

LAHONA

JULIO DE 1989



INFORME DE LA CONFERENCIA GENERAL ANUAL NUMERO 159 DE
LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN:

Informe de la Conferencia General Anual número 159 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días llevada a efecto los días 1ro. y 2 de abril de 1989, en el Tabernáculo de la Manzana del Templo en Salt Lake City, Utah.

SESIÓN DEL SÁBADO POR LA MAÑANA

- 4 CUIDAOS DEL ORGULLO
presidente Eira Taft Benson
- 8 SEMILLAS RENOVADORAS
eider Joseph B. Wirthlin
- 12 ESTE ES EL MOMENTO
eider Hugh W. Pinnock
- 15 PROCLAMEMOS EL EVANGELIO DE PUEBLO A PUEBLO
eider L. TomPerry
- 19 EL DIOS QUE HACE MARAVILLAS
eider Howard W. Hunt

SESIÓN DEL SÁBADO POR LA TARDE

- 21 EL SOSTENIMIENTO DE OFICIALES DE LA IGLESIA
eider Thomas S. Monson
- 23 INFORME DEL COMITÉ DE AUDITORIAS DE LA IGLESIA
Wilford G. Edling
- 24 INFORME ESTADÍSTICO PARA 1988
F. Michael Watson
- 25 LA DIGNIDAD PERSONAL
eider Marvin J. Ashton
- 28 LA ADVERSIDAD Y EL DIVINO PROPOSITO DE LA MORTALIDAD
eider Ronald E. Poelman
- 31 SEGUID AL PROFETA
eider Glenn L. Pace
- 34 LAS VOCES DISTINTAS
eider Dallin H. Oaks
- 39 EL DON DEL ESPÍRITU SANTO: UNA BRÚJULA PERFECTA
eider James E. Faust

SESIÓN DEL SACERDOCIO

- 42 PRESENTACIÓN DE LA DISTINCIÓN SCOUT AL PRESIDENTE BENSON
- 43 JOVEN, CONFIA EN EL SEÑOR
eider Richard G. Scott
- 47 LA BELLEZA E IMPORTANCIA DE LA SANTA CENA
eider John H. Groberg
- 50 GOLES DE RECTITUD
eider Russell C. Taylor
- 53 CON TODO PARA ADELANTE!
presidente Thomas S. Monson
- 57 MAGNIFIQUEMOS NUESTRO LLAMAMIENTO
presidente Gordon B. Hinckley

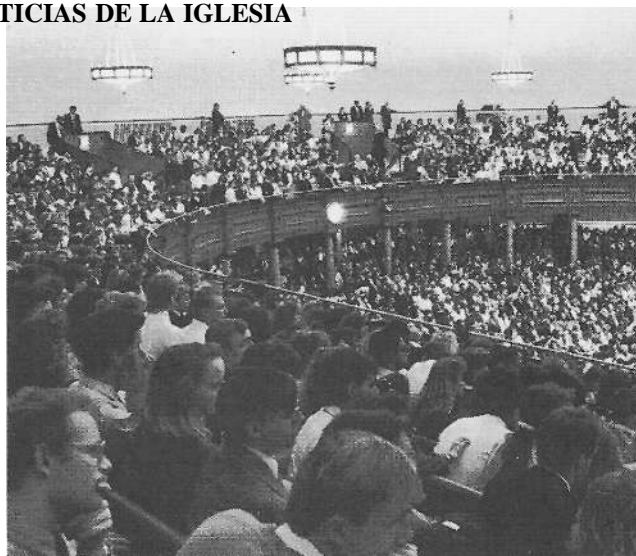
SESIÓN DEL DOMINGO POR LA MAÑANA

- 61 DEMOS GRACIAS A DIOS
presidente Thomas S. Monson
- 66 A LOS JÓVENES
eider Boyd K. Packer
- 69 LA UNIÓN DE LA FAMILIA ETERNA
eider J. Richard Clarke
- 72 LAS IRONÍAS DE LA VIDA
eider Neal A. Maxwell
- 76 QUE EL AMOR SEA LA ESTRELLA GUIA DE VUESTRA VIDA
presidente Gordon B. Hinckley

SESIÓN DEL DOMINGO POR LA MAÑANA

- 81 EL PODER DESTRUCTIVO DE LA CONTENCIÓN
eider Russell M. Nelson
- 85 LA UNIVERSIDAD DE LA VIDA ETERNA
eider F. Enzo Busche
- 87 SEÑOR, ¿CUANDO TE VIMOS HAMBRIENTO?
hermana Joy F. Evans
- 91 EL CAMINO HACIA LA PERFECCIÓN
eider Royden G. Derrick
- 93 LOS EFECTOS DE LA TELEVISIÓN
eider M. Russell Bailará
- 97 A LOS NIÑOS DE LA IGLESIA
presidente Ezra Taft Benson
- 101 CORRELACIÓN DE LOS DISCURSOS

NOTICIAS DE LA IGLESIA



Los discursantes de la Conferencia por orden alfabético

Ashton, Marvin J. 25
Ballard, M. Russell 93
Benson, Ezra Taft 4, 97
Busche, F. Enzo 85
Clarke, J. Richard 69
Derrick, Royden G. 91
Evand, Joy F. 87
Faust, James E. 39
Groberg, John H. 47
Hinckley, Gordon B. 57, 76
Hunter, Howard W. 19
Maxwell, Neal A. 72
Monson, Thomas S. 53, 61
Nelson, Russell M. 81
Oaks, Dallin H. 34
Pace, Glenn L. 31
Parcker, Boyd K. 66
Perry, L. Tom 15
Pinnock, Hugh W. 12
Poelman, Ronald E. 28
Scott, Richard G. 43
Taylor, Russell C. 50
Wirthlin, Joseph B. 8

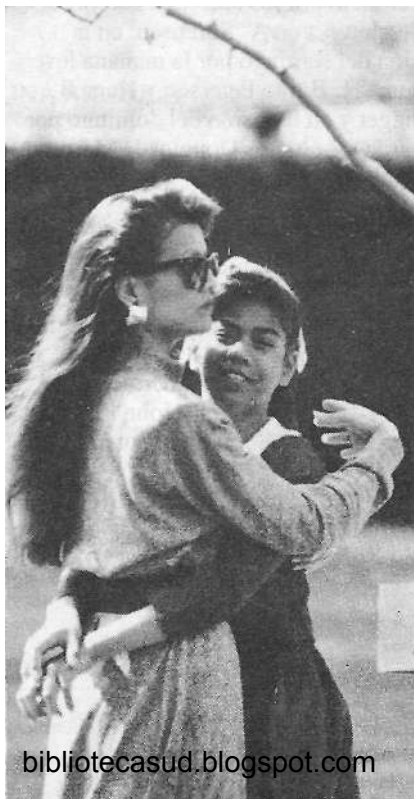
Los siguientes temas se trataron en los discursos que aparecen en las páginas que se indican a continuación:

Adversidad 28, 72, 87
Amor 76, 81
Arrepentimiento 12, 66, 85
Autoestima 53
Autosuficiencia 12
Carácter 43
Caridad 8, 87
Conocimiento 34
Contención 34, 81
Crecimiento de la Iglesia 76
Crítica 31
Dignidad 25, 47
Espíritu Santo 39
Espiritualidad 43, 50
Exaltación 91
Expiación 72
Falsos profetas 34
Familias 8, 69, 81, 93, 97
Fe 8, 19, 43, 53, 61, 66
Historia familiar 69
Honestidad 85
Humildad 4
Ironía 72
Jesucristo 72, 91
Juventud 66
Libre albedrío 34
Libro de Mormón 15, 97
Milagros 19

Moralidad 50, 66
Niños 97
Obediencia 12, 31, 34, 57, 97
Obra en el templo 69, 85
Obra misional 15, 50, 61
Orgullo 4
Palabra de Sabiduría 50
Paz 81
Perfección 25
Perseverancia 53, 66
Plan de Salvación 15, 28, 91, 97
República Democrática Alemana 61
Responsabilidad 12
Resurrección 91
Sacerdocio 57
Sacramento 47
Servicio 50, 87
Sociedad de Socorro 87
Sumisión 81
Televisión 93
Testimonio 8, 15, 28
Trabajo 8
Valentía 12
Valores 93
Violencia 93

Participación adicional: Las oraciones fueron pronunciadas, en la sesión del sábado por la mañana, por los eideres Carlos E. Asay y Alexander B. Morrison; en la sesión del sábado por la tarde los eideres Paul H. Dunn y L. Aldin Porter; en la sesión del sacerdocio por los eideres Yoshihiko Kikuchi y Lynn A. Sorensen; en la sesión del somingo por la mañana los eideres H. Burke Peterson y Hans B. Ringger y en la sesión del domingo por la tarde los eideres Douglas J. Martin y Waldo P. Cali.

Fotografía de esta edición: Toda la fotografía de la conferencia es del Departamento de Planificación y Desarrollo Audiovisuales de la Iglesia, Sección de fotografía: Jed A. Clark (supervisor), Welden Andersen, Phil Shurtleff, Craig Dimond John Luke, Craig Moyer y Eldon Linschoten.



INFORME DE LA CONFERENCIA GENERAL ANUAL NUMERO 159 DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Sermones y acontecimientos de los días 1ro. y 2 de abril de 1989, verificados en el Tabernáculo de la Manzana del Templo en Salt Lake City, Utah.

Durante el discurso de apertura de la Conferencia General Anual número 159 el presidente Ezra Taft Benson declaró: "El orgullo es el pecado universal, el gran vicio".

"La característica principal del orgullo es la enemistad: enemistad hacia Dios y enemistad hacia nuestros semejantes. Enemistad significa aversión, odio, resentimiento u oposición. Es el poder por el cual Satanás desea dominarnos."

"El orgullo en su naturaleza fomenta la competencia. Oponemos nuestra voluntad a la de Dios. Cuando a El lo hacemos blanco de nuestro orgullo, es con la actitud de decir: 'Que se haga mi voluntad y no la tuya' ", declaró el Presidente.

"El antídoto del orgullo es la humildad, la mansedumbre, la docilidad (véase Alma 7:23). Es el corazón quebrantado y el espíritu contrito."

El presidente Ezra Taft Benson presidió las dos sesiones de la conferencia general. El presidente Gordon B. Hinckley, Primer Consejero de la Primera Presidencia, y el presidente Thomas S. Monson, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, condujeron las sesiones.

Durante la sesión del sábado por la

tarde, el presidente Thomas S. Monson hizo un anuncio de trascendencia histórica desde el punto de vista administrativo de la Iglesia. El dijo: "La Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles han decidido que ha llegado el momento de tomar medidas adicionales por motivo del acelerado y continuo crecimiento de la Iglesia. Por lo tanto, anunciamos la organización del Segundo Quorum de los Setenta, el cual se pondrá en vigencia inmediatamente.

"Las Autoridades Generales que estén actualmente sirviendo por un período de cinco años pasarán a formar parte del Segundo Quorum de los Setenta. Según sea necesario, se llamará a otros hermanos para que sirvan en dicho quorum, los que servirán como Setentas y como Autoridades Generales, también por el período de cinco años.

"El Primer Quorum de los Setenta continuará tal como está constituido en el presente y los miembros que lo compongan serán llamados del Segundo Quorum de los Setenta o del sacerdocio en general."

Con ésto, el Primer Quorum de los Setenta retiene a treinta y ocho de sus miembros, incluso la Presidencia actual de los Quórumes de los Setenta

y los eideres John K. Carmack y Hans B. Ringger, quienes fueron llamados previamente para servir por un período de cinco años. Además, se llamó a cuatro miembros nuevos para el Primer Quorum de los Setenta, a saber: el eider Joe J. Christensen, presidente del Ricks College en Rexburg, Idaho; el eider W. Eugene Hansen, de Salt Lake City; el eider Jeffrey R. Holland, presidente de la Universidad Brigham Young en Provo, Utah y el eider Marlin K. Jensen, de Huntsville, Utah. El total de miembros del Primer Quorum de los Setenta es de cuarenta y dos.

El nuevo Segundo Quorum de los Setenta consta de veintiocho Autoridades Generales, las que están sirviendo por un período de cinco años en el nuevo quorum. Además, se llamó a ocho miembros más: El eider Carlos H. Amado, de la Ciudad de Guatemala, Guatemala; el eider Benjamín B. Banks, presidente de la Misión Escocia Edimburgo; el eider Spencer J. Condie, de Provo, Utah; el eider F. Melvin Hammond, de Rexburg, Idaho; el eider Malcomí S. Jeppsen, de Salt Lake City; el eider Richard P. Lindsay, de Salt Lake City; el eider Merlin R. Lybbert, de Salt Lake City y el eider Horacio A. Tenorio, de Guadalajara, México. El total de miembros del Segundo Quorum de los Setenta es de treinta y seis.

La Presidencia de los Setenta presidirá los dos quórumes, lo que hace un total de 78 miembros de los Quórumes de los Setenta y 101 Autoridades Generales.

Las sesiones de la conferencia se transmitieron vía satélite para los Estados Unidos y Hawaii en doce idiomas. Además, se hicieron transmisiones de prueba hacia Manchester, Inglaterra; Francfort, Alemania Occidental y San José, Costa Rica.

Se pondrá a disposición de los miembros de otras partes del mundo cintas videocasetes de la conferencia.

El viernes 31 de marzo se llevó a efecto un seminario para Representantes Regionales, así como otras reuniones de liderazgo. Los editores

CUIDAOS DEL ORGULLO

por el presidente Ezra Taft Berison
Presidente de la Iglesia

"El orgullo es el pecado universal, el gran vicio. . . El orgullo es la gran piedra de tropiezo de Sión."



Mis amados hermanos, me regocijo de estar con vosotros en otra gloriosa conferencia general de la Iglesia. Cuan agradecido estoy por el amor, las oraciones y el servicio de los devotos miembros de la Iglesia que hay en todo el mundo.

Quisiera elogiar a los santos fieles que están esforzándose por inundar la tierra con el Libro de Mormón y absorber sus enseñanzas ellos mismos. No sólo debemos sacar a luz, de manera extraordinaria, más ejemplares de este libro, sino que debemos hacer penetrar en nuestra propia vida y en toda la tierra más de sus maravillosos mensajes.

Este libro sagrado se escribió para nosotros, para nuestros días. Debemos aplicar sus enseñanzas a nosotros mismos (véase 1 Nefi 19:23).

Doctrina y Convenios nos dice que

el Libro de Mormón es el registro de "un pueblo caído" (véase D. y C. 20:9). ¿Y por qué cayó ese pueblo? Ese es uno de los mensajes principales del Libro de Mormón. Mormón mismo da la respuesta en los últimos capítulos del libro con estas palabras:

"He aquí, el orgullo de esta nación, o sea el pueblo de los nefitas, ha sido la causa de su destrucción a menos que se arrepientan." (Moroni 8:27.)

Y luego, no sea que podamos perder el significativo mensaje del Libro de Mormón que nos legó ese pueblo caído, el Señor nos advierte en Doctrina y Convenios: "Cuidaos del orgullo, no sea que lleguéis a ser como los nefitas de la antigüedad" (D. y C. 38:39).

Sinceramente deseo la ayuda de vuestra fe y vuestras oraciones a! tratar de aclarar este mensaje del Libro de Mormón sobre el pecado del orgullo. Este es un mensaje que he tenido pesándome sobre el alma durante algún tiempo ya. Sé que el Señor quiere que os lo comunique ahora a vosotros.

En el concilio preterrenal, fue el orgullo lo quejiizo caer a Lucifer, el hijo de la mañana (véase 2 Nefi 24:12-15; D. y C. 76:25-27; Moisés 4:3). Al llegar el fin de este mundo, cuando Dios purifique la tierra con fuego, los orgullosos serán quemados como estopa y los mansos heredarán la tierra (véase 3 Nefi 12:5, 25:1; D. y C. 29:9; JS-H 1:37; Malaquías 4:1).

En Doctrina y Convenios el Señor emplea tres veces la frase "cuídate del orgullo", y hace una advertencia a propósito de él al segundo eider de la

Iglesia, Oliverio Cowdery, y a Emma Smith, esposa del Profeta (D. y C. 23:1; véase también 25:14; 38:39).

El orgullo es un pecado muy mal interpretado y muchos pecan en la ignorancia (véase Mosíah 3:11; 3 Nefi 6:18). En las Escrituras no hay nada que hable de un orgullo justo, sino que siempre se considera un pecado. Por lo tanto, sea cual sea la forma en que el mundo emplee la palabra, nosotros debemos entender la forma en que Dios la emplea para poder comprender el lenguaje de las Sagradas Escrituras y sacar provecho de ellas (véase 2 Nefi 4:15; Mosíah 1:3-7; Alma 5:61).

La mayoría de nosotros piensa en el orgullo como egotismo, vanidad, jactancia, arrogancia o altivez; aunque todos éstos son elementos que forman parte de ese pecado, su núcleo no está en ellos.

La característica principal del orgullo es la enemistad: enemistad hacia Dios y enemistad hacia nuestros semejantes. Enemistad significa "aversión, odio, resentimiento" u oposición. Es el poder por el cual Satanás desea dominarnos.

El orgullo en su naturaleza fomenta la competencia. Oponemos nuestra voluntad a la de Dios. Cuando lo hacemos blanco a El de nuestro orgullo, es con la actitud de decir: "Que se haga mi voluntad y no la tuya". Como dijo Pablo, "todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús" (Filipenses 2:21).

Nuestra voluntad en competencia con la de Dios deja que nuestros deseos, apetitos y pasiones corran desenfrenados (véase Alma 38:12; 3 Nefi 12:30).

Los orgullosos no pueden aceptar que la autoridad de Dios dé dirección a su vida (véase Helamán 12:6). Ellos oponen sus percepciones de la verdad contra el conocimiento omnisciente de Dios, su capacidad contra el poder del Sacerdocio de Dios, sus propios logros contra las obras grandiosas de El.

Nuestra enemistad contra Dios puede ir marcada con etiquetas variadas, como la rebelión, la dureza de corazón, la dureza de cerviz, la impiedad, la vanidad, la facilidad para ofenderse y el deseo de recibir señales. Los orgullosos quieren que Dios esté



de acuerdo con ellos; pero no tienen interés en cambiar de opinión para que la suya esté de acuerdo con la de Dios.

Otro aspecto importante de este pecado tan prevaleciente es la enemistad hacia nuestros semejantes. Diariamente nos vemos tentados a elevarnos por encima de los demás y disminuirlos a ellos (véase Helamán 6:17; D. y C. 58:41).

Los orgullosos hacen de toda persona su adversario oponiendo a los demás su intelecto, opiniones, trabajos, posesiones, talento y otros valores mundanos. Según las palabras de C. S. Lewis: "El orgullo no encuentra placer en poseer algo, sino en poseerlo en mayor cantidad que el vecino... Lo que nos enorgullece es la comparación, el placer de colocarnos por encima de los demás. Una vez que desaparece el elemento de competencia, el orgullo deja de

existir." (*Mere Christianity*, Nueva York: Macmillan, 1952, págs. 109-110.)

En el concilio preterrenal, Lucifer presentó su propuesta en competencia con el plan del Padre, por el que Jesús abogaba (véase Moisés 4:13). Lucifer quería recibir honor por encima de todos los demás (véase 2 Nefi 24:13). En resumen, su orgulloso deseo era destronar a Dios (véase D. y C. 29:36; 76:28).

Las Escrituras están repletas de evidencias de las graves consecuencias que trae el pecado del orgullo al hombre individualmente o en grupos, a las ciudades y las naciones. "Antes del quebrantamiento es [el orgullo]" (Proverbios 16:18). Eso fue lo que destruyó a la nación nerita y a la ciudad de Sodoma (véase Moroni 8:27; Ezequiel 16:49-50).

Por el orgullo Cristo fue

crucificado. Los fariseos estaban irritados porque Jesús proclamaba ser el Hijo de Dios, lo cual ponía en peligro la posición de ellos, y por eso tramaron su muerte (véase Juan 11:53).

Saúl se convirtió en enemigo de David por causa del orgullo. Estaba celoso porque la multitud de las mujeres de Israel cantaban diciendo: "Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles" (1 Samuel 18:6-8).

Los orgullosos temen más al juicio de los hombres que al juicio de Dios (véase D. y C. 3:6-7; 30:1-2; 60:2). La idea "Qué pensarán los demás" pesa más para ellos que la de "Qué pensará Dios de mí".

El rey Noé estaba a punto de liberar al profeta Abinadí, pero sus malvados sacerdotes apelaron a su orgullo y esto envió a Abinadí a la hoguera (véase Mosiah 17:11-12). Herodes se



entristeció ante la exigencia de su esposa de que le cortara la cabeza a Juan el Bautista; pero su orgulloso deseo de quedar bien ante los ojos "de los que estaban con él a la mesa" le hizo mandar matar a Juan (Mateo 14:9; véase también Marcos 6:26).

El temor de los juicios de los hombres se manifiesta en la competencia que tiene lugar por lograr la aprobación de los demás. Los orgullosos aman "más la gloria de los hombres que la gloria de Dios" (Juan 12:42-43). El pecado se manifiesta en los motivos que tenemos para hacer lo que hacemos. Jesús dijo que El hacía siempre lo que le agradaba al Padre (véase Juan 8:29). ¿No sería mejor que nuestro motivo fuera agradar a Dios en lugar de tratar de colocarnos por encima de nuestros hermanos y tratar de superarlos?

A algunos orgullosos no les preocupa tanto que su salario sea suficiente para sus necesidades como que sea mayor de lo que ganan otros. Hallan su recompensa en estar un poquito por encima de los demás. Esta es la enemistad del orgullo.

Cuando el orgullo se apodera de nuestro corazón, perdemos nuestra

independencia del mundo y entregamos nuestra libertad al cautiverio de los juicios humanos. La voz del mundo resuena más fuerte que los susurros del Espíritu Santo. El razonamiento de los hombres triunfa sobre las revelaciones de Dios y los orgullosos se sueltan de la barra de hierro (véase INefi 8:19-28; 11:25; 15:23-24).

El orgullo es un pecado que se puede observar fácilmente en los demás, pero que raramente admitimos en nosotros mismos. La mayoría de nosotros lo considera un pecado de los que están en la cumbre, como los ricos y loseruditos, mirándonos a nosotros "por encima del hombro" (véase 2 Nefi 9:42). Sin embargo, hay una dolencia mucho más común entre nosotros, y es la del orgullo de los que están abajo, mirando hacia arriba; éste se manifiesta de diversas formas, como la crítica, el chisme, la calumnia, la murmuración, la pretensión de gastar más de lo que tenemos, la envidia, la codicia, la supresión de la gratitud y el elogio que podrían elevar a otro, y el rencor y los celos.

La desobediencia es esencialmente

una lucha orgullosa por el poder en contra de alguien que tiene autoridad sobre nosotros. Puede tratarse de los padres, de un líder del sacerdocio, de un maestro y hasta de Dios. El orgulloso aborrece la idea de que haya alguien que esté por encima de él, pues piensa que esto rebaja su propia posición.

El egoísmo es uno de los aspectos más comunes del orgullo. "La forma en que todo me afecta a mí" es la idea central de lo que es importante para la persona: el orgullo de quién es, la autocompasión, el interés por la fama del mundo, la gratificación de los deseos personales y de los propios intereses.

El orgullo da como resultado combinaciones secretas que se establecen para lograr poder, "riquezas y la gloria del mundo" (véase Helamán 7:5; Éter 8:9, 16, 22-23; Moisés 5:31). Este fruto del pecado del orgullo, es decir, las combinaciones secretas, destruyó a las civilizaciones de los Jareditas y los Neritas, y ha sido y será todavía la causa de la caída de muchas naciones (véase Éter 8:18-25).

Otro aspecto del orgullo es la contención. Las discusiones acaloradas, las peleas, el dominio injusto, las grandes brechas entre las generaciones, el divorcio, el abuso de cónyuges, los tumultos y disturbios, todos encajan en esta categoría del orgullo.

La contención en la familia aleja de ella al Espíritu del Señor; también aparta a muchas personas de su familia. Su expresión varía desde una palabra hostil hasta los conflictos mundiales. Las Escrituras nos dicen que "[el orgullo] concebirá contienda" (Proverbios 13:10; véase también 28:25).

Las Escrituras testifican que los orgullosos se ofenden fácilmente y guardan rencor por las ofensas (véase 1 Nefi 16:1-3). Se niegan a perdonar a fin de mantener a la otra persona en el papel de deudor y de justificar sus malos sentimientos.

El orgulloso no acepta mansamente los consejos ni la corrección (véase Proverbios 15:10; Amos 5:10). Se pone a la defensiva para justificar sus

debilidades y sus faltas (véase Mateo 3:9; Juan 6:30-59).

El orgulloso depende del mundo para que le diga si vale algo o no. Su autoestima se determina según el lugar en que se le juzque en la escala del éxito mundano. Se considera de valor si la cantidad de personas que están por debajo de él en logros, talento, belleza o intelecto es bastante grande. El orgullo es muy malo. Su concepto es: "Si tú tienes éxito, yo soy un fracaso".

Si amamos a Dios, hacemos su voluntad y tememos su juicio más que el del hombre, sentiremos autoestima.

El orgullo es un pecado condenatorio en todo el sentido de la palabra y limita o detiene el progreso (véase Alma 12:10-11). El orgulloso no es maleable de enseñar (véase 1 Nefi 15:3, 7:11); no cambia su manera de pensar para aceptar la verdad, porque eso implicaría que ha estado equivocado.

El orgullo afecta todas nuestras relaciones: la que tenemos con Dios y sus siervos, la de marido y mujer, de padres e hijos, de patrón y empleado, de maestro y alumno, y de toda la humanidad. Según el nivel a que esté nuestro orgullo, así trataremos a Dios y a nuestros hermanos. Cristo quiere elevarnos a su propia altura. ¿Deseamos nosotros lo mismo para nuestros semejantes?

El orgullo apaga nuestro sentido de que descendemos de Dios y que todos somos hermanos; nos separa y divide en clases, de acuerdo con nuestras "riquezas" y nuestras oportunidades de educación académica (véase 3 Nefi 6:12). La unidad es imposible entre un pueblo orgulloso, y a menos que seamos uno, no somos del Señor (véase Mosíah 18:21; D. y C. 38:27, 105:2-4; Moisés 7:18).

Pensad en lo que nos ha costado el orgullo en el pasado y en el precio que pagamos por él ahora, nosotros mismos, nuestra familia, la Iglesia.

Pensad en el arrepentimiento que existiría con un cambio en la vida de las personas, con matrimonios sólidos, con hogares fuertes si el orgullo no nos impidiera confesar nuestros pecados y abandonarlos (véase D. y C. 58:43).

Pensad en los muchos miembros de



la Iglesia que son menos activos porque han sido ofendidos y su orgullo no les permite perdonar ni sentarse a comer a la mesa del Señor.

Pensad en las decenas de miles de jóvenes y de matrimonios que podrían estar en misiones si no fuera por el orgullo que les impide entregar por completo su corazón a Dios (véase Alma 10:6; Helamán 3:34-35).

Pensad en cuánto aumentaría la obra del templo si fuera más importante dedicarnos a ese servicio sagrado que a los diversos intereses vanos que nos roban el tiempo.

El orgullo nos afecta a todos, en momentos diferentes y con distinta intensidad. En esto se puede ver por qué el edificio que estaba en el sueño de Lehi y que representaba "el orgullo del mundo" era "vasto y espacioso" y se reunieron en él grandes multitudes (véase 1 Nefi 8:26, 33; 11:35-36).

El orgullo es el pecado universal, el gran vicio. Sí, es el pecado universal, el gran vicio.

Su antídoto es la humildad, la mansedumbre, la docilidad (véase Alma 7:23). Es el corazón quebrantado y el espíritu contrito

(véase 3 Nefi 9:20, 12:19; D. y C. 20:37, 59:8; Salmos 34:18; Isaías 57:15, 66:2). Como lo expresó tan acertadamente Rudyard Kipling en un himno:

*'Huecos los gritos y el clamor,
los reyes vano poder son.*

*Este sacrificio quiere el Señor:
un contrito y humilde corazón."*

*Dios de las huestes, gran Jehová,
no nos permitas olvidar,
no nos permitas olvidar."*

(Traducción libre. Véase "Dios de nuestros padres", *Himnos*, 113.)

Dios quiere un pueblo humilde. Podemos elegir entre ser humildes por decisión propia o porque se nos obligue a serlo. Alma dijo: "Benditos son aquellos que se humillan sin ser obligados a ser humildes" (Alma 32:16). Por lo tanto, tomemos la decisión de ser humildes.

Podemos ser humildes venciendo la enemistad hacia nuestros hermanos, amándolos como a nosotros mismos y elevándolos hasta nuestra altura o por encima de nosotros (véase D. y C. 38:24; 81:5; 84:106).

Podemos ser humildes aceptando

los consejos y las amonestaciones que se nos dan (véase Jacob 4:10; Helamán 15:3; D. y C. 63:55, 101:4-5, 108:1; 124:61, 84; 136:31; Proverbios 9:8).

Podemos ser humildes perdonando a aquellos que nos hayan ofendido (véase 3 Nefi 13:11, 14; D. y C. 64:10).

Podemos ser humildes sirviendo con abnegación (véase Mosíah 3:16-17).

Podemos ser humildes cumpliendo misiones y predicando la palabra que hará humildes también a otras personas (véase Alma 4:19; 31:35; 48:20).

Podemos ser humildes asistiendo con más frecuencia al templo.

Podemos ser humildes confesando y abandonando nuestros pecados y naciendo nuevamente de Dios (véase D. y C. 58:43; Mosíah 27:25-26; Alma 5:7-14, 49).

Podemos ser humildes amando a Dios, sometiendo nuestra voluntad a la suya y dándole a El el lugar de prioridad en nuestra vida (véase 3 Nefi 11:11, 13:33; Moroni 1:32).

Tomemos la decisión de ser humildes. Podemos hacerlo; yo sé que podemos.

Mis queridos hermanos, debemos prepararnos para redimir a Sión. Lo que nos impidió establecer a Sión en los días del profeta José Smith fue principalmente el pecado del orgullo. Y este mismo pecado fue lo que puso fin al cumplimiento de la ley de consagración entre los neritas (véase 4 Nefi 1:24-25).

El orgullo es la gran piedra de tropiezo para Sión. Repito, el orgullo es la gran piedra de tropiezo para Sión.

Debemos limpiar lo interior del vaso venciendo el orgullo (véase Alma 2-A; Mateo 23:25-26).

Debemos someternos "al influjo del Espíritu Santo", despojarnos "del hombre natural" orgulloso, convertirnos en santos por medio de "la expiación de Cristo el Señor" y volvernos como niños: sumisos, mansos, humildes (véase Mosíah 3:19; véase también Alma 13:28).

Que podamos hacerlo así y seguir adelante cumpliendo nuestro destino divino, es mi ferviente oración, en el nombre de Jesucristo. Amén. D

SEMILLAS RENOVADORAS

por el eider Joseph B. Wirthlin
del Quorum de los Doce Apóstoles

"Deberíamos enviar nuestras raíces a lo más profundo del evangelio. Deberíamos crecer, florecer y dar buen fruto, y en abundancia, a pesar de la iniquidad, de las tentaciones o de las críticas que encontremos en nuestro camino. Deberíamos aprender a prosperar bajo el calor de la adversidad."



Mis queridos hermanos, hemos recibido inspiración de ese sobresaliente e importante mensaje de nuestro profeta, vidente y revelador y, además, hemos disfrutado del hermoso himno de nuestros jóvenes.

En un seco y árido desierto del noroeste de México, los campesinos siembran una variedad de maíz y frijol (judía) que generalmente son firmes y resistentes a las sequías. Estas variedades florecen y producen en un clima difícil donde otras plantas se secarían y morirían. Una de estas plantas es el frijol blanco, cuya semilla llega a brotar y a crecer aun cuando

reciba muy poca agua de las lluvias; las raíces llegan hasta casi dos metros de profundidad en la tierra rocosa y seca en busca de la humedad que necesitan. Puede florecer y dar fruto en las temperaturas desérticas de 42 centígrados con sólo una lluvia al año. Sus hojas permanecen increíblemente verdes, con muy poca irrigación, aun bajo el calor del verano. (Véase Gary Paul Nabhan, "Seedsof Renewal", *World Monitor*, enero de 1989, págs. 17-20.)

Quizás los miembros de la Iglesia podríamos emular a esas plantas firmes y determinadas y enviar nuestras raíces a lo más profundo del evangelio. Deberíamos crecer, florecer y dar buen fruto, y en abundancia, a pesar de la iniquidad, de las tentaciones o de las críticas que encontremos en nuestro camino. Deberíamos aprender a prosperar bajo el calor de la adversidad.

Nuestros antepasados pioneros sobrevivieron y se fortalecieron haciendo frente a pruebas y aflicciones muy difíciles e hicieron que el desierto floreciera como una rosa. Mi propio bisabuelo sufría tanto del asma que, para evitar el polvo del camino, tenía que caminar dos o tres kilómetros más atrás de las carretas que cruzaron las llanuras. Sin embargo, siempre llegó a su destino y cumplió con su trabajo.

Las pruebas que tenemos que afrontar hoy día son diferentes a las de

nuestros antepasados; muchos de ellos vivieron vidas de pobreza y tribulación, mientras que entre nosotros hay algunos que son afluentes y viven satisfechos. No obstante, la abundancia, la riqueza o la vida fácil no nos ayudan a desarrollar la capacidad de florecer frente a los rigores y los reveses de la vida. Mas bien que buscar la comodidad, debemos sembrar, cultivar y nutrir en nuestro interior las semillas que nos permitirán soportar los vientos y el calor de la tentación, del pecado y de la iniquidad, y que nos ayudarán a lograr el verdadero éxito de la vida, a ser feliz y llevar una vida limpia y pura. Consideremos algunas de esas semillas.

Primero, deberíamos sembrar y nutrir la semilla de la fe en el Señor Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor. Todos deberíamos desarrollar la fe de Nefi para hacer lo que el Señor nos ha mandado (véase 1 Nefi 3:7), sabiendo que todos los mandamientos se dan para nuestro

bienestar. Nefi expresó su fe en estas palabras: "Y si los hijos de los hombres guardan los mandamientos de Dios, él los alimenta y los fortifica, y provee los medios por los cuales pueden cumplir lo que les ha mandado" (1 Nefi 17:3). Cuando el Señor le dio instrucciones de construir un barco, sus hermanos lo trataron de necio por pensar que podría hacerlo, mas él les dijo: "Si Dios me hubiese mandado hacer todas las cosas, yo podría hacerlas. Si me mandara que yo dijese a esta agua: Conviértete en tierra, se volvería tierra" (1 Nefi 17:50).

Segundo, alimentemos la semilla de la fe que nos da el valor de seguir a los profetas. El presidente Ezra Taft Benson, es el portavoz del Señor para el género humano en la época actual. Necesitamos tener la sabiduría y la valentía necesarias para aceptar con agradecimiento su consejo inspirado y ceñir nuestras vidas a él, porque, tal como dijo el Señor: "Sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos,

es lo mismo." (D. y C. 1:38.) La revelación dada al primer antecesor del presidente Benson, vale decir José Smith, el día de la organización de la Iglesia, se aplica a los miembros hoy día: "La Iglesia. . . dará oído a todas sus palabras y mandamientos que os dará [el profeta] según los reciba...

"Porque recibiréis su palabra con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca" (véase D. y C. 21:4-5). Estoy seguro de que el Señor está complacido por la manera que los miembros de la Iglesia han respondido al énfasis que el presidente Benson ha puesto con respecto a leer y distribuir el Libro de Mormón. En 1988 se compraron más de tres millones y medio de ejemplares, la mayor cantidad que jamás se haya comprado en un año hasta la fecha. Pero quizás lo que sea más importante es que decenas de miles de miembros están leyendo ese libro más que nunca.

Tercero, debemos sembrar en nuestro corazón la semilla de la caridad, el amor puro de Cristo. El es



el modelo perfecto de caridad; su vida entera, y en particular su sacrificio expiatorio, es una lección de caridad. Cada uno de sus actos refleja un amor absoluto e inequívoco por el género humano y por cada uno de nosotros. Su ejemplo nos enseña que la caridad significa dejar de lado los intereses personales, en forma totalmente voluntaria, y preocuparnos por el bienestar de los demás. Considero que nuestro progreso hacia la exaltación y la vida eterna dependen de cuan bien aprendamos y cumplamos con el principio de la caridad, la que debe convertirse en una predisposición de la mente y del corazón para que nos guíe en todo lo que hagamos.

Os exhortamos, maestros orientadores y maestras visitantes a que os acerquéis a las familias a las que visitéis con un espíritu de caridad. La orientación familiar y las visitas de las maestras visitantes son los medios que tenemos para salvar almas, cuando esos programas se efectúan en la manera correcta y con el propósito debido.

Cuarto, creo que constantemente debemos nutrir las semillas del amor, de la armonía y de la unidad en nuestro hogar y con nuestra familia. Los padres deben presidir su familia con bondad, recordando que "ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por la persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero" (D. y C. 121:41). Los cónyuges se deben amar con el amor puro que trasciende el egoísmo. En un hogar donde sólo esté uno de los padres, ese padre o madre es el que preside. Los padres deben amar a sus hijos y enseñarles los principios del buen vivir. No importa la ayuda que otras personas u organizaciones puedan ofrecer, el Señor ha confiado esa responsabilidad directamente a los padres. Los hijos deben honrar a sus padres (véase Éxodo 20:12) obedeciéndoles, viviendo de acuerdo con sus enseñanzas y ayudando a mantener la paz en el hogar.

Los padres deben sembrar profundamente la semilla del trabajo honrado en el corazón y en los hábitos

de sus hijos. A medida que la sociedad se desplaza de una estructura agraria a una urbana, se ha descuidado el gozo y la necesidad de trabajar con diligencia. Si nuestros jóvenes no aprenden a trabajar mientras viven con sus padres, es probable que después se vean obligados a aprender la lección de un modo doloroso.

Los consejos del presidente J. Rubén Clark dados hace cincuenta y seis años, son válidos hoy día. El dijo: "Una ley ineludible y eterna es que el progreso se obtiene solamente por medio del trabajo y la preparación, ya sea que el desarrollo sea material, mental o espiritual. El trabajo no tiene sustituto." (En Conference Report, abril de 1933, pág. 103.) En forma más reciente, el presidente Howard W. Hunter nos aconsejó: "La primera instrucción de que se tiene registro, dada a Adán después de la caída, tuvo que ver con el principio eterno del trabajo. El Señor dijo: 'Con el sudor de tu rostro comerás el pan' (Génesis 3:19). Es tanto lo que nos ama nuestro Padre Celestial que nos ha dado el mandamiento de trabajar, lo cual es una de las llaves para la vida eterna. El sabe que aprenderemos más, creceremos más, lograremos más, serviremos más y nos beneficiaremos más a consecuencia de una vida industriosa que una de ocio." (*Ensign* de noviembre de 1975, pág. 122.)

Los padres pueden sembrar semillas en el corazón y en la mente de sus hijos solamente si saben dónde están y lo que están haciendo; no pueden dejar la enseñanza a los hijos librada al azar, sino que deben estar a cargo de sus hogares y familias, recordando que "la vara y la corrección dan sabiduría. Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre" (Proverbios 29:15). He sabido de padres que viajan extensamente por placer, dejando por mucho tiempo a sus hijos adolescentes sin la protección paterna. Estos hijos, sin la supervisión de los padres, pueden cometer un pecado "pequeño", sin darse cuenta de las consecuencias de dolor y frustración.

Muchos de nuestros jóvenes consideran que pecar un poco no está muy mal dado que serán perdonados fácilmente sin sufrir mayores

consecuencias. Vemos jóvenes que cometen pecados en contra de la ley de castidad, pero que no se preocupan demasiado porque piensan arrepentirse muy pronto, pensando que todo estará bien. La idea de que cualquier pecado no tiene importancia es falsa, viene del diablo. "El Señor, no puede considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia" (véase D. y C. 1:31). Debemos seguir el consejo de Nefi cuando dijo:

"Habrán muchos que dirán: Comed, bebed y divertios; no obstante, temed a Dios, pues él justificará la comisión de unos cuantos pecados; . . . en esto no hay mal; y si es que somos culpables, Dios nos dará algunos correazos, y al fin nos salvaremos en el reino de Dios. . .

"Y así el diablo engaña sus almas, y los conduce astutamente al infierno." (2 Nefi 28:8, 21.)

Suplicamos a los jóvenes que se están acercando a la edad de casarse que piensen en sus futuros hijos. Que piensen en lo que esos espíritus les pedirían que hicieran, si pudieran comunicarse con ellos ahora.

Los padres deben saber cuáles son los programas que sus hijos ven en la televisión y protegerlos de la influencia maligna. Deben dar el ejemplo debido viendo solamente los que sean edificantes y sanos, oponiéndose a aquellos corruptos y degradantes. Hay personas que se dedican a clasificar los programas de televisión y censuran los que muestran al pecado y a la maldad como algo normal e incluso mejor que llevar una vida recta. Sin embargo, son los espectadores quienes establecen las normas, ya que las compañías y los canales de televisión transmiten el tipo de programa que la gente desea ver. El señor Frank Stanton, presidente emérito de Transmisiones de Televisión CBS dijo en la Universidad Brigham Young que las normas de los programas de la televisión continuarán deteriorándose porque se basan en las normas de la sociedad. El dijo: "El televidente establece las normas... el televidente determina el tipo de programas que se han de transmitir. . . Las normas morales se violarán todavía más, la inmoralidad y la

violencia continuarán aumentando y empeorarán aún más debido a las normas cambiantes de nuestra sociedad" (*The Daily Universe*, 2 de febrero de 1989, pág. 1).

¡Qué comentario tan triste en cuanto a nuestra sociedad! Nuevamente podemos aprender un gran principio del Libro de Mormón. Cuando el rey Mosíah propuso que hubiera jueces en vez de reyes dijo: "No es cosa común que la voz del pueblo desee algo que sea contrario a lo que es justo; pero sí es común que la parte menor del pueblo desee lo que no es justo;

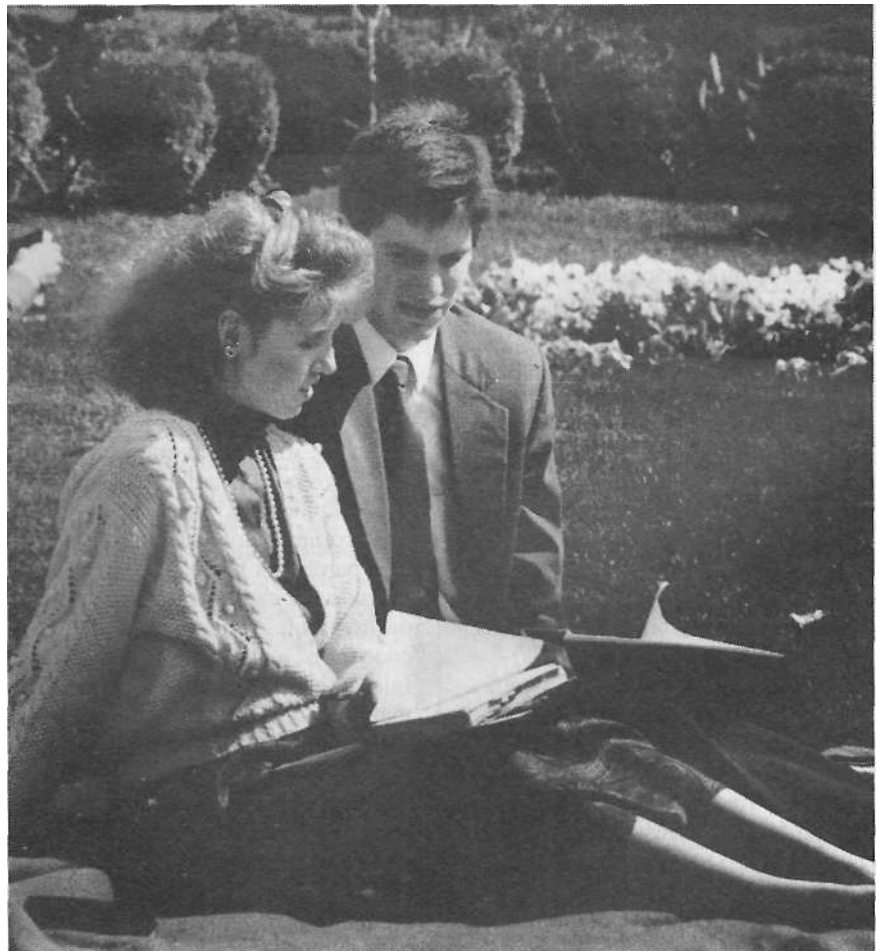
"... Y si llega la ocasión en que la voz del pueblo escoge la iniquidad, entonces es cuando los juicios de Dios descenderán sobre vosotros" (Mosíah 29:26-27). Esa época de iniquidad llegó aproximadamente sesenta años después y en otras épocas. En el libro de Helamán leemos que "ios que escogieron lo malo eran más numerosos que los que eligieron lo bueno" (Helamán 5:2). Si la elección de los programas de los televidentes sirven de base para evaluar nuestra sociedad, es evidente que los que escogen la iniquidad son mucho más numerosos que los que eligen lo bueno.

Por último, sugiero que sembremos en nuestro corazón la semilla del testimonio, una convicción firme e inmovible de la veracidad y divinidad del evangelio, la que podemos dar a conocer libremente con poder y persuasión. El testimonio humilde y ferviente, que se expresa según lo indiquen los susurros del Espíritu, puede lograr resultados maravillosos.

En octubre de 1959, cuando se le pidió que hablara en la Iglesia Bautista Central de Moscú, Rusia, el presidente Benson expresó ese tipo de testimonio. Más tarde describió el acontecimiento como una de las experiencias más emotivas de su vida. Había cerca de 1500 personas en la iglesia, todas ellas deseosas de satisfacer el hambre y la sed espirituales, aun cuando las normas gubernamentales se oponían a las ideas religiosas. El presidente Benson testificó: "Dios vive. Yo sé que vive. El es nuestro Padre. Jesucristo, el Redentor del mundo cuida de esta tierra... No temáis.

Guardad los mandamientos de Dios y amaos los unos a los otros. Orad por la paz y todo saldrá bien". Para terminar, dijo: "Os dejo mi testimonio, como siervo de la Iglesia de muchos años, que la verdad prevalecerá. El tiempo está del lado de la verdad. Dios os bendiga y os guarde hasta el final de vuestros días". Todos quedaron conmovidos por el testimonio del presidente Benson; muchos no pudieron evitar las lágrimas, incluso un cínico reportero y un joven intérprete ruso. La congregación empezó a cantar "Para siempre Dios esté con vos"; las mujeres agitaban los pañuelos en alegre gratitud y despedida mientras él y su comitiva se alejaban. (Véase Ezra Taft Benson, *Cross Fire: the Eight Years with Eisenhower*, Garden City, N. Y.: Doubleday and Co., Inc., 1962, págs. 485-488.)

El testimonio del presidente Benson dejó una profunda impresión en un ministro de esa Iglesia, el padre Alexander. Años más tarde, este ministro le dijo a una hermana miembro de nuestra Iglesia en Finlandia, la hermana Irma Airto, que de toda la gente importante que había ido a visitar la iglesia bautista y firmado el libro de registro de invitados, Ezra Taft Benson había sido el que más se había destacado. En esa oportunidad, el presidente Benson estaba visitando Rusia en calidad de oficial gubernamental de los Estados Unidos, pero el padre Alexander lo vio como un líder espiritual. El padre Alexander le dijo a la hermana Airto: "Cuando tenga oportunidad de conocer al señor Benson, dígame... que sabemos que él es un hombre de Dios y que yo oro por él." La hermana Airto nunca esperó conocer



en persona al presidente Benson para comunicarle ese mensaje, sin embargo, cuando él visitó Finlandia y organizó la Estaca Helsinki, en octubre de 1977, tuvo la oportunidad de darle el mensaje, fortaleciendo así su testimonio de que el Señor guía nuestros asuntos.

Otro ejemplo del gran impacto que causa un testimonio inspirado es el del profeta Abinadí. El testimonio que dio al llamar al apóstata rey Noé y a sus sacerdotes al arrepentimiento, es uno de los discursos doctrinales de más significado en el Libro de Mormón. El rey y sus sacerdotes, con la excepción de uno, Alma, rechazaron las enseñanzas de Abinadí y lo hicieron matar. Quizás Abinadí se sintió defraudado como misionero por haber convertido sólo a una persona, según muestran los registros. Sin embargo, ese converso, Alma, y sus descendientes fueron líderes espirituales entre los nefitas y los lamanitas durante aproximadamente 300 años. Su hijo, Alma, llegó a ser el primer juez superior del pueblo nefita y sumo sacerdote de la Iglesia. Los otros descendientes de Alma que llegaron a ser prominentes líderes religiosos fueron su nieto, Helamán; su bisnieto, Helamán; su tataranieto, Nefi; y el nieto en cuarto grado, Nefi, que fue el primer discípulo del Jesucristo resucitado. Todo esto sucedió gracias al único converso de Abinadí. (Véase Mosías 18; y Daniel H. Ludlow, *A Companion to Your Study of the Book of Mormon*, pág. 187, Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976.)

Mis hermanos, testifico que podemos sembrar en nuestro corazón y en nuestra mente la semilla que he mencionado, y muchas otras. Y si las sembramos y nutrimos seremos fieles, verídicos y felices, pese a la adversidad y los bofetones de Satanás.

Testifico además que sé que nuestro Padre Celestial ama a cada uno de sus hijos; que Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor; que José Smith es el profeta de la Restauración, y que el presidente Ezra Taft Benson es el profeta de Dios en la actualidad. En el nombre de Jesucristo. Amén. D

ESTE ES EL MOMENTO

por el eider Hugh W. Pinnock
de la Presidencia del Quorum de los Setenta

"Este es el momento de cesar de culpar a otros, al gobierno, a la Iglesia, o a las circunstancias por cualquier condición desfavorable que nos acontezca. Este es el momento de asumir y aceptar nuestra responsabilidad".



Hermanos, vivimos en una época peculiar. Ha sido llamada la era del espacio o de la computación; sin embargo, más bien parece ser la era de culpar a todos o a todo por cualquier condición desfavorable. Culpamos a nuestros conocidos, a nuestros padres, a la Iglesia, a nuestro cónyuge, a nuestros maestros, a nuestros vecinos, al lugar donde vivimos, y hasta al clima, por nuestros problemas.

Esto no debe ser así. Dios no lo quiere así; no es parte de su gran plan. Cada uno de nosotros debe comparecer ante el Redentor individualmente y rendir cuentas por lo que ha hecho. Es por eso que debemos asumir la

responsabilidad por nuestras acciones. Jacob escribió: "Pues bien, mis amados hermanos, yo, Jacob, según la *responsabilidad* bajo la cual me hallo ante Dios, de magnificar mi oficio con seriedad, . . .vengo. . . para declararos la palabra de Dios". (Jacob 2:2; cursiva agregada.)

Por supuesto que las personas deshonestas, manipuladoras y crueles pueden causar angustia y dolor. Ocurren accidentes que pueden causar gran dolor y a veces incapacitar a una persona de por vida. Sin embargo, el juzgar, culpar y no perdonar indica que no somos responsables. Además, eso intensifica nuestro dolor e impide que cicatricen las heridas, tanto físicas como espirituales.

¿Por qué pedimos o incluso queremos que alguien más nos proporcione aquello que necesitamos, cuando nosotros mismos lo podemos proveer? Lehi nos enseñó: "Por lo tanto, Dios el Señor le concedió al hombre que obrara por sí mismo" (2 Nefi 2:16).

Sin embargo, muchos esperan que el gobierno, la Iglesia o alguna otra institución los mantenga. ¿Por qué no tomamos la determinación de ser responsables por nuestras propias acciones y pensamientos? "Escogeos hoy a quién queráis servir" (Alma 30:8, Josué 24:15).

Por otro lado, es apropiado depender de otros para solucionar ciertos problemas. No hay quien pueda

substituir a padres cariñosos y comprensivos, a líderes del sacerdocio y las organizaciones auxiliares, a los diestros doctores, a los maestros dedicados o a los mecánicos expertos en la reparación de autos. No hay nada de malo en acudir a estos profesionales cuando necesitemos ayuda. Lo que sí está mal es esperar que otros hagan lo que podemos y debemos hacer por nosotros mismos.

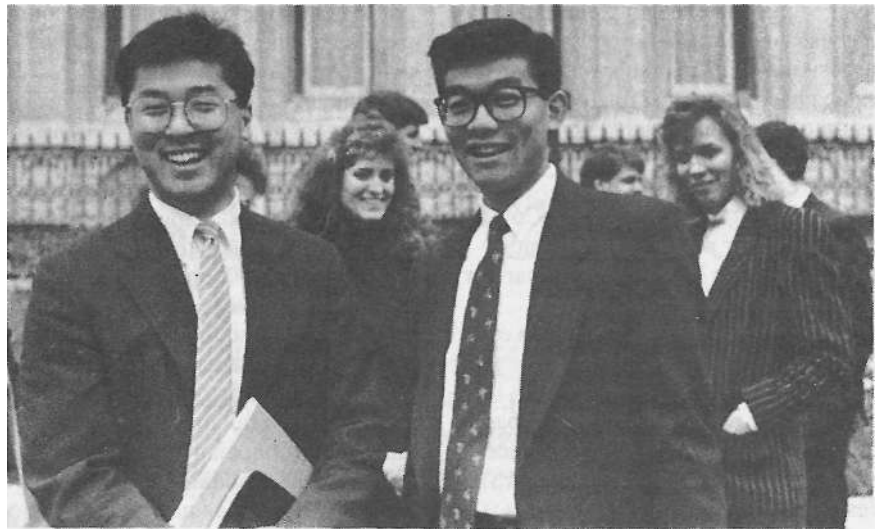
Nos emocionamos cuando aquellos que se han desviado del camino vuelven a la Iglesia. Sentimos que nosotros, tal vez, tuvimos algo que ver con ello y, si bien es probable que nuestro amor y estímulo hayan ayudado, es la persona que regresó la que asumió la responsabilidad de su propia salvación al retornar.

Un misionero podría decir: Yo convertí a quince personas a la Iglesia. Pero no es así; quince de nuestros hermanos y hermanas decidieron venir a Cristo y, al bautizarse, asumieron la responsabilidad de su propio progreso espiritual. Si nuestros conversos aprenden este concepto, se volverán más fuertes gracias a ello.

Permitidme compartir algunos ejemplos sobre la responsabilidad.

Muchos de nosotros tenemos un héroe especial. Uno de ellos era Chuck Anderson, quien murió hace catorce meses. El tenía una enfermedad extremadamente rara llamada Epidermólisis Distrófica. Cuando era joven, si lo tocaban, tenía hemorragias a la piel. Después de cierto tiempo, la herida cicatrizaba. Con algodón le cubrían parcialmente las manos y otras partes del cuerpo, pero no lo suficiente para evitarle dolor y luego las cicatrices, las que se convertían en una especie de costra dura. Puesto que no podía tocarse el cuero cabelludo, le resultaba muy difícil peinarse. Así vivió hasta los veintiséis años, pero nunca, durante esos 312 meses, hubo un día en que no tuviera dolores, o se viera libre de cicatrices o de vendajes; o un día en que pudiera correr y jugar como los demás.

Un día, él decidió ser tan productivo como el que más y tener una actitud positiva sin igual. Tenía un magnífico sentido del humor y sus muestras de valor y su deseo de ser tan



autosuficiente como le fuera posible fue una bendición para todos los que le conocieron. Por supuesto, sus maravillosos padres, amigos, líderes de la Iglesia y maestros hacían todo lo que podían, pero Chucky Anderson determinó que él haría por sí mismo todo lo que fuera posible.

Tenía grandes deseos de ir a una misión, pero su condición física no se lo permitía. Entonces ¿qué hizo? Sirvió una misión ayudando a todos los que le conocían, a saber que él era un Mormón y que amaba al Señor. Tomó la decisión de olvidarse de sí mismo y hacer todo lo posible para tener valor y ser útil a los demás.

Otro ejemplo: El año pasado, un grupo de estudiantes de secundaria estaba en una clase de seminario. Miraban constantemente el reloj, esperando que la clase terminara, no prestaban atención, se reían, hacían bromas y se pasaban notitas.

En el video que estaban pasando apareció el presidente Ezra Taft Benson, y habla acerca del Libro de Mormón. Pero el ruido continuaba. De pronto, una joven se puso de pie, fue al frente de la clase, detuvo la videograbadora y, aunque un tanto temerosa, dijo: "El es nuestro profeta, él habla con nuestro Padre Celestial, nos está hablando acerca del Libro de Mormón y deberíamos escucharle."

Repentinamente, todos miraron al frente. La joven encendió la videograbadora y regresó a su lugar.

Al hablar con el maestro de esa

clase de seminario una o dos semanas después dijo: "En todos los años que he enseñado, nunca vi una clase más referente y que prestara más atención en las cosas importantes que ese día en que esa bella joven pasó al frente de la clase y dijo: "Debemos escuchar a nuestro profeta." Ella lo hizo por sí sola. No esperó a que otra persona lo hiciera.

Hace varios meses, después de haber subido a un avión con destino a Phoenix, Arizona, tuvimos que esperar en tierra a causa de la neblina. Mientras esperábamos, la puerta del avión se abrió varias veces dando acceso a varios pasajeros más, aún cuando ya hacía más de medio hora que deberíamos haber partido.

Un joven tomó el asiento vacante junto al mío. Después de un rato me miró y dijo: —Perdone, ¿es usted mormón?

Le dije que sí y le pregunté por qué lo quería saber.

El contestó: —Me uní a la Iglesia hace varios meses, pero ahora tengo dudas.

Hablamos acerca del evangelio. Le di mi testimonio. Hablamos de muchas cosas con respecto a la Iglesia, y a la vida en general. Mientras tanto, el avión había despegado y se dirigía ya hacia el sur.

Este buen joven quería reafirmar y fortalecer su testimonio y estaba dispuesto a hacer algo al respecto. El y yo somos buenos amigos ahora. Cuando pienso en él, me viene a la

mente un joven excelente que estaba en busca de la verdad, un joven que necesitaba confirmar sus creencias y lo estaba haciendo por sí mismo. El asumió la responsabilidad.

En todos los barrios y ramas del mundo existen aquellos que se preguntan: "¿Es verdad esto? ¿Cómo puedo mejorar mi vida?" Debemos ayudarles, pero la tarea de caminar por el sendero que fortalecerá su testimonio y que mejorará su vida es exclusivamente de ellos.

Me gustaría hablaros acerca de cómo lograr eso. ¿Cuáles son los pasos que uno debe tomar a fin de fortalecer el testimonio del evangelio de Jesucristo y cambiar de vida?

Primero, el deseo de cambiar debe ser de todo corazón. Luego, es preciso tomar la responsabilidad sobre sí mismo de hacer todo lo que sea necesario para ser diferente.

Segundo, hacer lo que el profeta nos ha dicho y leer las Escrituras. Concentrarse en las palabras del Maestro conforme lo reflejan los escritos de Nefi, Moisés, Pablo, Lucas, José Smith y otros Profetas. A menudo, cuando se tienen dificultades, el acudir a las escrituras nos proveerá con una fortaleza y una seguridad que, por lo general, no se puede obtener de otra manera. Para fortalecer nuestro testimonio debemos enfrentarnos solos con nuestros problemas.

Tercero, cumplir con los mandamientos. Cuando no se vive de la manera que el Señor nos ha pedido,

por lo general, el testimonio se debilita y el conocimiento de la veracidad del plan de nuestro Padre Celestial disminuye. *La lucha por evitarlo yace en nosotros mismos.*

Por supuesto que todos cometemos errores, pero permitidme relataros algo acerca de una encantadora joven que vino a verme a la oficina. Estaba muy desanimada, casi deprimida. Era maestra, cosa que les gustaba mucho, pero sentía que su vida no la conducía a ningún lado. Para complicar más la situación, su testimonio se había debilitado y le faltaba la chispa que antes todos conocían como parte de su vibrante personalidad.

—Voy a hacerle una pregunta, pero no quiero que entre en detalles. ¿Está usted cumpliendo con los mandamientos? —le dije.

—No —ella susurró.

Concordamos que hablaría con su obispo; también hablamos acerca del testimonio y cómo, cuando uno vive los mandamientos, se reciben bendiciones del espíritu que no se pueden recibir de ninguna otra manera.

Se fue, aparentemente tan desanimada como cuando entró a mi oficina, pero al poco tiempo, tal vez un mes después, recibí una llamada telefónica de ella en la que me decía que todo estaba bien.

—¿Qué quiere decir? —le pregunté.

—Pues, fui a ver a mi obispo.

Ahora estoy cumpliendo con los mandamientos y, sí, yo sé que el

evangelio es verdadero. Lo logré por mí misma, —me dijo.

—Nadie más lo hubiera podido hacer por usted, —le contesté.

Piensen en los días, las semanas y aún los meses y los años que se desperdician cada vez que una persona espera que alguien haga lo que sólo ella misma puede hacer. Esto no puede ser así. Dios, en los cielos, no hará por nosotros lo que nosotros podríamos o deberíamos hacer por nosotros mismos.

Cuarto, todos tenemos la responsabilidad de ayudar a otros cuando realmente necesitan que sus cargas sean aligeradas. Esa es la médula del servicio cristiano, pero recordad que si hacéis lo que otros deberían estar haciendo por sí mismos, los conduciréis a la atrofia y detrimento.

Estos cuatro pasos nos ayudarán a desarrollar una unión total con el Salvador. ¿Acaso nos hemos dado cuenta de que El debe ser el centro de nuestra vida? Tan sólo el Salvador puede ser nuestro Salvador y esa es una relación muy personal. Acudimos a El solos, y ésa es la única manera en que El nos acepta.

No hay otra manera.

Las revistas de la Iglesia, los manuales de lecciones y las cintas de video, nunca proporcionarán todo lo que una persona necesita para resolver problemas, preparar una lección o encontrar una nueva dirección en la vida. Estos recursos son muy eficaces y de gran ayuda, pero aún todos ellos juntos jamás serán tan completos ni tan poderosos como las Escrituras. Además, no debemos confiar demasiado en la forma que otros interpretan lo que el Señor dice en los libros canónicos. Descubramoslo acudiendo directamente a esas páginas sagradas.

Nosotros apreciamos los edificios de la Iglesia donde prestamos servicios de adoración los domingos, jugamos voleibol los miércoles y donde nos reunimos otros días, conforme a nuestras asignaciones. Están bien diseñados y, por lo general, se mantienen en buen estado. Pero jamás substituirán a nuestros hogares. Aun cuando no haya edificios especiales,



siempre habrá lugares disponibles donde la gente pueda reunirse para participar de la santa cena y adorar a nuestro Padre Celestial.

La evidencia muestra que, a menudo, las cosas sencillas satisfacen más que las complicadas y son, a veces, mejores. Los materiales didácticos que hagamos en casa para enriquecer una lección, los entretenimientos planeados por padres e hijos, y los ejemplos para la noche de hogar que se ajustan a las escrituras y a nuestra propia cultura, pueden ser a menudo de más provecho que los materiales que uno compra.

Usad el sentido común y no olvidéis la inspiración que podéis recibir a fin de proveer ideas o ejemplos adecuados en las lecciones, ya sea en el hogar, en las clases de doctrina del evangelio, o en cualquier otra asignación de la Iglesia.

¿Cuan a menudo los niños dicen: "No, deja que yo lo haga", cuando un adulto, bien intencionado, les brinda más ayuda de la que ellos necesitan?

¿No recordáis acaso cuando vosotros mismos hicisteis un silbato de madera que emitía un sonido aún mejor del que se vendía en la tienda?

Es mucho lo que perdemos cuando nos limitamos a entretenernos mirando televisión, viendo películas o en alguna otra forma similar. Podemos perder la dicha y esparcimiento que se recibe jugando a la pelota con nuestros hijos, llendo de caminata con algún vecino, dibujando, cantando con un amigo, o tal vez buscar la verdad pura que emana de entre las desgastadas páginas de un Libro de Mormón.

¿Qué nos está pasando? ¿Por qué dependemos de otros para formular nuestras propias opiniones, nuestra dirección en la vida y hasta nuestro vocabulario?

Es hora de decir: ¡Basta ya! ¡Yo asumo la responsabilidad por mis propias acciones! Ya es hora de dejar de culpar a otros, al gobierno, a la Iglesia, o a las circunstancias por lo que nos esté aquejando.

Ya es hora de asumir la responsabilidad por nosotros mismos.

De estas cosas yo testifico, en el nombre de Jesucristo, nuestro Salvador. Amén. D

PROCLAMEMOS EL EVANGELIO DE PUEBLO A PUEBLO

por el eider L. Tom Perry
del Quorum de los Doce Apóstoles

'Son tres los mensajes que interesan más a las personas que se deciden a estudiar el evangelio: El propósito de la vida, el concepto de la familia eterna y el testimonio de que nuestro Señor y Salvador es el Hijo de Dios.'



En el libro de Primer Pedro se nos aconseja: "... santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 Pedro 3:15).

Vivimos en la mejor época de la historia de la humanidad, ya que las oportunidades de declarar el evangelio a la gente del mundo nunca han sido mayores. Hemos establecido estacas de Sión en muchos pueblos. Los edificios nuevos y bien cuidados hacen que las reuniones de la iglesia sean acogedoras para todos los que asisten. Se capacita a los líderes del sacerdocio para que atiendan a los miembros y les

ayuden a acrecentar su fe en el evangelio del Señor y Salvador, Jesucristo. El Libro de Mormón se ha traducido a muchos idiomas y ahora, este libro de Escritura que constituye una gran base doctrinal se encuentra a disposición de muchos más de los hijos de nuestro Padre Celestial. Este libro les ayuda a comprender las bendiciones que se reciben cuando se obedece la ley del Señor.

La tecnología ha bendecido a la humanidad con medios para enseñar y para comunicarse. Hay muchos más templos en muchas naciones que ponen a disposición de millones de los hijos de nuestro Padre Celestial las ordenanzas salvadoras. ¡Que estimulante es vivir en esta época y ser llamados a trabajar y a dar testimonio de la gran obra en la que estamos embarcados!

Pero aun así, vemos que queda mucho por hacer. La mayoría de la población del mundo todavía espera escuchar el mensaje del Evangelio. Puesto que se nos ha bendecido con una base firme y con un mundo preparado como nunca para recibir el mensaje, este es sin duda el momento adecuado de prestar atención a las palabras de nuestro profeta, el presidente Ezra Taft Benson. El ha dicho:

'Dios nos ha mandado que prediquemos el evangelio a todo el mundo, y esta es la causa que debe unirmos en la actualidad. Sólo el evangelio salvará al mundo de la

desgracia de que se destruya a sí mismo. Sólo el evangelio unirá pacíficamente a las personas de todas las razas y nacionalidades. Sólo el evangelio dará gozo, felicidad y salvación a la familia humana." (*Teachings of Ezra Taft Benson*, Salt Lake City, Bookcraft, 1988, pág. 167.)

La obra crece en proporción directa al número de mensajeros que proclaman las buenas nuevas. En toda la historia de la Iglesia, el año pasado tuvimos la cantidad más grande de misioneros regulares sirviendo en muchos países y la mayor cantidad de bautismos de conversos. Esto nos alegra, pero estamos lejos de alcanzar nuestro potencial. Todavía hay muchos jóvenes y matrimonios mayores que no han obedecido el consejo del Profeta de salir como misioneros..

Aunque hemos oído a nuestros profetas decirnos durante varias

décadas que todos los miembros deben ser misioneros, sólo un pequeño porcentaje de los miembros de la Iglesia se dedican a ayudar a los misioneros regulares y a los de estaca a cumplir con la responsabilidad que tienen de proclamar el evangelio.

¿Por qué nos cuesta tanto captar el espíritu de esta obra? Yo creo que hay dos razones principales.

La primera es que tenemos temor de ofender a los demás, aunque no hayamos podido encontrar justificación para este miedo. En realidad, la experiencia confirma que cuando les hablamos del evangelio a nuestros amigos, la amistad se hace más profunda.

La segunda es que no nos hemos preparado para ser buenos mensajeros. La mayoría de los miembros de la Iglesia parece estar en el mismo estado en que me encontraba yo cuando salí de misionero regular hace muchos años. En ese entonces se nos daba muy

poca capacitación para cumplir con nuestro llamamiento. Cuando llegué al campo misional, me asignaron un compañero que también era nuevo y que estaba ansiosamente esperando comenzar a trabajar en la obra para la cual se le había llamado.

Inmediatamente me animó para que fuéramos a entregar folletos puerta por puerta. Nunca me olvidaré de esa primera vez que nos acercamos a una casa y yo le pregunté: "¿Qué hago?". Lo que me respondió me dejó pasmado. Me contestó, "Yo qué sé. Nunca lo he hecho en mi vida". ¡Qué distinta es la capacitación que se les da a los misioneros regulares de la actualidad! Tenemos que estar más a tono con ellos si vamos a cumplir con nuestra responsabilidad de ser miembros-misioneros.

La experiencia dice que son tres los mensajes que interesan más a las personas que se deciden a estudiar el evangelio, y ellos pueden darnos un punto de apoyo cuando nos preparemos para ser mejores mensajeros.

El primero es el propósito de la vida. Si la única vida que tuviéramos fuera ésta y la muerte marcara el fin de nuestra existencia, no habría mucho de qué preocuparse. Pero cuando estudiamos lo que escribieron los santos profetas desde el comienzo, nos enteramos de que el hombre es un ser que tiene cuerpo y espíritu, y el objetivo principal de nuestra vida en la tierra es permitir que nuestro espíritu, que existía antes que el mundo se creara, se una a un cuerpo para aprovechar la gran oportunidad de esta vida mortal. La fusión de estos dos nos permite crecer, desarrollarnos y madurar en una forma que sólo es posible cuando el espíritu y el cuerpo están juntos. Con nuestro cuerpo pasamos por ciertas pruebas en este estado de nuestra existencia que llamamos probatorio. Para nosotros, es una época de aprendizaje y de pruebas para demostrar que somos dignos de tener otras oportunidades en la eternidad, y todo esto es parte del plan que nuestro Padre Celestial tiene para sus hijos.

Sí, todos estamos ansiosos por saber qué finalidad tiene nuestra creación y



qué oportunidades y límites tiene nuestra existencia mortal. El evangelio de Jesucristo nos enseña todas estas cosas. Por eso, debemos estar preparados para declarar ese mensaje a los que buscan la verdad.

Quisiera sugerirles que como familia estudiaran juntos las Escrituras específicamente para entender mejor el propósito de la vida. Si lo desean, podrían pedir prestado en la biblioteca de su barrio el video o el casete titulado "El plan de nuestro Padre Celestial" y pasarlo como parte de una de las noches de hogar. Cuando todos los miembros de la familia comprendan mejor de dónde provenimos, por qué estamos aquí y adonde vamos después de morir, tendrán más capacidad para enseñar esta lección básica sobre el propósito de la vida a las personas que realmente quieran saber.

El segundo mensaje que interesa a los que quieren saber más sobre el evangelio es el concepto de la familia eterna. En los comienzos, el Señor les enseñó a Adán y a Eva la importancia de la familia. Las Escrituras dicen: "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne." (Génesis 2:24).

El plan de Dios es unir a Su familia eterna por medio de la sagrada unión del matrimonio, la cual puede perdurar más allá de la tumba. Los cónyuges tienen la responsabilidad de traer hijos al mundo y de enseñarles quiénes son y qué función tendrán en este plan divino de nuestro Padre Eterno.

Los padres tienen la gloriosa oportunidad de ser la influencia más poderosa, más que ninguna otra, en la vida de los hijos que traigan a su hogar. Si observamos a nuestro alrededor nos damos cuenta de que el gozo más grande de esta vida y la esperanza consoladora de las eternidades se encuentra en la unión de familias eternas. Así seamos casados o solteros, formamos parte de una familia que puede ser eterna.

También podemos observar el sufrimiento de la sociedad cuando no existe el cuidado y la enseñanza que pueden impartir en el hogar los padres dignos.

Una vez más, les aconsejamos que como familia estudien en las Escrituras los pasajes referentes a la naturaleza eterna de la familia, para que sean ejemplos del gozo que puede existir en este mundo como resultado de la obediencia que se le dé a este principio eterno. Tenemos otro video o casete que se titula "Juntos para siempre" y que si gustan podrían pasar en una de sus Noches de Hogar. También debe de estar a disposición en la biblioteca de los centros de reunión.

El tercer mensaje es el testimonio de nuestro Señor y Salvador. Declaramos al mundo que Jesús es el Cristo. Repudiamos la doctrina de que Cristo es un mito o el producto de la creación de hombres conspiradores. Censuramos la creencia de que fue sólo un gran maestro. Testificamos de la divinidad de Jesús de Nazaret; afirmamos que es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. Declaramos que tenemos otro testigo que declara esa verdad divina y que es el Libro de Mormón.

Debemos capacitarnos para enseñar que este libro contiene la verdad y que es otro testigo de la misión de nuestro Señor y Salvador. Debemos conocer

su historia y saber lo que contiene. Por ejemplo, examinemos el milagro de la traducción del Libro de Mormón dictada por el profeta José Smith y escrita por Oliverio Cowdery.

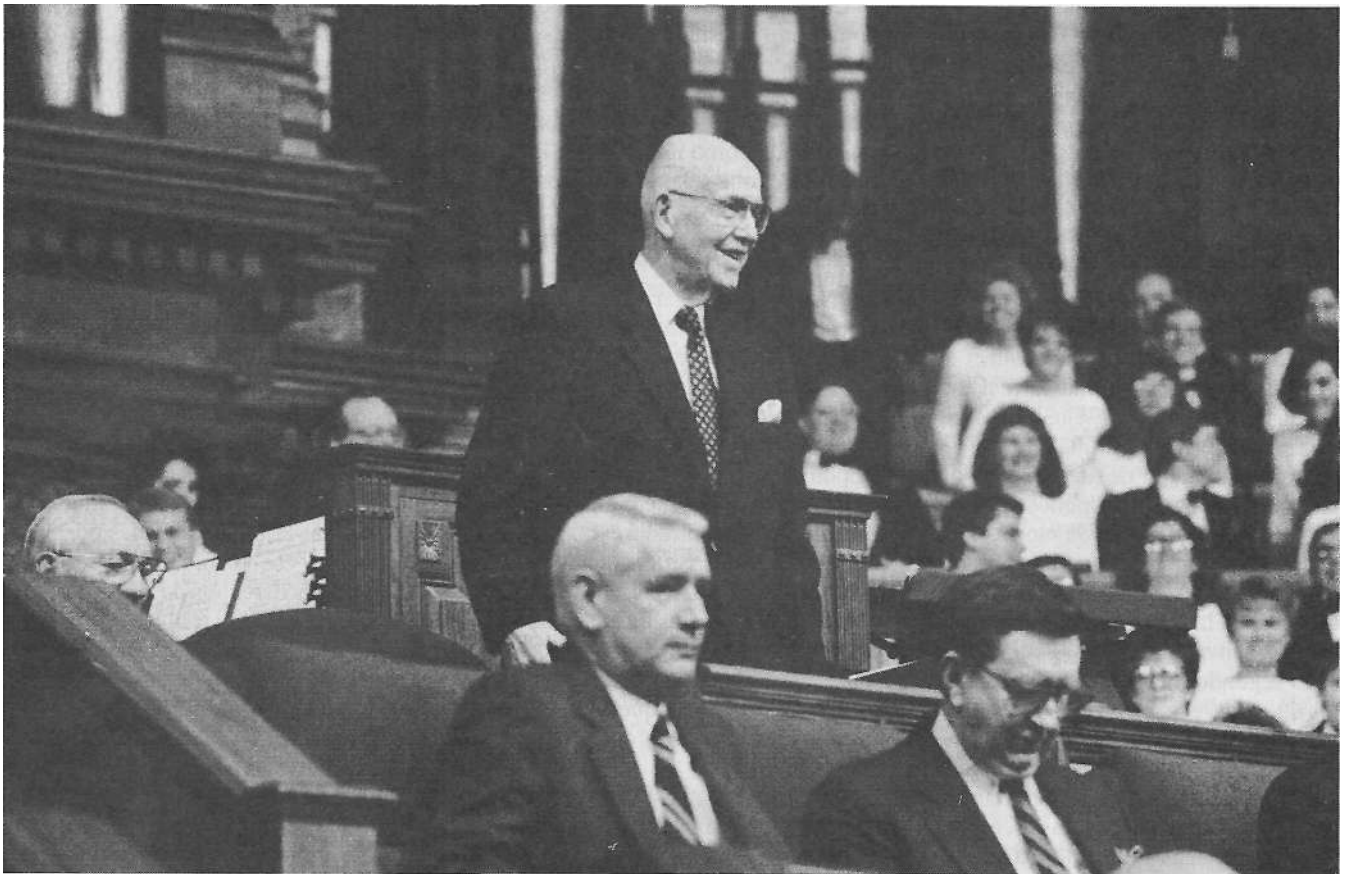
Después que se perdieron las 116 páginas que Martín Harris se había llevado a la casa, el 7 de abril de 1829 se empezó la traducción, dos días después que Oliverio Cowdery había llegado a Harmony, Pennsylvania, y se había ofrecido a servir como escriba del Profeta. El 15 de mayo, cinco semanas después, habían llegado al relato del ministerio del Salvador a los nefitas que se encuentra en 3 Nefi, capítulo 11.

El 11 de junio se habían traducido las últimas láminas grabadas por Mormón y ese mismo día el Profeta aseguró los derechos de autor. El 30 de junio se terminó la traducción. De principio a fin la traducción no duró más de 85 días. Sin embargo, con todo lo que sucedió durante esos 85 días, es aparente que la traducción sólo puede haberse llevado a cabo en unos 60 a 65 días.

Recordad que durante ese tiempo el Profeta se mudó de Harmony a Fayette, hizo varios viajes para

A la izquierda, el eider Dean L. Larsen, de la presidencia de los Quórumes de los Setenta, con los eideres Robert B. Harbertson, del Segundo Quorum de los Setenta, y Rex C. Reeve, del Primer Quorum de los Setenta.





El presidente Ezra Taft Benson sonríe cálidamente a los miembros de la Iglesia que asistieron a la conferencia.

comprar provisiones, recibió y escribió 13 secciones de Doctrina y Convenios, restauró el Sacerdocio de Aarón y el Sacerdocio de Melquisedec, convirtió y bautizó a varias personas, y muchas otras cosas más. Ellos no tuvieron tiempo de ir a las bibliotecas para encontrar más información, ni tuvieron tiempo de corregir ni pulir, ni de comprobar fechas u otros detalles. Como lo afirmó Oliverio, el contenido del libro se traducía sin interrupciones, día tras día, a medida que las palabras fluían de la boca del profeta José Smith.

¡Esa fue una hazaña increíble! El Profeta dictó todo el texto de una sola vez, y así ha permanecido hasta nuestros días, con poquísimos cambios editoriales. No es un libro sencillo y superficial concebido por la mente de un jovencito, sino que contiene la historia de mil años de colonización y de revelaciones. Otro hecho asombroso, además de la rapidez con que se hizo la traducción, es que el

profeta José Smith lo tradujo de un idioma desconocido para él, un idioma que nunca había aprendido, y sin tener a nadie a quien recurrir para que lo asesorara.

El Libro de Mormón es una historia sagrada de los habitantes de la antigua América. Nos enseña a tener fe en Cristo y nos insta a obedecer Su voluntad. Testifica sobre la divinidad de Jesús de Nazaret diciendo que es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. Por supuesto que, como miembros de la Iglesia, podemos prepararnos para enseñar con eficacia sobre este segundo testigo, el Libro de Mormón, y lo que revela al mundo acerca de la misión de nuestro Señor y Salvador.

¿Cómo le hablamos a un amigo que necesita recibir la luz y la vida del evangelio? Por medio del ejemplo, siendo un amigo sincero para él. Lo hacemos demostrando interés en sus ideas, sentimientos y experiencias que haya tenido con respecto a nuestro Padre Celestial, al propósito de la •

vida, a la importancia de la familia y a la misión de nuestro Salvador. Gozad de la experiencia de escuchar a vuestros amigos. Y entonces, como dijo del presidente Kimball:

"Tenemos una doble responsabilidad: la de testificar sobre lo que sabemos, sentimos y hemos sentido, y la de vivir dignamente para que el Espíritu Santo nos acompañe y transmita con poder nuestras palabras al corazón de los investigadores" (*Ensign*, oct. de 1977, pág. 5).

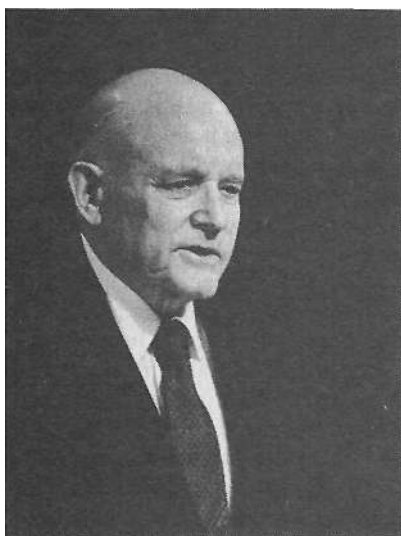
La única esperanza que le resta a este mundo en decadencia es que nuestra vida se guíe por las normas que se basan firmemente en el Evangelio de nuestro Señor y Salvador.

Ruego que cada uno de nosotros esté preparado y tenga la valentía de dar a conocer a los demás este don, más grande que ninguno, que el Señor ha dado a sus hijos. Testifico sobre la veracidad de Su mensaje en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Amén.

"EL DIOS QUE HACE MARAVILLAS"

por el presidente Howard W. Hunter
Presidente del Quorum de los Doce Apóstoles

'El Hijo de Dios, resucitado, es el milagro más grande de todos. Realmente él es el milagro de milagros, y cada día de su vida dio evidencia de ello. Debemos tratar de seguir su ejemplo.'



En el hemisferio norte disfrutamos actualmente la hermosa y renovante estación del año en que ocurre el gran milagro de la naturaleza: la regeneración de la tierra a la que llamamos primavera. Pueden quedar unos pocos días fríos, pero ya el sol ha empezado su regreso vernal, están apareciendo los brotes en las plantas y en los árboles y un verde maravilloso se asoma a la superficie.

Cuan apropiado es que hace sólo una semana el mundo cristiano celebró, en el día de Pascua de Resurrección, la grandiosa y renovadora resurrección del Señor Jesucristo, declarando todo el gozo y la promesa eterna que ese acontecimiento representa para el género humano. Junto con vosotros,

doy la bienvenida a esta estación del año que nos recuerda que Dios es un Dios de milagros, que su Hijo Unigénito es "la resurrección y la vida; el que cree en El, aunque esté muerto, vivirá" (Juan 11:25).

En esta hermosa época del año recordamos que la muerte no tiene aguijón ni el sepulcro tiene victoria. Testifico que después de cada invierno viene el milagro de la primavera, tanto durante nuestro paso individual por la vida, como en la naturaleza. Estas restauraciones y renovaciones son dones del Señor, Jesucristo, el ejemplo máximo de un hombre de todas las épocas. Deseo hablar en forma breve de algunos de esos momentos divinos en nuestra vida, cuando el Señor llega hasta nosotros para redimirnos y fortalecernos.

El Salmista escribió:

"Con mi voz clamé a Dios, ... y él me escuchará. . .

"Dije: Enfermedad mía es esta; Traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo. . .

"Tu eres el Dios que hace maravillas; Hiciste notorio en los pueblos tu poder" (Salmos 77:1, 10, 14).

Entre las señales de la Iglesia verdadera, y como evidencia de la obra de Dios, están las manifestaciones de su poder, las cuales no nos es imposible explicar o entender totalmente. Estos hechos divinos y otras bendiciones especiales se definen en las Escrituras como

maravillas, prodigios y señales.

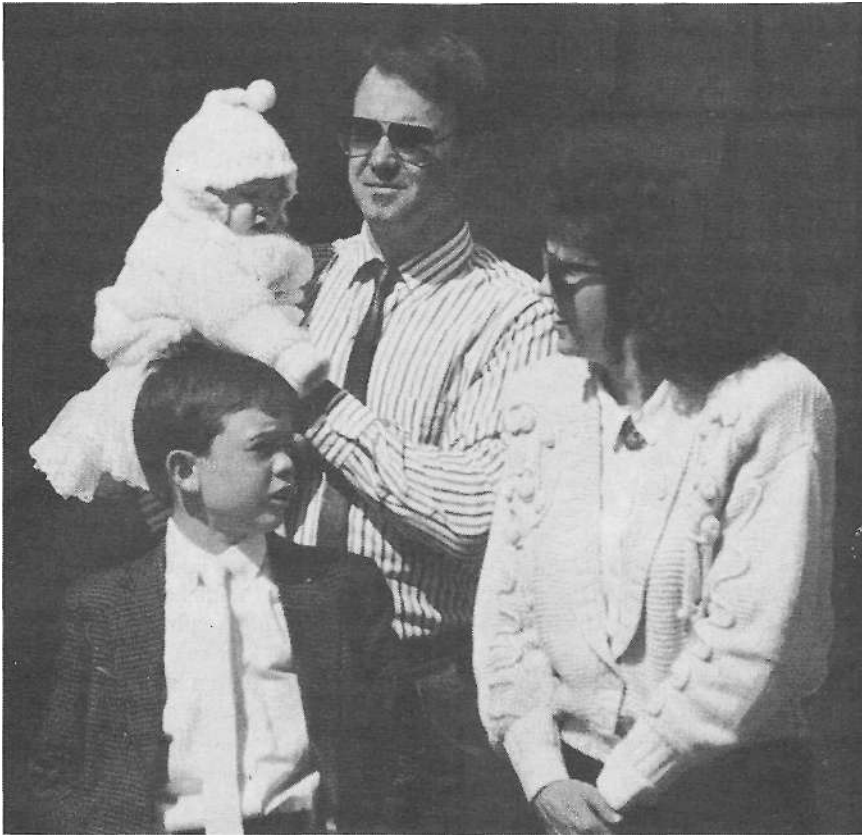
No es de sorprenderse que esas señales y maravillas hayan sido mucho más evidentes durante la vida y ministerio de Jesucristo, el Hijo de Dios. Pero aun con lo maravillosas que fueron, muchos de los milagros de Cristo fueron tan sólo un reflejo de milagros aun mayores que su Padre había efectuado antes que él, y continúa haciéndolo ante nosotros. Verdaderamente la ejecución humilde de estos hechos obviamente divinos, que llevó a cabo el Salvador, puede aplicarse bastante bien a la declaración que él mismo hizo:

"No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. . . (Juan 5:19) y "nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre" (Juan 8:28).

Por ejemplo, el primer milagro que efectuó Jesús, que se registra en el Nuevo Testamento, fue convertir el agua en vino en las bodas de Cana; sin embargo, poco fue el hacer vino en las vasijas de piedra comparado con la creación original de las hermosas viñas y la abundancia de las sabrosas uvas. Nadie pudo explicar el milagro aislado en el banquete matrimonial, como tampoco pudieron explicar el milagro diario del esplendor de la viña misma.

Es sumamente admirable ser testigo de que una persona que era sorda vuelva a oír, pero esa gran bendición no es más sorprendente que la maravillosa combinación de huesos, piel y nervios que permiten a nuestros oídos captar el hermoso mundo de los sonidos. ¿No debería causarnos admiración la bendición de escuchar y darle a Dios la gloria por ese milagro al igual que cuando a alguien se le devuelve la facultad de oír, después de haberla perdido?

¿No es igual con el restablecimiento de la vista, o del habla, o aún más, con el milagro más grande de todos: la restauración a la vida? Las creaciones originales del Padre constituyen un mundo lleno de maravillas. ¿No es primero que todo el milagro *más grande* el hecho de que tengamos vida, brazos y piernas, vista y habla? Sí, siempre habrá muchos milagros si



tenemos ojos para ver y oídos para escuchar.

Permitidme recordaros algo más. Una vez que empezamos a reconocer las muchas manifestaciones maravillosas y benditas de Dios y de Cristo en nuestra vida -aquellas cosas de la vida diaria, como también la restauración de la vista al ciego y el oído al sordo- quedaremos perplejos ante los principios y procesos inexplicables que producen tales maravillas.

Al reflexionar en los milagros efectuados por Cristo "forzosamente tenemos que reconocer la operación de un poder que sobrepaja nuestro actual entendimiento", escribió el Dr. James E. Talmage quien, como apóstol del Señor, poseía aptitudes inigualables para examinar este fenómeno. La ciencia aún no ha avanzado lo suficiente en este campo, nos dice, para analizar y explicar. (Véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, pág. 156.) Sin embargo, nos advierte, "negar la realidad de los milagros, apoyándose en que por no

poder uno entender el medio, los efectos declarados son ficticios," es arrogante (véase Jesús el Cristo, pág. 156). En verdad, aquellos que han sido los beneficiarios de tales milagros son los testigos más convincentes. Es difícil contradecir resultados.

Consideremos este relato simple pero revelador del ministerio del Salvador que manifiesta las obras de Dios en la vida de los hombres.

Un día de reposo Jesús ungió los ojos de un hombre ciego de nacimiento y le restableció la vista. Fue una manifestación sorprendente e inspiradora; sin embargo, y desafortunadamente, algunos de los que se enteraron de lo sucedido no se regocijaron de que un ciudadano local hubiera recobrado la vista.

"Ese hombre [refiriéndose a Jesús] no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos," nos dicen las Escrituras (Juan 9:16).

Al enfrentarse a esta controversia el

grupo hizo algo muy inteligente: pidieron la opinión del hombre que había sido sanado. "¿Qué dices tú del que te abrió los ojos?" (Juan 9:17), preguntaron y quedaron a la espera de la respuesta.

Seguramente que al hablar, este hombre los miró directamente a los ojos (un nuevo y precioso privilegio) y dijo simplemente: "Que es profeta" (Juan 9:17).

Pero esta era una respuesta inquietante y, después de mucha discusión, incluso después de conversar con los padres del hombre, los fariseos llegaron a la conclusión de que realmente se había tratado de un milagro y que tenía que haber venido de Dios, pero el hombre debía negar el papel que Cristo había desempeñado.

"Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que este hombre [Jesús] es pecador" (Juan 9:24).

Ignorante en cuanto a la teoría o la ley, el hombre contestó lentamente para que todos pudieran escucharle:

"Si [Jesús] es pecador o no, no lo sé; [sólo] una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo" (Juan 9:25).

Los fariseos, totalmente frustrados e incapaces de rebatir ante tal simple pero grande e innegable hecho, expulsaron al hombre de su presencia. Luego viene la hermosa conclusión de un relato sobre la renovación de la vista y la nueva luz:

"Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?"

"Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?"

"Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es.

"Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró" (Juan 9:35-38).

Se había otorgado la vista *dos veces*, una vez para remediar un defecto congénito y otra para contemplar al Rey de Reyes antes de que ascendiera a su trono eterno. Jesús había estimulado la vista, tanto física como espiritual. Había enviado su luz hacia un lugar oscuro, y ese hombre, como muchos más de esa época y como en la actualidad, había aceptado la luz, y había visto.

El presidente Spencer W. Kimball nos enseñó con un libro intitulado '*La fe precede al milagro*', pero también existe, por supuesto, un aumento de fe que debe *seguir* al milagro. Como resultado de los muchos milagros que se hacen en nuestra vida, debemos ser más humildes y agradecidos, más amables y más creyentes. El ser testigos personales de las maravillas que Dios lleva a cabo, debería aumentar nuestro respeto y amor por él y debería mejorar nuestro comportamiento. Si tan sólo lo tenemos presente, viviremos mejor y tendremos una capacidad mayor para amar. Cada uno de nosotros es un milagro en sí, y el Hijo de Dios, resucitado, es el milagro más grande de todos. Realmente él es el milagro de milagros, y cada día de su vida dio evidencia de ello. Debemos tratar de seguir su ejemplo.

En el Libro de Mormón, Moroni cita a su padre:

"Por tanto, amados hermanos míos, ¿han cesado los milagros porque Cristo ha subido a los cielos... ha cesado el día de los milagros? . . . (Moroni 7:27, 35).

"He aquí, os digo que no; ni han cesado los ángeles de ministrar a los hijos de los hombres. . . [ni] lo hará, mientras dure el tiempo, o exista la tierra, o haya en el mundo un hombre a quien salvar" (Moroni 7:29, 36).

Testifico en cuanto a la bondad de Dios y el poder de Cristo, y del privilegio que han recibido los apóstoles. Sé que Pedro y Juan tomaron a un hombre cojo de la mano y en el nombre de Jesucristo de Nazaret le mandaron que se levantara y caminara—y caminó. (Véase Hechos 3:1-11.) Testifico de la restauración del evangelio en estos últimos días y de los poderes del sacerdocio que hacen posible los muchos milagros modernos de nuestra dispensación.

Con respecto al Padre, digo con el Salmista:

"Tú eres el Dios que hace maravillas; Hiciste notorio en los pueblos tu poder" (Salmos 77:14). En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. •

SESIÓN DEL SÁBADO POR LA TARDE
1º de abril de 1989

EL SOSTENIMIENTO DE OFICIALES DE LA IGLESIA

por el presidente **Thomas S. Monson**
Segundo Consejero en la Primera Presidencia



Howard W. Hunter como Presidente del Consejo de los Doce Apóstoles y a las siguientes personas como miembros de dicho Consejo: Howard W. Hunter, Boyd K. Packer, Marvin J. Ashton, L. Tom Perry, David B. Haight, James E. Faust, Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin y Richard G. Scott.

Los que estén de acuerdo, sírvanse manifestarlo. Contrarios, con la misma señal.

Se propone que sostengamos a los Consejeros de la Primera Presidencia y a los Doce Apóstoles como Profetas, Videntes y Reveladores.

Los que estén de acuerdo, sírvanse manifestarlo. Contrarios, si los hay, con la misma señal.

La Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles han decidido que ha llegado el momento de tomar medidas adicionales por motivo del acelerado y continuo crecimiento de la Iglesia. Por lo tanto, anunciamos la organización del Segundo Quorum de los Setenta, el cual se pondrá en vigencia inmediatamente.

Las Autoridades Generales que estén actualmente sirviendo por un período de cinco años pasarán a formar parte del Segundo Quorum de los Setenta. Según sea necesario, se llamará a otros hermanos para que sirvan en dicho quorum, los que servirán como Setentas y como Autoridades Generales, también por el período de cinco años.

El Primer Quorum de los Setenta continuará tal como está constituido en el presente y los miembros que lo

Mis hermanos, a pedido del presidente Ezra Taft Benson, procederé ahora a presentar los nombres de las Autoridades Generales y oficiales generales de la Iglesia para vuestro voto de sostenimiento.

Se propone que sostengamos al presidente Ezra Taft Benson como Profeta, Vidente y Revelador y Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; a Gordon B. Hinckley como Primer Consejero en la Primera Presidencia y a Thomas S. Monson como Segundo Consejero en la Primera Presidencia.

Los que estén de acuerdo, sírvanse indicarlo levantando la mano derecha. Contrarios, si los hay, con la misma señal.

Se propone que sostengamos a



El presidente Ezra Taft Benson, al centro, con su Segundo Consejero, el presidente Thomas S. Monson, a la izquierda, y otros miembros del Quorum de los Doce.

compongan serán llamados del Segundo Quorum de los Setenta o del sacerdocio en general.

Se propone que sostengamos como Presidentes de los Setenta a los eideres Dean L. Larsen, Marión D. Hanks, William Grant Bangerter, Robert L. Backman, Hugh W. Pinnock, James M. Paramore y J. Richard Clarke.

Los que estén de acuerdo, sírvanse manifestarlo. Contrarios, con la misma señal.

Se propone que sostengamos como miembros del Primer Quorum de los Setenta a los siguientes eideres: Theodore M. Burton; Paul H. Dunn; Hartman Rector, hijo; Loren C. Dunn; Robert L. Simpson; Rex D. Pinegar; J. Thomas Fyans; Adney Y. Komatsu; Gene R. Cook; Charles Didier; William R. Bradford; George P. Lee; Carlos E. Asay; Robert E. Wells; F. Enzo Busche; Yoshihiko Kikuchi; Ronald E. Poelman; Derek A.

Cuthbert; Rex C. Reeve; F. Burton Howard; Ted E. Brewerton; Jack H. Goaslind; Ángel Abrea; John K. Carmack; Víctor L. Brown; H. Burke Peterson y Hans B. Ringger.

Como miembros nuevos del Primer Quorum de los Setenta a: Joe J. Christensen, W. Eugene Hansen, Jeffrey R. Holland y Marlin K. Jensen.

Se propone que sostengamos a los siguientes miembros del Segundo Quorum de los Setenta, los que servirán en dicha capacidad por el período de cinco años a partir del momento en que inicialmente recibieron el llamamiento: Russell C. Taylor; Robert B. Harbertson; Devere Harris; Spencer H. Osborn; Philip T. Sonntag; John Sonnenberg; F. Arthur Kay; Keith W. Wilcox; Waldo P. Cali; Helio da Rocha Camargo; H. Verían Andersen; George I. Cannon; Francis M. Gibbons; Gardner H. Russell; George R. Hill, III; John R. Lasater; Douglas J. Martin; Alexander B. Morrison; L. Aldin Porter; Glen L. Rudd; Douglas H. Smith; Lynn A. Sorensen; Robert E. Sackley; L. Lionel Kendrick, Monte J. Brough; Albert Choules, hijo; Lloyd P. George; y Gerald E. Melchin.

Como miembros nuevos del Segundo Quorum de los Setenta, que han sido llamados y que estamos presentando en esta conferencia: Carlos H. Amado, Benjamín B. Banks, Spencer J. Condie, F. Melvin Hammond, Malcolm S. Jeppsen, Richard P. Lindsay, Merlin R. Lybbert y Horacio A. Tenorio.

Los que estén de acuerdo, sírvanse manifestarlo. Contrarios, con la misma señal.

Se propone que sostengamos a todas las Autoridades Generales y oficiales generales de la Iglesia en sus presentes llamamientos.

Los que estén de acuerdo, sírvanse manifestarlo. Contrarios, con la misma señal.

Presidente Benson, todo parece indicar que la votación ha sido unánime en forma afirmativa.

Invitamos a las Autoridades Generales que acaban de ser sostenidos a que tomen asiento en el estrado. •

INFORME DEL COMITÉ DE AUDITORIAS DE LA IGLESIA

Presentado por **Wilford G. Edling**
Presidente del Comité de Auditorías de la Iglesia

A la Primera Presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

A fin de evaluar la eficacia del control de ingresos y egresos del fondo general de la Iglesia y sus organizaciones dependientes, hemos revisado el sistema de presupuesto, contabilidad y auditoría, así como del informe anual de finanzas de la Iglesia, hasta el 31 de diciembre de 1988, y la manera en que se reciben los fondos y se controlan los egresos.

Determinamos que de acuerdo con procedimientos presupuestarios la Primera Presidencia autorizó los egresos de los fondos generales de la Iglesia. El presupuesto es autorizado por el Consejo de Disposición de Diezmos, integrado por la Primera Presidencia, el Consejo de los Doce y el Obispado Presidente. El Comité de Presupuesto y Apropiaciones, en sus reuniones semanales, administra los egresos mayores de los fondos incluidos en el presupuesto.

El Departamento de Finanzas y Registros se vale de sistemas modernos tecnológicos para llevar a cabo la contabilidad de las cuentas del fondo general y para mantenerse informados del rápido crecimiento de la Iglesia y de la variedad de actividades de la misma.

El Departamento de Auditorías, el cual es independiente de todos los demás departamentos, realiza auditorías financieras, auditorías

operacionales y auditorías de los sistemas de computadoras empleados por la Iglesia. Estos servicios se efectúan en forma continua e incluyen a todos los departamentos de la Iglesia y a otras organizaciones dentro de esa misma jurisdicción cuyas cuentas se fiscalizan en el Departamento de Finanzas y Registros y comprenden operaciones internacionales que incluyen misiones, escuelas, centros financieros y actividades departamentales llevadas a cabo fuera de los Estados Unidos. El alcance del Departamento de Auditorías en lo que concierne a la salvaguardia de los recursos de la Iglesia está creciendo en proporción con la expansión e incremento de las actividades de la Iglesia.

La auditoría de los fondos locales de barrios y estacas la efectúan los auditores de estaca. El Departamento de Auditorías de la Iglesia establece la manera de proceder en las auditorías y revisa los informes correspondientes. Las compañías comerciales de propiedad o de control de la Iglesia, para las que no se lleva a cabo la contabilidad en el Departamento de Finanzas y Registros, se someten a la auditoría del Departamento de Auditorías, de firmas profesionales o de agencias regulatorias gubernamentales.



Basándonos en nuestro análisis del informe financiero anual así como de otros datos contables, en nuestro estudio de los métodos de contabilidad y auditoría mediante los cuales se controlan las operaciones financieras, y en nuestro contacto continuo con el personal del Departamento de Finanzas y Registros y el de Auditorías, y con representantes legales de la Iglesia, somos de la opinión de que los fondos generales de la Iglesia, recibidos y expedidos durante el año 1988, han sido debidamente contabilizados en conformidad con los procedimientos establecidos descritos en este documento.

Respetuosamente,

COMITÉ DE AUDITORIAS
DE LA IGLESIA
Wilford G. Edling
David M. Kennedy
Warren E. Pugh
Merrill J. Bateman
Ted E. Davis

INFORME ESTADÍSTICO PARA 1988

presentado por F. Michael Watson
Secretario de la Primera Presidencia

Para información de los miembros de la Iglesia, la Primera Presidencia ha emitido el siguiente informe estadístico concerniente al crecimiento y estado de la Iglesia hasta el 31 de diciembre de 1988. (Las cifras se basan en los informes del año 1988 que se recibieron antes de la conferencia.)

Unidades de la Iglesia

Total de estacas.....	1.707
Total de distritos.....	402
Total de misiones.....	222
Total de barrios.....	11.196
Total de ramas en estacas.....	2.899
Total de ramas en misiones.....	2.463
Total de países soberanos con barrios o ramas.....	100
Total de territorios, colonias y posesiones con barrios o ramas	25

(Estas estadísticas reflejan que, durante el año 1988, ha habido un aumento de 41 estacas y 552 barrios y ramas.)

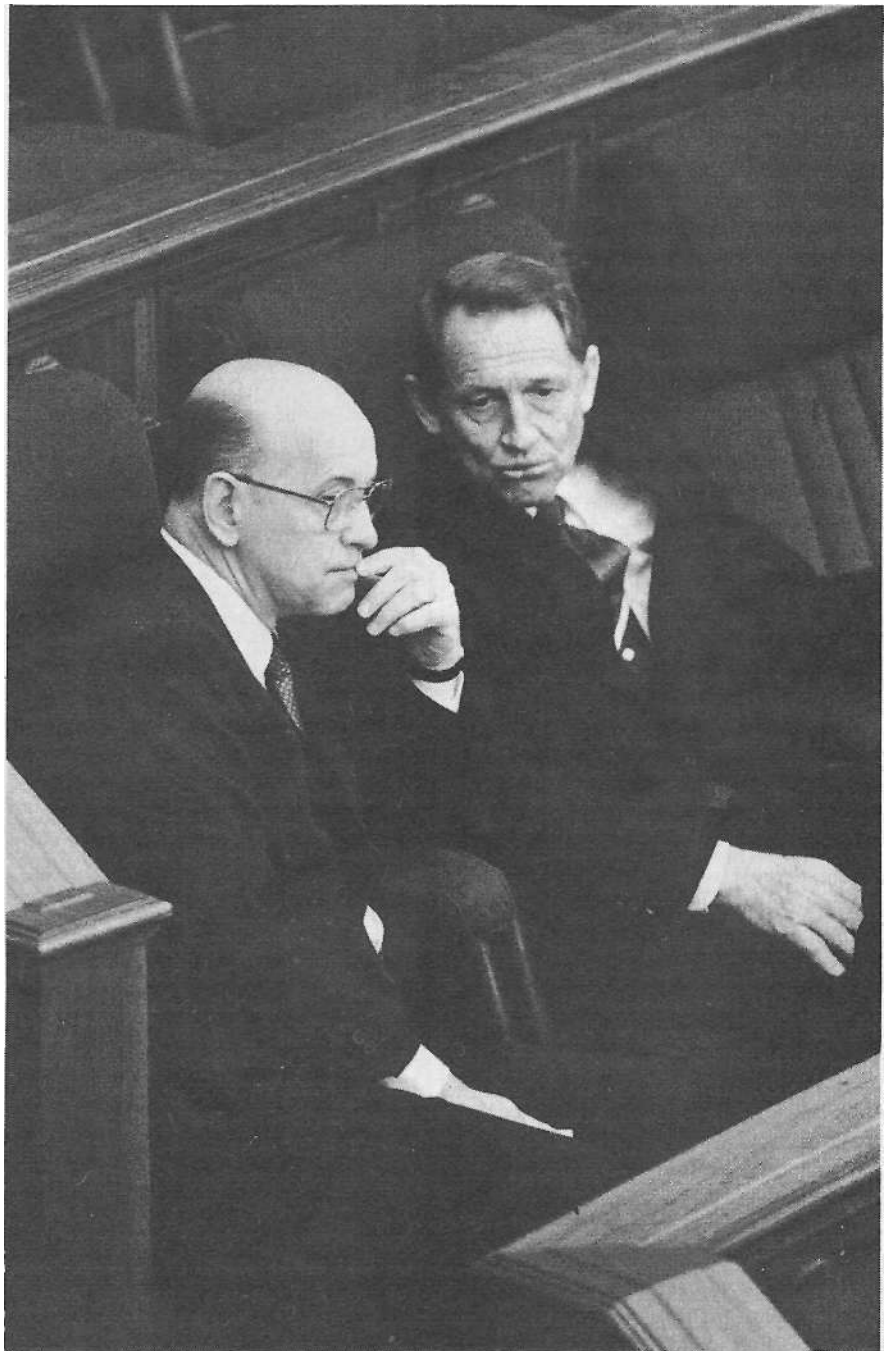
Miembros de la Iglesia

Total de miembros a fines de 1988.....	6.720.000
Crecimiento de la Iglesia durante 1988	
Aumento de niños inscritos....	93.000
Bautismos de niños inscritos ...	73.000
Bautismos de conversos.....	256.515
Misioneros	
Misioneros regulares.....	36.132

Miembros prominentes de la Iglesia que fallecieron desde abril del año pasado

El presidente Marión G. Romney, miembro de la Primera Presidencia. También fue presidente y miembro del Quorum de los Doce Apóstoles por muchos años.

Los eideres Ángel Abrea y Harman Rector, hijo, del Primer Quorum de los Setenta.



LA DIGNIDAD PERSONAL

por el élder Marvin J. Ashton
del Quorum de los Doce Apóstoles

"La dignidad es un proceso de esta vida; la perfección requiere un esfuerzo eterno. Podemos ser dignos de ciertos privilegios sin ser perfectos."



En el correr de las últimas semanas he tenido algunas conversaciones que me han hecho pensar en el significado de la palabra *digno*. Recientemente hablé con un joven de veinte años de edad sobre su actitud acerca de salir en una misión. Me dijo:

—Querría ir, pero no soy digno.

—¿Quién dice que no lo eres? —le pregunté.

—Lo digo yo —me contestó.

En otra ocasión le pregunté a una joven que estaba pensando en casarse, si lo haría en el templo. Ella me dijo:

—Me gustaría, pero no soy digna.

Le hice la misma pregunta, y me contestó que ella misma había determinado que no era digna.

A una madre, miembro de la Iglesia, que se había enterado varias

semanas antes de que su hija estaba haciendo los planes para casarse por el templo, se le preguntó si iría a la ceremonia. Ella respondió que no era digna de recibir la recomendación para ir al templo.

Cada una de estas personas parecía haber llegado por sí misma a la conclusión de que carecía de dignidad. No hay razón alguna para que nadie se vea impedido por el juicio que hace pesar sobre sí mismo. Todos tenemos derecho a beneficiarnos con la sabiduría y la percepción de un obispo y un presidente de estaca, los que nos ayudarán a determinar nuestra dignidad y, si es necesario, nos orientarán para volver al grado de dignidad que nos permita lograr cualquiera de nuestras metas. Cuando nos amparamos únicamente en nuestro juicio y declaramos: "No soy digno" o "No soy digna", levantamos frente a nosotros una barrera que nos impedirá avanzar. No somos imparciales cuando nos juzgamos a nosotros mismos, por lo que siempre resultará prudente procurar la opinión de una o dos personas más.

Se me ocurre que debe de haber cientos y hasta miles de personas que no entienden lo que quiere decir ser digno. La dignidad es un proceso de esta vida, y la perfección requiere un esfuerzo eterno. Podemos ser dignos de ciertos privilegios sin ser perfectos.

No creo equivocarme al pensar que, a veces, el juicio que hacemos pesar sobre nosotros mismos puede resultar severo e impreciso. Para muchas

personas es sumamente difícil el tratar de entender y definir lo que es ser digno. Todos somos conscientes de nuestras debilidades y defectos, por lo tanto es fácil que sintamos que no somos dignos de las bendiciones que nos gustaría recibir o que no somos tan dignos de que se nos llame a un oficio o cargo como lo es alguien más.

En nuestro paso por la vida nos encontramos con personas que se refieren a sus debilidades con cierto entusiasmo y con prejuicios injustificables. Tal vez no estén mintiendo, pero sí es posible que no estén diciendo toda la verdad o que estén siendo injustos para sí mismos.

Es fácil juzgar erróneamente; para seguir adelante y opinar con claridad uno debe tener acceso a la mayor cantidad posible de elementos de juicio. Cuando nos sentimos indignos, es el momento en que surte mucho efecto la ayuda de amigos que nos hacen comprender lo que realmente valemos.

Cuando aconsejo a alguien siempre trato de averiguar cómo son las cosas en realidad. Hay personas que, en tales casos, no dicen todo lo que tendrían que decir pues se sienten incómodas, pero se debe tener presente que los cambios perdurables y dignos deben ser precedidos por la luz de la verdad. A menudo sabemos de personas que se sienten cómodas al declararse indignas.

Tal vez las pautas que nos resulten más difíciles de seguir sean aquellas que nos trazamos para nosotros mismos. El analizar nuestros temores, nuestros sueños, nuestras metas, nuestros motivos, puede llegar a ser una tarea ardua; por eso es que necesitamos la ayuda de otras personas. Muchas veces tenemos tanto miedo a fracasar, que ni siquiera nos arriesgamos. Otras veces tenemos problemas con nuestra autoestima como resultado de la crítica, pero es mucho lo que podemos sacar a luz en cuanto a nosotros mismos si realmente lo deseamos.

Quizás todos estemos sujetos a conclusiones indebidas cuando miramos a nuestro alrededor en las reuniones dominicales. Todos están bien vestidos y saludan a los demás

con una sonrisa, por lo que es fácil suponer que todas esas personas tienen buen control de su vida y no tienen que hacer frente a la obscuridad de las debilidades e imperfecciones.

Existe una tendencia natural o diríamos mortal a compararnos con otras personas. Lamentablemente, cuando hacemos tales comparaciones, generalmente ponemos nuestras características más débiles frente a los mayores atributos de las demás personas.

Por ejemplo, una mujer que se sienta poco instruida en cuanto a las cosas del evangelio, tal vez se compare con la hermana de su barrio que enseña la clase de doctrina del evangelio y que parece un libro abierto cuando se trata del conocimiento de las Escrituras. Este tipo de comparación resulta destructiva y sólo sirve para acentuar más el temor de no tener las cualidades de otras personas y, por consiguiente, de no ser tan dignos.

Debemos ser prudentes en nuestro deseo de lograr la perfección y ante la frustración que, a veces, nos invade cuando nuestros logros o comportamiento no son todo lo perfectos que quisiéramos que fueran. Considero que uno de los grandes mitos que deberíamos erradicar de entre nosotros es de que hemos venido a la tierra a perfeccionarnos y que no debemos conformarnos con nada inferior a la perfección. Si es que entiendo bien las enseñanzas de los profetas de esta dispensación, no llegaremos a ser perfectos en esta vida aunque sí podemos lograr mucho hacia esa meta.

Joseph Fielding Smith ofrece el siguiente consejo:

"La salvación no viene toda a la vez; se nos manda ser perfectos como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Nos llevará eternidades lograr este fin, pues habrá mayor progreso más allá de la tumba, y será ahí donde los fieles vencerán todas las cosas, y recobrarán todas las cosas, aun la plenitud de la gloria del Padre.

"Creo que el Señor quiso decir exactamente lo que dijo: que debemos ser perfectos como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Eso no vendrá todo a la vez, sino línea por



línea, precepto por precepto, ejemplo por ejemplo, y aún así no mientras vivamos en este estado mortal, porque tendremos que ir aún más allá de la tumba antes de alcanzar esa perfección y llegar a ser como Dios" (*Doctrina de Salvación*, 2:17).

También estoy convencido de que la velocidad con que nos desplazamos por el sendero recto y angosto no es tan importante como la dirección en que vayamos. Esa dirección, si es que nos lleva hacia metas eternas, es el factor determinante.

George Q. Cannon dijo algo más que tiene también mucho significado para mí:

"Esta es la verdad; los humildes, que a veces nos sentimos tan carentes de valor, o que no servimos para nada,

no somos tan insignificantes como pensamos. No hay ni uno solo de nosotros que no sea receptor del amor de Dios. No hay nadie entre nosotros hacia quien nuestro Padre no haya demostrado interés. No hay nadie a quien El no tenga el deseo de salvar y para quien no haya preparado una forma de lograrlo. No hay ni una sola persona a la cual Dios no haya enviado ángeles para que le cuiden. Tal vez seamos insignificantes ante nuestros propios ojos y ante los ojos de los demás, pero la verdad es que somos hijos de Dios y que El nos ha puesto bajo el cuidado de sus ángeles y ellos velan por nosotros" (*Gospel Truths*, comp. Jerreld L. Newquist, 2 Vols., Salt Lake City: Deseret Book Co., 1974, 1:2).

Si Dios nos ha puesto bajo el cuidado de sus ángeles, eso quiere decir que somos dignos de que El nos cuide, nos ayude y nos guíe. Al comprender cuánto Dios vela por nosotros y al recurrir a nuestros líderes para que nos ayuden a ser miembros más dignos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, sabemos que podemos alcanzar el nivel debido de dignidad para cada meta a la que aspiremos. No obstante, la dignidad requiere esfuerzo.

En la declaración oficial número 2, aceptada por la Iglesia el 30 de septiembre de 1978, se nos recuerda que ciertos privilegios están supeditados a nuestra dignidad. En esta declaración, la palabra "digno" o "dignos" se emplea seis veces, dejando poca duda de la importancia de ser digno a fin de poder recibir ciertas bendiciones específicas.

Como dijimos al principio, el ir ante el obispo o el presidente de estaca para analizar nuestra dignidad no sólo es un proceso necesario sino fortalecedor. Durante esas entrevistas se puede determinar cómo se puede llegar a ser digno si hay margen para mejorar. El presidente N. Eldon Tanner nos dio un consejo muy atinado al respecto:

'Con toda esta maldad existente en el mundo de hoy, es extremadamente importante que tengamos entrevistas apropiadas.

"Recordemos siempre que nuestro propósito, asignación y responsabilidad principal es salvar almas.

"Es importante que todos aquellos a quienes entrevistemos comprendan que *son hijos espirituales de Dios, que los amamos y que deseamos que lo sepan*, que estamos interesados en su bienestar y en ayudarles a que tengan éxito en la vida.

"Es una gran responsabilidad para un obispo o presidente de estaca, llevar a cabo entrevistas para determinar la dignidad de las personas. Sobre el miembro que es entrevistado, también existe una responsabilidad similar. Las entrevistas siempre deben llevarse a cabo cuidadosa y minuciosamente, en forma individual y privada...

"Hacedle saber [al miembro] que si

hay algo impropio en su vida, siempre hay maneras y tiempo de corregirlo. Existe un gran poder purificador, que es el arrepentimiento. . .

"Los obispos y presidentes de estaca pueden iniciar una entrevista para extender una recomendación para el templo, en la manera siguiente:

"Usted ha venido a verme para obtener una recomendación para entrar en el templo. Yo tengo la responsabilidad de representar al Señor al entrevistarlo. Al terminar la entrevista, debo poner mi firma en la recomendación; pero la mía no es la única firma importante en su recomendación, sino que para que la recomendación sea válida, usted también debe firmarla."

"Así es. El Señor da a los miembros de la Iglesia el privilegio de responder esas preguntas en tales entrevistas. Entonces, si hay algo impropio en su vida, el miembro puede ponerla en orden a fin de demostrar que es digno de ser avanzado en el sacerdocio, de ir a una misión, o de recibir la recomendación para el templo" (*Liahona*, febrero de 1979, págs. 56-57).

Al esforzarnos por ser dignos, bien haríamos en tener presente el pasaje de Doctrina y Convenios, sección 136, versículo 31, el cual dice: "El que no aguanta el castigo, no es digno [del reino del Señor]." Hay veces que hay necesidad de que seamos castigados, disciplinados y corregidos en un espíritu de amor, ayuda y esperanza. Se debe orientar y sugerir de una manera amorosa, pero la mayoría de nosotros tenemos la tendencia a rebelarnos o a molestarnos cuando alguien nos indica que nuestra conducta deja que desear. Como lo dijo Benjamín Franklin en una ocasión: "Aquellos que lastiman, educan. Es por tal razón que los hombres sensatos no temen a los problemas sino que los reciben con los brazos abiertos."

En la vida hay requisitos para casi todos los privilegios; la educación los exige, los negocios cuentan con reglamentos, los deportes y los juegos tienen sus reglas, en la Iglesia debemos vivir de acuerdo con ciertas normas, etc. Pero en todos los casos contamos con ayuda para cumplir con

esos requisitos. Está en nosotros procurar esa ayuda para poder entender las reglas y fortalecernos al recibir la guía de las fuentes a nuestro alcance. No es prudente ni debido que nos juzguemos a nosotros mismos de indignos y así interrumamos nuestro progreso.

Cuando pensamos demasiado en nuestras debilidades, resulta fácil sentirnos indignos. Debemos tratar de progresar sin sentirnos derrotados cuando nuestras acciones no sean perfectas. Debemos extirpar de nuestro vocabulario la palabra *indigno* y reemplazarla con *esperanza*^ *esfuerzo*. Esto se puede lograr cuando uno busca la guía más serena, profunda y segura que ofrecen las palabras de nuestros profetas y líderes, tanto pasados como presentes.

Abraham Lincoln dijo: "Resulta difícil hacer que un hombre se sienta acabado mientras él se considere digno de sí mismo y sepa que es hijo del gran Dios que le dio vida." (En *The International Thesaurus of Quotations*, comp. TohodaThomaa Tripp, Nueva York, Thomas Y. Crowell Co., 1970, pág. 575.)

Para recalcar la importancia de la palabra *digno* y de procesos dignos, quisiera citar parte de un poema escrito por el eider Hugh B. Brown, titulado "Yo sería digno".

*Te agradezco, Señor, por haberme
llamadp 'hijo'
y por hacerme sentir en lo más
profundo
que hay algo de ti en mí.
Que la profecía de esta relación*

me impulse a ser digno.

*Estoy agradecido por haber nacido en
el convenio,
por mis nobles padres y la luz de mis
antepasados
que me guían hacia alturas enormes
mas alcanzables,
si con constancia y esfuerzo cultivo su
semilla,*

y demuestro ser digno.

*Doy gracias por mi compañera en esta
jornada eterna,*

*cuyas raíces, nacimiento y visión se
comparan a los míos;
cuya fe y fidelidad inquebrantables son
una luz en la obscuridad
y una fuerza incomparable. Que su fe
en mí*

me inspire a ser digno.

*Agradezco el poder sanador de la
paternidad,
con sus sacrificios y pruebas,
requisitos de amor mutuo,
por los hijos que has puesto a nuestro
cuidado, humildemente te agradezco;
y si es que habré de estar con ellos
eternamente,*

sé que debo ser digno.

*Estoy agradecido por el poder
edificante del evangelio de tu Hijo;
por el conocimiento que me has dado
de su belleza, verdad y valor.
Que pueda perseverar hasta el fin para
obtener su prometida gloria,
y después, una vez perdonado, deja
que tu caridad me permita*

ser considerado digno.

*(Eternal Quest, seleccionado por
Charles Manley Brown, Salt Lake
City: Bookcraft, 1956, pág. 13.)*

Es mi esperanza y oración que aprendamos, tanto en forma individual como colectiva, la importancia del proceso que nos lleva a ser dignos. Tenemos derecho a la ayuda de otras personas, no sólo en hacer una evaluación de nuestra dignidad, sino en ver que la clasificación de "dignos" esté a nuestro alcance. Al medir nuestra dignidad, no pongamos limitaciones sobre nosotros. Más bien empleemos los poderes de que dispongamos para hacernos dignos de escalar hasta la cima del desarrollo personal. Y así cosecharemos la dicha que le es tan familiar a aquellos que quieren mejorar y avanzar con determinación y eficacia, siendo disciplinados y nunca catalogándose a sí mismos de indignos.

Os dejo mi amor, bendiciones y testimonio de estas verdades en el digno nombre de Jesucristo. Amén. D

LA ADVERSIDAD Y EL DIVINO PROPOSITO DE LA MORTALIDAD

por el eider Ronald E. Poelman
del Primer Quorum de los Setenta

'Hay consuelo y solaz en saber que no seremos probados más allá de nuestra capacidad para soportarlo y que se nos proveerán los medios y condiciones necesarios para lograrlo.'



"La felicidad", según las palabras del profeta José Smith, "es el objeto y propósito de nuestra existencia; y también será el fin de ella, si seguimos el camino que nos conduce a la felicidad" (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 312). A menudo ese camino incluye la aflicción, la tribulación, la vejación y el sufrimiento físico, mental y hasta espiritual.

La adversidad, o lo que percibimos como adversidad, forma parte de la vida de cada individuo en diversas maneras. Esa adversidad puede ser la consecuencia de nuestra desobediencia

a las leyes de Dios. Sin embargo, mis palabras van dirigidas a aquellos que, con justos deseos, tratan honestamente de aprender y se esfuerzan diligentemente por hacer la voluntad de Dios, y que, a pesar de todo, sufren adversidades. Hay mucho al respecto de este tema que no comprendemos, pero veamos algunas de las cosas que el Señor ha revelado.

La adversidad en la vida de las personas obedientes y fieles puede ser el resultado de enfermedades, accidentes, ignorancia, o la influencia del adversario. Para poder preservar nuestro libre albedrío, el Señor permite que a veces los justos sufran las consecuencias de la maldad de otros (INefi 18:16).

Algunos pueden responder a dicho sufrimiento con resentimiento, rencor, amargura, duda o temor (1 Nefi 17:20). Otros, con un conocimiento y testimonio del divino plan de salvación, a menudo responden con fe, paciencia, y esperanza que nace de esa "paz. . . que sobrepasa todo entendimiento" (Filipenses 4:6-7).

El plan de salvación, que nos fue presentado y lo aceptamos en nuestra existencia premortal, incluye un período de probación en la tierra durante el cual experimentamos oposición en todas las cosas. Tomamos decisiones, aprendemos las consecuencias de esas decisiones y nos

preparamos para regresar a la presencia de Dios. El experimentar la adversidad es una parte esencial de ese proceso. Aún sabiéndolo, decidimos venir a la mortalidad (2 Nefi 2:11-16).

El Salvador mismo "por lo que padeció aprendió la obediencia" (Hebreos 5:8). Los profetas y apóstoles antiguos y modernos han luchado contra la adversidad en sus propias vidas, así como con las tribulaciones relacionadas con su divino llamamiento. Nadie está exento.

Sin embargo, Pablo enseña que "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien" (Romanos 8:28). De manera similar, el profeta Lehí le dijo a su hijo Jacob lo siguiente: "Jacob,... tu has padecido aflicciones y mucho pesar en tu infancia a causa de la rudeza de (otros),... No obstante,... tú conoces la grandeza de Dios; y El consagrará tus aflicciones para tu provecho" (2 Nefi 2:1-2).

¿Cómo, pues, podemos responder a la adversidad inmerecida en nuestra propia vida? ¿Cómo puede nuestra reacción a la adversidad y al sufrimiento acercarnos más al Salvador, a nuestro Padre Celestial y al logro de nuestro potencial celestial? Quisiera sugerirles algunos ejemplos y modelos que se encuentran en las escrituras.

Los hijos de Mosiah, durante su misión "padecieron mucho, tanto corporal como mentalmente... y también mucha tribulación en el espíritu" (Alma 17:5). En parte debido a experiencias, ellos se "habían fortalecido en el conocimiento de la verdad;... y habían escudriñado diligentemente las Escrituras para poder conocer la palabra de Dios... (y) se habían dedicado a mucha oración y ayuno; por tanto, tenían el espíritu de profecía y el espíritu de revelación" (Alma 17:2-3). Por haber reaccionado en forma positiva ante la adversidad, ellos crecieron espiritualmente.

En los tiempos de Nefi, el hijo de Helamán, "la parte más humilde del pueblo [sufrió]... muchas aflicciones", pero ellos ayunaron y oraron frecuentemente y se volvieron



"más y más fuertes en su humildad, y más y más firmes en la fe de Cristo, hasta henchir sus almas de alegría y de consolación" (Helamán 3:34-35).

Por medio de su ejemplo, podemos aprender a reaccionar positivamente cuando sufrimos adversidad inmerecidamente. Así como ellos lo hicieron, nosotros debemos mirar hacia el Salvador para recibir ayuda divina. Pablo nos recuerda que tenemos "un gran sumo sacerdote.. .

(a) Jesús el Hijo de Dios, . . . (quien puede) compadecerse de nuestras debilidades." Se nos invita a que busquemos su "gracia para el oportuno socorro" (Hebreos 4:14-16).

Debido a que el Salvador sufrió "dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases... (y tomó) sobre sí los dolores y enfermedades de su pueblo. . . (El sabe), según la carne,. . . cómo [socorrer] a los de su



pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos" (Alma 7:11-12). Por consiguiente debemos seguir el consejo de Amulek, "dejad que rebozen vuestros corazones, entregados continuamente en oración a él por vuestro bienestar, así como por el bienestar de los que os rodean" (Alma 34:27).

Nuestras oraciones deben acompañar al estudio diario de las Escrituras. La perspectiva eterna que logremos por este medio nos recordará quiénes somos, cuál es el verdadero propósito de esta existencia mortal y quién nos colocó aquí. Se confirma repetidamente que tenemos a disposición la ayuda divina. El estudio diario de las Escrituras también nos hace conscientes constantemente de los convenios que hemos hecho con el Señor y las bendiciones que nos ha prometido.

Conforme cumplimos con nuestros convenios bautismales, llevamos "las cargas de unos y otros para que sean ligeras", por consiguiente, nuestras propias cargas se aligeran. "Consolamos a los que necesitan de consuelo" y a la vez somos consolados. Cuando somos "testigos de Dios... en todas las cosas", podemos sentir su amor redentor y ver nuestras circunstancias presentes más claramente en la perspectiva de la vida eterna (Mosíah 18:8-9). En cierto sentido, estamos aceptando la invitación del Salvador cuando dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré

descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera es mi carga" (Mateo 11:28-30). ¿No es acaso probable que el llevar su yugo y su carga incluya el olvidarse a uno mismo al servir a los demás?

La paciencia también debe ser parte de nuestra reacción a la adversidad. Ammon, el hijo de Mosíah, al recordar los problemas personales que había tenido, admitió: "Y cuando nuestros corazones se hallaban desanimados y estábamos a punto de regresar (o, en otras palabras, darnos por vencidos), ... el Señor nos consoló y dijo: ... sufrid con paciencia vuestras aflicciones, y (yo) os daré el éxito" (Alma 26:27).

En estos días el Señor nos ha dicho: "No temáis, consuélense vuestros corazones; ... regocijaos para siempre y en todas las cosas dad gracias; esperando pacientemente en el Señor, ... y todas las cosas con que habéis sido afligidos obrarán juntamente para vuestro bien" (D. y C. 98:1-3).

Nos han hablado constantemente respecto a las ventajas y bendiciones que se reciben al reaccionar positivamente a la adversidad, aún cuando ésta sea injusta. El testimonio del Espíritu, y la manifestación de cosas superiores, a menudo se reciben después de la prueba de la fe (Éter 12:6, 3 Nefi 26:79). Nuestro refinamiento espiritual se puede lograr

con el fuego de la aflicción (1 Nefi 20:10). Gracias a ello podemos estar preparados para experimentar un contacto personal y directo con Dios.

La revelación moderna nos instruye: "Por tanto, santificaos para que vuestras mentes sean sinceras para con Dios, y vendrán los días en que lo veréis, porque os descubrirá su faz; y será en su propio tiempo y en su propia manera, y de acuerdo con su propia voluntad" (D. y C. 88:68). Los profetas antiguos nos enseñan que "cuando él aparezca, ... lo veremos tal como es... (y seremos) purificados así como él es puro" (Moroni 7:48,1 Juan 3:2).

La manera en que el Señor nos prepara para verle como él es, puede muy bien incluir el fuego refinador de la aflicción, para que podamos ofrecerle el "sacrificio... de un corazón quebrantado y un espíritu contrito," siendo la recompensa prometida, "la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero" (D. y C. 59:8,23).

Cada uno de nosotros es un hijo espiritual de Dios. Venimos a esta tierra a prepararnos para regresar a su presencia y ahí compartir de su plenitud, o sea, de la vida eterna. Sin adversidad podemos tener la tendencia a olvidar el divino propósito de la mortalidad y vivir nuestras vidas buscando sólo las cosas temporales del mundo.

¿Quiere decir esto que debemos desear o buscar la adversidad y el sufrimiento? ¡No! ¿Podemos tratar de evitarlos? ¡Sí! ¿Es correcto que pidamos ayuda? ¡Sí!, siempre recordando el ejemplo del Salvador, "Pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mateo 26:39).

Hay consuelo y solaz en saber que no seremos probados más allá de nuestra capacidad para soportarlo y que nos beneficiaremos de nuestras adversidades, así como que se nos proveerán los medios y condiciones necesarios para lograrlo (I Corintios 10:13).

El Libro de Mormón corrobora este principio. Aquellos con quienes Alma compartió las inspiradas enseñanzas de Abinadí entraron en el convenio bautismal y comenzaron a vivir

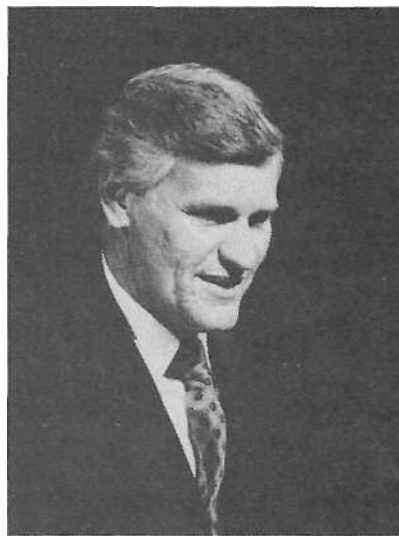
completamente de acuerdo con las enseñanzas del evangelio. No había contención entre ellos. Estaban unidos y se amaban unos a otros, velando por los pobres y necesitados y por unos y otros tanto temporal como espiritualmente. A causa de su industriosa y armonía, prosperaron (Mosiah 23:15-20). Ellos no merecían sufrir adversidad. Sin embargo, recibieron la oportunidad de progresar aún más desde el punto de vista espiritual. El relato de las Escrituras continúa con estas palabras: "Con todo, el Señor lo considera oportuno castigar a su pueblo; sí, él prueba su paciencia y su fe" (Mosiah 23:21). A pesar de su rectitud y de su fidelidad, sufrieron muchas aflicciones. Naturalmente, le pidieron ayuda al Señor, tal vez esperando que sus cargas fueran quitadas. En respuesta a sus plegarias el Señor les reconfortó y les aseguró que les ayudaría (Mosiah 24:18-14). Y luego les "fortaleció de modo que pudieron soportar sus cargas con facilidad, y se sometieron alegre y pacientemente a toda la voluntad del Señor" (Mosiah 24:15). Finalmente, a causa de su fe y paciencia, fueron librados de sus aflicciones. Habiendo sido refinados espiritualmente, y con una fe aún mayor, ellos "elevaron sus voces en alabanzas a su Dios" (Mosiah 24:16-22).

En los días finales de la civilización nefita, el profeta Mormón le escribió una carta a su hijo, Moroni, describiendo la maldad, la crueldad y la depravación que eran la causa del sufrimiento de aquellos que eran inocentes. Luego añadió las siguientes palabras de admonición y consuelo: "Hijo mío, sé fiel en Cristo; y que las cosas que he escrito no te aflijan, para apesadumbrarte, . . . sino Cristo te anime, y sus padecimientos y muerte... y su misericordia... y la esperanza de su gloria y de la vida eterna reposen en tu mente para siempre. Y la gracia de Dios el Padre, . . . y de nuestro Señor Jesucristo, . . . te acompañe y quede contigo para siempre" (Moroni 9:25-26). Esta es también mi oración para cada uno de vosotros, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. D

SEGUID AL PROFETA

por el obispo Glenn L. Pace
Segundo Consejero del Obisado Presidente

"Un profeta no hace una encuesta con el fin de indagar la opinión del público, sino que lo que hace es revelarnos la voluntad del Señor."



Un día en que mi hijo se despedía para irse a la escuela secundaria, noté que había olvidado amarrarse los cordones de los zapatos. Por un segundo estuve tentado a intervenir y hacer algo al respecto, pero felizmente lo dejé pasar. Unos días después fuimos a una actividad de la escuela, y me sorprendí al ver que todos los jovencitos andaban con los zapatos desabrochados. Entonces me di cuenta de que mi hijo era víctima de la *onda moderna*.

A veces, parece que somos esclavos de la moda y del estilo que impone la sociedad. Algunos son buenos, pero otros son tontos pero inofensivos. Otros pueden llegar a perjudicarnos tanto física como espiritualmente.

Sabiendo que el camino más corto entre el mundo y el reino celestial es una línea recta, el Señor ha restaurado su evangelio que contiene la verdad y la guía que necesitamos para hacer la

travesía lo mejor posible. Podemos evadir las desviaciones innecesarias mediante la lectura de las Escrituras y prestando atención a los profetas actuales del Señor. A medida que la Iglesia se mantiene firme ante los valores tradicionales que nos han enseñado los profetas de dispensaciones anteriores, y que los profetas actuales han reforzado, el dedo acusador de una sociedad decadente parece estar constantemente apuntando hacia nosotros. Es difícil llegar al final del día sin haber escuchado alguna crítica sobre la Iglesia.

Analizaré tres grupos de críticos. En orden ascendente de importancia tenemos: (1) personas que no son miembros de la Iglesia, (2) ex miembros y (3) miembros actuales.

Las críticas y bromas de personas honorables que no son miembros son inofensivas y, de hecho, nos ayudan a mantenernos alertas. A veces es conveniente retroceder y mirarnos desde el punto de vista de alguien fuera de la Iglesia. ¿No es cierto que para ellos somos un tanto extraños? Imaginaos a vosotros mismos llegar por primera vez a una comunidad mormona y escuchar sobre unas planchas de oro, un ángel llamado Moroni y bautismo por los muertos. Imaginaos ver, por primera vez, nueve criaturas y dos padres, acosados, en un auto medio destartado con un cartelito que diga "La familia es eterna". Y cuando van a la Iglesia, dicen que van a la *estaca*. . . Somos una gente extraña para los que no son miembros, hasta que llegan a conocernos mejor.



Mi consejo a los miembros sería que se calmaran, que no se lo tomen muy en serio, que sean comprensivos y que no se ofendan tan fácilmente. Aun cuando el evangelio es sagrado y serio, a veces tomamos las cosas muy en serio. Un poco de buen humor, especialmente en cuanto a nosotros

mismos, es un atributo que vale la pena desarrollar.

Hay otras clase de críticas, las que recibimos de personas que no son miembros de la Iglesia, que son un tanto dolorosas. Las críticas siempre duelen más cuando las merecemos. Hay algunos miembros activos que no

viven de acuerdo con lo que se les enseña y se dan aires de superioridad, son intolerantes o exclusivistas, características totalmente contrarias al segundo gran mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:39). Uno puede ser amigo de todos sin tener que hacer lo que hacen los demás. ¡Cuán limitado es el criterio de aquel que mide a sus amigos según la Iglesia a la que asisten! De cuánto se priva uno cuando basa su amistad en la voluntad de la otra persona para escuchar la primera charla misional.

Podríamos eliminar críticas aun más dolorosas de personas honorables que no son miembros de la Iglesia si captáramos y viviéramos lo que la Iglesia enseña.

La segunda categoría de críticos son los ex miembros que se han desilusionado de la Iglesia, y tienen la obsesión de atacarla con desprecio y malicia. La mayoría de los miembros y no miembros ven esos ataques por lo que realmente son. ¿Qué credibilidad se le puede dar a una persona que se burla de cosas que para otra son sagradas? Cualquiera que recurra a eso para atacar a la Iglesia, inconscientemente demuestra su verdadero carácter, o la falta del mismo. Como miembros de la Iglesia, este tipo de comentario nos causa asombro. No obstante, es de esperar que nos ayude a ser más receptivos y más cuidadosos de no tomar a la ligera las creencias sagradas de otras sectas.

Además de atacar nuestras creencias sagradas, algunos ex miembros hablan mal de las Autoridades Generales. José Smith recibió su porción de crítica de parte de los disidentes de sus días, y la revelación que el Señor le dio a él se aplica también hoy día:

"Malditos sean todos los que alcen el calcañar contra mis ungidos, dice el Señor, clamando que han pecado cuando no pecaron delante de mí, antes hicieron lo que era propio a mis ojos y lo que yo les mandé, dice el Señor.

"Mas los que gritan transgresión lo hacen porque son siervos del pecado, y ellos mismos son hijos de la desobediencia" (D. y C. 121:16-17).

Parece que la historia sigue enseñándonos: Usted puede dejar la

Iglesia, pero no puede dejarla tranquila. La razón básica de esto es simple: Una vez que alguien ha recibido y aceptado el testimonio del Espíritu, deja de ser imparcial. Una persona pierde el testimonio solamente cuando escucha los susurros del maligno. La meta de Satanás no está completa cuando una persona deja la Iglesia, sino cuando la deja y se rebela contra ella.

La última categoría de crítica de la que hablaré está dentro de la Iglesia. Esta crítica es más dañina que la que proviene de los que no son miembros o de los ex miembros, y el peligro no yace en lo que se pueda oír de la crítica del miembro, sino en la posibilidad de que nosotros nos convirtamos en uno de esos críticos.

Algo que a menudo lleva a los miembros a ese grado es intelectualismo indebido. Aunque parecería que la búsqueda y el descubrimiento de la verdad debería ser la meta de todos los Santos de los Últimos Días, algunos parecen lograr mayor satisfacción tratando de descubrir nuevas incertidumbres. Tengo amigos que han pasado literalmente toda su vida, hasta ahora, tratando de explicar mediante la lógica cualquier inconsistencia en vez de aceptar el testimonio del Espíritu y seguir adelante. Al hacerlo, se niegan a sí mismos el maravilloso tesoro de bellas verdades que no se pueden explicar con el razonamiento.

El eider Faust describe a este tipo de intelectuales como: "Una persona que sigue persiguiendo el autobús aún después de haberlo alcanzado." Invitamos a todos a subirse al autobús antes de que lo perdamos de vista y se queden para siempre tratando de explicar lo infinito con una mente finita. Escuchemos las palabras de Elias: "¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, Seguidle" (1 Reyes 18:21).

El intelectualismo inapropiado induce a una persona a testificar que sabe que el evangelio es *verdadero*, pero que las *Autoridades Generales* están un poquito fuera de la realidad. ¿Fuera de la realidad? No os confundáis. Una cosa es tomar la



decisión de no ser parte de algo que está de moda y otra es cerrar los ojos ante la evidencia de que existe. Estos hermanos "lo examinan todo" y "retienen lo bueno" (1 Tesalonicenses 5:21). Para lograrlo, están en continuo contacto con Aquel que creó esta tierra y conoce el mundo desde el principio hasta el fin.

Existen algunos de nuestros miembros que practican la obediencia selectiva. Un profeta no es el siervo que presenta un banquete de varias verdades para que elijamos la que deseamos. Sin embargo, algunos miembros juzgan y sugieren que el profeta debe cambiar el menú. Un profeta no hace una encuesta con el fin de indagar la opinión del público, sino que lo que hace es revelarnos la voluntad del Señor. El mundo está lleno de iglesias decadentes que están sucumbiendo ante la opinión pública y se han dedicado más a decir a sus miembros lo que éstos desean oír que a obedecer las leyes de Dios.

En 1831, algunos conversos deseaban incorporar a la Iglesia algunas de sus creencias previas. En la actualidad, el problema yace en que

los miembros que parecen ser vulnerables a las tendencias de la sociedad y al dedo acusador que las acompaña, desean que la Iglesia cambie su posición para complacerlos. Ellos piensan que todo lo que brilla es oro.

El consejo que el Señor dio en 1831 se aplica a nuestros días: "He aquí, os digo que ellos desean conocer la verdad en parte, pero no toda, porque no son rectos delante de mí y deben arrepentirse" (D. y C. 49:2).

Debemos aceptar la verdad completa, en su totalidad, y "vestirnos con toda la armadura de Dios" (véase Efesios 6:11) y ponernos a edificar su reino. Cada uno de nosotros debería preguntarse: "¿Coopero positivamente en la edificación del reino en ésta, la dispensación del cumplimiento de los tiempos?"

Hubo una época en mi vida en la que soñaba con lo valiente que yo habría sido si hubiera nacido en otra época. Si hubiera nacido de Adán, habría salvado a Caín; si hubiera nacido de Noé, el arca habría sido más grande para que cupieran todos mis conversos; si hubiera estado con

Moisés, podríamos haber reducido a 20 los 40 años que pasaron en el desierto; si hubiera estado con José Smith, todavía viviríamos en el Condado de Jackson, bajo la ley de la orden unida. Me imaginaba cosas maravillosas, pero en una oportunidad, mientras era el héroe de una batalla imaginaria, vino a mi mente una pregunta: "¿Dices que habrías muerto por José Smith. ¿Qué estás haciendo por el presidente Spencer W. Kimball?" La respuesta a esa pregunta fue tan abrumadora, que decidí que a partir de ese momento las cosas iban a cambiar.

¿Por qué a menudo creemos que es más fácil seguir a los profetas de la antigüedad? Porque la historia ha comprobado que sus consejos eran buenos. Las generaciones futuras se darán cuenta que eso mismo se aplica a los profetas de hoy. No sería apropiado que nos preguntáramos: "¿Qué estoy haciendo por el presidente Ezra Taft Benson?"

En calidad de Obispo Presidente trabajamos estrechamente con nuestros profetas, videntes y reveladores actuales. Basado en esa observación física así como una confirmación espiritual, testifico que esos hombres no tienen otro deseo o meta más que la de ayudar al Señor en su propósito de "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39). También puedo decir, por conocimiento personal, que son personas muy inteligentes; que entienden los problemas actuales a los que se enfrentan los miembros de la Iglesia en el mundo y están muy al tanto de las tendencias y problemas de la sociedad. Testifico que Ezra Taft Benson es un profeta de Dios y que está rodeado de otros testigos especiales del Salvador. Jesucristo está a la cabeza de esta Iglesia y ha llamado personalmente a estos siervos que nos presiden.

En su sabiduría, el Señor no ha dejado que ninguno de nosotros dependa del testimonio de otra persona. Que el Señor nos bendiga para que obtengamos y retenemos un testimonio personal y luego sigamos a las Autoridades Generales. En el nombre de Jesucristo. Amén. D

LAS VOCES DISTINTAS

por el élder Dallan H. Oaks
del Quorum de los Doce Apóstoles

"En la adquisición de conocimiento sagrado, la erudición y la razón no reemplazan el lugar de la revelación. Estos son medios para lograr un fin, y el fin es la revelación de Dios."



El verano pasado, durante un desfile pionero en el Estado de Wyoming, vi a un potrillo separado de su madre. El animalito perdido relinchaba y trotaba de un lado para otro escuchando un coro de voces entre las que trataba de identificar la voz que lo guiara de vuelta al lado de su madre.

En otras ocasiones he visto corderos perdidos en un rebaño en movimiento. Del rebaño se levanta un gran coro de voces, pero cada cordero escucha la voz del que lo va a guiar. El Salvador usó este conocido ejemplo en la alegoría del Buen Pastor: "... las ovejas oyen su voz... y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán. . . porque no conocen la voz de los extraños" (Juan

10:3-5).

De entre el coro de voces que oímos en la mortalidad, debemos reconocer la voz del Buen Pastor que nos llama para que le sigamos a nuestro hogar celestial.

Pablo les dijo a los corintios que hay muchas clases de voces en el mundo y que todas tienen un significado (véase 1 Cor. 14:10).

Algunas voces hablan de las cosas del mundo, dándonos la información que necesitamos para abrimos paso por la mortalidad. No haré más referencia a esas voces.

Mis comentarios se referirán a aquellas voces que hablan de Dios, de sus mandamientos y de las doctrinas, ordenanzas y prácticas de su Iglesia. Algunos de los que hablan sobre estos temas han sido llamados y se les ha dado autoridad divina para hablar. Otros, a quienes voy a llamar "voces distintas", hablan sobre estos temas sin tener el llamamiento ni la autoridad para hacerlo.

En los cinco años que han pasado desde que fui llamado a ser Autoridad General, he visto muchos casos en que líderes de la Iglesia y miembros han tenido problemas debido a esas "voces distintas". Estoy convencido de que algunos están confundidos entre lo que dice la Iglesia y lo que dicen esas "voces". Como resultado, los miembros se desvían al hacer sus elecciones personales y la obra del Señor sufre las consecuencias.

Algunas "voces" son aquellas de

hombres y mujeres con buenas intenciones que están tratando de servir a sus hermanos y de favorecer la causa de Sión. Sus esfuerzos encajan , en las enseñanzas del Señor que dicen que sus siervos no deben ser compelidos en todo, pero "deben estar anhelosamente empeñados en una causa buena, y hacer muchas cosas de su propia voluntad y efectuar mucha justicia" (D. yC. 58:27).

Otras "voces" persiguen intereses egoístas, tales como bienes, orgullo, deseos de sobresalir y poder. Otras voces son los balidos de almas perdidas que no pueden oír la voz del Pastor y van al trote tratando de encontrar su camino sin Su guía. Algunas de esas voces dan consejos a los demás: los perdidos guían a los perdidos.

Algunas "voces" son aquellas cuyo objetivo declarado o secreto es el de engañar y devorar al rebaño. El Buen Pastor advierte: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces" (Mateo 7:15; véase también 3 Nefi 14:15). En la Biblia y en el Libro de Mormón el Salvador encarga a sus pastores la tarea de vigilar y proteger al rebaño contra esos lobos (véase Hechos 20:28-29; Alma 5:59).

Siempre ha habido "voces distintas" cuyo propósito es engañar; su existencia es parte del plan. El profeta Lehi enseñó que "es preciso que haya una oposición en *todas* las cosas" (2 Nefi 2:11; cursiva agregada). Y siempre ha habido otras "voces distintas" cuyo propósito es generoso y sano.

En la mayoría de los casos, las "voces" se oyen a través de los mismos medios de comunicación que usa la Iglesia para cumplir su misión. La Iglesia tiene revistas y otras publicaciones oficiales, el suplemento de un diario, cartas de líderes de la Iglesia, conferencias generales, y reuniones regulares y conferencias en las unidades locales. Del mismo modo, las "voces distintas" se oyen en revistas y periódicos, y en disertaciones, simposios y conferencias.

La Iglesia de Jesucristo de los



El Obisado Presidente, de izquierda a derecha: el obispo Henry B. Eyring, Primer Consejero, el obispo Robert D. Hales, Obispo Presidente, y el obispo Glenn L. Pace, Segundo Consejero.

Santos de los Últimos Días no trata de aislar a sus miembros de esas "voces". Su enfoque, según el consejo del profeta José Smith, es enseñar principios correctos y dejar que sus miembros se gobiernen a sí mismos por medio de sus propias elecciones.

Por supuesto, la Iglesia tiene la responsabilidad de señalar cuál es la voz de la Iglesia y cuál no. Esto es especialmente necesario cuando algunas "voces distintas", intencionalmente o sin querer, comunican un mensaje en una forma que implica el apoyo o la aceptación de la Iglesia.

Por la misma razón, la Iglesia aprueba o desaprueba aquello que se vaya a publicar o a usar en las actividades oficiales de la Iglesia, generales o locales. Por ejemplo: tenemos sistemas para aprobar los materiales que se publican en nombre de la Iglesia o los que se utilizan para instrucción. Estos procedimientos

aunque un poco lentos y pesados, tienen un beneficio importante: proveen un control de calidad espiritual que permite a los miembros confiar en la verdad de lo que se dice. Los miembros que escuchan la voz de la Iglesia no tienen que estar en guardia para no desviarse. En cambio no tienen esa misma seguridad cuando oyen las "voces distintas".

Los líderes locales de la Iglesia también tienen la responsabilidad de revisar el contenido de lo que se enseña en las clases o se presenta en los servicios de adoración, así como las cualidades espirituales de los maestros u oradores. Los líderes deben hacer todo lo posible por evitar mencionar o dar a entender la aprobación de la Iglesia cuando se empleen enseñanzas que no sean doctrinales o maestros que usen su posición o su nombre destacado para fomentar algo que no sea la verdad del evangelio.

A veces se invita a los líderes de la



Iglesia a declarar la posición de la Iglesia en un debate o simposio sobre alguna doctrina, ordenanza o práctica de la Iglesia. Esa clase de presentaciones da a la audiencia el beneficio de cualquier aclaración que pueda resultar de esos choques de distintos puntos de vista. Los representantes de un negocio, de un partido político o de un grupo de activistas quizás agradezcan esa clase de invitaciones, pero la Iglesia nos aconseja evitar la disputa y la contención. Además, si un representante de la Iglesia participara en algo similar, podría dar el resultado indeseable de incitar a los miembros a depender de los que auspician las "voces" para recibir información en cuanto a las doctrinas de la Iglesia.

Los miembros de la Iglesia son libres de participar como "voces" o de escuchar las "voces" que ellos escojan, pero los líderes de la Iglesia deben evitar la participación oficial, ya sea directa o indirecta.

Hay ciertas desventajas cuando no hay participación oficial en los programas donde se tratan doctrinas, ordenanzas o prácticas de la Iglesia. En algunos casos, toda la presentación será inexacta o desfavorable debido a que faltan la representación de la

Iglesia y el conocimiento de sus líderes. En otros casos, se presentará un voluntario para exponer lo que él o ella considera que es la posición de la Iglesia. A veces esos voluntarios están bien informados y son capaces, y contribuyen a que la presentación esté balanceada; pero a veces no lo son, y su contribución empeora las cosas. Cuando la ataca el error, se sirve mejor a la verdad con el silencio que con un mal razonamiento.

De todos modos, los voluntarios no hablan en nombre de la Iglesia. Mientras que los líderes de la Iglesia piensan que no deben participar en programas en donde se trate sobre la Iglesia y sus doctrinas, toda la presentación será incompleta y habrá falta de equilibrio. En tales circunstancias, nadie debe pensar que el silencio de la Iglesia significa que ésta acepta los hechos que se afirman.

Puede que algún miembro de la Iglesia también se enfrente a preguntas difíciles cuando se le invite a participar. La pregunta es más complicada cuando la invitación no se relaciona con una publicación o una disertación sobre un único tema, sino sobre diversos artículos, una serie de publicaciones, o una conferencia o simposio con un gran número de

temas. Uno de los artículos o ejemplares de una publicación o una de las sesiones de una conferencia puede ser edificante y elevar el espíritu, algo que un fiel Santo de los Últimos Días desearía apoyar o disfrutar, pero otro artículo u otra sesión puede ser destructivo, algo que un fiel Santo de los Últimos Días no querría apoyar ni fomentar.

Algunas de las decisiones más complicadas de la vida implican una combinación de lo bueno y lo malo. ¿Hasta qué punto debemos buscar algo bueno que deseamos cuando esto sólo se puede conseguir fomentando al mismo tiempo algo malo a lo que nos oponemos? Esta es una decisión personal que se debe tomar teniendo un completo conocimiento de la circunstancia y orando para pedir la guía celestial.

Por supuesto que hay límites que todo fiel Santo de los Últimos Días establecería. Por ejemplo, creo que la persona que ha hecho convenios en el santo templo no se prestaría a apoyar ni promover una fuente de información que publicara o tratara las ceremonias del templo, aunque otras partes de la publicación o programa fueran irreprochables. Yo no daría mi apoyo ni permitiría que se usara mi nombre para promover un debate público de cosas que he hecho convenio de mantener sagradas.

Conforme los Santos de los Últimos Días examinan su relación personal con las distintas "voces", recibirán ayuda si consideran las formas en que adquirimos conocimiento, especialmente el conocimiento de cosas sagradas.

En las revelaciones de los últimos días el Señor nos ha dicho: "... buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe" (D. y C. 109:7).

Buscamos conocimiento al estudiar la sabiduría acumulada en las distintas ciencias y artes y al utilizar el poder de razonamiento que nuestro Creador nos ha dado.

También debemos buscar conocimiento por la fe en Dios, el dador de la revelación. Creo que muchos de los grandes descubrimientos y logros de la ciencia

y las artes son el resultado de la revelación que Dios ha dado. Los investigadores que han pagado el precio con su sudor han sido iluminados por la inspiración.

La adquisición de conocimiento por revelación es un premio extra para los que investigan las ciencias y las artes, pero es el método fundamental para los que quieren conocer a Dios y las doctrinas de su evangelio. En esta área de conocimiento, la erudición y la razón no son suficientes.

El que busque la verdad acerca de Dios debe confiar en la revelación. Creo que a esto se refería el profeta del Libro de Mormón cuando dijo: "... bueno es ser sabio, si hacen caso de los consejos de Dios" (2 Nefi 9:29). Y es seguramente lo que el Salvador enseñó cuando dijo: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mateo 16:17).

El camino hacia la revelación es la rectitud. Asombrados ante las enseñanzas del Maestro, sus enemigos preguntaron:

"¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?"

"Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

"El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta." (Juan 7:15-17.)

El Libro de Mormón enseña que aquellos que busquen con diligencia verán que "los misterios de Dios les serán descubiertos por el poder del Espíritu Santo" (1 Nefi 10:19; véase también 1 Cor. 2:4-16; Alma 18:35; D. y C. 121:26). El profeta Jacob dijo que no es posible que un hombre que no sea inspirado entienda a Dios: "... nadie hay que conozca sus sendas a menos que le sean reveladas; por tanto, no despreciéis, hermanos, las revelaciones de Dios" (Jacob 4:8).

Los métodos que estableció el Señor para adquirir conocimiento sagrado son muy diferentes de los métodos que usan los que adquieren conocimiento sólo por el estudio. Por ejemplo, una técnica de la erudición que se usa a menudo es el debate, un método con el



que he tenido bastante experiencia personal. Pero el Señor nos ha aconsejado en las Escrituras antiguas y modernas que no debemos contender sobre los puntos de su doctrina (véase 3 Nefi 11:28-30; D. y C. 10:63). A aquellos que enseñan el evangelio se les aconseja no predicar con "ira" ni "contención" (D. y C. 60:14; véase también 2 Tim. 2:23-25), pero con "mansedumbre y humildad" (D. y C. 38:41), "no denigrando a los que denigran" (D. y C. 19:30). De igual manera, las técnicas que se emplean para los debates o para ver diferencias de opiniones y llegar a un acuerdo no

son eficaces para adquirir el conocimiento del evangelio. Las verdades del evangelio y el testimonio se reciben del Espíritu Santo por medio del reverente estudio personal y de la meditación.

En las Escrituras, el Señor ha especificado cómo aprender por fe. Debemos ser humildes, cultivar la fe, arrepentimos de nuestros pecados, servir a nuestros semejantes y guardar los mandamientos de Dios (véase Éter 12:27; D. y C. 1:28, 12:8, 50:28, 63:23, 136:32-33). Como dice el Libro de Mormón: "Sí, al que se arrepiente y ejerce la fe y produce



La presidencia general de las Mujeres Jóvenes, de izquierda a derecha: la hermana Jayne B. Malan, Primera Consejera, la hermana Ardeth G. Kapp, Presidenta; y la hermana Elaine L. Jack, Segunda Consejera.

buenas obras y ora continuamente sin cesar, a éste le es permitido conocer los misterios de Dios" (Alma 26:22).

He visto a personas tratar de entender o intentar criticar el evangelio o la Iglesia sólo por el método de la razón, sin usar ni reconocer la revelación. Cuando se adopta la razón como único método —o método principal— para juzgar el evangelio, se predetermina el resultado. No podemos encontrar a Dios ni entender sus doctrinas y ordenanzas si cerramos la puerta a los medios que El ha establecido para recibir las verdades de su evangelio. Así es como las verdades del evangelio se han corrompido y sus ordenanzas se han perdido cuando se han dejado a la interpretación y al patrocinio de eruditos que no tienen la autoridad y que rechazan las revelaciones de Dios.

Eso es lo que el Salvador les dijo a sus críticos profesionales, según se encuentra en el capítulo once de Lucas. El se vio enfrentado por un grupo que hipócritamente había edificado monumentos a los profetas a los que habían matado sus predecesores, mientras que personalmente rechazaban a los profetas vivientes que Dios les

mandaba (véase Lucas 11:47-49).

Entiendo que el Señor condenó a esos profesionales del mundo por rechazar la revelación, diciéndoles:

"... porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis" (Lucas 11:52).

Los primeros líderes de la Iglesia restaurada tuvieron que aprender esa misma verdad. En varias revelaciones el Señor reprendió a José Smith, a David Whitmer y a otros por no tener sus mentes en las cosas de Dios, por haber "seguido las persuasiones de los hombres" (D. y C. 3:6, 5:21), y por haberse dejado persuadir por "aquellos a quienes no he mandado" (D. y C. 30:2).

La correcta relación que existe entre el estudio y la fe para recibir el conocimiento sagrado se refleja en la ocasión en que Oliverio Cowdery trató de traducir registros antiguos. El no pudo porque no pensó, sino sólo pidió a Dios (D. y C. 9:7). El Señor le dijo que tenía que "estudiarlo en [su] mente" y después preguntar si estaba bien (D. y C. 9:8). Sólo entonces el Señor le revelaría si la traducción era correcta o no. Y sólo al recibir esa revelación se podría escribir el texto,

porque "no puedes escribir lo que es sagrado a no ser que lo recibas de mí" (D. y C. 9:9). En la adquisición de conocimiento sagrado, la erudición y la razón no reemplazan la revelación. Estos son medios para lograr un fin, y el fin es la revelación de Dios.

Dios ha prometido que si le pedimos, recibiremos "revelación tras revelación, conocimiento sobre conocimiento, a fin de que [conozcamos] los misterios y las cosas apacibles, aquello que trae gozo, aquello que trae la vida eterna" (D. y C. 42:61).

En nuestros días estamos viendo una explosión de conocimiento respecto al mundo y a su gente. Pero la gente del mundo no está experimentando un aumento semejante de conocimiento acerca de Dios y del plan que tiene para sus hijos. En ese aspecto, lo que el mundo necesita no es más erudición ni más tecnología, sino más rectitud y revelación.

Espero con ansia el día profetizado por Isaías, cuando "la tierra será llena del conocimiento de Jehová" (Isaías 11:9; 2 Nefi 21:9). En una declaración inspirada, el profeta José Smith dijo que el Señor "[derrama] conocimiento desde el cielo sobre la cabeza de los Santos de los Últimos Días" (D. y C. 121:33). Esto no les sucederá a aquellos que "han puesto su corazón en las cosas de este mundo, y aspiran... a los honores de los hombres" (vers. 35). Aquellos que no aprendan a usar los "principios de [rectitud]" (vers. 36) quedarán solos para protestar contra los que tienen autoridad y "para perseguir a los santos y combatir contra Dios" (vers. 38). En contraste, el Señor hace esta gran promesa a los fieles:

"... la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo.

"El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad; y tu dominio será un dominio eterno, y sin ser compelido fluirá hacia tí para siempre jamás." (D. y C. 121:45-46.)

Testifico estas cosas en el nombre de Jesucristo. Amén, ü

EL DON DEL ESPÍRITU SANTO: UNA BRUJULA PERFECTA

por el élder James E. Faust
del Quorum de los Doce

"El Espíritu Santo es la mejor garantía de paz interior en este mundo inestable. . . calma los nervios, da aliento de paz a nuestra alma."



Siento gozo por el histórico hecho que ha tenido lugar en esta sesión de la conferencia, y de todo corazón doy la bienvenida a los nuevos setentas en esta hermandad de las Autoridades Generales.

Como nos lo hizo notar el presidente Hunter, es primavera en el hemisferio norte y la naturaleza se renueva; por todos lados crece el pasto, brotan las hojas, los árboles frutales empiezan a florecer; nacen los corderos; los capullos se abren. Hemos celebrado la Pascua uniéndonos a toda la cristiandad en el gozo que sentimos por la resurrección del Salvador. Aquel suceso de hace muchos siglos, cuando el Salvador llevó a sus amados discípulos al jardín de Getsemaní por

última vez, fue profundamente conmovedor. Consciente de la terrible prueba que le esperaba, Jesús se lamentó: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad" (Marcos 14:34). Estaba listo para su indescriptible agonía cuando dijo: ". . . el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil" (Marcos 14:38).

Sin duda, los once Apóstoles intuirían, sin comprender, que iba a ocurrir un hecho prodigioso. Jesús les había dicho que los dejaría; sabían que el Maestro amado de quien tanto dependían se iba a alguna parte, pero ignoraban a dónde. Le habían oído decir: "No os dejaré huérfanos" (Juan 14:18). "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26).

Es sobre este Consolador que deseo hablar; y lo hago porque sé que hoy en día tenemos más necesidad que nunca de recibir la guía divina. Testifico que por el poder y el don del Espíritu Santo podemos saber qué hacer y qué no hacer para gozar de felicidad y paz en la vida.

El élder LeGrand Richards dijo: ". . . debe entenderse que el Espíritu Santo es el medio por el cual Dios y su Hijo Jesucristo se comunican con los hombres [y las mujeres] en la tierra..." (*Una obra maravillosa y un prodigio*, pág. 113.) Todo ser humano

está iluminado por el Espíritu de Dios o Luz de Cristo, a veces llamado conciencia. Job dijo: "Ciertamente espíritu hay en el nombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda" (Job 32:8). Es el Espíritu de Dios que proviene de la Deidad. Este poder de Dios es el medio por el cual, según explicó el presidente Joseph Fielding Smith, "todo hombre es iluminado, el malo así como el bueno, el inteligente y el ignorante, el noble y el humilde, cada cual de acuerdo con su capacidad para recibir la luz" (*Doctrina del Evangelio*, tomo 2, pág. 59; véase también D. y C. 88:3-13).

El don del Espíritu Santo, sin embargo, a diferencia del Espíritu de Dios, no es para todas las personas. Pero sus ministraciones son limitadas cuando no se recibe el don del Espíritu Santo. El profeta José Smith enseñó: "Existe una diferencia entre el Espíritu Santo y el don del Espíritu Santo" (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 240). Muchos que no eran miembros de la Iglesia han recibido revelación del Espíritu Santo que los ha convencido de la verdad del evangelio. Cornelio, así como otros presentes el día de Pentecostés, recibieron el Espíritu Santo antes del bautismo (véase Hechos 2:1-12; 10:30-34). Es por medio de este poder que quienes buscan la verdad logran un testimonio del Libro de Mormón y de los principios del evangelio.

El don del Espíritu Santo viene después que la persona se arrepiente y se hace digna. Se recibe después del bautismo, por la imposición de manos de los que tienen la autoridad para conferirlo. El día de Pentecostés Pedro dijo a los que espiritualmente habían sido movidos por el Espíritu Santo: "Arrepentios, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38). Aquellos que posean ese don recibirán mayor luz y testimonio. El Espíritu Santo testifica la verdad y estampa tan profundamente en el alma la impresión de la realidad de Dios el Padre y de su Hijo Jesucristo que no hay poder en la tierra que pueda apartar de ese conocimiento a quien así lo reciba



(véase 2 Nefi 31:18).

El Libro de Mormón, la Biblia y otras Escrituras, junto con la guía de los profetas actuales, nos proveen normas verídicas de conducta. Además, el don del Espíritu Santo está disponible como guía seguro, al igual que la voz de la conciencia, y como una brújula moral. Esta brújula es personal; es exacta e infalible. No obstante, debemos prestarle atención a fin de mantenernos lejos de los bancos que nos harían naufragar en la desdicha y las dudas.

Necesitamos una brújula segura porque muchas de las normas, los valores, los votos y las obligaciones que nos han ayudado a conservar la espiritualidad, el honor, la integridad, la dignidad y la decencia han sido poco a poco atacados y desechados. Entre otros valores, hablo de las normas de la castidad y del respeto a los padres, de la fidelidad en el matrimonio y de la obediencia a las leyes de Dios, como la observancia del día de reposo, que están debilitadas, si no destruidas. Se ha extraviado a la sociedad.

Comentando sobre la forma en que se han rebajado las normas de la televisión, Thomas R. Rowan dijo: "El autor y comentarista Malcolm Muggeridge hizo un relato sobre unos sapos que no habían opuesto resistencia cuando los echaron vivos en una olla con agua y los mataron calentando el agua hasta hacerla hervir. ¿Y por qué no habían tratado de escapar? Porque cuando los pusieron en la olla, el agua estaba apenas tibia; después, elevaron la temperatura muy gradualmente, y el agua se entibió un poco más, y otro poco, y otro poco. El cambio era tan gradual, casi imperceptible, que los sapos se fueron adaptando a su nuevo medio hasta que fue demasiado tarde para escapar de él. Lo que quería hacer resaltar el señor Muggeridge no estaba relacionado con sapos sino con nosotros y con la forma en que aceptamos el mal siempre que no sea algo chocante que se nos lance a la cara abruptamente. Nos inclinamos a aceptar una acción moralmente mala, con tal de que no sea más que un poquito más mala que otra que ya hayamos aceptado." (*National Press Club Forum.*)

Este proceso gradual fue predicho por los antiguos profetas. Nefi nos dice que el corazón de los hijos de los hombres se enfurecería y que se agitaría con "ira contra lo que es bueno.

"Y a otros pacificará y los adormecerá con seguridad carnal, de modo que dirán: Todo va bien en Sión; sí, Sión prospera, todo va bien. Y así el diablo engaña sus almas, y los conduce [cuidadosa y] astutamente al infierno" (2 Nefi 28:20-21).

Siempre me ha parecido interesante el que la gente sea conducida al infierno "cuidadosamente".

Alejandro Pope expresó una idea similar respecto a la aceptación del mal:

*'Es el vicio monstruo de tan feroz semblante,
'que con tan sólo verlo parece repugnante;
'mas si su aspecto a menudo contemplamos,
'lo sufrimos, luego cedemos y por fin •*

lo abrazamos."

(*Essay on Man*, Epístola 2, línea 217.)

El don del Espíritu Santo nos motivará a resistir la tentación haciéndonos recordar la ley del evangelio en el preciso momento en que seamos tentados. B. H. Roberts dijo:

"Teniendo el Espíritu Santo como motivador en los momentos de tentación... se puede cumplir... con esta ley del evangelio." (*The Gospel: An Exposition of Its First Principles and Man's Relationship to Deity*, 10a. ed., Salt Lake City: Deseret Book Co., 1965, págs. 191-192.)

Deseo alertar a los jóvenes sobre este don del Espíritu Santo, tan especial y trascendental, que está a disposición de todos. Este Consolador es un personaje de espíritu que forma parte de la Trinidad. Doctrina y Convenios explica por qué es un personaje de espíritu: "El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo; pero el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino es un personaje de espíritu. De no ser así, el Espíritu Santo no podría morar en nosotros" (D. y C. 130:22).

El don del Espíritu Santo califica a la persona que lo desee y sea digna para gozar de la "poder y la luz de verdad del Espíritu Santo" (*Doctrina de Salvación*, pág. 58).

Este consolador Espíritu puede morar con nosotros día y noche: cuando trabajamos, cuando nos divertimos, cuando descansamos. Su influencia fortalecedora puede acompañarnos año tras año y damos su sostén en el gozo y el pesar, tanto cuando nos alegramos como cuando sufrimos.

Creo que el Espíritu Santo es la mejor garantía que tenemos de lograr paz interior en este mundo inestable. Más que cualquier substancia química u otro producto terrenal, El puede expandir la mente y damos un gran sentido de bienestar; nos calma los nervios, da aliento de paz a nuestra alma. Este Consolador puede acompañarnos en nuestro esfuerzo por mejorar. Puede ser una fuente de revelación para advertirnos de un

peligro inminente y para evitar que cometamos errores. El puede aguzarnos los sentidos para que podamos ver con más nitidez, oír con más claridad y recordar lo que debemos recordar. Esta es una forma de amplificar nuestra felicidad.

El Espíritu Santo nos ayuda a librarnos de dudas y temores; nos enseña, por ejemplo, a perdonar. Llega un momento en que las personas deben seguir adelante, procurando aquello que eleva en lugar de dejarse consumir por el recuerdo de una ofensa o injusticia. El traer constantemente a la memoria ofensas pasadas limita al Espíritu y no fomenta la paz.

El Espíritu Santo también nos ayudará a resolver problemas de fe. El es el testigo confirmador que nos da testimonio de lo celestial. Por medio de El se filtra el conocimiento en nuestra mente y sentimos que toda duda o interrogante desaparecen.

El apóstol Pablo dijo: "porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Romanos 14:17). Y en otra parte añadió que los verdaderos santos son "templo del Espíritu Santo" (1 Corintios 6:19).

Quiero decir algo sobre el Santo Espíritu de la Promesa, que es el poder sellador y ratificador del Espíritu Santo. Un convenio u ordenanza sellado por el Santo Espíritu de la Promesa es un pacto por medio del cual se obtendrán las bendiciones inherentes a él, siempre que se sea fiel (véase D. y C. 76:50-54).

Por ejemplo, cuando el Santo Espíritu de la Promesa sella por esta vida y la eternidad el convenio del matrimonio, la ordenanza definitiva del evangelio, esto puede abrir literalmente las ventanas de los cielos para que la pareja que procure esas bendiciones las reciba. En esos matrimonios, la relación entre los cónyuges se vuelve noble, completa y sagrada. Aunque cada uno de ellos mantiene su identidad, juntos en sus convenios pueden ser como dos enredaderas que están inseparablemente entrelazadas. Cada uno piensa en su compañero antes que en sí mismo.



Una de las grandes bendiciones que se reciben mediante el Santo Espíritu de la Promesa es que todos los convenios, votos, juramentos y prácticas que efectuemos por medio de las ordenanzas y bendiciones del evangelio no sólo se confirman, sino que son sellados por ese Espíritu. Sin embargo, ese sellamiento puede ser roto por la iniquidad. También es importante recordar que si una persona trata de recibir esa bendición con engaños, "la bendición... no es sellada, a pesar de la integridad y autoridad de la persona que está oficiando" (*Doctrina de Salvación*, tomo 2, pág. 91).

El hecho de que un convenio u ordenanza esté sellado por el Santo Espíritu de la Promesa significa que el pacto es válido tanto en la tierra como en los cielos.

Siempre es alentador oír hablar de oraciones contestadas y de milagros en la vida de los que los necesitan. Pero, ¿qué de aquellas almas nobles y fieles que no reciben ningún milagro, cuyas oraciones no obtienen la respuesta deseada? ¿Qué consuelo tienen? ¿De dónde vendrá? El Salvador del mundo dijo: "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros". "Mas el Consolador, el Espíritu Santo... el Padre enviará en mi nombre" (Juan 14:18, 26).

Sencillamente, el don del Espíritu Santo es un poder espiritual intensificado que permite a los que son dignos de tenerlo consigo recibir un mayor conocimiento y beneficio de la influencia de la Deidad.

En febrero de 1847, cuando ocurrió la maravillosa experiencia de Brigham Young en la que se le apareció el profeta José Smith en un sueño o visión, el presidente Young le expresó su deseo de reunirse con él, y luego le preguntó si tenía algún mensaje para los hermanos. El Profeta le dijo:

"Dile a la gente que sea humilde y fiel y se asegure de tener consigo el Espíritu del Señor que guiará a todos en lo recto. Que tengan cuidado y no alejen a la voz apacible y delicada; ella les enseñará lo que deben hacer y a dónde deben ir y les brindará los frutos del reino. Diles a los hermanos que mantengan el corazón abierto a la convicción, de modo que cuando el Espíritu Santo se acerque a ellos, estén preparados para recibirlo.

"Podrán distinguir el Espíritu del Señor de todos los demás espíritus. Aquél les susurrará paz y gozo a su alma; quitará la malicia, el odio, la contención y todo mal de su corazón; y todo su deseo será hacer lo bueno, establecer la rectitud y edificar el reino de Dios." *{Manuscript History of Brigham Young: 1846-1847, Departamento Histórico de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, págs. 528-531.}*

Si en esta vida no podemos estar en la presencia del Salvador como Pedro, Santiago, Juan, María, Marta y otros, en cambio podemos tener con nosotros el don del Espíritu Santo como Consolador y brújula segura.

Testifico que al madurar espiritualmente con la guía del Espíritu Santo, aumenta el sentido de nuestro propio valor e identidad. Testifico que quisiera que toda persona gozara de la compañía del Espíritu Santo más que de cualquier otra relación, porque El nos guiará a la luz, la verdad y la inteligencia pura que nos llevarán a la presencia de Dios.

Ruego que a cada uno de nosotros se le cumpla la promesa del Señor de que "el Espíritu Santo será [nuestro] compañero constante, y [nuestro] cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad; y [nuestro] dominio será un dominio eterno, y sin ser compelido fluirá hacia [nosotros] para siempre jamás" (D. y C. 121:46). En el nombre de Jesucristo. Amén. •

SESIÓN DEL SACERDOCIO
1º de abril de 1989

PRESENTACIÓN DE LA DISTINCIÓN SCOUT AL PRESIDENTE BENSON



Presidente Thomas S. Monson, Segundo Consejero de la Primera Presidencia: Hermanos, es un honor tener esta noche en el estrado al señor Edward C. Joullian III, Comisionado Internacional de los Boy Scouts de América y ex presidente de los Boy Scouts de América, y el señor Eugene F. "Bud" Reid, presidente del Comité Internacional de los Boy Scouts de América y miembro del Comité Mundial de Scouts, ambos integran el Consejo Ejecutivo Nacional de los Boy Scouts de América.

También contamos con la presencia del señor Julián L. Dyke, Director Nacional de Relaciones Públicas, en representación de Ben H. Love, Ejecutivo en Jefe de los Boy Scouts de América, quien se encuentra cumpliendo con una asignación en el extranjero.

Ellos han viajado desde lejos para

estar presentes en esta ocasión, y tenemos el gusto de darles la bienvenida. Quiero ahora pedir que los tres pasen al frente.

Tengo el privilegio ahora de pedirle al señor Reid que haga la presentación de un importante reconocimiento al presidente Ezra Taft Benson.

Señor Reid: Gracias, señor Monson. Actualmente contamos con más de dieciséis millones de Scouts en más de 150 países y territorios en todo el mundo. En los ochenta años que han transcurrido desde la fundación del movimiento Scout, unos 250 millones de Scouts se han beneficiado con sus programas, los cuales están diseñados para ayudar a educar a los jóvenes a ser miembros constructivos de la sociedad.

La organización de los Boy Scouts de América es la asociación más grande de Scouts del mundo, contando con casi cuatro millones de miembros. El Lobo de Bronce es una distinción instituida por el fundador del movimiento mundial de los Scouts, el señor Robert Badén Powell, y es el único reconocimiento internacional que otorga el Comité Mundial de Scouts. Se otorga como reconocimiento a los servicios especiales que un individuo presta a la organización de los Scouts tanto en su propio país como en forma internacional.

Quisiera pedirle al presidente Ezra Taft Benson que pase al frente. Leeré la mención honorífica del Lobo de Bronce: "Presidente Ezra Taft Benson, Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, miembro del Consejo Asesor de



JOVEN, CONFÍA EN EL SEÑOR

por el élder Richard G. Scott
del Quórum de los Doce Apóstoles

"Sé que enfrentas problemas abrumadores; a veces son tantos y tan serios que quizás te sientas incapaz de controlarlos. . . No enfrentes solo al mundo."

los Boy Scouts de América.

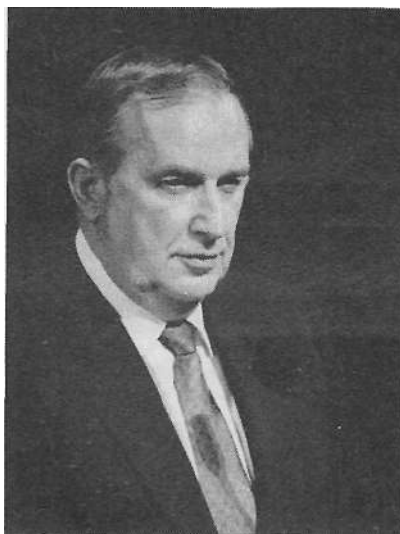
"El presidente Ezra Taft Benson se unió por primera vez al movimiento Scout cuando sirvió como jefe auxiliar de una tropa y posteriormente como jefe de la tropa, avanzando gradualmente a través de los rangos de liderato en varios comités y mesas directivas tanto regionales como nacionales.

"Ha prestado servicio distinguido en el Comité Ejecutivo Nacional, en la Mesa Ejecutiva Nacional y en el Comité Internacional del Consejo Nacional de los Boy Scouts de América.

"Siendo Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Ezra Taft Benson ha ejercido una gran influencia con respecto al gran apoyo que la Iglesia presta a los Scouts en todo el mundo. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es actualmente el patrocinador más numeroso de los Scouts en los Estados Unidos, y su participación en el programa en otros países es también muy numerosa.

"El Comité Mundial de Scouts confiere al Presidente Ezra Taft Benson el reconocimiento del Lobo de Bronce por los destacados servicios prestados al Movimiento Scout."

Presidente Benson, éste es su certificado, junto con una copia de la mención honorífica. Gracias por el liderazgo, la devoción y la dedicación que ha prestado al programa de los Scouts. Este es un reconocimiento bien merecido. D



Te hablo a ti, joven, a ti, que quieres hacer lo correcto, a ti, que sientes en tu corazón los deseos de vivir dignamente, digan lo que digan los demás; y a ti, que quieres sentir esos anhelos. Formas parte de la mejor generación que ha venido al mundo. Estamos orgullosos de ti. Deseo ardientemente comunicarte verdades que, si las entiendes y aplicas, cambiarán tu vida totalmente. Te pido que me ayudes: Te suplico que escuches con la mente y el corazón para que mi oración por ayudarte reciba respuesta.

Para que una madera se prenda fuego, primero hay que calentarla a una temperatura que la encienda; luego, sola se quema. Inicialmente, se requiere energía externa; pero una vez

encendida, se mantiene y produce luz y calor.

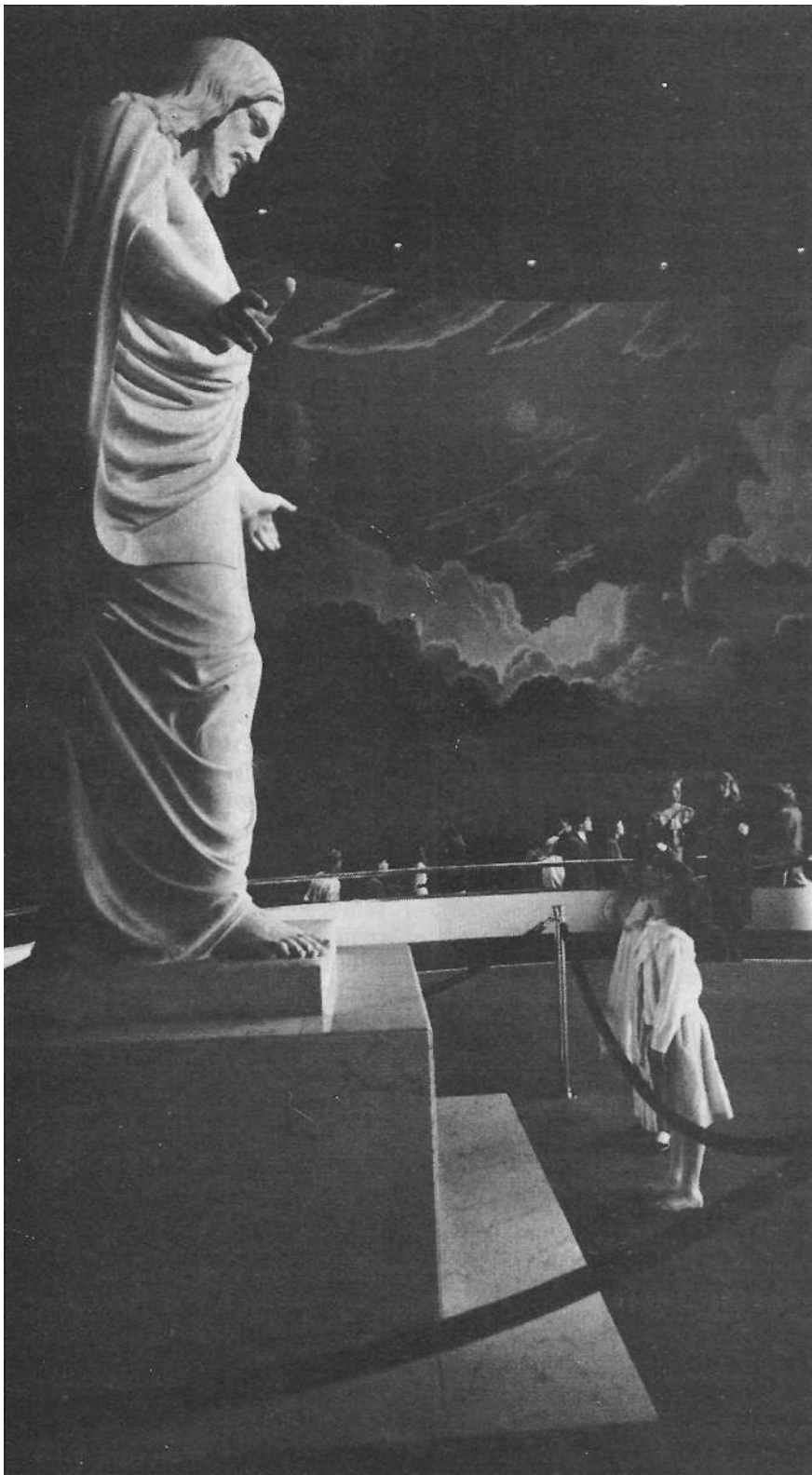
Los jóvenes pasan sus primeros años de vida recibiendo ayuda de sus padres y otras personas, lo que los prepara para ser autosuficientes. Yo deseo ayudarte a "encenderte" espiritualmente para que puedas gozar de la maravillosa experiencia de irradiar fortaleza hacia los demás, mientras tú mismo creces y progresas.

Hay un fuego más intenso que el de la madera encendida; lo produce una mezcla de aluminio en polvo y óxido de metal. Esta en sí es fría y apagada, pero si se calienta a la temperatura de combustión, se convierte en una fuente de brillante luz e intenso calor que se mantiene sola.

Una vez en llama, no se apaga con métodos normales y seguirá encendida bajo agua o en otros medios donde una llama común se extinguiría. Cuando se enciende, ya no depende del medio para alimentarse: se alimenta sola.

La llama espiritual de algunas personas se deja apagar fácilmente por el mundo que las rodea; pero otras viven de tal modo que son fortalecidas y nutridas por el Señor. Y no sólo vencen las tentaciones del mundo, sino que su espíritu inextinguible ennoblece la vida de los demás.

Dos misioneros, que estaban espiritualmente "en llamas", habían pasado un día muy ocupados en establecer una rama de la Iglesia en una aldea remota. Esa mañana, a las cinco y media, habían enseñado a una familia antes de que el padre se fuera a



La estatua del Cristo, ubicada en el Centro de Visitantes Norte, en la Manzana del Templo.

trabajar en el campo; más tarde, habían revocado las paredes de adobe de su casa para que no entraran los insectos dañinos. En esa semana habían hecho un pequeño piso de cemento y colgado una lata grande con agujeros para poder bañarse. Habían empezado una instalación de saneamiento y renovado la grava y la arena del filtro de agua; y parte de ese día habían trabajado con los hombres en los campos a fin de poder después enseñarles. Estaban agotados y listos para un merecido descanso.

Entonces se oyó un golpe apremiante en la puerta. Allí había una niña llorando; había corrido y estaba sin aliento. Se esforzaron por entender sus palabras, que brotaban a borbotones en medio de los sollozos. Su padre se había lastimado la cabeza gravemente mientras iba montado en un asno, en la oscuridad, y ella sabía que moriría a menos que los eideres le salvaran la vida. Los nombres de la aldea lo llevaban para allí en ese momento. La niña les rogó por su padre y volvió junto a él.

Los jóvenes empezaron a vislumbrar lo serio de la situación. Estaban en una remota aldea donde no había médicos ni clínicas, tampoco teléfono. El único camino para salir de allí era una senda rústica por el lecho de un río, y ellos no tenían coche.

La gente del valle les tenía confianza. Los misioneros no sabían nada de medicina, ni cómo curar una herida grave en la cabeza; pero conocían a alguien que lo sabía. Se arrodillaron a orar y explicaron el problema a su Padre Celestial, con la seguridad de que El comprendería. Le suplicaron Su guía, sabiendo que no podrían salvar una vida sin Su ayuda.

Entonces sintieron la impresión de limpiar y cerrar la herida y de dar al hombre una bendición. Pero uno de ellos preguntó: "¿Cómo aguantará el dolor? ¿Cómo le limpiaremos la herida y lo bendeciremos en medio de todo ese sufrimiento?" Se arrodillaron de nuevo y rogaron: "¡No tenemos medicinas ni anestesia! ¡Por favor, Padre, haznos saber qué hacer! ¡Por favor, bendícelo!"

Al levantarse, llegaron los hombres con el herido. Aun a la tenue luz de la

vela se dieron cuenta de que la lesión era muy grave; el sufrimiento era intenso. Al comenzar a limpiar la herida, sucedió algo extraño: el hombre se durmió. Con ansiedad, hicieron cuidadosamente la limpieza, cerraron la herida y le pusieron una venda improvisada. Al ponerle las manos sobre la cabeza para bendecirlo, él despertó pacíficamente. La oración había sido contestada; le habían salvado la vida. Con esto aumentó la confianza de la gente y la rama de la Iglesia creció en el lugar.

Los misioneros pudieron salvar aquella vida porque confiaron en el Señor; y supieron orar con fe para pedir ayuda en un problema que no podían resolver solos. Porque eran obedientes al Señor, El confió en ellos y respondió a su oración. Y ellos habían aprendido a reconocer la respuesta, que les llegó como una serena inspiración del Espíritu. Tú tienes disponible esa misma ayuda si vives dignamente.

El Salvador dijo:

"... cualquier cosa que pidáis al Padre en mi nombre, creyendo que recibiréis, si es justa, he aquí, os será concedida." (3 Nefi 18:20.)

Dos jóvenes misioneros iban caminando por un camino de tierra. Llevaban las Escrituras en la mano y en el corazón un deseo ardiente de dar a conocer la verdad. En la cresta de un cerro vieron a un grupo de hombres a caballo que se reían señalándolos. Percibieron que se hallaban en grave peligro. Ambos oraron pidiendo ayuda mientras veían a un campesino rústico y corpulento que se dirigía al galope hacia ellos, haciendo chasquear el látigo en el aire amenazadoramente. La mueca de su cara expresaba su cruel intención de hacerles daño. Pero de pronto, detuvo bruscamente el caballo, hizo una pausa, se volvió y desapareció por el valle.

Esos misioneros confiaban en el Señor y eran dignos, por eso El pudo protegerlos del peligro que a ellos les habría sido imposible evitar. La determinación que tú tengas de vivir rectamente hará posible que recibas protección de los peligros que te rodean.

Sé que enfrentas problemas

abrumadores; a veces son tantos y tan serios que quizás te sientas incapaz de controlarlos.

No enfrentes solo al mundo: "Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia" (Proverbios 3:5).

En muchos sentidos el mundo es como una jungla llena de peligros que pueden dañarte o mutilarte el cuerpo, esclavizarte o destruirte la mente, o diezmar tu moral. Se proyectó que la vida fuera un desafío, pero no para que fracasas, sino para que triunfes por medio de vencer obstáculos. De todos lados enfrentas decisiones difíciles pero vitales. Hay una serie de tentaciones, influencias destructivas y peligros disfrazados que ninguna otra generación ha enfrentado. Estoy seguro de que hoy en día nadie, no obstante lo dotado, fuerte o inteligente que sea, podrá evitar serios problemas si no busca la ayuda del Señor. Repito: No enfrentes solo al mundo. Confía en el Señor.

Si has pecado seriamente, arrepíentete. .. ahora. No es bueno quebrantar los mandamientos del Señor, pero es peor no hacer nada por corregir el error. El pecado es como un cáncer en el cuerpo: jamás se curará solo; a menos que se cure con la medicina del arrepentimiento, se volverá cada vez peor. Mediante el milagro del arrepentimiento puedes volver a ser íntegro, nuevo, puro y completamente limpio.

Confía en el Señor. El sabe lo que hace; El ya conoce tus problemas y está a la espera de que le pidas ayuda. ¿Has tenido alguna vez la sensación de ir caminando solo por un túnel oscuro, que cada vez es más deprimente; de que a nadie le importas y que la vida se hace más complicada y desalentadora? Quizás estés en un camino que muchos otros recorrieron ya y que a menudo empieza con la autocompasión, sigue con la autocomplacencia y, si no se corrige, conduce a un tremendo egoísmo.

A menos que se venza sirviendo a los demás, el egoísmo lleva al pecado grave con sus sentimientos depresivos y sus esclavizantes cadenas. Es la palanca que usa Satanás para abrir el corazón a la tentación a fin de destruir

el albedrío; él ata mente y cuerpo con hábitos que incapacitan, y nos separa de nuestro Padre Celestial y de su Hijo cultivando el egoísmo.

Si has tenido esos sentimientos de depresión, vuélvete. . . literalmente, vuélvete en redondo. El otro extremo del túnel está lleno de luz, y, no obstante lo que hayas sido o lo que hayas hecho, esa luz siempre está disponible para ti. Satanás tratará de convencerte de que es demasiado tarde para salvarte; eso es mentira. Necesitarás ayuda para empezar. Las Escrituras son un buen punto de partida; y tus padres, hermanos, obispo o amigos te ayudarán. Al acercarte más a la luz por medio del arrepentimiento, te sentirás mejor con respecto a ti mismo y con más confianza en el futuro. Volverás a descubrir lo maravillosa que es la vida.

El Salvador dio su vida para que podamos corregir nuestros errores, aun los más graves. Su plan es perfecto, y siempre da resultado a los que obedecen las reglas.

Para enfrentar los peligros de la vida se requieren comprensión, capacidad, experiencia y confianza en sí mismo como las que se requieren para hacer un tanto en el fútbol. En el juego de la vida esto se llama carácter recto. Pero ese carácter no se desarrolla en momentos de grandes problemas o tentación, sino que ahí es cuando se usa.

El carácter se teje silenciosamente con los hilos de cientos de decisiones correctas, que son como juegos de práctica. Cuando estas decisiones se fortalecen con la obediencia y los hechos dignos, forman la trama de un carácter que te hará triunfar en momentos difíciles. El carácter recto te provee el cimiento de fortaleza espiritual que te permitirá tomar correctamente decisiones importantes que parezcan insuperables.

El carácter recto consiste en *lo que tú eres*. Es más importante que lo que poseas, que lo que hayas aprendido o logrado. Es lo que hace que se te tenga confianza; es lo que te abre la puerta a la ayuda del Señor en momentos de grandes decisiones o tentación.

Sé honrado. El carácter recto se basa en la integridad.



Nunca te mientas a ti mismo. Una mentira puede dar una ventaja temporal, pero trae consigo dificultades de largo plazo. No hagas premeditadamente lo malo; no mientas para lograr ventaja; no engañes para encubrir errores. Cuando seas completamente honrado contigo mismo y compares tus hechos con lo que tú sabes que es correcto, no serás deshonesto con nadie. Más aún, te asegurarás de que el Señor pueda bendecirte cuando lo necesites.

Cuando te sientas tentado a violar un mandamiento y ocultarlo de los demás, no lo hagas; esto siempre te hará sufrir. Satanás se asegurará de que así sea; él dará a conocer lo que ocultes porque quiere destruirte.

Habrás observado que algunos de tus amigos viven de acuerdo con normas dobles: ante sus padres y los líderes de la Iglesia aparentan estar

haciendo lo correcto, pero secretamente hacen lo contrario. Quizás logren así algunas emociones que ellos califiquen como placer, pero nunca estarán en paz ni serán realmente felices. Desatan dentro de sí una lucha consigo mismos y corren el riesgo de destruir mente y cuerpo.

Cuando estés solo con tus amigos, habla con ellos de hacer el bien y ser buenos. Los sentimientos que tendrán y la inspiración que recibirán los motivarán fuertemente para el bien. Los que hacen mal y tratan de no ser descubiertos nunca conocerán esos sentimientos. Si no te sientes cómodo hablando de cosas buenas con tus amigos, es porque ellos no son tus amigos. Búscate otros.

Cada uno de nosotros tiene un deseo natural y fuerte de ser aceptado, de agradar, de ser "alguien".

Hace años aprendí algo del precio

que se paga por la confianza y el reconocimiento digno. Durante el verano encontré trabajo en un barco pesquero de ostras, en el Canal de Long Island. Eramos cuatro y vivíamos en un cuarto no mucho mayor que la cabina de un camión grande. Al principio, los demás me consideraban un espía del dueño; después, un chiquillo que no tenía el valor de "vivir como un hombre". Me hicieron pasar muy mal. Por fin, cuando se dieron cuenta de que no abandonaría mis principios, nos hicimos amigos. Y luego, uno a uno fueron a pedirme ayuda.

Tú sabes lo que es bueno y lo que es malo. Sé un líder en hacer lo bueno. Quizás al principio no te entiendan; quizás no tengas en seguida los amigos que quieres, pero con el tiempo los demás te respetarán y después te admirarán. Muchos irán a recibir fortaleza de tu llama espiritual. Tú puedes hacerlo. Yo sé que puedes.

Cuando cumples la voluntad del Señor y estás en armonía con las enseñanzas de El, el Espíritu Santo es tu compañero en las necesidades. Podrás entonces recibir inspiración del Señor para saber qué hacer. Y cuando lo necesites, serás fortalecido con poder divino. Como los misioneros, puedes tener protección y fortaleza para hacer lo que solo no podrías.

Mientras hablábamos, habrás sentido la inspiración del Espíritu sobre asuntos privados que el Señor desea que atiendas; habrás sentido las impresiones para saber qué hacer. Esas impresiones son lo más importante del tiempo que hemos pasado juntos hoy; son un mensaje personal que el Señor te envía. Recuerda ese mensaje; obedécelo con precisión, ahora mismo, por tu propia felicidad.

Te amamos y confiamos en ti. El Señor te necesita para cumplir sus propósitos. Vive de acuerdo con sus mandamientos; aprende a obedecer las impresiones del Espíritu; manten viva y brillante tu llama espiritual.

Vive con confianza en el Señor. Vive para ser digno de su confianza y de su ayuda.

Testifico que el Señor vive. El te ama y te ayudará. En el nombre de Jesucristo. Amén.

LA BELLEZA E IMPORTANCIA DE LA SANTA CENA

por el eider John H. Groberg
del Primer Quorum de los Setenta

"Al participar dignamente de la Santa Cena, adquiriremos conciencia de lo que nos haga falta mejorar y recibiremos la ayuda y la determinación de hacerlo. Sean cuales fueren nuestros problemas, el sacramento siempre nos infundirá esperanza."



Una de las invitaciones más importantes que se nos han hecho a los seres humanos es la de "venir a Cristo, y perfeccionarnos en El" (Moroni 10:32). ¿Cómo hacemos eso? Una de las formas más bellas e importantes de venir a Cristo es por medio de la ordenanza de la Santa Cena.

El Señor instituyó la Santa Cena, como la conocemos hoy en día, en la ocasión que comúnmente llamamos la *Ultima Cena*. En cierto sentido, ésta fue la última cena, pero en otro, fue la primera: el principio de innumerables festines espirituales.

El Señor resucitado dijo a las gentes del Libro de Mormón:

"... [partiréis el pan y lo bendeciréis y lo daréis] a los de mi iglesia, a todos los que crean y se bauticen en mi nombre.

"Y siempre procuraréis hacer esto, tal como yo he hecho... .

"Y haréis esto en memoria de mi cuerpo que os he mostrado. Y será un testimonio al Padre de que siempre os acordáis de mí. Y si os acordáis siempre de mí, tendréis mi Espíritu para que esté con vosotros." (3 Nefi 18:5-7.)

La profunda y conmovedora importancia de ese suceso trascendental se nos ofrece a nosotros hoy; pero debemos hacer lo que hicieron ellos y seguir la doctrina de Cristo, la cual es creer en Jesús, confiar en El, arrepentimos de nuestros pecados, tomar su nombre sobre nosotros al ser bautizados en su Iglesia, recibir el don del Espíritu Santo y obedecer a Cristo con fidelidad toda la vida.

Puesto que El sabe que necesitamos gran ayuda para hacer eso, ha dispuesto que la ordenanza de la Santa Cena se repita a menudo.

Esta invitación del Salvador de venir a El está siempre vigente y es universal; es para todos: hombres, mujeres y niños. Jóvenes y ancianos

participan por igual. No se excluye a nadie, sólo nos excluimos por nuestra propia voluntad.

El Señor dijo: "Y habéis visto que he mandado que ninguno de vosotros se alejara, sino más bien he mandado que vinieseis a mí" (3 Nefi 18:25).

Pero el Señor, que conoce las espantosas consecuencias de la hipocresía, también advirtió:

"...no permitiréis que ninguno a sabiendas participe indignamente de mi carne y de mi sangre... .

"porque quien come mi carne y bebe mi-sangre indignamente, come y bebe condenación para su alma." (3 Nefi 18:28-29.)

¿Qué significa participar de la Santa Cena dignamente? ¿O cómo sabemos si no somos dignos?

Si deseamos mejorar (lo cual es arrepentimos), y si las autoridades del sacerdocio no nos han impuesto alguna restricción, entonces, en mi opinión, somos dignos. Pero si no tenemos deseos de mejorar, si no tenemos intención de seguir la guía del Espíritu, debemos preguntarnos si somos dignos de participar o si nos estamos burlando de la mismísima finalidad del sacramento, la cual es la de servir de catalizador del arrepentimiento y el progreso personales. Si recordamos al Salvador y todo lo que El ha hecho, y lo que



hará, por nosotros, mejoraremos nuestro proceder y así nos acercaremos más a El, lo cual nos conservará en la senda que conduce hacia la vida eterna.

Pero si nos negamos a arrepentimos y mejorar, si no recordamos al Señor ni guardamos sus mandamientos, detendremos nuestro progreso y eso será condenación para nuestras almas.

La Santa Cena es un sacramento sumamente personal, y cada cual sabe si es digno o no.

¿Recordáis lo que experimentasteis cuando os bautizaron: esa grata sensación del alma limpia y pura, habiendo sido perdonados y purificados por los méritos del Salvador? (Véase Moroni 6:4.) Si participamos de la Santa Cena siendo dignos, nos sentiremos así de continuo, ya que renovaremos ese convenio, el cual comprende el que el Señor nos perdone.

Los que se niegan la bendición de la Santa Cena al no ir a la reunión sacramental y, por ende, al no pensar

en el Salvador durante el sacramento, evidentemente no comprenden la gran oportunidad de ser perdonados, de que el Espíritu del Señor los guíe y los consuele. ¿Y, qué más se puede pedir?

Al participar dignamente de la Santa Cena, adquiriremos conciencia de lo que nos haga falta mejorar y recibiremos la ayuda y la determinación de hacerlo. Sean cuales fueren nuestros problemas, el sacramento siempre nos infundirá esperanza.

La mayoría de esos problemas tenemos que resolverlos nosotros mismos; por ejemplo, si no estamos pagando los diezmos, sencillamente resolvemos empezar a hacerlo. Pero hay problemas de los que tenemos que hablar con el obispo: el Espíritu nos lo hará saber. El hacer lo que el Espíritu nos indique invariablemente nos reportará bendiciones.

Os daré un ejemplo. Hace unos años, un matrimonio joven al que llamaremos los Abril, habló con su obispo de un problema que tenía la

esposa. Los detalles no importan. Por la guía del Espíritu Santo, la decisión del obispo fue, entre otras cosas, que la hermana Abril no participara de la Santa Cena durante un tiempo en el cual había de superar algunas actitudes y resolver algunos problemas.

Con crecido amor y apoyo, ella siguió yendo a las reuniones con su familia, y casi nadie, aparte de su esposo y del obispo, estaba al tanto de la situación y ni siquiera repararon en que semana tras semana ella no tomaba la Santa Cena. Al principio, la hermana no notó mucho el cambio; pero, al pasar el tiempo, llegó a desear cada vez con mayor anhelo ser digna de participar del sacramento. Estimaba que ya se había arrepentido; pero, al intensificarse su examen de conciencia junto con su deseo de ser digna de tomar la Santa Cena, empezaron a verificarse en ella verdaderos cambios fundamentales, tanto en sus pensamientos como en sus actos.

Pasó un tiempo más. Por fin, durante una reunión sacramental, el

Espíritu testificó tanto al obispo como a la hermana Abril y a su marido que había llegado el momento en que ella participara otra vez de la Santa Cena. "El próximo domingo", le dijo el obispo.

Llegado ese día, la hermana fue a la Iglesia con su familia; pero estaba nerviosa y llena de expectación. "¿Seré realmente digna? ¡Cuánto deseo serlo!", se decía. El himno sacramental tuvo para ella más significado que nunca y lo entonó con tanto sentimiento que le resultó difícil contener las lágrimas. Las oraciones sacramentales. . . ¡cuan profundas! Las escuchó con tal atención que cada palabra penetró en lo más profundo de su alma: ". . . tomar sobre uno el nombre del Señor, recordarle siempre, guardar sus mandamientos, tener siempre su Espíritu. . ." (Véase D. y C. 20:77, 79.) "¡Cuánto he deseado todo eso!", pensaba.

Los diáconos avanzaron por los pasillos y las bandejas comenzaron a pasarse de persona a persona. Al ir acercándose uno de los diáconos cada vez más a donde ella estaba, la hermana sentía que el corazón le palpitaba cada vez con más fuerza. Poco después, pasaban la bandeja por la fila donde estaba ella y en breve su marido se la pasó. Las lágrimas le rodaron por las mejillas y se escapó de sus labios un casi imperceptible sollozo de regocijo al tomar el emblema del amor del Señor por ella. Los de la congregación no oyeron aquel sollozo, pero sí notaron las lágrimas en los ojos del obispo.

Vida, esperanza, perdón y fortaleza espiritual se habían dado y recibido. Nadie era más digno. La hermana Abril en verdad *deseaba* tener consigo el Espíritu del Señor; *deseaba* tomar Su nombre sobre sí. De todo corazón, *deseaba* recordarle y guardar sus mandamientos; *deseaba* arrepentirse, mejorar y seguir la guía del Espíritu del Señor.

Pensad en ello. Pensad en lo que podría y debiera ocurrirnos, en vuestro barrio, en vuestra estaca, en toda la Iglesia, en todo el mundo si cada domingo las personas —cientos, miles y millones—, bajo la autoridad del sacerdocio de Dios, tomaran la Santa

Cena siendo dignas, habiéndose por tanto arrepentido y resuelto con sinceridad seguir con mayor eficacia la guía del Espíritu del Señor.

¡Qué bella sería entonces la vida, el perdón que se obtendría, la fortaleza espiritual que se recibiría! La luz que ello produciría haría brillar radiantemente a Sión y prepararía a un pueblo puro de corazón para la segunda venida del Señor de una manera extraordinaria y digna de contemplarse.

Hermanos, los líderes tenemos que hacer más por lograr que más personas asistan a la reunión sacramental y participen de la Santa Cena siendo más dignas. Tenemos que enseñarles en mayor amplitud, con mayor intensidad y mayor poder la doctrina de Cristo que contiene el sacramento de la Santa Cena.

Vosotros, los jóvenes, debéis ser dignos y comprender el gran privilegio que es servir el pan y el agua, que son los emblemas del amor del Señor hacia todos. Pensad en las bendiciones que ofrecéis: esperanza, amor, regocijo, perdón, libertad y vida sempiterna. Qué grande es el contraste que se advierte cuando se os compara con tantos jóvenes que hoy en día "sirven" otro tipo de substancias blancas y otra clase de líquidos que acarrearán tristeza y decadencia, cautiverio y muerte con la apariencia engañosa de la felicidad. ¡ Ah, cuan grandes son la bondad y la misericordia de nuestro Dios al vencer la astucia del maligno!

Testifico desde lo más profundo de mi alma que estos principios son verdaderos. Jesús padeció y murió por nosotros. Por medio de El, y sólo por El, tendremos vida y el regocijo de ella tanto en esta existencia terrenal como en la eternidad.

Amo al Salvador. Pienso que cuando contempló desde la cruz el triste cuadro que tenía ante El, vio más que soldados burlones y crueles escarneadores; vio más que mujeres que lloraban y amigos temerosos; recordó y vio más que mujeres junto a un pozo y multitudes en los montes o a orillas del mar. Vio más, mucho más. El, que todo lo sabe y que tiene todo poder, lo vio todo a lo largo de la

historia humana. Su grande, magnánima y amorosa alma abarcó toda la eternidad, a todas las personas, todas las épocas, todos los pecados, todo el perdón y absolutamente todo. Sí, El os vio a vosotros y a mí, y nos proporcionó la oportunidad de escapar de las terribles consecuencias de la muerte y el pecado.

Y aun cuando padecía por todos nosotros, pronunció la más bella de las plegarias al decir: "Padre, perdónalos" (Lucas 23:34).

Tenemos que hacer nuestra parte y clamar con todo el fervor de nuestra alma: "¡Padre, perdóname, por los méritos de tu Hijo Amado, al participar yo de estos emblemas de su cuerpo quebrantado y su sangre que derramó por mí. Te ruego, Padre, por medio de El, perdóname! Ayúdame a ser mejor".

Toda vida que conocemos se ha producido por la unión de dos elementos separados: necesario cada uno de ellos. El Salvador, por medio de su expiación infinita, nos proporciona ese elemento vital, y nos pide que proporcionemos el otro, el cual es un corazón quebrantado y un espíritu contrito, porque El no nos forzaría.

Pensad en el símbolo; pensad en el poder de comenzar una vida nueva (véase Romanos 6:4) al participar dignamente de la Santa Cena.

Testifico que Dios nuestro Padre vive. Testifico que Jesús es el Cristo. Sé que El vive; sé que El perdona; sé que El ama; sé que sonríe suplicante y lleno de ternura; sé que está siempre presto a ayudarnos: siempre. Sé que guía, dirige y bendice con indecibles bendiciones e inefables tesoros de la eternidad; sé que da conocimiento de cosas de trascendencia eterna, ello es, si lo deseamos. Sé que el participar dignamente de la Santa Cena es de importancia eterna tanto para El como para nosotros.

Sí, sé que El da vida: en toda la extensión de la palabra. Al servirnos los emblemas de su amor cada semana, escuchemos: "Padre, perdónalos", y roguemos: "Padre, perdóname". Eso conduce a la vida —la vida eterna— en el nombre de Jesucristo. Amén. •

GOLES DE RECTITUD

por el élder Russell C. Taylor
del Segundo Quorum de los Setenta

"Jóvenes, hagan los siguientes goles: ir a la misión, acercarse al Señor, cumplir con la Palabra de Sabiduría, conservarse moralmente limpios y prestar servicio en la Iglesia y en la comunidad."



Voy a dirigir mi mensaje a los jóvenes del Sacerdocio Aarónico. Y ante todos ustedes voy a admitir que si me llevan a un partido de football o de básquetbol, soy feliz. Hay cuatro equipos que son mis favoritos. Tres de ellos son de jugadores profesionales y el otro es colegial. Cuando ganan, no hay nada que mi esposa pueda hacer para que me quede quieto en el asiento. Por el contrario, cuando pierden me pongo de mal humor (cosa que este año ha sucedido con mucha frecuencia), pero al día siguiente ya no me importa.

Sin embargo, cuando un joven pierde en su preparación para la vida, eso sí importa, porque tiene consecuencias duraderas.

La vida de ustedes es como jugar un partido. Desean jugar bien y dedicarse de lleno; quieren lo mejor para el

equipo y quieren cumplir con las reglas para que no los saquen del partido por faltas personales. Además, quieren hacer goles.

Pero las reglas de la vida difieren a las de un partido, porque las reglas de la vida son los mandamientos de Dios. Ustedes hacen goles cuando van a la misión, cuando se acercan al Señor, cuando cumplen con la Palabra de Sabiduría, cuando se conservan moralmente limpios y cuando prestan servicio en la Iglesia y en la comunidad.

¿Cuántos goles están haciendo?
¿Están ganando?

No me cabe la menor duda de que cuando hacen una canasta en basquetbol o un gol en el fútbol, les invade un sentimiento de satisfacción y sienten que han logrado algo. Bueno, lo mismo sucede cuando hacen "goles en el evangelio". Se sienten satisfechos con ustedes mismos; se sienten cerca de Dios; sienten el gozo de saber que están haciendo lo que El quiere que hagan.

Además, tengan presente que cuando procuran hacer goles en el evangelio, están jugando en la liga celestial; son hijos de Dios y él espera que hagan lo mejor que pueden. En el mundo están las fuerzas del bien y las del mal. Ustedes representan las del bien. Han venido a esta tierra con un propósito especial, y el Señor tiene una misión para cada uno de ustedes, una misión de *toda la vida*.

Se van a enfrentar con adversarios difíciles. A veces, los medios de comunicación, los amigos o cualquier otra cosa que ejerza influencia en

ustedes tratarán de desviarlos del camino correcto. Por eso, es importante que escojan estar del lado del Señor; únense al valiente profeta Josué que dijo: "... escogeos hoy a quién sirváis. . . pero yo y mi casa serviremos a Jehová" (Josué 24:15).

A fin de ganar el partido más importante que habrán de jugar en la vida, es preciso que hagan *cinco goles*. Permítanme asumir el papel de un entrenador por unos minutos. Hablaremos acerca de partidos y de asignaciones que les ayudarán a hacer goles de rectitud.

El primer gol que deben hacer es *ir a una misión*. Tomen la determinación de hacerlo y prepárense bien. El Profeta ha dicho que todos los hombres jóvenes deben ir a una misión. Generalmente, eso les requerirá que renuncien a algo bueno por algo mejor. Es posible que tengan que posponer los estudios o una beca de atletismo; que tengan que ahorrar dinero para ir a la misión y no para comprarse un auto. También significa dejar de lado las cosas del mundo. El profeta Moroni dijo: "... Venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y *absteneos de toda impiedad*" (Moroni 10:32; cursiva agregada).

El himno 190 nos dice que "por sacrificios se dan bendiciones". ¿Sabían que el sacrificio nos purifica el espíritu y nos acerca al Señor?

Servir una misión significa mucho más que recibir el llamamiento e ir a dar a conocer el evangelio a los demás. Eso *es* importante, pero la misión que ustedes tienen también incluye hacer lo que el Señor quiere que hagan durante *toda* la vida.

Una misión puede cambiar el calibre de la vida de ustedes de una forma como no se lo pueden imaginar, y *sólo* lo sabrán si sirven a Dios.

Vayan a la misión; hagan un gol de rectitud.

El segundo gol que deben hacer es el de *acercarse al Señor*.

¿Cómo se hace ese gol? *Leyendo las Escrituras diariamente*, orando fervientemente y ayunando. Todo esto les ayudará, a fortalecer el testimonio.

Un alumno de seminarios dijo: "Yo pensaba que las Escrituras eran aburridas hasta que comencé a

leerlas". Hace poco, en una conferencia de estaca, una hermosa jovencita dijo: "Si creen que las Escrituras son aburridas es porque ustedes son aburridos". Estos jóvenes descubrieron que en las Escrituras está la solución a los problemas que puedan tener con amigos, en la casa o en los estudios. Los principios del evangelio se aplican a cualquier período de tiempo, tanto el del Antiguo Testamento como el de la actualidad.

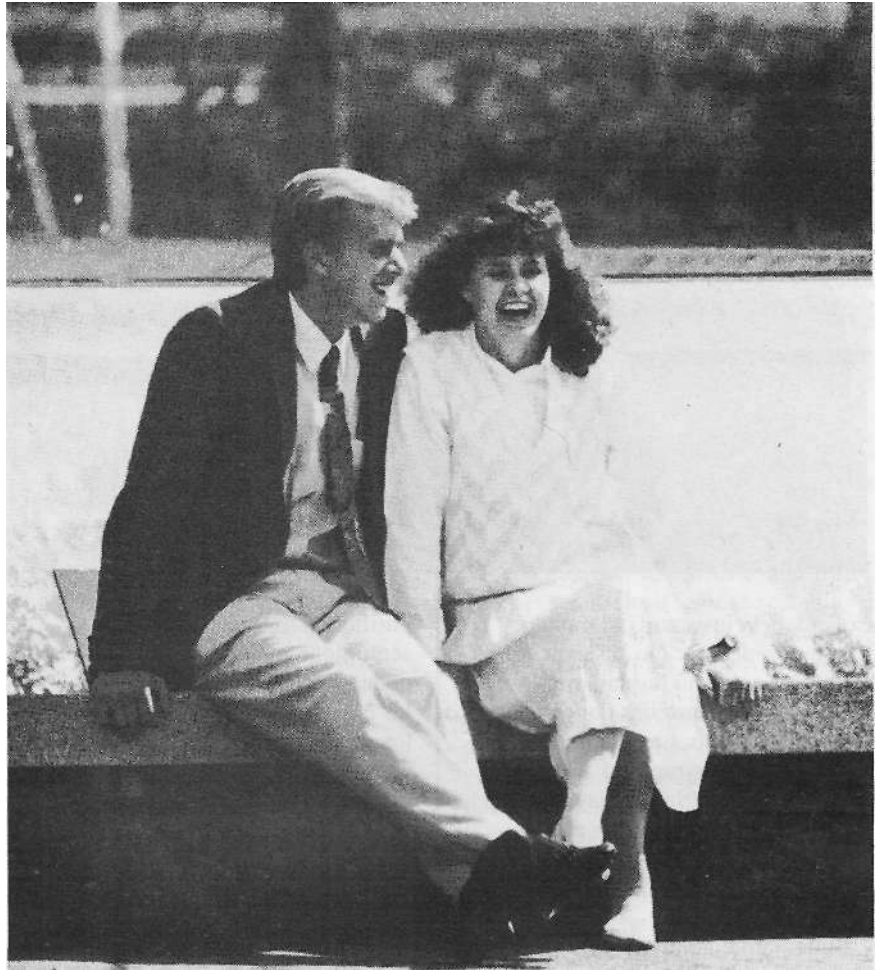
El Señor les hablará por medio de las Escrituras. Acérquense a El a través de ellas.

Tomen un *intervalo* para orar de mañana y de noche y tan frecuentemente como sea necesario. La oración es uno de los dones maravillosos que Dios nos ha dado y, gracias a ella, podemos dirigirnos a El en todo momento y en todo lugar. Dios siempre está a disposición de ustedes. Díganle sus metas, sus problemas; agrádeczcanle las bendiciones que reciben; pídanle que les enseñe a llevar adelante Su obra. El escucha las oraciones; se interesa por ustedes. El quiere que cumplan con los principios del evangelio. Acérquense al Señor por medio de la oración.

Ayunen el primer domingo de cada mes y también cuando necesiten ayuda especial del Señor; hagan que sea especial y recuerden que el ayuno es más que abstenerse de alimentos. Sabemos que es importante ayudar al necesitado con las ofrendas de ayuno, pero aún así, éste es más que eso. Es además una ley espiritual como lo es la del diezmo y la de la Palabra de Sabiduría.

Cuando ayunamos con sinceridad, el Señor nos invita a acercarnos a él, a abrir el corazón y a sentir su Espíritu y su amor. El ayuno nos brinda la oportunidad de volver a tomar la determinación de cumplir con los mandamientos de Dios.

A medida que se acercan a Dios, por medio del estudio de las Escrituras, de la oración y del ayuno, se darán cuenta de que hay que hacer más goles. Además, sus testimonios se fortalecerán. Hoy en día hay muchos jóvenes que tienen sed de espiritualidad mientras que ustedes pueden progresar espiritualmente.



El tercer gol es doble. Por lo tanto, el adversario los va a atacar por todos lados. Se trata de la *Palabra de Sabiduría*.

Antes de que se les presente la ocasión de ser tentados, decidan *no* tomar drogas ni bebidas alcohólicas. Estos son perjudiciales física, mental y espiritualmente. No son buenos, y hasta pueden llegar a destruirlos. Es un riesgo muy grande tomar drogas por la satisfacción momentánea que se experimenta, porque cada vez que las tomen caerán más y más bajo. En todo el sentido de la palabra, pueden caer en las "profundidades del infierno" (1 Nefi 12: 16). Jóvenes, es preciso que sepan *ahora* que las drogas adormecen la consciencia a un grado tal que no les deja ver con claridad la diferencia entre el bien y el mal.

El presidente David O. McKay dijo: "El pecado puede atontar la consciencia del mismo modo que un golpe en la cabeza puede atolondrar los sentidos" (*Cospeledeáis*, pág. 146).

Con respecto a la Palabra de Sabiduría, el Señor ha dicho: "... Por motivo de las maldades y designios que existen y que existirán en el corazón de hombres conspiradores en los últimos días, os he amonestado y os prevengo, dándoos esta palabra de sabiduría por revelación" (D. y C. 89:4).

Valiéndose de conspiraciones, hombres malvados procuran ganar dinero vendiendo drogas, alcohol y tabaco. Pero, ¡mucho cuidado con estos mercaderes de muerte! Díganles "no" a esas drogas que destruyen el



asolando a la juventud del mundo. ¿Por qué ceder al vicio si saben que es destructor y que no les dará más que penas? Jóvenes, ustedes tienen la pelota en la mano, hagan pues ese importante gol de rectitud: Cumplan con la Palabra de Sabiduría.

Gol número cuatro: Este es una canasta de tres puntos con la que pueden ganar el partido: *Consérvense moralmente limpios*.

El llamamiento misional, la misión que tengan en la vida, con quién se casen y dónde se casen dependerán de lo puros y castos que sean.

Alma dijo a su hijo Shiblón: "... procura. . . refrenar todas tus pasiones para que puedas estar lleno de amor" (Alma 38:12). Esta es una paradoja interesante: El verdadero amor nace cuando se refrenan las pasiones, cuando se tiene autocontrol.

Deben evitar todo lo que les haga perder el control de sí mismos o el respeto por el bienestar de otra persona.

Tener cariño y compartirlo con otro ser es algo bueno y hermoso, y el Señor nos lo ha dado para fortalecer los lazos entre el hombre y la mujer. Además, es parte del poder que nos lleva *al matrimonio*. La atracción física puede ser muy fuerte, y si no la controlan, ella los controlará a ustedes.

A fin de prepararse para la misión que tengan en la vida, les ruego que

purifiquen los pensamientos y los sentimientos. *Sólo ustedes* tienen el poder de decidir, con toda intención, las fantasías que se fijan en la mente y los sentimientos que tengan en el corazón.

Tanto en el cine como en la televisión se ven películas donde se presume que el sexo entre el hombre y la mujer fuera de los lazos del matrimonio es una expresión de amor normal. Eso es mentira. El sexo fuera del matrimonio es un acto egoísta, carente de autocontrol y de respeto por la otra persona. Les traerá desdicha y está condenado por Dios.

Protejan la castidad de las jovencitas como si fuera la vida de ustedes. Ante todo, los hacemos directamente responsables a ustedes, poseedores del sacerdocio.

Lleven una vida limpia; hagan ese gol de rectitud.

Y el quinto gol es *prestar servicio a la Iglesia y ala comunidad*.

Tomen la determinación de estar activos en la Iglesia y ayuden a los demás. El prestar servicio al prójimo los conducirá hacia las ventanas de la vida y no hacia los espejos que sólo reflejen la imagen de ustedes mismos.

No se limiten sólo a asistir a las reuniones de la Iglesia, sino vivan el evangelio y disfrútenlo. Sean leales y apoyen al quorum del Sacerdocio Aarónico, y prepárense bien para el día en que reciban el Sacerdocio de

Melquisedec, "el Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios" (D. yC. 107:3).

Lo que más nos preocupa es que estén haciendo sus oraciones personales, que estén leyendo las Escrituras diariamente, tal como el presidente Benson se los ha pedido, y que estén de acuerdo con sus padres y líderes acerca de asuntos espirituales. Estas son las cosas que verdaderamente determinan si tienen un testimonio de la Iglesia y la entereza necesaria para perseverar hasta el fin y salir victoriosos en el juego de la vida.

Ahora, mis queridos jóvenes, hay otros goles de rectitud que ustedes pueden hacer, pero yo les pregunto: ¿Pueden hacer esos cinco goles? ¿Han tomado la determinación de hacer lo mejor que puedan, de cumplir con las reglas, de fortalecer sus testimonios? Yo sé que ustedes pueden hacerlo. Pero, por favor, ¡despierten!, porque ustedes son la juventud de la promesa.

Es posible que algunos de ustedes hayan tenido que salir del partido debido a faltas personales, por haber quebrantado las reglas, por estar en posición ilegal, por haber cambiado de posición antes de comenzar a jugar, o por haber tocado el balón con las manos. Ustedes tienen la pelota, o sea el evangelio, en las manos. Nuestro Padre Celestial sabe cuáles son las debilidades de ustedes y desea que regresen a su equipo. Hablen con el obispo. El los ayudará a regresar, porque los necesitamos y los queremos.

Sepan que les hablo como un amigo y no como un juez. Practiquen esos cinco goles; anótenlos y pónganlos donde puedan verlos diariamente. Analicen con frecuencia el progreso que están logrando. Hay muchos goles que hacer y muchas bendiciones que recibir.

Y a ustedes, líderes del sacerdocio y padres, ustedes son los entrenadores en la cancha y en el hogar. Analicen estos puntos con sus hijos, escudríñenlos, ayúdenlos a que los cumplan, y éstos los guiarán hacia el gozo, la felicidad y la exaltación. De esto testifico, en el nombre de Jesucristo. Amén. •

¡CON TODO PARA ADELANTE!

por el presidente Thomas S. Monson
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

'Al definir vuestras metas y hacer planes de cómo lograrlas, pensad en lo siguiente: El pasado ha quedado atrás, aprended de él; el futuro no ha llegado, preparaos para él; el presente está aquí, vivid en él.'



Hermanos, es realmente inspirador veros a todos. Resulta fantástico pensar que en miles de capillas en varias partes del mundo, vuestros compañeros del sacerdocio de Dios están recibiendo esta transmisión vía satélite. Sus nacionalidades varían y el idioma es distinto, pero hay algo que nos une: Se nos ha confiado el sacerdocio para que actuemos en el nombre de Dios; somos los recibidores de un legado sagrado y mucho es lo que se espera de nosotros.

Hace muchos años, el renombrado escritor Charles Dickens se refirió a las oportunidades del futuro. En su obra clásica titulada *Las grandes esperanzas*, Dickens describió a un chico de nombre Philip Pirrip, más comunmente conocido como "Pip".

Pip había nacido en circunstancias poco comunes. Era huérfano: jamás había conocido a sus padres, ni siquiera por fotografía. Pese a ello, tenía todos los deseos normales de un jovencito. Anhelaba con todo el corazón ser un erudito; deseaba ser todo un caballero y quería adquirir conocimiento. No obstante, todas sus ambiciones y esperanzas parecían estar destinadas al fracaso. Vosotros, jóvenes, ¿os sentís así algunas veces? Y nosotros los mayores, ¿no nos sentimos así también a veces?

Entonces, un día, un abogado londinense de apellido Jaggers visitó a Pip y le dijo que un benefactor desconocido le había dejado una fortuna. El abogado pasó el brazo por el hombro de Pip y le dijo: "Muchacho, tú tienes grandes esperanzas."

Al miraros esta noche a vosotros, jóvenes, y al comprender quiénes sois y lo que podéis llegar a ser, os digo como el abogado le dijo a Pip: "Jóvenes, tenéis grandes esperanzas", no como resultado de un benefactor desconocido, sino de un Benefactor a quien conocéis, nuestro mismo Padre Celestial, y se esperan grandes cosas de vosotros.

Todos nosotros, antes del período que se conoce como la vida mortal, vivimos como hijos espirituales de nuestro Padre Celestial. En su sabiduría, nos dio un registro, el libro de Abraham, el cual nos cuenta algo sobre ese período de existencia:

"Y el Señor me había mostrado a mí, Abraham, las inteligencias que fueron organizadas antes de que existiera el mundo; y entre todas éstas había muchas de las nobles y grandes... .

"Y estaba entre ellos uno que era semejante a Dios, y dijo a los que se hallaban con él: Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos de estos materiales y haremos una tierra sobre la cual éstos puedan morar;

"y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare;

"y a los que guarden su primer estado les será añadido; y aquellos que no guarden su primer estado no tendrán gloria en el mismo reino con los que guarden su primer estado; y a quienes guarden su segundo estado, les será aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás" (Abraham 3:22, 24-26).

En nuestro paso por la vida mortal, tengamos presente de dónde hemos venido y seamos fieles a la confianza que se ha depositado en nosotros. Recordemos quiénes somos y lo que Dios espera que lleguemos a ser.

Ned Winder, un amigo de toda la vida y ex secretario ejecutivo del Departamento Misional, cuenta una experiencia jocosa que le tocó vivir.

Dos Autoridades Generales, acompañadas por el hermano Winder, bajaban por una escalera del Edificio de Administración de la Iglesia frente a la mirada de una señora y su hijo, quienes estaban sentados en un sillón frente a la escalera. Al ver a estos hermanos, el niño le preguntó a su mamá:

—¿Quiénes son esos señores?

La mujer le contestó:

—El de la derecha es el eider Marvin J. Ashton, miembro del Consejo de los Doce Apóstoles.

El niño le preguntó entonces:

—¿Quién es el otro hombre de al lado?

La madre le respondió:

—Es el eider Loren C. Dunn, del Primer Quorum de los Setenta.

Por último el jovencito preguntó:

—¿Y quién es el otro señor?

La madre, hablando en voz más suave aunque lo suficientemente alta

para que el hermano Winder la escuchara, le dijo:

—Ah, él no es nadie.

Recordad, mis jóvenes amigos, que vosotros sois alguien. Sois hijos de la promesa; hombres investidos con poder. Sois hijos de Dios, poseedores de fe, con el don del valor y guiados por la oración, y tenéis delante de vosotros un destino eterno. El Apóstol Pablo os habla a vosotros hoy de la misma manera que le habló a Timoteo hace mucho tiempo:

'No descuides el don que hay en ti. . . Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado" (1 Timoteo 4:14; 6:20).

Al definir vuestras metas y hacer planes de cómo lograrlas, pensad en lo siguiente: El pasado ha quedado atrás, aprended de él; el futuro no ha llegado, preparaos para él; el presente está aquí, vivid en él.

A menudo permitimos que ese enemigo de los logros, el ofensor llamado pesimismo, trunque nuestras aspiraciones, aniquile nuestros sueños, nuble nuestra visión y destroce nuestra vida. La voz de ese enemigo susurra en nuestros oídos: "No puedo hacerlo"; "Soy muy bajo"; "Todos me están mirando"; "Soy un don nadie". Es en momentos así que debemos reflexionar en las palabras del autor norteamericano Maxwell Maltz, quien dijo: "La noción más realista que uno puede tener de sí mismo es el concebirse como alguien creado a la imagen de Dios. Nadie puede experimentar esta convicción sin sentir un profundo y renovado sentimiento de fuerza y poder".

Se trata de una excelente medicina para todos, tanto jóvenes como ancianos. Después de todo, los hombres somos muchachitos crecidos. Una mujer le dijo a su esposo, mientras éste observaba ensimismado su nuevo automóvil deportivo: "Cuanto mayor la persona, más grande el juguete".

La vida nunca tuvo como fin estar plagada de excesos ni lujos, ni ser un sendero fácil y lleno de éxito. Siempre hay juegos que se pierden, carreras en las que entramos en último lugar o promociones que nunca llegan. Tales experiencias nos brindan la

oportunidad de demostrar nuestra determinación y de sobreponernos al descorazonamiento.

Leí el otro día sobre un joven que competía como luchador libre de un colegio. Como resultado de un accidente ocurrido hace muchos años, tiene sólo una pierna. ¿Se queja por ello? ¿Maldice a Dios? ¿Evita competir? Por el contrario, compite con los mejores de su especialidad. Este año ganó diez encuentros y perdió ocho. Uno de sus compañeros dijo de él: "Es una inspiración para nosotros."

Al igual que algunos de vosotros, yo sé lo que es enfrentarse con la desilusión y la humillación. Cuando era jovencito, me gustaba jugar al softbol [variación del béisbol] en la escuela durante los recreos. Recuerdo cómo siempre había dos capitanes que iban escogiendo un jugador a la vez para integrar los equipos. Claro que los que jugaban mejor siempre eran elegidos primero y los demás en forma descendente dependiendo de cuan buenos fueran. El que lo eligieran a uno en cuarto o quinto lugar no estaba mal, pero que lo eligieran por ser el único que quedaba y lo pusieran en la posición del campo que menos afectara al equipo era realmente terrible. Yo sé, por haberlo sufrido en carne propia, cómo se sienten esos jovencitos.

Recuerdo que oraba para que la pelota jamás vinieran hacia donde yo estaba, pues de seguro no la podría contener, el otro equipo anotaría una carrera y mis compañeros se reírían de mí.

Como si hubiera sucedido ayer, recuerdo el día en que mi vida cambió por completo. Todo comenzó como lo he descrito: fui el último en ser elegido. Caminé angustiado hasta el rincón más relegado del campo y casi ni intervine en todo el juego. En la última entrada mi equipo ganaba por una carrera, pero el adversario estaba bateando y tenía jugadores en las tres bases. Entonces dos bateadores quedaron fuera. Uno más y nuestro equipo ganaría. De pronto el bateador del otro equipo le pegó fuerte a la pelota, la cual vino en mi dirección. ¿Podría contenerla? Me apresuré para

tomar posición en el lugar donde supuse que caería la pelota, elevé una plegaria silenciosa mientras corría con el guante en alto y milagrosamente atrapé la pelota en el aire y mi equipo ganó.

Esta simple experiencia me hizo tener más confianza en mí mismo, fortaleció mi deseo de practicar e hizo que en lugar de ser el último al que eligieran fuera un gran contribuyente al equipo.

Todos podemos elevar nuestra confianza; podemos sentirnos orgullosos de nuestra actuación. Hay una fórmula de cinco palabras que nos puede ayudar: Nunca nos demos por vencidos.

La oposición está siempre presente; la tentación de apartarnos de nuestro camino está siempre latente. El poeta Joseph L. Townsend escribió la letra del himno que dice:

*'Haz el bien si la decisión es tuya.
El Espíritu te guiará;
y su luz, si lo bueno estás haciendo,
en tu vida siempre brillará.'*

Un prudente padre, hablándole a su hijo sobre las decisiones que se toman en la vida, le aconsejó diciendo: "Hijo, si alguna vez te encuentras en un lugar en el que no deberías estar, ¡lárgate de allí!" Un buen consejo para un hijo y también para un padre.

Muy a menudo le cargamos la culpa a Lucifer de toda tentación a la que nos enfrentamos o de todo pecado cometido. Las palabras del apóstol Pablo nos hacen entender mejor el concepto. A los corintios, Pablo aconsejó:

"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podáis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 Corintios 10:13).

Como poseedores del sacerdocio tenemos la responsabilidad de ser firmes en lo que sabemos que es debido. Hace algunos años, cuando David Kennedy fue nombrado Ministro del Tesoro de los Estados Unidos, un reportero intentó hacerle una jugarreta con la pregunta:

—Señor Kennedy, ¿cree usted en la oración?

La respuesta fue:

—Sí, creo.

Después la estocada:

—Señor Kennedy, ¿usted ora?

La respuesta fue firme:

—¡Creo en la oración y oro!

El mes pasado un enorme jet 747 sufrió una avería en uno de los costados mientras volaba sobre el Pacífico, expulsando a nueve pasajeros hacia la muerte y poniendo en serio peligro la vida de todos los demás. Cuando el piloto, el capitán David Cronin, fue entrevistado tras haber aterrizado el avión en Honolulu, se le preguntó: "¿Qué hizo cuando se dio cuenta del daño sufrido por la nave? ¿Cómo reaccionó?"

El capitán Cronin contestó: "Primero oré y después di manos a la obra". Mis hermanos, éste es un plan inspirado para todos nosotros: Orar y después dar manos a la obra.

En los apuros y los apremios que nos impone la vida, existe la tendencia a pensar únicamente en nosotros mismos. El así hacerlo encoge nuestra visión y distorsiona la forma en que vemos la vida. Cuando el interés por los demás reemplaza al egoísmo, nuestro progreso se hace mayor.

Esta noche hemos presenciado el otorgamiento al presidente Ezra Taft Benson del mayor de los honores que se conceden dentro del programa Scout. Este reconocimiento no se entrega como resultado de una acción independiente ni de un servicio pasajero. Más bien sirve de muestra de aprecio por toda una vida de servicio constante y abnegado a la juventud. Se dijo del Señor que "anduvo haciendo bienes", y el presidente Ezra Taft Benson es un ejemplo diario de ese mismo atributo.

En la reunión de febrero del Consejo Ejecutivo Nacional de los Scout, se premió a jóvenes que salvaron la vida de otras persona durante el pasado año. Uno de los que recibieron ese reconocimiento fue un joven poseedor del Sacerdocio Aarónico, Thomas T. Nelson, de quince años de edad, quien vive en Lacey, Estado de Washington.

Tom había rescatado a dos jóvenes de un turbulento río donde podrían

haber muerto ahogados. Me conmovió su humilde y al mismo tiempo poderosa reacción al recibir el premio: "¡ Me tiré al agua y los saqué!"

Miles de scouts fueron héroes al afectar positivamente la vida de otros durante la campaña titulada "Los scouts en favor de alimentos". Un cierto sábado, precedidos por la debida publicidad, se pidió a las amas de casa

de los Estados Unidos que contribuyeran con alimentos en lata para dar de comer a los pobres. Los scouts fueron quienes facilitaron ese objetivo. Cientos de toneladas de alimento se recolectaron, se almacenaron y se distribuyeron. Quienes recibieron la ayuda fueron alimentados: y los scouts que cuerpo y la mente, y que están





colaboraron vivieron una experiencia inolvidable, pues anduvieron haciendo el bien.

Sirviendo en varias partes del mundo hay una enorme fuerza misionera que está haciendo el bien. Enseñan la verdad, disipan la obscuridad, esparcen la dicha y traen preciosas almas a Cristo.

Hace pocas semanas, estando en la Ciudad de Guatemala, fui testigo de un milagro moderno, el resultado mismo de la guía de Dios a sus siervos y de la bendición de Su pueblo.

En una conferencia regional, casi doce mil miembros colmaron el Estadio del Ejército, el principal escenario local de fútbol. El sol bañaba con sus rayos a la numerosa congregación, mientras el Espíritu del Señor llegaba a todos los corazones.

Ese era un día de acción de gracias que conmemoraba el aniversario número cuarenta y dos de la llegada de los primeros misioneros a esa tierra. John Forres O'Donnal dirigió la palabra. En 1946, él era el único miembro de la Iglesia en Guatemala y mediante una gestión ante el entonces presidente George Albert Smith, el hermano O'Donnal facilitó la entrada de los primeros misioneros. Su esposa, Carmen Gal vez de O'Donnal, fue el primer converso en bautizarse, el 13 de noviembre de 1948. Y ese día de conferencia, al igual que a lo largo de todos los años de casados, ella se sentó junto a su esposo.

Mientras el presidente O'Donnal hablaba, pensé en los muchos misioneros que fueron a esa tierra y en las pruebas que tuvieron que soportar,

los sacrificios que hicieron y la forma en que bendijeron la vida de tantas personas. La experiencia de uno de ellos describe la devoción de todos. Aun cuando ya en una ocasión he mencionado lo que le tocó vivir a ese misionero, después de mi reciente visita a Guatemala, me siento inspirado a contaros otra en cuanto a ello.

Mientras servía en Guatemala como misionero de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, el eider Randall Ellsworth sobrevivió un terrible terremoto, como resultado del cual le cayó una viga sobre la espalda, paralizándole las piernas y causándole una lesión en los riñones. Fue el único estadounidense afectado por el terremoto, el cual quitó la vida a unas dieciocho mil personas.

Después de recibir tratamiento médico de urgencia, el eider Ellsworth fue llevado en avión hasta un gran hospital cerca de su casa, en el Estado de Maryland. Durante su convalecencia en ése lugar le entrevistó un reportero, lo cual vi por televisión. El hombre le preguntó:

—¿Puede caminar?

—Todavía no —respondió. —Pero ya lo haré.

—¿Cree que podrá terminar su misión?

—Hay quienes piensan que no, pero yo sé que sí, —fue la contestación.

—Puesto que el presidente de mi Iglesia está orando por mí, al igual que mi familia, mis amigos y mis compañeros de misión, sé que regresaré a Guatemala. El Señor quería que yo predicara el evangelio allí por dos años y eso es lo que tengo la intención de hacer.

Después vino un riguroso período de fisioterapia, caracterizado por un silencioso pero elogiado valor. Poco a poco comenzó a recobrar la sensación en las piernas casi sin vida. Más fisioterapia, más valor, más oración.

Randall Ellsworth finalmente caminó hasta el avión que le llevó de regreso a la misión a la que había sido llamado a servir y a la gente a quien él amaba, dejando atrás a los escépticos y a los que dudaban, pero también a cientos de personas maravilladas ante el poder de Dios, el milagro de la fe y

la recompensa de la determinación.

En Guatemala, Randall cumplió con sus responsabilidades, caminando con la ayuda de dos bastones. Su paso era lento y calculado. Pero un día mientras estaba de pie frente al presidente de misión, el eider Ellsworth le escuchó decir algo que le costó creer: "Usted ha sido el receptor de un milagro. Su fe ha sido recompensada, sí tiene la confianza necesaria, y si conserva su fe y su valor admirables, ponga esos dos bastones sobre mi escritorio y camine."

Lentamente, Randall colocó primero un bastón y después el otro sobre el escritorio del presidente de misión, se volvió hacia la puerta y hacia su futuro —y caminó.

Hoy, Randall Ellsworth es médico, un buen esposo y un padre amoroso. Su presidente de misión no fue otro que John Forres O'Donnal, el hombre que ayudó a llevar la palabra del Señor a Guatemala, el líder que el domingo 5 de marzo pasado se dirigió a aquella vasta congregación en la conferencia regional.

John O'Donnal vino a verme a mi oficina recientemente y en su proverbial modestia me contó la experiencia que había tenido con Randall Ellsworth y me dijo: "Juntos hemos sido testigos de un milagro. Yo guardé uno de los bastones que él puso sobre mi escritorio aquel día cuando le desafíe a que caminara sin ellos. Quisiera que usted se quedara con el otro." Con una sonrisa amigable dejó mi oficina y regresó a su hogar en Guatemala.

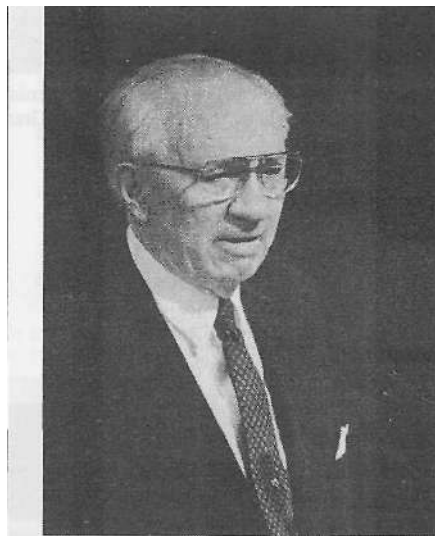
Este es el bastón que me obsequió, el cual sirve de testigo silente de que nuestro Padre Celestial escucha nuestros ruegos y nos bendice. Es un símbolo de fe y un recordatorio de valor.

Hermanos del sacerdocio, al igual que Philip Pirrip, el personaje de Charles Dickens, tenemos grandes esperanzas. Nos aguarda la meta de la vida eterna. Ruego que podamos seguir adelante indeclinablemente hasta lograrla y, como lo dirían nuestros jóvenes en su forma de hablar: "¡ Démosle con todo para adelante!" En el nombre de Jesucristo. Amén. D

MAGNIFIQUEMOS NUESTRO LLAMAMIENTO

por el presidente Gordon B. Hinckley
Primer Consejero de la Primera Presidencia

' El Señor necesita hombres, tanto jóvenes como mayores, que lleven en alto los pabellones de Su reino con una fuerza positiva y un propósito firme.'



Mis hermanos, ésta ha sido una hermosa reunión. Yo también felicito a nuestro amado presidente Ezra Taft Benson por el honor que recibió en reconocimiento a sus méritos. Es algo que no sólo lo honra a él sino también a toda la Iglesia.

Este es un gran tributo a la grandeza de su vida. Felicito a las organizaciones Scout porque escogieron a un hombre que durante toda su vida fue un ejemplo destacado de las mejores enseñanzas del programa Scout. Ahora tiene casi 90 años y, cuando recuerdo su vida, veo que ha obedecido principios correctos sin desfallecer: se ha mantenido fiel,

ha obedecido los mandamientos y constantemente nos ha dado ánimo para que hagamos lo mismo.

Hace mucho tiempo que no asisto a una reunión de una tropa Scout y no estoy familiarizado con el programa actual de esas reuniones. Pero tengo vivos recuerdos de cómo se llevaban a cabo cuando era un jovencito. Me hice Scout en 1922, hace casi sesenta y siete años. En aquel tiempo no había programa de lobatos. Un joven tenía que cumplir doce años para poder inscribirse en el programa Scout. Nos reuníamos como tropa los martes de noche. Cuando llegábamos éramos un grupo muy ruidoso, pero nuestro maestro Scout, Charlie Robinson, hacía sonar su silbato y todos nos poníamos en fila. Levantábamos la mano derecha y repetíamos juntos la promesa Scout: "Por mi honor prometo hacer cuanto de mí dependa para cumplir mis deberes para con Dios y la Patria, ayudar al prójimo en toda circunstancia y cumplir fielmente la Ley Scout".

Era como un rito todos los martes. No prestábamos mucha atención a las palabras, pero la promesa se fijó en nuestra mente y yo la he recordado durante todos estos años.

Esta no es una reunión de Scouts a pesar de que se ha dicho bastante del programa Scout. Es una reunión del sacerdocio y, por lo tanto, quisiera sugeriros otra promesa que podríais hacer vosotros, todos los hombres y

los jóvenes reunidos en todas partes del mundo: "Por mi honor prometo hacer cuanto de mí dependa para magnificar el sacerdocio de Dios que me ha sido conferido".

La palabra *magnificar* es muy interesante. Como yo la interpreto, quiere decir aumentar, aclarar, atraer y fortalecer.

Tengo aquí un par de prismáticos que tienen mucho valor para mí, no sólo porque son prácticos sino también por razones sentimentales. Me sirven para agrandar los objetos que miro y me recuerdan a un gran hombre que magnificaba su sacerdocio. Me los regaló en 1962 el presidente Henry D. Moyle, el que entonces era consejero de la Primera Presidencia, después de una serie de hermosas reuniones con todos los misioneros de Europa y las Islas Británicas. Siempre que lo uso recuerdo al que me los obsequió.

Todos vosotros, por supuesto, estáis familiarizados con los prismáticos. Cuando uno se los acerca a los ojos y los enfoca, magnifican o parecen acercar los objetos dentro del campo de visión. Pero si uno les da vuelta y mira por el otro extremo, parece reducirse y alejarse todo lo que se ve.

Así sucede con nuestras acciones como poseedores del sacerdocio. Cuando cumplimos con nuestro sagrado llamamiento, cuando demostramos amor a Dios por medio del servicio al prójimo, cuando utilizamos nuestra fortaleza y talentos para aumentar la fe y predicar la verdad, magnificamos nuestro sacerdocio. Cuando, por el contrario, vivimos una vida egoísta, cuando nos entregamos al pecado, cuando nuestro único objetivo es alcanzar las cosas de este mundo en lugar de las cosas de Dios, desvaloramos nuestro sacerdocio.

Jacob, el hermano de Nefi, al hablar del llamamiento que él y su hermano José habían recibido, dijo:

"Y magnificarnos nuestro ministerio ante el Señor, tomando sobre nosotros la responsabilidad, trayendo sobre nuestra propia cabeza los pecados del pueblo si no le enseñábamos la palabra de Dios con toda diligencia." (Jacob 1:19.)

A todos los oficiales y a todos los



La presidencia general de la Primaria, de izquierda a derecha: la hermana Betty Jo N. Jepsen, Primera Consejera; la hermana Michaelene P. Grassli, Presidenta; y la hermana Ruth B. Wright, Segunda Consejera.

maestros que tienen un cargo del sacerdocio en esta Iglesia se les da la responsabilidad de magnificar ese llamamiento en el sacerdocio. Cada uno de nosotros es responsable del bienestar y del progreso espiritual de otras personas. No vivimos sólo para nosotros. Para poder magnificar nuestros llamamientos, no podemos vivir sólo para nosotros. Magnificamos nuestro sacerdocio si servimos con diligencia, si enseñamos con fe y demostramos que tenemos un testimonio; si inspiramos y fortalecemos y ayudamos a tener convicciones correctas a los que nos rodean y somos capaces de influenciar. Si en cambio vivimos sólo para nosotros y servimos a regañadientes, si hacemos nuestra obra a medias, restamos importancia a nuestro sacerdocio igual que al mirar del lado contrario de los prismáticos reducimos la imagen y los objetos parecen alejarse.

Jacob también dijo: "Pues bien, mis amados hermanos... según la responsabilidad bajo la cual me hallo ante Dios, de magnificar mi oficio con seriedad. . . vengo hoy para. . . declararos la palabra de Dios" (Jacob 2:2).

Todo misionero tiene la responsabilidad de magnificar su llamamiento al enseñar el plan de Dios. Todo maestro tiene la responsabilidad de magnificar su llamamiento al enseñar la palabra de Dios. Todo oficial de la Iglesia tiene la responsabilidad de magnificar su llamamiento al enseñar el orden de Dios.

El Señor dijo en esta dispensación a José Smith y a Oliverio Cowdery: "Magnifica tu oficio" (D. y C. 24:3).

Y agregó: "Dedicarte a tu llamamiento y tendrás lo necesario para magnificar tu oficio" (D. y C. 24:9).

En esa misma revelación, el Señor dijo algo muy interesante en lo que respecta a Oliverio Cowdery:

"En mí tendrá gloria, y no de sí mismo, ya sea en debilidad o en fortaleza, bien sea cautivo o libre; y a todo tiempo y en todo lugar, de día y de noche, abrirá su boca y declarará mi evangelio como con la voz de trompeta. Y le daré fuerza como no se conoce entre los hombres." (D. y C. 24:11-12.)

Oliverio, como José Smith, recibió el Sacerdocio Aarónico de manos de Juan el Bautista y, más adelante, el

Sacerdocio de Melquisedec de manos de Pedro, Santiago y Juan. Oliverio magnificó su sacerdocio como testigo del Libro de Mormón, como consejero del Profeta, al seleccionar a los Doce Apóstoles y enseñarles, como misionero, al predicar el evangelio en las zonas recientemente colonizadas y como maestro y discursante cuya voz acarrea el poder de la persuasión.

Sin embargo, se volvió y comenzó a mirar por el lado contrario de los lentes de aumento. Encontró defectos y se quejó. Su llamamiento perdió eficacia, su sacerdocio se desvalorizó y se alejó de los que tenían la autoridad en la Iglesia.

Desapareció su poder de persuadir y desapareció también el poder del sacerdocio de Dios que tuvo en un tiempo y que magnificó. Por once años anduvo por la vida sin amigos. Sufrió pobreza y enfermedades.

Entonces, en otoño de 1848, él y su familia se fueron a vivir a Council Bluffs donde se encontraron rodeados de muchos miembros de la Iglesia que estaban en viaje hacia el Oeste. En una conferencia de la Iglesia que se realizó en Kanesville el 24 de octubre de

1848, Oliverio Cowdery dijo:

"Amigos y hermanos:

"Me llamo Cowdery, Oliverio Cowdery. En la historia de la Iglesia yo formaba parte de sus concilios. No porque fuera mejor que otros hombres se me llamó para que llevara a cabo los objetivos de Dios. El me llamó a ocupar un llamamiento sagrado. Yo escribí con mi propia pluma todo el Libro de Mormón (excepto algunas páginas) a medida que el Profeta José Smith lo traducía por el poder y el don de Dios, con la ayuda del Urim y Tumim, o como se les llame en ese libro, 'intérpretes'.

"Yo vi con mis propios ojos y toqué con las manos las láminas de oro de las cuales se tradujo. . . Ese libro contiene la verdad. No lo escribió Sidney Rigdon ni lo escribió el señor Spaulding; yo lo escribí a medida que provenía de los labios del Profeta. . .

"Yo estaba con José Smith cuando un ángel de los cielos bajó y nos confirió... el Sacerdocio Aarónico y nos dijo, al mismo tiempo, que este sacerdocio permanecería en la tierra mientras ésta existiera. También estaba con José cuando el más alto o

Sacerdocio de Melquisedec nos fue conferido por los Santos Angeles de las alturas. . .

"Hermanos, por muchos años he estado separado de vosotros y ahora deseo regresar. Quiero regresar con humildad y ser uno de vosotros. No busco ninguna posición. Sólo quiero volver a ser contado entre vosotros. Estoy fuera de la Iglesia, pero deseo ser miembro. Quiero entrar por la puerta: yo sé cual es, no quiero pedir que se haga ninguna excepción. Vengo a vosotros con humildad y me entrego a la decisión de la Iglesia, porque sé que sus decisiones son correctas." (Stanley R. Gunn, *Oliverio Cowdery*, Salt Lake City, Bookcraft, 1962, págs. 203-204.)

Lo aceptaron y se bautizó otra vez. Deseaba de corazón vivir con los santos en los valles de las montañas, pero murió el 2 de marzo de 1850 sin que se hubiera cumplido ese sueño.

Este es uno de los episodios más tristes de la historia de la Iglesia. Mientras magnificó su llamamiento, él fue magnificado. Cuando deshonró su llamamiento, se consumió en el anonimato y en la pobreza. Es cierto que volvió, pero nunca pudo recuperar su posición anterior. Nunca recuperó la incomparable promesa que le dio el Señor de que dependiendo de su fidelidad, tendría gloria y recibiría "fuerza como no se conoce entre los hombres" (D. y C. 24:12).

También es conmovedora y espléndida la promesa que se le da a todo varón que magnifica su llamamiento como poseedor del sacerdocio. El Señor dijo que serían " . . . santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos. Llegan a ser los hijos de Moisés y de Aarón, y la descendencia de Abraham, y la iglesia y reino, y los elegidos de Dios." (D. y C. 84:33-34.)

Además, todo lo que el Padre tiene se les dará.

No hay una promesa mejor que ésta. Yo he conocido a hombres que han recibido lo que se les prometió. Me encontré con algunos de ellos el otro día en el Templo de Saint George. He conocido y observado a estos hombres por mucho tiempo. Ahora tienen el cabello blanco y no caminan con la

La presidencia general de la Sociedad de Socorro, de izquierda a derecha: la hermana Joy F. Evans, Segunda Consejera, la hermana Barbara W. Winder, Presidenta; y la hermana Joanne B. Doxey, Segunda Consejera.





vitalidad que los caracterizaba hace unos años. Estos hombres a los que me refiero nunca han sido ricos, pero son muy sabios y tienen mucha fe. Han sido hombres que desde los días de su juventud han tenido el sacerdocio de Dios, han obrado iluminados por ese sacerdocio y han magnificado sus llamamientos. Han dejado sus hogares y se han sacrificado para servir como misioneros y como presidentes de misión. Han servido como obispos y presidentes de estaca. Dondequiera que han ido, ya sea por sus carreras o por sus llamamientos eclesiásticos, han encendido una luz con la llama de su propia fe y han iluminado los lugares que antes estaban oscuros.

Con buen o mal tiempo, con sol o tormenta, tanto en la derrota como en la victoria han mantenido los ojos "en el extremo útil de los prismáticos", magnificando sus llamamientos y atrayendo hacia sí las cosas sagradas y eternas de Dios.

¿Cómo podemos nosotros hacer lo mismo? ¿Cómo aumentamos el poder del sacerdocio con el que se nos ha investido? Lo hacemos cuando enseñamos principios verdaderos. El Señor nos ha dicho: "Y os mando que

os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino" (D. y C. 88:77).

También quitamos valor a nuestro llamamiento y restamos importancia a esa misión cuando promovemos lo que no está en las Escrituras ni aprueba el Profeta del Señor o especulamos en ello. En cambio, nuestra responsabilidad, como lo establecen nuestras revelaciones actuales, es "... ligar la ley y sellar el testimonio, y preparar a los santos para la hora del juicio que ha de venir; a fin de que sus almas escapen de la ira de Dios, la desolación de abominación que espera a los malvados, tanto en este mundo como en el venidero" (D. y C. 88:84-85).

Magnificamos nuestro sacerdocio y honramos nuestro llamamiento cuando servimos con diligencia y entusiasmo en los cargos que nos delegan las autoridades correspondientes. Hago hincapié en las palabras "diligencia y entusiasmo" porque esta obra no ha alcanzado su actual importancia debido a la indiferencia de los que han trabajado en ella, sino al contrario. El Señor necesita hombres, tanto jóvenes como mayores, que lleven en alto los pabellones de Su reino con una fuerza

positiva y un propósito firme.

*'¿Quién sigue al Señor?
Hoy ya se deja ver,
clamamos sin temor,
¿Quién sigue al Señor?' (Himnos de
Sión, 127.)*

Cuando nos acercamos para ayudar a los que nos necesitan y fortalecer a los que flaquean, magnificamos nuestro llamamiento y aumentamos el potencial de nuestro sacerdocio. El Señor ha dicho a todos los que hemos sido investidos con la autoridad del santo sacerdocio: "De manera que, sé fiel; desempeña el oficio que te he designado; socorre a los débiles, levanta las manos caídas y fortalece las rodillas desfallecidas" (D. y C. 81:5).

¡Hay tanta desgracia en este mundo! Hay muchas personas que lloran de soledad y de temor y que necesitan desesperadamente que las escuchemos y que las comprendamos. Hay padres o madres solos que luchan por criar a su familia. Hay casas que necesitan pintura, jardines que necesitan limpieza y cuyos dueños no tienen ni la fortaleza ni el dinero que se requiere para hacerlo. Hay jóvenes fuertes entre nosotros; hay miles de ellos en estas congregaciones esta noche. Son los jóvenes del Sacerdocio Aarónico que pueden ayudar a otras personas y beneficiarse a sí mismos al rendir ese servicio.

Magnificamos nuestro llamamiento cuando somos hombres honrados e íntegros. Lo deshonramos cuando nos rebajamos con acciones malas y mezquinas, cuando pisoteamos las necesidades y el bienestar de otras personas mientras dedicamos todo nuestro tiempo a acumular lo que no podemos llevar con nosotros cuando pasemos de esta vida a la otra.

Honramos nuestro sacerdocio y magnificamos su influencia cuando somos virtuosos y fieles. La inmoralidad y la infidelidad son totalmente incompatibles con el sacerdocio de Dios. El joven que tiene la fortaleza de negarse a tomar drogas, el que tiene la fortaleza de negarse a tomar cerveza y otras bebidas alcohólicas, el que tiene la determinación de no cometer pecados

sexuales magnifica su llamamiento de diácono, maestro o presbítero. El hombre maduro que tiene esa misma integridad, el esposo que es absolutamente fiel a la esposa con la que está casado, el padre que nunca abusa de un hijo, ni sexualmente ni de ninguna otra forma, son todos hombres que magnifican el sacerdocio al cual han sido ordenados con poder de lo alto. Los que hacen lo contrario desvaloran tal poder. Y aunque sean ordenados, el Señor ha declarado que:

"... cuando intentamos encubrir nuestros pecados, o satisfacer nuestro orgullo, nuestra vana ambición, o ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, se acabó el sacerdocio o autoridad de tal hombre. He aquí, antes que se dé cuenta, queda abandonado a sí mismo para dar coces contra el aguijón, para perseguir a los santos y combatir contra Dios." (D. y C. 121:37-38.)

Estas son palabras severas, pero tan ciertas como que el sol sale de mañana. Yo he conocido a hombres así. Los he visto caer y consumirse y hoy en día se revuelcan en la desgracia y en la maldad y tienen el corazón lleno de odio.

A cada uno de nosotros el Señor nos ha dicho que magnifiquemos nuestro llamamiento. No siempre es fácil, pero hacerlo siempre nos recompensa. Y los que tenemos esta autoridad divina recibimos bendiciones. Por el contrario, si miramos por el lado contrario de los prismáticos nuestro poder se consume y nuestra contribución disminuye. Si trabajamos desde la perspectiva correcta, la perspectiva de Dios que es la natural y la verdadera, nos elevamos y fortalecemos y somos más felices, además de ser una bendición en la vida de otros ahora y para siempre.

Mis hermanos, os testifico que estas cosas son verdaderas. Os testifico que este poder divino que poseemos proviene de Dios nuestro Padre Eterno y lo ejercemos en el nombre de Su Amado Hijo. En el nombre de El, Jesucristo. Amén. D

SESIÓN DEL DOMINGO POR LA MAÑANA
2 de abril de 1989

DEMOS GRACIAS A DIOS

por el presidente Thomas S. Monson
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

"Yo confieso la mano de Dios en los milagrosos acontecimientos relacionados con la Iglesia en la República Democrática Alemana."



En la primera sección de Doctrina y Convenios, leemos la siguiente promesa del Señor:

"Escuchad, oh pueblo de mi iglesia, dice la voz de aquel que mora en las alturas. . . Escuchad, pueblos lejanos. . .

"Porque, en verdad, la voz del Señor se dirige a todo hombre, y no hay quien escape; ni habrá ojo que no vea, ni oído que no oiga, ni corazón que no sea penetrado...

"Y la voz de amonestación irá a todo pueblo por boca de mis discípulos, a quienes he escogido en estos últimos días.

'E irán y no habrá quien los detenga, porque yo, el Señor, los he mandado." (D. y C. 1:1-2, 4-5.)

Hace exactamente cincuenta años, en 1939, los jefes de estado de Europa

solemnemente guardaron las propuestas en sus portafolios, abandonaron las mesas de conferencia y regresaron a sus respectivos países. La paz había acabado. Poderosos ejércitos cruzaron fronteras internacionales; aviones de guerra zumbaron en el cielo y tanques gigantescos marcharon implacables. Había comenzado la Segunda Guerra Mundial.

Cientos de misioneros se vieron obligados a salir de Europa e ir a nuevas asignaciones en otras partes del mundo. Los miembros de la Iglesia, privados ahora de sus líderes misionales, continuaron adelante con valentía. Una gran mortandad, sufrimiento y muerte azotaron a Europa.

Después de seis terribles años, el conflicto cesó y empezó un gigantesco esfuerzo de reconstrucción. Los misioneros regresaron a algunos países, enseñaron el evangelio y la Iglesia empezó a crecer.

En otros países, surgieron nuevas fronteras políticas, montadas con una infinidad de armamentos, y se les negó la entrada a los misioneros. Los miembros de la Iglesia tuvieron que soportar un período en el que se destacó la espera paciente, la oración ferviente y la vida fiel.

En octubre de 1988, mientras el avión en el que viajaba se aproximaba a Berlín, pensé en esas naciones y el corazón se me llenó de pesar por sus habitantes, especialmente los miembros de nuestra Iglesia que



habían soportado sus cargas con gran determinación y sufrido en silencio. Se podría decir que permanecí embelesado contemplando en detalle la prolongada asignación que tenía en la República Democrática Alemana la que, durante 20 años, había sido parte vital de mi ministerio. Me invadieron los recuerdos y el corazón se me llenó de gratitud para con Dios al recordar la historia de la Iglesia en la tierra hacia la cual me dirigía.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la nación que ahora conocemos como la República Democrática Alemana, a la cual algunos erróneamente llaman la Alemania Oriental, era la zona de mayor éxito misional de todas las regiones de habla alemana. La ciudad de Chemnitz, conocida actualmente como Karl-Marx-Stadt, tenía seis ramas muy grandes de miembros y representaban el conjunto más numeroso de Santos de los Últimos Días fuera de Norteamérica. Luego vino la terrible destrucción ocasionada por la Segunda Guerra Mundial. Después que cesaron los bombardeos y calló la artillería, la tierra quedó desolada. Entonces, como topos, surgieron de las entrañas de la tierra los habitantes, hambrientos, sucios, asustados y perdidos. Acude a la mente el lamento: "¿Mamá, dónde estás?, Papá, ¿a dónde te has ido?" No

les esperaba nada más que un paraje desolado lleno de hollos causados por las explosiones, edificios en ruinas y montones de escombros. La nación yacía desolada y destruida.

Aproximadamente en ese tiempo, el profeta del Señor llegó a la decisión de que un discípulo llamado Ezra Taft Benson debía encargarse de la misión de auxiliar a esa gente afligida. El eider Benson dejó a su amada esposa, a quien quiere con todo su corazón, a sus hijos queridos, quienes eran muy pequeños en ese entonces, y fue en una misión cuya duración desconocía. Fue a todos los países europeos de habla alemana, tanto al este como al oeste; alimentó a la gente, les bendijo y les dio esperanzas. Su servicio fue el cimiento para el progreso que más tarde se lograría.

Otro gran benefactor de nuestros miembros alemanes es Walter Stover, quien ha dedicado su vida sin reservas y ha contribuido generosamente de sus medios para ayudar a ese pueblo.

En 1968, durante mi primera visita a la República Democrática Alemana, encontré mucha tensión; se desconocían la confianza y el entendimiento, y no se había establecido ninguna relación diplomática. En un día nublado y lluvioso viajé a la ciudad de Górlitz, ubicada en el corazón de la República Democrática Alemana, cerca de las

fronteras con Polonia y Checoslovaquia. Asistí ahí a mi primera reunión con los miembros de la Iglesia, en un edificio viejo y pequeño. Pero cuando cantaron los himnos de Sión, literalmente llenaron el salón con su fe y devoción.

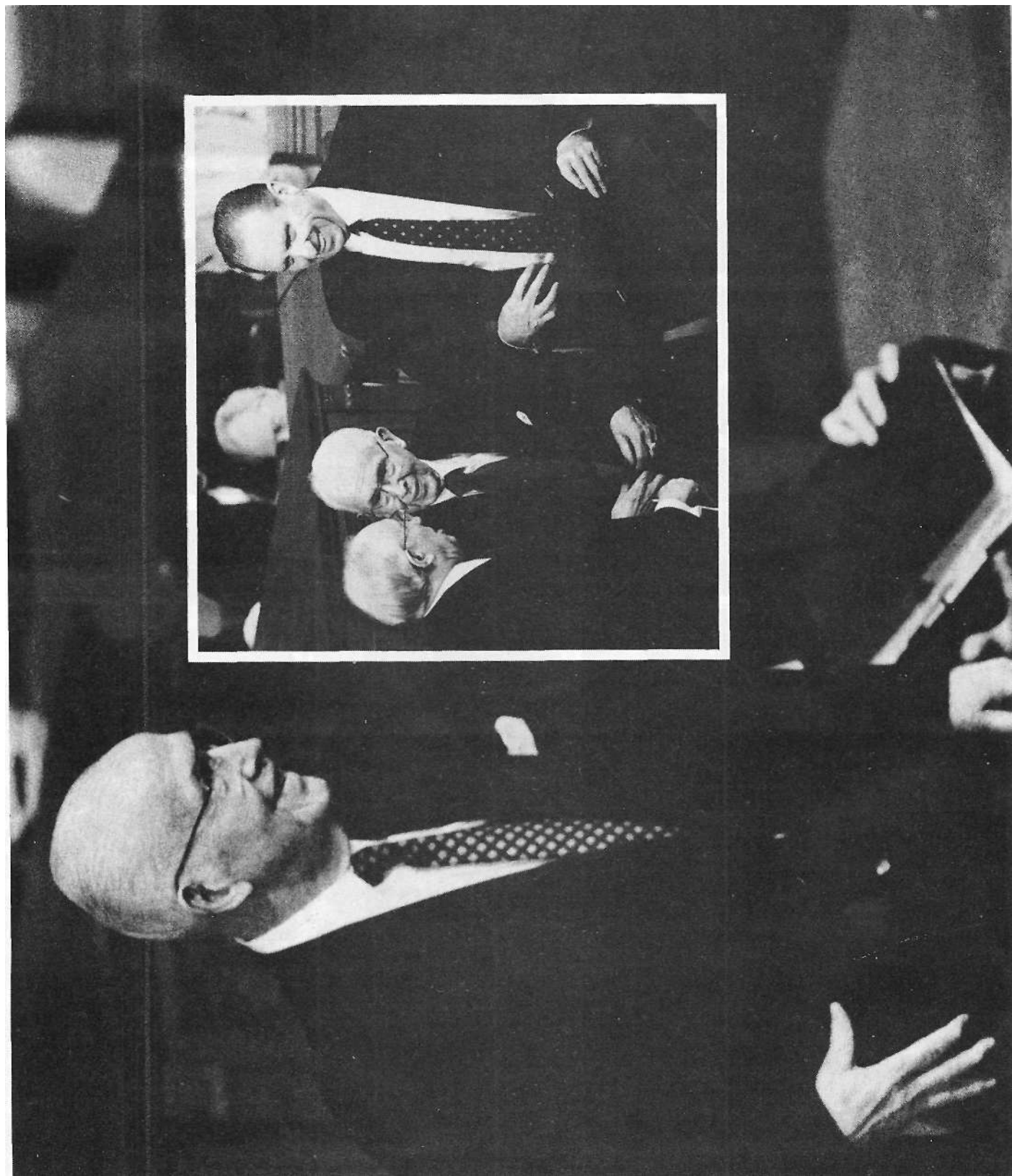
Sentí gran pesar al darme cuenta de que los miembros no tenían un patriarca, ni barrios ni estacas, sino tan sólo ramas. No podían gozar de las bendiciones del templo: la investidura o los sellamientos. Por mucho tiempo no habían recibido la visita de un representante de la cabecera de la Iglesia y tampoco podían salir del país. Pero a pesar de todo eso, confiaban en el Señor de todo corazón.

Me puse de pie ante el pulpito y, con los ojos llenos de lágrimas y la voz entrecortada de emoción, les hice esta promesa: "Si permanecéis fieles a los mandamientos de Dios, podréis gozar de todas las bendiciones de que gozan los miembros de la Iglesia en cualquier otro país". Entonces me di cuenta de lo que había dicho. Esa noche, me arrodillé y le rogué a nuestro Padre Celestial: "Padre, estoy atendiendo tus asuntos; ésta es tu Iglesia. He dicho cosas que no salieron de mí, sino que venían de ti y de tu Hijo. Por favor, permite que esa promesa se cumpla en vida de esta noble gente." Y así concluyó mi primera visita a la República Democrática Alemana.

Poco a poco la promesa del Señor se empezó a cumplir. Se nombró a un patriarca: el hermano Percy K. Fetzer, quien también fue asignado como Representante Regional del área. Más tarde, Walter Krause, originario de ese país, fue ordenado patriarca. Hasta la fecha ha dado 989 bendiciones patriarcales, y su esposa las ha escrito todas a máquina.

Volví a visitar esa nación varias veces. Recuerdo las reuniones de liderato donde los líderes del sacerdocio corrían ansiosamente al frente cuando los llamábamos por el nombre, para recibir las instrucciones impresas respecto a cómo debía funcionar un quorum o una rama.

Recuerdo haber ido a una conferencia efectuada en la ciudad de Annaberg, en donde una dulce viejecita se acercó a mí y me preguntó:

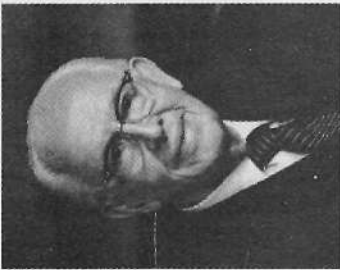


AUTORIDADES DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS

LA PRIMERA PRESIDENCIA



Presidente Gordon B. Hinckley
Primer Consejero



Presidente Ezra Taft Benson



Presidente Thomas S. Monson
Segundo Consejero

EL QUORUM DE LOS DOCE APOSTOLES



Howard W. Hunter



Boyd K. Packer



Marvin J. Ashton



L. Tom Perry



David B. Haight



James E. Faust



Neal A. Maxwell



Russell M. Nelson



Dallin H. Oaks



M. Russell Ballard



Joseph B. Wirthlin



Richard G. Scott

LA PRESIDENCIA DE LOS SETENTA



Dean L. Larsen



Marion D. Hanks



Wm. Grant Bangerter



Robert L. Backman



Hugh W. Pinnock



James M. Parmentre



J. Richard Clark

EL PRIMER QUORUM DE LOS SETENTA

EL SEGUNDO QUORUM DE LOS SETENTA

(en orden alfabético)



EL OBISPADO PRESIDENTE

AUTORIDADES GENERALES EMERITAS



"¿Es usted apóstol?"

Cuando le dije que sí, ella abrió su bolso, sacó una fotografía del Quorum de los Doce Apóstoles y me preguntó "¿Cuál es usted?"

En esa foto, el miembro más joven del Quorum de los Doce era el eider John A. Widtsoe, que hacía años que había fallecido. Hacía mucho que ella no veía a un miembro del Quorum de los Doce.

Al poco tiempo se estableció una organización misional, se ordenó al primer sumo sacerdote y se organizaron consejos de distrito. Se formó una estaca de Sión en Freiberg y luego otra en Leipzig. Cada uno de los miembros de la Iglesia de la República Democrática Alemana ahora pertenecía a una estaca de la Iglesia. Un presidente de rama, a quien entrevisté, había servido en esa capacidad por 21 años. Tenía tan sólo 42 años de edad y había sido presidente de rama durante la mitad de su vida, pero aun así, estaba dispuesto a cumplir con cualquier cargo. Todos los miembros aceptaban gustosos los llamamientos que se les daban.

Esos maravillosos acontecimientos fueron precedidos por una dedicación especial de esa tierra.

Un domingo por la mañana, el 27 de abril de 1975, de pie en un peñasco situado entre las ciudades de Dresden y Meissen, cerca del río Elba, ofrecí una oración en favor de la tierra y sus habitantes. En ella destacué la fe de los miembros y recalqué los deseos fervientes que tenían de recibir las bendiciones del templo. Imploré para que hubiera paz; solicité la ayuda divina y pronuncié estas palabras: "Amado Padre, permite que éste sea el comienzo de un nuevo día para los miembros de tu Iglesia en esta tierra".

De pronto, desde la parte más baja del valle, una campana empezó a repicar y un gallo rompió el silencio de la madrugada, cada uno anunciando el comienzo de un nuevo día. Aun cuando tenía los ojos cerrados, pude sentir el calor de los rayos del sol en la cara, las manos y los brazos. ¿Cómo era posible? Toda la mañana había estado lloviendo incesantemente.

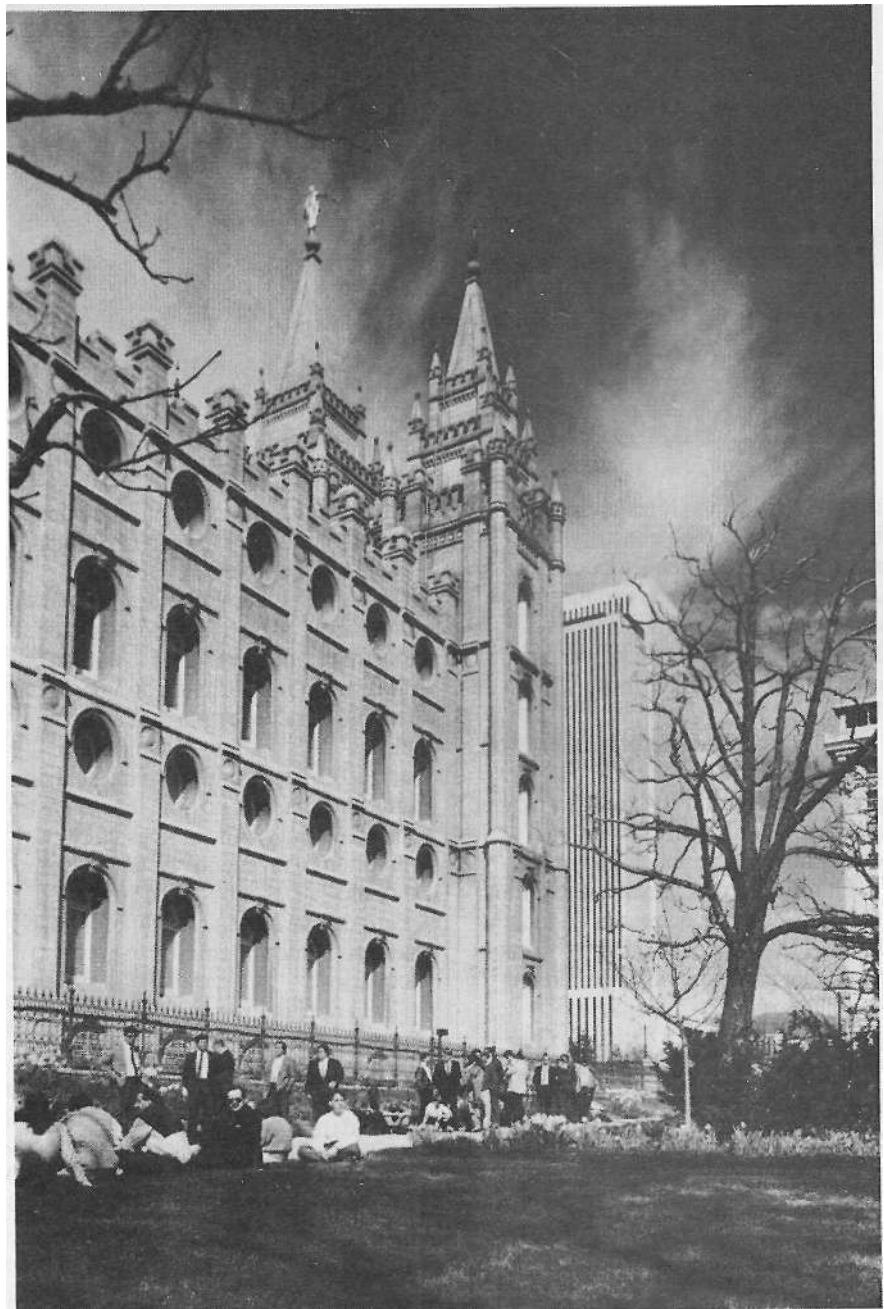
Al concluir la oración, miré hacia los cielos y noté que un rayo de luz se

filtraba por entre los negros nubarrones y reposaba donde estaba reunido nuestro pequeño grupo. Desde ese momento supe que la ayuda divina estaba a la mano.

La obra avanzó, y la bendición suprema que necesitaban los miembros dignos era el privilegio de recibir la investidura y ser sellados en el templo.

Exploramos todas las posibilidades. ¿Acaso sería posible que hicieran un viaje, una vez en la vida, para ir al

Templo de Suiza? El gobierno alemán no lo aprobó. Tal vez, sugirieron, los padres podrían ir a Suiza y dejar a los niños en Alemania, pero eso no tenía sentido. ¿Cómo podrían sellar los hijos a los padres sin poder hincarse todos juntos en el altar? Era una situación trágica. Entonces, por medio de la oración y el ayuno de muchos miembros, y de forma muy natural, los líderes del gobierno alemán sugirieron lo siguiente: En lugar de que sus





feligreses vayan a Suiza a visitar el templo, ¿por qué no construyen uno aquí, en la República Democrática Alemana? Se aceptó la propuesta y se obtuvo un terreno especial en Freiberg, el cual fue dedicado para la construcción de un hermoso templo de Dios.

El día de la dedicación fue un acontecimiento histórico. El presidente, Gordon B. Hinckley ofreció la oración dedicatoria. Ese día estuvimos muy cerca de los cielos.

En relación a su tamaño, ese templo es uno de los más ocupados de toda la Iglesia. Es el único en el que se tiene que hacer cita para participar en una sesión; es el único del cual los presidentes de estaca dicen: "¿Qué vamos a hacer? Las visitas de los maestros orientadores han disminuido porque todos están en el templo". Cuando oí ese comentario, pensé: "¡Qué bien, qué bien!"

Había ocurrido un milagro de milagros, pero se necesitaba uno más. ¿Cómo puede crecer la Iglesia sin misioneros? ¿Cómo puede aumentar el

número de miembros a pesar de una población que se avejenta? Por todas partes hay bellos edificios: Centros de estaca en Leipzig y Dresden, y capillas en Freiberg y Zwickau, con otras en construcción, como la de la ciudad de Plauen. Un fiel hermano de Plauen me escribió para contarme este emotivo relato: "Mis padres y abuelos han servido en esta rama, pero hasta ahora jamás nos ha sido posible tener nuestro propio edificio. Ahora se está cumpliendo un sueño por tanto tiempo añorado". Después de leerlo pensé: ¿Pero de qué sirven los edificios si no hay suficientes miembros para ocuparlos?

Tal era el dilema que llevaba en mente cuando el avión aterrizó en Berlín, esa tarde del mes de octubre. Fuimos con la consigna vital de visitar a los líderes de la República Democrática Alemana, y nuestra meta final era obtener permiso para que se abriera la puerta a la obra misional. Junto con los eideres Russell M. Nelson y Hans B. Ringger, así como con nuestros líderes locales de la

República Democrática Alemana, encabezados por los presidentes Henry Burkhardt, Frank Apel y Manfred Schutze, nos reunimos inicialmente con el Secretario de Estado para Asuntos Religiosos, Kurt Löffler, quien brindó un apetecible almuerzo en nuestro honor. Se dirigió a nuestro grupo y dijo: "Queremos ayudarles; les hemos observado durante veinte años y sabemos que son lo que profesan ser: Hombres y mujeres honrados".

Los líderes gubernamentales y sus esposas asistieron a la dedicación de un centro de estaca en Dresden y una capilla en Zwickau. Cuando los miembros cantaron "Para siempre Dios esté con vos," recordamos al Príncipe de Paz que murió en la cruz del Calvario. Le contemplé a El, nuestro Señor y Salvador, cuando recorrió la ruta de dolor, el sendero de lágrimas y el camino de rectitud. Acudió a mi mente su declaración: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27).

Regresamos entonces a Berlín para asistir a las importantes reuniones con el jefe de la nación, el presidente Eric Honecker.

Esa mañana tan especial el sol resplandecía sobre la ciudad de Berlín. Había llovido toda la noche, pero ahora la belleza reinaba por doquier. Nos condujeron hasta las cámaras de los supremos representantes del gobierno.

Más allá de la bella entrada del edificio nos esperaba el presidente Honecker. Le obsequiamos la estatuilla llamada "El primer paso", que representa a una madre ayudando a su hijo a tomar el primer paso hacia su padre, con la que quedó muy complacido. Después nos condujo a la sala privada de conferencias y allí, alrededor de una gran mesa redonda, nos sentamos con él y sus asistentes.

El presidente Honecker inició la reunión con estas palabras: "Los miembros de su Iglesia han demostrado que creen en el trabajo honrado y en la unidad familiar. También hemos observado que son buenos ciudadanos en cualquier país

donde residan. Ahora, ustedes tienen la palabra: expresen sus deseos".

Empecé diciendo: "Presidente Honecker, cuando se dedicó el Templo de Freiberg, 89.890 de sus compatriotas esperaron en fila, por un período hasta de cuatro horas, a menudo en plena lluvia, para poder ver la casa de Dios. En la ciudad de Leipzig, 12.000 personas asistieron cuando se dedicó el centro de estaca. En la ciudad de Dresden, tuvimos 29.000 visitantes; en la ciudad de Zwickau, 5.300. Y todas las semanas, entre 1.500 a 1.800 personas acuden a visitar el centro de visitantes del templo en la ciudad de Freiberg. Todos ellos desean saber nuestras creencias.

"Por lo tanto, nos gustaría decirles que creemos en honrar, obedecer y sostener las leyes del país donde vivamos. Nos gustaría explicarles que deseamos fortalecer los lazos familiares. Esas son sólo dos de nuestras creencias. No podemos contestar esas preguntas y no nos es posible expresar nuestros sentimientos porque no tenemos representantes misionales aquí, como los tenemos en otros países. Los jóvenes que nos gustaría que vinieran a su país como representantes misionales amarían a su nación y a su pueblo, y más que nada, ellos dejarían aquí una influencia ennoblecadora. También nos gustaría ver a los jóvenes de su país, que son miembros de nuestra Iglesia, servir como representantes misionales en muchas naciones, tales como en América, Canadá y muchos más. Ellos regresarán mejor preparados para asumir posiciones de responsabilidad en su propia tierra.

A continuación el presidente Honecker habló por unos treinta minutos, describiendo sus objetivos y puntos de vista, y detallando el progreso que ha logrado su país. Al final sonrió y, dirigiéndose a nuestro grupo, dijo: "Sabemos quiénes son y confiamos en ustedes. Las experiencias que hemos tenido con ustedes han sido positivas de modo que su petición con respecto a los misioneros queda aprobada".

Al oír eso se me levantó el ánimo literalmente hasta los cielos. La



reunión concluyó, y al salir de las bellas cámaras de gobierno, el eider Russell Nelson se volvió hacia mí y dijo: 'Fíjese cómo entra la luz del sol en este recinto. Es como si nuestro Padre Celestial estuviera diciendo: 'Estoy complacido' ".

La negra noche de obscuridad había terminado, y la brillante luz del día había aparecido. Ahora se podría llevar el Evangelio de Jesucristo a millones de personas de ese país, podríamos dar respuesta a sus preguntas con respecto a la Iglesia y el reino de Dios seguiría avanzando.

Al revivir esos acontecimientos, recuerdo las palabras del Maestro: "Y en nada ofende el hombre a Dios, o contra ninguno está encendida su ira, sino aquellos que no confiesan su mano en todas las cosas" (D. y C. 59:21). Yo confieso la mano de Dios en los milagrosos acontecimientos relacionados con la Iglesia en la República Democrática Alemana.

La fe y la devoción de nuestros miembros en esa nación no han pasado inadvertidas para Dios. El excelente servicio de otras Autoridades Generales, Representantes Regionales y presidentes de misión ha sido de inmensa ayuda. Apreciamos la comprensión de los líderes del gobierno. Ya se han hecho las

asignaciones a los primeros diez misioneros de la República Democrática Alemana para servir en el extranjero, y hace sólo tres días, el 30 de marzo, los primeros representantes misionales en 50 años entraron a dicho país, y el presidente de la misión estaba ahí para recibirlos. El largo período de preparación ha concluido, y se empieza a desplegar el futuro de la Iglesia. Demos gracias a Dios.

Desde los cielos oímos de nuevo la declaración del Señor:

"¡Oíed, oh cielos, escucha, oh tierra, y regocijaos, vosotros los habitantes de ellos, porque el Señor es Dios, y aparte de él no hay Salvador!

"Grande es su sabiduría, maravillosas son sus vías, y la magnitud de sus obras nadie la puede saber.

"Sus propósitos nunca se frustran, ni hay quien pueda detener su mano.

"Porque así dice el Señor: Yo, el Señor, soy misericordioso y benigno para con los que me temen, y me deleito en honrar a los que me sirven en justicia y en verdad hasta el fin.

"Grande será su galardón y eterna será su gloria." (D. y C. 76:1-3, 5-6.)

Que ésta sea nuestra bendición universal, lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén. D

A LOS JÓVENES

por el élder Boyd K. Packer
del Quorum de los Doce Apóstoles

"Veréis acontecimientos que pondrán a prueba vuestro valor y expandirán vuestra fe. Si os ponéis de cara a la luz de la verdad, las sombras del desaliento, el pecado y el error se desmoronarán a vuestra espalda. ¡Nunca debéis daros por vencidos!"



El presidente Monson nos ha recordado que ésta es una Iglesia mundial. Una vez recibí el recorte de un diario de India en el que se comentaba algo que yo había dicho a los jóvenes desde este pulpito. Entre los que escuchan ahora y entre los que lean después nuestras palabras habrá jóvenes de ambos sexos, en muchos países, luchando por atravesar esos maravillosos e inquietantes años de la adolescencia. Conozco a jóvenes de todo el mundo, en unos setenta países. Me he quedado en sus hogares, desde casitas colocadas sobre postes en la jungla hasta hermosos apartamentos de ciudad.

Me encuentro unos cincuenta años más adelante que vosotros en el camino, pero tengo una buena memoria y no he olvidado

completamente cómo me sentía cuando estaba donde vosotros estáis ahora. Además, mis hijos y nietos me refrescan la memoria de lo que siente un adolescente.

Hace unos años, nos detuvimos una vez en un pequeño restaurante. La joven que nos sirvió era cortés pero muy seria. Cuando me dio la cuenta, le pregunté: "¿Qué camino tenemos que seguir para salir de este pueblo?" Ella estalló en sollozos y me dijo: "Mire, señor, yo ni sé cómo llegué a este pueblo".

Más de una vez he pensado que ojalá la hubiéramos invitado para sentarnos en un rincón y hubiéramos hablado. Quizás hubiéramos podido ayudarla.

Los deseos de los adolescentes

Los adolescentes, aún los varones, a veces se sienten con deseos de llorar y decir: "¡Yo ni sé cómo llegué aquí!" Se preguntan *quiénes* son y *por qué* están ahí y cómo llegaron *adonde están*.

Sé que a veces pensáis que la vida no es justa. ¿Por qué no podéis tener lo que otros tienen? ¿Hasta os preguntáis por qué no podéis *ser* otra persona y cambiaros por alguien que parece más apuesto, o talentoso, o inteligente, o fuerte, o delgado; o cambiar personalidades con alguien que no sea tan tímido o tan torpe o tan temeroso como vosotros.

A veces pensáis por qué no podréis cambiar a vuestros padres por otros mejores. No os sintáis abochornados; ellos a veces querrían cambiaros a

vosotros por otros hijos con quienes fuera más fácil vivir.

Los padres y los abuelos entendemos esos sentimientos; después de todo, no somos más que jovencitos que nos hemos sobrepuesto a algunas frustraciones para no demostrarlas como lo hacíamos cuando teníamos vuestra edad. ¡Y un día no muy lejano vosotros estaréis donde estamos nosotros ahora!

Un mundo diferente

Ojalá pudiéramos prometeros que el mundo será más seguro y fácil para vosotros de lo que fue para nosotros. Pero no podemos hacer esa promesa, porque sucede precisamente lo contrario.

Ahora existen tentaciones que no existían cuando nosotros éramos jóvenes. Todavía no se había inventado el SIDA en mi juventud, y las drogas eran algo que los médicos recetaban. Por las novelas de misterio sabíamos lo que era el opio, pero los esteroides, las pastillas, la cocaína y todo lo demás era producto de imaginaciones futuras.

Nadie se burlaba de la modestia en aquel tiempo. En los libros y las películas se fomentaban la moral y la cortesía tanto como ahora se fomenta lo opuesto. No se hablaba de la perversión ni se soñaba con aprobarla como estilo de vida. Lo que entonces se prohibía por ser pornográfico se ve ahora en los programas familiares de televisión.

Las pruebas que vosotros enfrentáis son *mucho mayores* que las nuestras. Muy pocos querrían cambiaros de lugar; francamente, sentimos gran alivio de no estar donde vosotros estáis. Pocos lo aguantarían.

Pero ¡qué hermosa época es ésta para ser joven! Vosotros tenéis un conocimiento mucho más vasto del que nosotros necesitábamos. Estoy convencido de que vuestra generación es mejor y más fuerte que la nuestra; mejor en muchos sentidos. ¡Tengo fe en que vosotros, varones y mujeres jóvenes, podéis enfrentar el mundo así como es y conquistarlo!

El caballero negro

El poeta inglés Alfred Tennyson [1809-1892] escribió sobre la aventura de Garet, un príncipe y

caballero de la Tabla Redonda del rey Arturo. El terrible Caballero Negro había robado a la hermosa doncella Leonor y la tenía prisionera en su castillo. Muchos caballeros jóvenes trataron en vano de rescatarla: todos regresaron derrotados y abatidos contando relatos del asombroso poder del Caballero Negro; le rogaron a Gareth que no fuera.

Pero él fue al castillo con el puente levadizo, la torre y la ventana donde la doncella Leonor se retorció las manos entre sollozos. Entonces, en un caballo negro como la noche, con armadura negra en la que había pintados huesos blancos, símbolos de muerte, con una calavera grabada en el casco, en la penumbra del alba apareció el monstruo, más aterrador, más espantoso de lo que se lo habían descrito.

El Caballero Negro bajó la lanza y arremetió. Gareth, que había sido derrotado en más de un torneo, presintió un horrible fin. La lógica y todas sus emociones le gritaron: "¡ Huye! ¡ Sal va la vida!" Pero él no podía huir; es decir, no podía huir y mantener intacto su honor. Gareth bajó la lanza y salió al encuentro del enemigo.

Entonces, para su sorpresa, derribó al Caballero Negro y le arrancó el casco. Y vio que allí, dentro de aquella armadura negra adornada con huesos, yacía un muchachito que se echó a llorar rogando clemencia. (Véase "Gareth and Lynette", *The Complete Poetical Works of Alfred Lord Tennyson*, Cambridge, Massachusetts: The Riverside Press, 1898, pág. 332.)

Jovencitas, muchachos, no obstante todos los torneos en que salgáis derrotados, no obstante lo monstruosas que puedan ser vuestras dificultades, si lográis aprender unas cuantas lecciones sencillas, éstas os acompañarán como acompañaron a Gareth en el castillo del Caballero Negro.

De noble estirpe

Gareth sólo era un príncipe. Vosotros sois más **que** eso: sois hijos de Dios; El es el padre de vuestro espíritu. Espiritualmente sois de noble cuna, la estirpe del Rey de los Cielos. Grabaos esta verdad en la memoria y aferraos a

ella. Aunque tengáis muchas generaciones de antepasados terrenales, sea cual sea la raza o el pueblo que representéis, el linaje de vuestro espíritu se puede escribir en una sola línea: ¡Sois hijos de Dios!

Sois seres duales, espíritus vestidos con cuerpos mortales. Vuestro cuerpo es el instrumento de vuestra mente y el cimiento de vuestro carácter. No le deis a ese cuerpo nada que pueda dañarlo ni alterar las funciones de su mente y su espíritu. Cualquier cosa que cause enviciamiento es peligrosa.

Lleváis en vosotros el poder de

engendrar la vida, de participar en la creación. La única manera de ejercer legalmente ese poder es dentro del convenio matrimonial. El emplearlo dignamente es la llave misma a vuestra felicidad. No lo empleéis prematuramente, con nadie. El mal uso de ese poder no puede convertirse en cosa buena sólo porque sea ampliamente aceptado por la sociedad.

Aunque el espíritu funciona por medio de la mente, no es suficiente con cultivar el intelecto. La razón sola no os protegerá ni os redimirá; la razón nutrida por la fe puede hacerlo.





El lado tenebroso

Una advertencia: lo espiritual presenta un lado tenebroso. En un momento de curiosidad o imprudente baladronada algunos adolescentes se han sentido tentados a enredarse en el culto a Satanás. ¡Jamás hagáis eso! ¡No os juntéis con los que lo hacen! No tenéis la menor idea del peligro que encierra. ¡Alejaos! Hay además ciertos juegos y actividades sin sentido que también están de ese lado tenebroso. ¡Apartaos de ellos!

Existe un valor mucho más grande que el que necesitó Garet para enfrentar al Caballero Negro: es el valor de huir de las cosas malas cuando sabéis que los demás se burlarán de vosotros; pero ese valor está guarnecido con la prudencia. Nosotros tuvimos que aprenderlo por experiencia; vosotros lo necesitáis ahora.

Jóvenes, tanto en el cuerpo como en el espíritu tenéis un sistema de alarma; en el cuerpo es el dolor; en el espíritu es la culpa, o sea, un dolor espiritual. Aunque ni el dolor ni la culpa son agradables y un exceso de cualquiera de ellos puede ser destructivo, ambos son una protección porque hacen sonar la alarma que os dice: "¡No

vuelvas a hacerlo!"

Agradeced que tenéis ambos. Si se os alteraran los nervios de las manos de manera que no sintierais el dolor, podríais inadvertidamente ponerlas en el fuego o meterlas en una máquina y destruirlas. En vuestro corazón de adolescentes podéis discernir el bien del mal (véase 2 Nefi 2:5). Aprended a prestar atención a esa voz espiritual de advertencia que tenéis dentro. Aun así, no podréis evitar el cometer algunos errores.

El perdón

Los que cometen un error grave tienden a cometer otro suponiendo que ya es demasiado tarde para ellos. ¡Nunca es demasiado tarde! ¡Nunca!

Aunque vuestras tentaciones son más grandes que las que nosotros tuvimos, el Señor tendrá eso en cuenta en sus juicios. El dijo que acomodaría "sus misericordias a las condiciones de los hijos de los hombres" (D. y C. 46:15). Y eso es lo justo.

La explicación que se da en el Libro de Mormón de la forma en que la *justicia* y la *misericordia*, el *arrepentimiento* y el *perdón* operan juntos para borrar el pecado es una gran contribución a la doctrina cristiana (véase Alma 42).

La desalentadora idea de que un error (o aun una serie de errores) hace que sea demasiado tarde para salvarse no proviene del Señor. El ha dicho que *si* nos arrepentimos, no sólo nos perdonará los pecados sino que también los olvidará y no los recordará más. (Véase Isaías 43:25; Hebreos 8:12, 10:17; D. y C. 58:42; Alma 36:19.) El arrepentimiento es como el jabón, puede borrar los pecados. Las manchas que estén muy percutidas quizás requieran el detergente fuerte de la disciplina para quitarlas, pero las quitará.

El fin del mundo

A veces los jóvenes también piensan: "¿De qué sirve todo? El mundo volará en pedazos y llegará a su fin". Esa idea proviene del temor, no de la fe. Nadie sabe la hora ni el día (D. y C. 49:7), pero el fin no llegará hasta que todos los propósitos del Señor se hayan cumplido. Todo lo que he aprendido de las revelaciones y de la vida me convence de que hay tiempo de sobra para que os preparéis cuidadosamente para una larga vida.

Un día vosotros mismos os las veréis con hijos adolescentes. Lo tenéis bien merecido. Después, echaréis a perder a vuestros nietos, y ellos, a su vez, a los suyos. Si le llegara el fin antes a alguno, razón de más para vivir con rectitud.

No obstante lo limitado que pueda estar, vuestro cuerpo es un don precioso. Unos de vosotros seréis bien formados, mientras que otros no. En cualquier caso, es una prueba; eso es la vida terrenal. Los que han nacido pobres quizás no tengan autoestima, o los que han nacido ricos quizás estén enfermos de orgullo. El orgullo es el virus espiritual más mortífero. En el plan eterno, ¿quién puede decir cuáles son los más favorecidos?

Escuchad atentamente esto del Libro de Mormón:

"... si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos." (Éter 12:27.)

Quizás haya más justicia de la que suponemos en lo que somos y en lo que tenemos o no tenemos.

¡ Vosotros sois hijos de Dios!

¡Qué época maravillosa para ser joven! Vosotros veréis acontecimientos que pondrán a prueba vuestro valor y expandirán vuestra fe. Si os ponéis de cara a la luz de la verdad, las sombras del desaliento, el pecado y el error se desmoronarán a vuestra espalda. ¡Nunca debéis daros por vencidos! ¡Nunca es demasiado tarde! No hay ningún caballero con armadura negra que pueda tener el poder que vosotros tenéis si vivís rectamente.

El Señor os dice:

"Por tanto, alzad vuestros corazones y regocijaos, y ceñid vuestros lomos y tomad sobre vosotros toda mi armadura, para que podáis resistir el día malo, después de haber hecho todo, a fin de que podáis sosteneros firmes.

"Seguid firmes, pues, estando ceñidos vuestros lomos con la verdad, llevando puesta la coraza de la rectitud y calzados vuestros pies con la preparación del evangelio de paz, el cual he mandado a mis ángeles que os entreguen;

"tomando el escudo de la fe con el cual podréis apagar todos los dardos encendidos de los malvados;

"y tomad el yelmo de la salvación, así como la espada de mi Espíritu, que derramaré sobre vosotros, y mi palabra que os revelaré; y estad de acuerdo en todo lo que pidieris y sed fieles hasta que yo venga, y seréis arrebatados, para que donde yo estoy vosotros también estéis." (D. y C. 27:15-18.)

Que Dios os bendiga, jóvenes varones y mujeres que atravesáis penosamente los difíciles años de la adolescencia. Quizás algunos de vosotros no se hayan encontrado todavía, pero *no estáis* perdidos, porque Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, nuestro Salvador y Redentor. El evangelio ha sido revelado y restaurado. Os dejo mi testimonio de El al mismo tiempo que oro por sus bendiciones sobre vosotros, nuestros jóvenes, en el nombre de Jesucristo. Amén. D

LA UNION DE LA FAMILIA ETERNA

por el élder J. Richard Clarke
de la Presidencia de los Quórumes de los Setenta

' Al aprender a ser familias cariñosas y unidas en la tierra, nuestro corazón se volverá naturalmente a nuestros parientes que están en el mundo de los espíritus. '



Hermanos, desde el pasado octubre he tenido la bendición de relacionarme con el Departamento de Historia Familiar de la Iglesia. Trabajar con este departamento nos da la oportunidad de sentir el gozo de los convenios y ordenanzas del templo cuando ponemos éstos a disposición de nuestros seres queridos.

Alex Haley, el famoso autor del libro *Raíces*, dijo: "En todos nosotros existe una profunda hambre por conocer nuestro linaje, por saber quiénes somos y de dónde venimos. Sin ese conocimiento ennoblecedor, sentimos nostalgia y, no obstante lo que logremos en la vida, existen en nosotros un vacío y una inquietante soledad".

Por medio de la historia familiar

descubrimos el árbol más hermoso de la creación: nuestro árbol genealógico. Sus numerosas raíces se remontan a la historia y sus ramas se extienden a través de la eternidad. La historia familiar es la expresión extensiva del amor eterno; nace de la abnegación y provee la oportunidad de asegurarse para siempre una unidad familiar.

Moroni le dijo al joven José Smith que Elias el Profeta vendría y revelaría otra vez los propósitos, poderes y bendiciones del Santo Sacerdocio que el mundo había perdido. Por medio de las llaves que él restauraría se plantaría en el corazón de los hijos de los últimos días las promesas que se habían hecho a sus antepasados. Nuestro corazón se volvería hacia nuestros padres y, por medio de esa promesa motivadora, podrían extenderse para siempre las sagradas relaciones terrenales. Así, las familias de la tierra se convertirían en familias de los cielos.

Krister Stendahl, Obispo de la Iglesia Luterana en Estocolmo, expresó este profundo pensamiento sobre el Templo de Suecia: "¡Qué maravilloso! Los únicos que extienden las bendiciones de la expiación de Jesucristo a los que han pasado más allá de la tumba son los mormones". Y tiene razón. Las bendiciones de la Expiación se extienden más allá de la tumba. Jesús sufrió y murió con el fin de preservar y unificar a la familia de nuestro Padre Celestial.

En las antiguas culturas de los tiempos bíblicos, la familia era algo



mas que una unidad formada por padres e hijos: incluía a todos los que tuvieran parentesco de sangre o por matrimonio. Esos parientes estaban fuertemente ligados por el afecto y el sacerdocio patriarcal, y entre ellos se veneraba a los ancianos por su experiencia y sabiduría. Hallaban fortaleza y seguridad en el hecho de ser una familia numerosa y, mediante el amor y el apoyo, establecían la solidaridad y la continuidad.

Muchas de las condiciones sociales y económicas del mundo de hoy unen sus fuerzas en contra de ese tipo de familia. A través de las épocas siempre ha habido poderes malignos que atacan a la familia. ¿Por qué estará Satanás tan obsesionado por destruirla? Porque ella representa todo lo que él quiere y no puede tener: él no puede ser esposo ni padre ni abuelo; no puede ni podrá nunca tener posteridad. Ni siquiera puede retener a los que ha apartado de Dios, porque no tiene reino ni herencia eternos.

Sin embargo, la familia sigue siendo la institución más fuerte e importante de la sociedad. En donde ha prevalecido, lo ha hecho por haber tomado un lugar de prioridad; en esos casos, los intereses del individuo se han subordinado a los intereses del grupo; el sacrificio ha excedido al egoísmo y han predominado la lealtad, el respeto al nombre familiar, el orgullo por los logros de los demás, y el tiempo compartido y bien aprovechado.

Al casarme, tuve la buena suerte de unirme a una familia así. Me ha asombrado ver a los parientes viajar largas distancias para asistir a una actividad familiar, la despedida de un misionero o una boda. Una tía anciana todavía invita a sus noches de hogar a los primos hasta en cuarto grado que asisten a la Universidad Brigham Young. Gracias a la relación que ahí establecen, estos primos se fortalecen mutuamente para cumplir los convenios del evangelio.

Si la unidad familiar entre los parientes funcionara como podría, extenderíamos nuestro amor a cada uno de sus miembros en los momentos difíciles. Los recursos económicos compartidos harían que la familia

fuera autosuficiente. Los hijos considerarían que es una bendición, y no una carga, cuidar de sus padres ancianos.

Conozco a un viudo que vacilaba en ir a vivir con su hija, que había vivido en otro estado por muchos años. Ella le agradeció el privilegio de recibirlo en su hogar, insistiendo en que así podría demostrarle su amor y gratitud por todo lo que había recibido de los padres; hasta pensaba que era egoísta al tener a su padre todo para ella. Cuando él murió, ella me dijo lo bendecida que se sentía de haber podido tener esos años inapreciables con él.

El sacerdocio es el poder vital que solidifica a la familia. Uno de los privilegios más sagrados de la paternidad es el de bendecir a los propios hijos.

Hace muchos años, oí en el Tabernáculo al eider Sterling Sill hablar con reconocimiento de los hombres que habían efectuado las ordenanzas del sacerdocio anotadas en su cédula de miembro. De pronto me di cuenta de que el nombre de mi padre no aparecía en la mía; él no era activo en la Iglesia durante mi juventud, pero después había llegado a ser un sumo sacerdote digno.

Al regresar de la conferencia, cavilé con pesar sobre esto, sintiéndome defraudado. Le hablé por teléfono a mi padre y le dije: "Papá, quiero pedirte un favor. Es algo que ninguna otra persona puede hacer por mí. Quiero que me des una bendición de padre". El vaciló y me contestó: "Bueno, veremos, la próxima vez que vengas por aquí".

Yo persistí en mi propósito. Que yo supiera, él nunca había dado una bendición de padre y eso lo ponía nervioso. Pero a la edad de ochenta y cuatro años me puso las manos sobre la cabeza para bendecirme. Y este hijo jamás olvidará el gozo supremo de oír a un padre orgulloso volcar su corazón en una bendición sagrada e inimitable, no por su elocuencia, sino porque provenía de mi padre. Espero, hermanos, que no les neguéis a vuestros hijos esa experiencia selecta.

Sé que hay muchas familias en la Iglesia que carecen de un poseedor del

sacerdocio que presida el hogar y las bendiga. Esas personas no quieren ser una molestia para otras y a menudo se ven ofendidas por comentarios insensibles sobre la condición de su hogar. Lo mismo sucede con los adultos solteros, que muchas veces se sienten separados de la corriente de vida familiar de la Iglesia. Estos son los que especialmente necesitan ser parte de la familia del evangelio, en la que se pueden obtener bendiciones de poseedores dignos del sacerdocio y encontrar modelos en la hermandad del quorum y de la Sociedad de Socorro. Las familias del barrio pueden extenderles un interés sincero y cariñoso. En el plan del Señor no se debe pasar por alto a nadie; todos somos miembros del cuerpo de Cristo.

Al aprender a ser familias cariñosas y unidas en la tierra, nuestro corazón se volverá naturalmente a nuestros parientes que están en el mundo de los espíritus. En el lugar que se encuentran, detrás del velo, ellos están esperando que nosotros, sus familiares, pongamos a su alcance las bendiciones de las ordenanzas del sacerdocio; anhelan formar parte de un círculo familiar eterno y están ansiosos porque nosotros hagamos que esto sea posible. ¿No tenemos la obligación de hacerlo?

Me impresionó el testimonio de una hermana soltera en Washington, D.C., que, siendo una conversa reciente, se encontró de pronto sumergida en la búsqueda de sus datos familiares. Después de haber tenido por primera vez la sagrada experiencia de participar en la obra de ordenanzas del templo por varios de sus parientes, expresó sus sentimientos con lágrimas de gozo: "¡Ya no soy la única de mi familia que es miembro de la Iglesia!", exclamó.

La investigación genealógica y las ordenanzas del templo hacen posible que seamos familias eternas. El proceso de compilar registros de historia familiar no tiene por qué ser caro ni complicado. Quizás no podamos hacer todo lo que deseáramos, pero podemos hacer algo.

Con el permiso de la hermana Linda Seamon, de la Estaca Flagstaff,

Arizona, quiero leerles parte de su hermosa carta:

"Somos una familia joven. Mi esposo y yo tenemos ambos treinta y tres años y somos padres de tres niños pequeños. Esta es una época muy ocupada para nuestra familia. Durante meses, la encargada de genealogía del barrio nos llamaba regularmente para preguntarnos si necesitábamos ayuda para empezar nuestra historia familiar. Por supuesto, le agradecíamos, pero le contestábamos que 'la tía Leona, la prima Nellie y la tía Berta ya habían hecho todo lo necesario'. Luego, interesada por un artículo que salió en el Ensign sobre los nuevos formularios más pequeños para la historia familiar, se lo mencioné a esta hermana, ¡y una semana más tarde estaba en mi casa con los formularios! Los miré y pensé en lo bueno que sería llenarlos con nuestros nombres. Esta experiencia sencilla con una representante de Historia Familiar fue lo que nos dio el empujón inicial.

"Ambos provenimos de familias mormonas de varias generaciones, y creíamos que la obra de ordenanzas por todos nuestros antepasados ya se había hecho. ¡Estábamos equivocados! En los pocos meses que llevamos reuniendo copias de hojas de Registro de Grupo Familiar, hemos tenido muchas experiencias que nos han confirmado la mano del Señor en esta



obra: 44 bautismos, 45 investiduras, 29 niños sellados a sus padres, 16 sellamientos de matrimonio. ¡Y todo esto de registros que 'ya se habían hecho'!

"No hay palabras que puedan expresar el gozo que sentimos en el templo al efectuar esas ordenanzas por nuestros antepasados. Se han renovado relaciones familiares, algunas que permanecían cortadas desde la infancia; otros parientes también han tomado parte. Hemos enviado nombres a cinco templos para poder estar más unidos en hacer la obra del templo.

"Creemos que basta con una experiencia en el templo por uno de nuestros antepasados para convencer a las personas de la importancia de esta obra. Es posible participar en ella a cualquier edad. ¡Nosotros estamos dedicados a ella!"

El profeta José Smith nos hizo esta advertencia solemne:

". . . la tierra será herida con una maldición, a menos que entre los padres y los hijos exista un eslabón conexivo de alguna clase. . . Pues sin ellos nosotros no podemos perfeccionarnos, ni ellos pueden perfeccionarse sin nosotros." (D. y C. 128:18.)

Antes de que el mundo fuera, en los concilios de los cielos hicimos un acuerdo solemne con el Señor de ayudarle a llevar a cabo la vida eterna del hombre. El eider John A. Widtsoe nos recuerda:

"El más insignificante, el más humilde de nosotros, tiene una sociedad con el Todopoderoso para lograr el propósito del plan eterno de salvación. Esto es deber del hombre, su placer y su gozo, su labor y por fin su gloria. Por esa doctrina, con el Señor a la cabeza, nos volvemos salvadores en el monte de Sión."

Testifico que esta obra es verdadera. Testifico que podemos tener la expectativa de una reunión gloriosa con nuestros parientes por medio de las bendiciones del convenio del sacerdocio. Ruego que escuchemos a los profetas y alcancemos el supremo gozo que se recibe al llevar a cabo esta maravillosa obra de salvación. En el nombre de Jesucristo. Amén. D

LAS IRONÍAS DE LA VIDA

por el eider Neal A. Maxwell
del Quorum de los Doce Apóstoles

'Entre las muchas ironías de la vida, quizá nos preguntemos: '¿Será que Dios no ha visto este injusto giro de las cosas?' 'Y si lo ha visto, ¿por qué lo ha permitido?' . . . Para encarar las ironías de la vida, como en todo lo demás, tenemos al Maestro Ejemplar en Jesús.'



Lo que leeré en seguida es en verdad escalofriante: "Con todo, el Señor lo considera oportuno castigar a su pueblo; sí, él prueba su paciencia y su fe." (Mosíah 23:21.)

Esa sola declaración de los propósitos de Dios debiera ponernos espiritualmente en guardia en lo que toca a las adversidades de la vida.

Las ironías de la vida constituyen la corteza del pan de la adversidad y probarán hasta el límite nuestra fe y nuestra paciencia; serán particularmente penosas por motivo del matiz de injusticia que contienen y porque nos surten resultados totalmente opuestos a los que esperamos: como cuando vemos

desmoronarse nuestros mejores planes.

Por ejemplo, una persona que se ha preparado bien y con paciencia para una función importante, con la expectativa de desempeñarla por largo tiempo, ve de repente todas sus esperanzas truncadas. Una victoria política, que tan cercana parece al principio, se aleja y termina por desaparecer del todo.

Sin mansedumbre, esas circunstancias adversas son muy difíciles de manejar.

En el matrimonio, un comentario desatinado puede llevarnos a adoptar una actitud pertinaz que tal vez estimemos más importante que la comunicación y la reconciliación. Defendemos una idea con orgullo y obstinación aunque sepamos que estamos en error. Sin embargo, dar la razón al contrincante alguna que otra vez, como todos lo sabemos, es en verdad dar un paso adelante. Los golpes de la vida nos harán doblar la rodilla en oración para que progreseemos.

Con sus cambios fortuitos, la ironía de la suerte muchas veces hace sentirse agraviadas y rencorosas a las personas; y cuanto mayor y más indomable sea el orgullo, tanto más probable es que la persona se llene de rencor, sobre todo al probar su porción de vinagre y hiél.

Las palabras "'¿por qué me pasa esto a mí, y ahora?'" son las que

decimos antes de lograr la compostura espiritual. Sin embargo, a veces, esas palabras preceden al enconado rechazo de cualquier tipo de consuelo, y, en ese caso, hay una distancia increíblemente corta entre la desilusión y el rencor.

Entre las muchas ironías de la vida, quizá nos preguntemos: "¿Será que Dios no ha visto este injusto giro de las cosas?" "Y si lo ha visto, ¿por qué lo ha permitido?" "¿Será que no valgo nada?"

Al planear para el futuro suponemos que nuestro destino está, en su mayor parte, en nuestras propias manos; pero ocurren sucesos inesperados que primero hacen a un lado y luego desalojan lo que se esperaba y hasta lo que se había ganado. Por tanto, nos pueden agraviar tanto los sucesos como las personas.

Las ironías de la vida no sólo acarrearán sufrimientos que no se esperan, sino también los que no se merecen. Nos preguntamos por qué nos pasa lo que nos pasa si no lo merecíamos, si teníamos otros planes: planes encomiables; ¿es que éstos no cuentan? Un médico, que con tanto afán se ha preparado para atender a sus pacientes, enferma repentinamente y no puede ejercer. Durante un tiempo, un diligente profeta del Señor fue "testigo pasivo" (Mormón3:16). Sucesos imprevistos nos impiden a muchos seguir la senda que nos hemos trazado.

Los grandes golpes de la adversidad se añaden a las aflicciones y a las tentaciones que Pablo describió como "humanas" (1 Corintios 10:13).

Para encarar las ironías de la vida, como en todo lo demás, tenemos al Maestro Ejemplar en Jesús. Espectacular ironía acometió la divinidad de Jesús casi de continuo.

Para Jesús, las ironías de esta vida comenzaron con su nacimiento. De cierto, El se ha sometido a la voluntad del Padre "en todas las cosas desde el principio" (3 Nefi 11:11). Esta tierra toda llegó a ser el estrado de los pies de Jesús (véase Hechos 7:49); sin embargo, en Belén "no había lugar para ellos en el mesón", y "en pesebre" y "sin cuna nació" (Lucas 2:7; *Himnos de Sión*, 41).

Al final, el manso y humilde Jesús bebió de la amarga copa sin ningún rencor ni amargura. (Véase 3 Nefi 11:1-1; D. y C. 19:18-19.) El, que fue sin pecado, padeció por los pecados de todos. El, el Rey de reyes, nunca perdió la resistencia, ni siquiera cuando sus subditos hicieron con El "como quisieron" (D. y C. 49:6). Su capacidad para resistir las ironías de esta vida fue en verdad notable.

Vosotros y yo somos tanto más frágiles espiritualmente. Por ejemplo, olvidamos que, por su misma índole, ¡las pruebas son injustas!

En el cielo, se resolvió que el eminente nombre de Cristo sería el único nombre en la tierra que daría la salvación a todos los hombres. (Véase Hechos 4:12; 2 Nefi 25:20; véase también Abraham 3:27.) No obstante, el Mesías mortal, por su propia voluntad, vivió muy humildemente y, escribió Pablo, aun "se despojó a sí mismo" (Filipenses 2:7).

¡Qué contraste con nuestras maniobras por lograr un relativo

reconocimiento y nivel social! Y cuán distinto, también, de la forma en que algunos erróneamente consideran la magnitud del público que les aclama. . . ¡como la única prueba de su mérito! Sin embargo, ese inestable público, ante el cual a veces actuamos, sabe desaparecer: y ciertamente desaparecerá en el día del juicio cuando todos estarán en otros sitios, y de rodillas.

Como el Creador, Cristo construyó el universo, pero en la pequeña Galilea se le conocía sencillamente como "el hijo del carpintero" (Mateo 13:55.) En realidad, el Señor del universo no tuvo ninguna honra en su propia tierra nazarena. Aunque se admiraban de las enseñanzas de El, sus coterráneos "se escandalizaban de él" (Marcos 6:3). Y el humilde Jesús se asombró "de la incredulidad de ellos" (vers. 6).

Como Jehová, Jesús dio el mandamiento de santificar el día de reposo; pero, durante su ministerio terrenal, se le acusó de quebrantar ese mandamiento porque en ese día sanaba

El presidente Ezra Taft Benson y su Primer Consejero, Gordon B. Hinckley, saludan al eider David B. Haught, a la izquierda, del Quorum de los Doce.



a los enfermos. (Véase Juan 5:8-16.)

¿Aceptamos la dolorosa ironía del que se nos haga daño cuando hemos procurado ayudar? Si después de haber hecho el bien, se dicen falsedades de nosotros, ¿podemos soportar el ver las mentiras esparcidas a los cuatro vientos?

Cristo, como el Creador, hace mucho, mucho tiempo, dispuso las condiciones habitables de esta tierra para nosotros, proporcionando generosamente todas las condiciones atmosféricas esenciales para la vida, incluso la vital agua. (Véase Moisés 1:33; D. y C. 76:24.) Sin embargo, en la cruz, cuando le consumía la sed, "le dieron a beber vinagre mezclado con hiél: pero después de haberlo probado, no quiso beberlo" (Mateo 27:34; véase también Salmos 69:21). Pese a ello, no exhaló ni una queja, y sólo perdón hubo en El. (Véase Lucas 23:34.)

Cristo tuvo clara conciencia de la constante ironía de su vida: "Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza" (Lucas 9:58). Preguntó al traicionero Judas: "... ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?" (Lucas 22:48). Con tristeza se lamentó: "¡Jerusalén, Jerusalén. . . ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!" (Mateo 23:37). Y no obstante, como de costumbre, volvían a rechazar a Jesús.

Todos sabemos lo que es no ser escuchado por los demás, pero ¿qué podemos decir del desdén y del desprecio? Hay una diferencia entre el advertir el rechazo, como lo hizo Jesús, y el quejarse porque se es rechazado, lo cual El no hizo.

Como el Creador, Cristo hizo "mundos sin número" (Moisés 1:33) y, sin embargo, con sus dedos hizo lodo con saliva para restaurar la vista a un ciego. (Véase Juan 9:6.) El Mayor de todos humildemente ministró "a sus hermanos más pequeños..." (Mateo 25:40).

¿Comprendemos, vosotros y yo, que la importancia de nuestro servicio no depende de la dimensión de él?

Aunque pocas horas después Cristo

había de rescatar a todo el género humano, oyó a la incitada multitud clamar "¡Barrabás!", rescatando con ello al asesino que había quitado la vida en vez de a Jesús, que era el dador de la vida. (Véase Mateo 15:7-15.)

¿Permaneceremos fieles en medio de la falsa justicia? ¿Cumpliremos con nuestro deber en contra del clamor de la multitud?

Como el Maestro de maestros, Cristo adaptó sus enseñanzas al nivel de la comprensión espiritual de sus alumnos, lo cual podemos ver en algunos pasajes.

Al leproso que sanó y que volvió a darle las gracias, Jesús sencillamente le preguntó: "Y los nueve, ¿dónde están?" (Lucas 17:17). A la madre de dos de los Apóstoles, más preparada que el leproso, que deseaba que sus dos hijos se sentaran a la derecha y a la izquierda de Jesús, El, con cierto reproche, pero con amor, dijo: "No sabéis lo que pedís. . . [eso] no es mío darlo" (Mateo 20:22-23). Al pesaroso Pedro, que iba progresando a pasos agigantados, aunque con el vivo recuerdo del canto del gallo, tres veces le dio el mandato: "... apacienta mis ovejas", y también le dio a entender "con qué muerte" el gran Apóstol sería, a su tiempo, martirizado (Juan 18:25-27; 21:15-19). ¡Cuánto más pidió a Pedro que al leproso!

Si un repentino rayo de luz nos hiciera ver el abismo que hay entre lo que somos y lo que creemos ser, ¿permitiremos, como Pedro, que esa luz sea el rayo "láser" que nos sane? ¿Tenemos paciencia para sobrellevar el que uno de nuestros relativos puntos fuertes se ponga en tela de juicio? Una crisis dolorosa servirá para desplazar el destructivo orgullo de dicha virtud.

A la humilde y piadosa samaritana, que esperaba al Mesías, Jesús apaciblemente le reveló: "Yo soy, el que habla contigo" (Juan 4:26). Pero cuando el inquieto Pilato "dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? . . . Jesús no le dio respuesta" (Juan 19:9).

¿Permaneceremos en silencio cuando el silencio es elocuente, pero puede usarse en contra de nosotros? ¿O nos quejaremos para hacer saber a Dios las ironías de la vida que nos afligen?

Pero pese a todas las ironías, las tristes ironías, existe la magna y alegre ironía de la gran misión de Cristo. El mismo observó que precisamente porque fue "levantado sobre la cruz" pudo "atraer a [sí] mismo a todos los hombres" y habiendo sido "levantado por los hombres, así también los hombres" serían "levantados por el Padre" (3 Nefi 27:14).

¿Pero cómo podemos fortalecernos para encarar mejor equipados las ironías de la vida cuando se nos presentan?

Siendo más como Jesús, dando más amor. "Y el mundo, a causa de su iniquidad, lo juzgará como cosa de ningún valor; por tanto, lo azotan, y él lo soporta; lo hieren y él lo resiste. Sí, escupen sobre él, y él lo aguanta, [¿Por qué?] por motivo de su amorosa bondad y su longanimidad para con los hijos de los hombres." (1 Nefi 19:9.)

Otras claves importantes son: "Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niegúese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame" (Lucas 9:23). El negarnos a nosotros mismos disminuirá nuestro sentido de que el mundo está en deuda con nosotros.

Otra clave fundamental es: "... [vivir] cada día en acción de gracias por las muchas misericordias y bendiciones que [Dios] confiere sobre vosotros" (Alma 34:38).

Las relativamente pocas ironías de la vida se contrarrestan en gran medida con las muchas misericordias del cielo. Si no podemos contar a diario todas nuestras bendiciones, podemos al menos recordar las que teníamos la última vez que las contamos.

Jesús nos dio otro ejemplo importante: Aunque El sufrió tentaciones de todas clases (véase Alma 7:11), "no hizo caso de ellas" (D. y C. 20:22). Al contrario de algunos de nosotros, El no reconsideró ni volvió a pensar en las tentaciones. ¿Es que no vemos que aunque al principio seamos más fuertes que la tentación si jugamos con ella nuestra firmeza se debilitará?

Con su excelsa mansedumbre, Jesús evitó que raíz alguna de amargura brotara en El (Hebreos 12:15). Sopesemos las bellas palabras del

Salvador referentes a la Expiación después de haberla padecido: no mencionó el vinagre, ni mencionó los azotes, ni mencionó los golpes que le dieron ni que escupieron sobre El; pero sí dijo que había padecido "tanto en el cuerpo como en el espíritu" con una intensidad que nosotros simplemente no podemos comprender (D. y C. 19:18; véase también el vers. 15).

Y la última y más terrible ironía de la vida terrenal de Jesús: su sensación de desamparo al llegar al paroxismo de su agonía en el Calvario. Al apartar, al parecer, el Padre Celestial su Espíritu, salió de labios de Jesús "la más angustiosa exclamación de sufrimiento" de la historia humana. (Véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, pág. 695.) Nunca antes había sucedido a Cristo ese desamparo: nunca; pero, por eso, Jesús llegó a ser

cabalmente el Cristo y el Salvador que sabe cómo socorrer. (Véase Alma 7:11-12.) Además, aun en aquella hora tenebrosa, cuando se sentía desamparado, Jesús se sometió al Padre.

Es natural que el Salvador nos haya dicho que su sufrimiento en Getsemaní y en el Calvario fue tan espantoso "que hizo que" El "desmayara". Sin embargo, "acabó sus preparativos". (Véase D. y C. 19:18-19; 3 Nefi 11:11.) El "sin embargo" refleja profunda y divina determinación.

Además, aun después de haber "pisado El solo el lagar" (véase D. y C. 76:107), lo cual culminó en su asombroso triunfo personal y en la mayor victoria jamás alcanzada, el noble Jesús dijo: ¡"gloria sea al Padre"! (D. y C. 19:19). Eso no debe sorprendernos, ya que en el mundo

preterrenal, Jesús sumisamente se ofreció para ser nuestro Salvador, diciendo: "Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre" (Moisés 4:2). Jesús cumplió con su palabra.

Para terminar, humildemente digo: "¡gloria sea al Padre!" Primero, por su Hijo incomparable y, segundo, "¡ gloria sea al Padre!" por haber permitido que su Hijo especial padeciera y fuera sacrificado por todos nosotros. En el día del juicio, hermanos, ¿se apresurará alguno de nosotros a decir a nuestro Padre Celestial lo que habremos padecido al ver sufrir a nuestros hijos?

¡Gloria sea al Padre!, en el nombre del que puede socorrernos en medio de todas las ironías y las adversidades de la vida (véase Alma 7:11-12), el cual es Jesucristo. Amén. D

El Salón de Asambleas, en la Manzana del Templo.



QUE EL AMOR SEA LA ESTRELLA GUIA DE VUESTRA VIDA

por el presidente Gordon B. Hinckley
Primer Consejero de la Primera Presidencia

"En un mundo cambiante, [el amor] es una constante. Es la esencia misma del evangelio. Es la seguridad del hogar. Es la salvaguardia de la vida de la comunidad. Es un rayo de esperanza en un mundo de aflicción."



Hemos pasado una mañana espléndida en la que se ha hecho sentir el Espíritu del Señor. Ruego que su Espíritu siga acompañándonos.

Un distinguido clérigo protestante nos visitó el otro día, y, durante la conversación, me preguntó: "¿Qué piensa usted de los sucesos del mundo?"

Le contesté: "Me siento muy optimista. Lo que está sucediendo en el mundo es saludable y bueno. Que hay guerras, sí las hay. Que hay conflictos, sí los hay. Pero también hay mucha paz entre las naciones de la tierra. Algo de tremenda importancia

está ocurriendo tanto en la URSS como en la República Popular de China: hay más libertad de expresión y de actividad. Comienza a haber más accesibilidad. Percibo que el Espíritu de Cristo se cierne sobre las naciones de la tierra.

"Desde luego que hay problemas, muchos y serios; nos aflige la plaga de las drogas con sus penosas consecuencias; lamentamos el terrible flagelo de la pornografía; nos causan pesar el torrente de inmoralidad y el aborto; nos preocupa la epidemia de la infidelidad, del divorcio y de los hogares deshechos; nos perturba la difícil situación de los que no tienen hogar y el hambre extremo que se padece en muchas partes de la tierra.

"Pero lo notable es que muchas personas se interesan en ello. Creo que más que en cualquier otra época de la historia del mundo hay ahora hombres y mujeres por decenas de miles que están dando de sí y de sus bienes para ayudar a los afligidos. La ciencia y la medicina modernas están haciendo maravillas para aliviar el dolor y prolongar la vida. Hay mayor realización en la vida de millones de personas.

"Con respecto a nuestra propia obra, vale decir, la obra de esta Iglesia, me siento aún más optimista. Nos estamos fortaleciendo; confío en que nuestra gente esté progresando y

creo que así es. Hay mayor participación, mayor dedicación, mayor fidelidad."

Le conté que dos o tres semanas antes había estado yo en un área donde el porcentaje de miembros que asiste regularmente a las reuniones dominicales es del 70 al 75 por ciento. Eso me parece magnífico. En realidad, creo que es único en su género. Esos no son barrios de estudiantes, sino de comunes y fieles Santos de los Últimos Días.

Concluí diciéndole: "Repito, me siento optimista, con cautela, claro está, por motivo del grado de maldad que hay en el mundo. Pero, basándome en lo que veo, el bien va ganando terreno y la obra del Señor va aumentando en fortaleza y poder."

Después que se fue, me quedé reflexionando en lo que le había dicho. Recordé lo que sentí en enero cuando oí al presidente Ronald Reagan dar su discurso de despedida a la nación. Habló de lo que había logrado durante los ocho años de su presidencia. Mientras él hablaba, me pregunté qué habría ocurrido en la Iglesia durante esos ocho años de modo que les pedí a los que llevan nuestros registros que me dieran datos estadísticos. Creo que os interesarán algunos de ellos.

Sucede que durante esos mismos ocho años yo he servido como consejero de la Primera Presidencia y he tenido la oportunidad de ver el panorama entero de la Iglesia en todo el mundo en sus muchas actividades y ramificaciones. Notables sucesos han tenido lugar durante ese período de tiempo. En lo que digo no hay asomo de jactancia, ni me adjudico mérito alguno.

Ayer, el hermano Michael Watson, Secretario de la Primera Presidencia, presentó el informe estadístico anual de la Iglesia. Quisiera extenderme sobre eso unos momentos.

A principios de 1981, los miembros de la Iglesia eran cuatro millones seiscientos mil. A fines de 1988, habían llegado a seis millones setecientos veinte mil, o sea, un aumento de más de dos millones desde el primero de enero de 1981 al primero de enero de 1989. El número de estacas aumentó durante ese tiempo

desde mil doscientas dieciocho a mil setecientos siete, o sea, aproximadamente quinientas. El número de congregaciones aumentó de doce mil quinientas noventa y una a dieciséis mil quinientas cincuenta y ocho, o sea, aproximadamente cuatro mil barrios y ramas nuevos. El número de misiones aumentó de ciento ochenta y ocho a doscientas veintidós. El número de regiones, naciones y territorios en los que estamos laborando, creció de ochenta y tres a ciento veinticinco. El número de templos aumentó más del doble: de diecinueve a cuarenta y uno.

Si bien éstos son sólo datos estadísticos, detrás de ellos hay hombres, mujeres y niños. Hablamos de hijos e hijas de Dios a cuyas vidas ha llegado un mayor conocimiento y en cuyos corazones se alberga una fe más grande en las cosas de la eternidad. Ha habido igualmente un aumento de consagración y de dedicación.

A fines de 1988, había treinta y seis mil ciento treinta y dos misioneros en el campo misional y llamados. Había, asimismo, miles de voluntarios que servían en el programa de Historia Familiar, que trabajaban en diversas oficinas de la Iglesia y que enseñaban en nuestros seminarios. Las horas que todos ellos consagraron se traducen en decenas de millones de dólares.

La Iglesia sigue avanzando porque es verdadera; sigue creciendo porque hay un mayor amor por esa verdad; sigue creciendo por motivo del amor a Dios, el amor al Salvador, el amor a los semejantes y el espíritu fortalecedor del amor en los hogares de los miembros. Ese amor es la gran constante de toda nuestra obra; deriva de ese amor que es divino: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Deseo decir unas pocas palabras referentes a esa clase de amor, a esa constante virtud que nunca deja de ser y que tiene el poder de elevarnos por encima del mal y de los conflictos y los problemas del mundo.

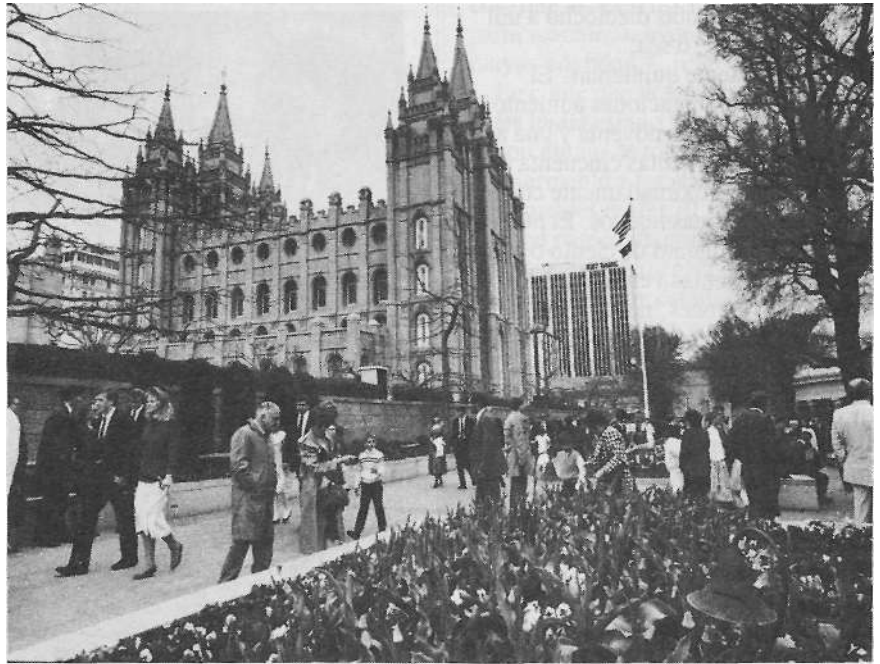
Cuando yo era niño, pasábamos el verano en una granja; allá, en el



campo, las noches eran oscuras, pues no había luz en las calles ni nada parecido. Mi hermano y yo dormíamos al aire libre. En las noches despejadas —y la mayoría de las noches eran despejadas y la atmósfera diáfana— recostados de espaldas contemplábamos los millares de estrellas del cielo. Localizábamos algunas de las constelaciones y otras de las estrellas que veíamos ilustradas en una enciclopedia. Todas las noches señalábamos la Osa Mayor y la Osa Menor para encontrar la Estrella del Norte, y así llegamos a conocer la "constancia" de esa estrella. Al girar la Tierra, las demás estrellas parecían cambiar de sitio a lo largo de la noche, pero la Estrella del Norte conservaba su posición alineada con el eje de la Tierra. Por eso se le llamó la Estrella Polar, o sea, Polaris o la Estrella de guía. A lo largo de los siglos, los navegantes se han valido de ella para guiarse en sus viajes; han podido calcular su posición por la constancia de la estrella, evitando así viajar en círculos y seguir el rumbo equivocado al surcar los grandes y desconocidos mares. Por aquellas observaciones de mi niñez, la Estrella Polar adquirió un significado para mí: era una constante en medio del cambio; siempre podía contar con ella, confiar en ella: un ánclora en medio de lo que parecía un cielo cambiante e inestable.

El amor es como la Estrella Polar. En un mundo cambiante, es una constante. Es la esencia misma del evangelio. Es la seguridad del hogar. Es la salvaguardia de la vida de la comunidad. Es un rayo de esperanza en un mundo de aflicción.

En 1984, participamos en los servicios dedicatorios del Templo de Sydney, Australia. Hubo muchos discursos, mucha música y muchas oraciones para empezar y terminar las diversas sesiones. No recuerdo mucho de lo que se dijo ni de lo que se cantó; pero nunca he olvidado las palabras de un hermano que ofreció una de las primeras oraciones. Dijo: "Padre Celestial, te damos gracias porque nos has amado". Esas palabras, entre las muchísimas que oí en aquella ocasión han quedado grabadas en mis recuerdos.



Nosotros no podemos comprender el amor de Dios. El es nuestro Padre Eterno. Por amor a nosotros, El nos ha dado un plan eterno, el cual, si lo seguimos, nos conducirá a la exaltación en su Reino. Por amor a nosotros, envió a su Primogénito al mundo, el cual, por su propio y divino amor, se dio a Sí mismo en sacrificio

por todos nosotros. La suya fue una incomparable dádiva de amor a un mundo que en su mayoría le ha rechazado. El es nuestro supremo ejemplo. Hagamos que el amor sea la estrella guía de nuestras vidas con la absoluta certeza de que, por motivo del amor de Dios nuestro Padre Eterno y de su Amado Hijo, nuestra salvación



El eider L. Aldin Porter, del Segundo Quorum de los Setenta y el eider Gene R. Cook, del Primer Quorum de los Setenta.

de las ligaduras de la muerte es segura y nuestra oportunidad de la exaltación eterna es cierta. Hagamos que ese amor divino que se nos da irradie de nosotros hacia los demás hijos de nuestro Padre Celestial.

Al contemplar a las gentes del mundo, las grandes masas que sufren hambre y pobreza y las aflicciones constantes de las enfermedades, seamos generosos con lo que demos para ayudarles. Efectuamos una buena tarea en 1985 al realizar dos días de ayuno especiales. En una gran manifestación de amor, nuestra gente aportó en esos dos días más de diez y medio millones de dólares para salvar de la muerte a innumerables personas que se morían de hambre. La Iglesia sigue adelante con ese plan, el "Fondo para salvar del hambre", al cual podemos aportar con el corazón lleno de amor con el fin de ayudar a los que no son de nuestra fe y que viven en la aflicción en muchas partes del mundo.

Por amor a los menos afortunados entre los nuestros, observemos la ley del ayuno, privándonos de un poco de alimentos, que no necesitamos, y dando el equivalente a éstos en dinero, y aun más, para ayudar a los que se encuentran en apuros económicos.

Hagamos que el amor sea la estrella guía de nuestras vidas. De cierto somos un pueblo bendecido: bendecidos con las cosas buenas de la Tierra y con las cosas valiosísimas del Cielo. Tenemos el santo sacerdocio, cuyos poderes se extienden más allá del velo de la muerte. En las casas sagradas que llamamos templos hay oportunidad de hacer por los demás lo que ellos no pueden hacer por sí mismos. Así como Cristo se ofreció a sí mismo como sacrificio por todo el género humano, del mismo modo podemos nosotros prestar servicio vicario por algunas personas, dándoles así la oportunidad de seguir adelante por la senda que conduce a la

inmortalidad y la vida eterna. Grande es la obra de amor que se realiza en esas casas santas. Hay legiones de hombres y mujeres que, con toda abnegación, trabajan día y noche en esa obra que habla divinidad.

Hagamos que el amor sea la Estrella Polar de nuestras vidas al dar nuestra ayuda a los que la necesitan. Hay entre nosotros muchos que están enfermos y solos y si bien la medicina les brinda un alivio, las palabras bondadosas obrarán milagros. Hay muchas personas que viven en difíciles circunstancias y que no pueden salir adelante. Hay buenos obispos y oficiales de la Sociedad de Socorro que les brindan su ayuda, pero éstos no pueden hacerlo todo. Cada uno de nosotros tiene que estar "anhelosamente empeñado" en ayudar. Se dice que el Salvador "anduvo haciendo bienes" (Hechos 10:38).

Dijo Isaías:

"Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles.

"Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará." (Isaías 35:3-4.)

Dijo Miqueas:

"Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios." (Miqueas 6:8.)

Y la divina voz de la revelación dice:

"Por tanto, fortalece a tus hermanos en toda tu conducta, en todas tus oraciones, en todas tus exhortaciones y en todos tus hechos." (D. y C. 108:7.)

Esos son los mandatos de Dios —ésos y muchos más— de ayudar a los afligidos con una medida de ese amor que caracterizó la vida y las obras del Señor.

Hay también quienes viven atormentados por el odio y que atacan con pasión una y otra cosa, incluso la Iglesia; fabrican y esparcen viles falsedades tras las cuales no hay pizca de verdad. Eso no es nada nuevo, ya que ha habido personas en todas las épocas, incluso en la nuestra, que parecen estar poseídas de una



enfermedad que se manifiesta así. Ante esas circunstancias, nos consuelan las palabras del Maestro: "Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo" (Mateo 5:11).

Pensamos también en lo que se nos ha mandado por la revelación de los últimos días: "Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres" (D. yC. 64:10).

Recordamos a una persona de renombre, la que, cuando se le quitó

de su cargo, dijo: "Quienes a usted le odian no ganarán a menos que usted les devuelva el odio... y entonces usted mismo se destruirá".

No siempre es fácil seguir la Estrella Polar del amor; ello requiere una disciplina que cuesta gran esfuerzo adquirir. Estimo que es el más difícil y a la vez el más importante de todos los mandamientos. Pero si se observa, se consigue una notable disciplina y un poder refinador que vale la pena experimentar, que tiene el sabor del grato amor puro de Cristo.

A vosotros, los que vivís en un hogar difícil, os sugiero que hagáis del

amor la estrella guía de vuestra vida. Hay demasiados gritos, demasiadas recriminaciones, demasiadas lágrimas en casa de algunos de nuestra gente. El amor es el único remedio; es la base misma del matrimonio y puede alimentarse y fortalecerse o dejar de alimentarse y debilitarse. El remedio está en nuestras propias manos. Maridos, refrenen su mal genio; esposas, refrenen la lengua; revivan el prodigioso sentimiento que los llevó al altar.

El amor es la esencia misma de la vida familiar ¿"or qué los niños que amamos son tan a menudo el blanco de nuestras duras palabras? ¿Por qué esos hijos que aman a sus padres hablan a éstos con palabras mordaces e hirientes? "Y tristezas nunca hay" sólo "cuando hay amor".

La preeminencia del amor se describe en una de las epístolas de Pablo, donde dice:

"El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la rienda acabará.. .

"Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor." (Véase 1 Corintios 13:8, 13.)

Dirigiéndose a nosotros, en esta dispensación, el Señor ha dicho:

". . . y fe, esperanza, caridad y amor, con la única mira de glorificar a Dios, [nos] califican para la obra." (D. yC. 4:5).

Pocos somos los que nos fijamos ya en la Estrella Polar. Vivimos en centros urbanos y las luces de la ciudad no nos dejan ver el asombroso firmamento; pero, como lo ha estado durante siglos, la Estrella Polar está allí, en su lugar, sirviendo siempre de guía y de áncora. Igualmente es el amor, constante, invariable, "el amor puro de Cristo", como lo dijo Moroni, ". . . y permanece para siempre; y a quien lo posea en el postrer día, le irá bien" (Moroni 7:47).

Os dejo mi bendición y mi amor y ruego que haya paz tanto en vuestros corazones como en vuestros hogares, en el nombre de Aquel cuya vida fue la suprema ofrenda de amor a toda la humanidad, y que es el Señor Jesucristo. Amén. •

EL PODER DESTRUCTIVO DE LA CONTENCIÓN

por el eider Russell M. Nelson
del Quorum de los Doce Apóstoles

'Así como tememos cualquier enfermedad que debilite la salud del organismo, del mismo modo debiéramos lamentar la contención, que es un mal que debilita el espíritu.'



Hace unos meses, mi estimado hermano, el eider Carlos E. Asay, y yo estuvimos en la cumbre del monte Nebo donde una vez estuvo Moisés. (Véase Deuteronomio 34:1-4) Desde allí, vimos lo que él vio: en la distancia, a la derecha, el Mar de Galilea, del cual nace el río Jordán, que fluye hacia el Mar Muerto, que se veía a la izquierda. De frente, yacía la tierra prometida hacia la que Josué condujo a los israelitas fieles hace ya tanto tiempo.

Después, pudimos hacer lo que Moisés no pudo hacer: se nos escoltó desde el reino hachemí de Jordania hasta la frontera occidental de éste con

Israel. Desde allí, junto con el grupo, atravesamos el puente *Allenby* y sentimos la tensión que produce la presencia de los soldados armados a ambos lados del límite internacional.

Tras haber pasado esa experiencia sin contratiempos, pensé en la paradoja de todo ello. Allí, en la tierra que santificó el Príncipe de Paz, ha existido la contención casi constantemente desde entonces hasta hoy.

Antes de ascender al cielo desde la Tierra Santa, el Salvador pronunció una bendición especial al decir:

'La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da.' (Juan 14:27.)

La paz del Señor no es precisamente política: su paz es personal; pero ese espíritu de paz interior se aleja con la contención. Esta no siempre empieza por riñas entre países, sino que las más de las veces empieza por la persona individualmente, ya que contendemos en nuestro fuero interno por simples asuntos del bien y el mal; y a partir de la persona, la contención infecta a los demás y a las naciones como una epidemia.

Así como tememos cualquier enfermedad que debilite la salud del organismo, del mismo modo debiéramos lamentar la contención, que es un mal que debilita el espíritu. Excelente es el consejo de Abraham

Lincoln, que dijo:

"No alterquéis nunca. Ningún hombre que haya resuelto hacer lo mejor de sí mismo tendrá tiempo para la contención personal... Más vale ceder el paso al perro que ser mordido por él." (Carta a J. M. Cutts, 26 de oct. de 1863, hallada en *Concise Lincoln Dictionary Thoughts and Statements*, compilado por Ralph B. Winn, "New York Philosophical Library, Copyright 1959, pág. 107.)

El presidente Ezra Taft Benson, en su discurso de apertura de ayer, describió la contención como "otra faceta del orgullo".

Lo que me preocupa es que la contención se va aceptando como expresión natural. En lo que vemos y oímos en los medios de difusión, en la sala de clase y en el medio laboral se ven los vestigios del contagio de la contención. Es tan fácil, y a la vez tan malo, permitir que los hábitos de la disensión saturen los asuntos de importancia espiritual, porque la contención está prohibida por decreto divino:

"... el Señor Dios ha mandado que los hombres no deben cometer homicidio; que no deben mentir; que no deben robar; que no deben tomar el nombre del Señor su Dios en vano; que no deben envidiar; que no deben tener malicia; que no deben contender unos con otros." (2 Nefi 26:32.)

El padre de la contención

Para comprender el porqué, tenemos que conocer la verdadera fuente de la contención. Un profeta del Libro de Mormón reveló ese importante conocimiento aun antes del nacimiento de Cristo:

"Satanás los incitaba continuamente a cometer iniquidades; sí, anduvo sembrando rumores y contiendas sobre toda la faz de la tierra, a fin de poder endurecer el corazón de la gente contra lo que era bueno y contra lo que estaba por venir." (Helamán 16:22.)

Cuando Cristo visitó a los nefitas, confirmó esa profecía, al decir:

"... aquel que tiene el espíritu de contención no es mío, sino es del diablo que es el padre de la contención, y él irrita los corazones de los hombres, para que contiendan con



ira unos contra otros.

"He aquí, no es ésta mi doctrina, agitar con ira el corazón de los hombres, el uno contra el otro; antes mi doctrina es ésta, que se acaben tales cosas." (3 Nefi 11:29-30.)

El origen de la contención

La contención existía antes de la fundación de la tierra. Cuando primeramente se anunció el plan de Dios de crear la tierra y la vida terrenal, "se regocijaron todos los hijos de Dios" (véase Job 38:7). El plan estaba sujeto al libre albedrío del

hombre, a su subsiguiente caída de la presencia de Dios y a la misericordiosa disposición de un Salvador que redimiera al género humano. Las Escrituras revelan que Lucifer procuró con tesón *enmendar* el plan por medio de la destrucción del albedrío del hombre. El sagaz móvil de Satanás se pone en evidencia en lo que dijo:

"... Heme aquí, envíame a mí. Seré tu hijo y rescataré a todo el género humano, de modo que no se perderá una sola alma, y de seguro lo haré; dame, pues, tu honra." (Moisés 4:1.)

El afán egoísta de Satanás por modificar el plan de Dios produjo gran contención en el cielo. El profeta José Smith explicó:

"... Jesús dijo que ciertas almas no podrían ser salvas; y el diablo dijo que salvaría a todos; y presentó sus planes ante el gran concilio, el cual votó a favor de Jesucristo. El diablo entonces se rebeló contra Dios, y fue expulsado con todos aquellos que lo apoyaron." (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 443.)

La guerra que hubo en el cielo no fue de efusión de sangre; fue una guerra de ideas opuestas: el origen de la contención.

Las Escrituras advierten reiteradamente que el padre de la contención se opone al plan de nuestro Padre Celestial. El método de Satanás se vale del esparcir los efectos destructivos de la contención. El móvil de Satanás: lograr aclamación personal aun sobre Dios mismo.

Los objetivos del adversario

La obra del adversario puede compararse a cargar armas de fuego para atacar la obra de Dios. Los tiros que contienen el germen de la contención se apuntan y se disparan a objetivos estratégicos esenciales para esa obra sagrada. Entre esos objetivos vitales se cuentan, además de la persona en forma individual, la familia, los líderes de la Iglesia y la divina doctrina.

La familia

Se ha atacado a la familia desde que Satanás se presentó a Adán y a Eva. (Véase Génesis 3; Moisés 4.) Por eso, hoy, cada uno debe protegerse contra el peligro de la contención en la familia, la que, por lo general, comienza inocentemente. Hace años, cuando mis hijas eran pequeñas y querían ser grandes, estaba de moda usar muchas enaguas. Pequeñas contenciones hubieran podido surgir al no tardar las niñas en advertir que la que se vestía primero resultaba la mejor vestida.

En una familia de muchos hijos varones, en la cual el que podía estirarse más para alcanzar los alimentos era el que comía mejor, para evitar la obvia contención, estipularon que al sentarse a la mesa tenían que

dejar al menos un pie firme en el suelo.

El hogar es el gran laboratorio del aprendizaje y del amor. En él, los padres ayudan a los hijos a superar la tendencia natural al egoísmo. Al criar a nuestra propia familia, mi esposa y yo hemos sentido una gran gratitud por el consejo del Libro de Mormón, que dice:

'Ni permitiréis que vuestros hijos anden hambrientos o desnudos, ni consentiréis que quebranten las leyes de Dios, ni que contiendan y riñan unos con otros. . .

'Mas les enseñaréis a andar por las vías de verdad y cordura; les enseñaréis a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro." (Mosíah 4:14-15.)

Para añadir, deseo rogaros que tengáis paciencia mientras vuestros hijos aprenden esas lecciones.

Los padres deben empeñarse en estimarse y protegerse el uno al otro, sabiendo que el objetivo del adversario es destruir la integridad de la familia.

Los líderes de la Iglesia

Los líderes de la Iglesia son el blanco de los ataques de los que causan disensiones. Así es aun cuando ni uno solo de ellos, ni los hermanos ni las hermanas, se ha llamado a sí mismo a un cargo de responsabilidad. Cada una de las Autoridades Generales, por ejemplo, ha escogido otra carrera como la ocupación de su vida. Pero la realidad es que, al igual que Pedro o Pablo, cada uno ha sido "llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad" (quinto Artículo de Fe). Con ese llamamiento, viene la obligación de seguir el ejemplo del Príncipe de Paz.

Comparten esa meta otros siervos dignos del Maestro que nunca hablarían mal de los ungidos del Señor ni provocarían contención por las enseñanzas de los profetas antiguos o vivientes.

Ciertamente ningún fiel seguidor de Dios fomentaría causa alguna —ni siquiera remotamente relacionada con religión— basada en la controversia, porque la contención no es del Señor.

Por cierto, una persona leal no prestaría su buen nombre a periódicos, ni a programas ni a foros que presenten

a ofensores que siembran "discordia entre hermanos" (Proverbios 6:19; véase también 6:14).

Esos perturbadores trágicamente cumplen la profecía desde largo tiempo predicha: se "consultarán unidos contra JEHOVA y contra su ungido" (Salmos 2:2).

Sin embargo, misericordiosamente, los ungidos oran por los que les atacan, conociendo el triste destino profetizado para sus atacantes. (Véase D. y C. 121:16-22.)

En todo el mundo, los santos del Señor le seguirán a El y *también* a sus líderes ungidos; ellos han aprendido que el camino de la disensión lleva a grandes peligros. En el Libro de Mormón se encuentra esta advertencia:

"Ahora bien, estos disidentes, teniendo la misma instrucción y la misma información. . . habiendo sido instruidos en el mismo conocimiento del Señor, no obstante, es extraño relatar que no mucho después de su disensión, ellos se volvieron más duros e impenitentes, y más salvajes, inicuos y feroces. . . entregándose a la indolencia y a toda clase de lascivias; sí, olvidándose enteramente del Señor su Dios." (Alma 47:36.)

¡Cuánta división produce el poder de la disensión! Pequeños actos desembocan en grandes consecuencias. No importa cuál sea la posición o la situación, nadie puede suponerse inmune de las terribles consecuencias de la contención.

Thomas B. Marsh, que una vez fue uno de los Doce, dejó la Iglesia. Su desliz espiritual hacia la apostasía comenzó porque su esposa y otra mujer habían reñido. . . ¡por un poco de leche! Al cabo de una ausencia de la Iglesia de casi diecinueve años, volvió; y en una reunión de la Iglesia dijo:

"Si hubiera entre vosotros alguno que apostatara e hiciera lo que yo he hecho, prepare las espaldas para recibir unos buenos azotes, si es alguien a quien el Señor ame. Pero si queréis seguir mi consejo, apoyad y defended a las autoridades." {*Journal of Discourses*, 5:206; véase además, presidente Gordon B. Hinckley, *Liahona*, julio de 1984, págs. 133-136.)

Desde luego, las autoridades son humanas; pero Dios les ha confiado las llaves de su divina obra. Y El nos hace responsables de la forma en que respondemos a las enseñanzas de sus siervos. Estas son las palabras del Señor:

"Y si los de mi pueblo escuchan mi voz, y la voz de mis siervos que he nombrado para guiar a mi pueblo, he aquí, de cierto os digo que no serán quitados de su lugar.

"Mas si no escuchan mi voz, ni la voz de estos hombres que he designado, no serán bendecidos..." (D. y C. 124:45-46.)

La divina doctrina

La divina doctrina de la Iglesia es el blanco principal de los ataques de los espiritualmente contenciosos. Recuerdo bien a un amigo que habitualmente sembraba las semillas de la contención en las clases de la Iglesia. A sus "asaltos" invariablemente precedía este mismo comentario: "Déjenme hacer el papel del abogado del diablo". Hace poco, falleció. Un día comparecerá ante el Señor para ser juzgado, y me pregunto si entonces dirá su frase típica.

Esos espíritus contenciosos no son nuevos. En una epístola a Timoteo, el apóstol Pablo le advierte:

". . . para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina.

"Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina... y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras... [y toma] la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales." (1 Timoteo 6:1,3-5.) (Véase también Isaías 29:21; 2 Nefi 27:32; D. y C. 60:14; 38:41; 19:30.)

El analizar la doctrina con contención con el fin de atraer la atención hacia uno mismo no es agradable al Señor. El dijo:

"Y hago esto para establecer mi evangelio, a fin de que no haya tanta contención; sí, Satanás incita el corazón del pueblo para que contiendan sobre los puntos de mi doctrina; y en estas cosas yerran, porque pervierten las Escrituras y no las entienden." (D. y C. 10:63.)

La contención provoca la desunión.

El Libro de Mormón enseña un método mejor:

"...Alma, teniendo autoridad de Dios... les mandó que no hubiera contenciones entre uno y otro, sino que fijasen su vista hacia adelante con una sola mira, teniendo una fe y un bautismo, teniendo entrelazados sus corazones con unidad y amor el uno para con el otro." (Mosíah 18:18,21; véase también 23:15.)

Medidas para substituir la contención

¿Qué podemos hacer para combatir el poder destructivo de la contención? ¿Qué medidas podemos tomar para substituir el espíritu de contención con un espíritu de paz personal?

Para empezar, tengamos compasión por los demás. Dominemos la lengua, el lápiz y la computadora. Si nos sentimos tentados a polemizar, recordemos este proverbio:

"El que carece de entendimiento menosprecia a su prójimo; mas el hombre prudente calla." (Proverbios 11:12; véase también 17:28.)

Refrenemos la pasión (véase Alma 38:12) de hablar o escribir con contención por ganancia o gloria personales. El apóstol Pablo aconsejó a los filipenses, diciéndoles:

"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo..." (Filipenses 2:3.)

Esa gran consideración mutua nos permitiría diferir con respeto, sin ser displicentes.

Pero lo más importante viene después que se ha logrado el dominio de la expresión. La paz personal se logra cuando, con humilde sumisión, se ama de verdad a Dios. Escuchad bien lo que dicen las Escrituras:

"Y ocurrió que no había contenciones en la tierra, a causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo.." (4 Nefi 1:15; véase además 1:2.)

Por tanto, el amor de Dios debe ser nuestro objetivo. Es el primer mandamiento: el fundamento de la fe. Al acrecentar en nosotros el amor de Dios y de Cristo, el amor a la familia y al prójimo seguirán naturalmente. Entonces anhelaremos imitar a Jesús.



El eider L. Tom Perry, del Quorum de los Doce, su nieto, L. Tom Perry IV.

El sanó. El consoló. El enseñó:

"Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios." (Mateo 5:9; véase además 3 Nefi 12:9.)

Mediante el amor de Dios, el dolor producido por el poder destructivo de la contención se extinguirá del alma. Esa curación comienza con una promesa personal: "Que haya paz en la tierra y que comience por mí" (Sy Miller y Jill Jackson). Ese cometido se extenderá a familiares y a amigos, y

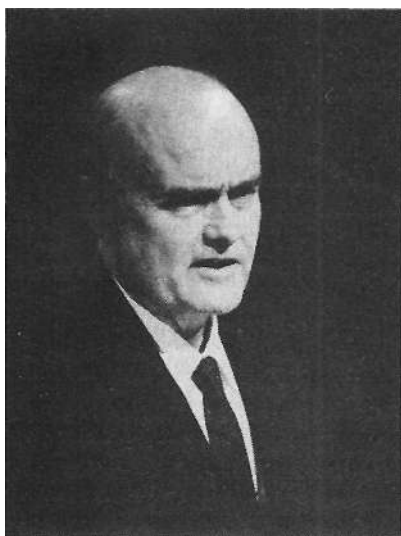
acarreará la paz a vecindarios y a naciones.

Evitemos la contención, busquemos la santidad. Recibamos la luz de la verdad eterna. Sintamos lo mismo que el Señor con amor y unámonos a El con fe. Entonces, "... la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento..." (Filipenses 4:7) será vuestra, para bendeciros tanto a vosotros como a vuestra posteridad en las generaciones venideras; lo testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. D

LA UNIVERSIDAD DE LA VIDA ETERNA

por el eider F. Enzo Busche
del Primer Quorum de los Setenta

'El templo es el lugar en que el Señor quiere que hagamos una sincera evaluación de nuestra vida mortal. El quiere que sepamos que esta vida es un estado de probación.'



Me siento muy emocionado y me llena de gozo y gratitud poder participar en esta reunión de los Santos de los Últimos Días en esta gran conferencia. Es imposible describir con palabras el agradecimiento que mi esposa y yo sentimos porque este es el segundo año que servimos en uno de los templos del Señor. La santidad que allí reina nos inspira todos los días.

Desde que fuimos al templo por primera vez, hace treinta años, siempre hemos considerado el templo un lugar sagrado —un lugar en el que se aprende y se sirve— pero ahora, después de habérsenos permitido concentrarnos mentalmente y con el corazón, por más de un año, en el propósito y la santidad de la casa del Señor, sentimos renacer nuestra alma.

El primer despertar de nuestra alma ocurrió cuando se nos manifestó el Evangelio de Jesucristo por medio de la inspiración del Espíritu Santo y se nos ayudó a entender la fe, el arrepentimiento y el bautismo. Pero esta vez es como si se hubiera retirado un velo que cubría nuestra mente espiritual, y vemos el mismo evangelio con más claridad, con colores más brillantes y con otras dimensiones que no conocíamos.

Este no es el momento ni la ocasión para que hable detenidamente sobre el significado ni el objetivo del templo, pero me gustaría hablaros de lo que he sentido y de las cosas que se me han ocurrido en la casa del Señor.

Es muy cierto que después que recibimos nuestra propia investidura volvemos a la casa del Señor para dedicarnos a la salvación de nuestros antepasados. Sin embargo, debido a la experiencia que tengo de trabajar en la casa del Señor, me he dado cuenta de que el Señor desea que todos los miembros de su Iglesia se preparen para ir al templo, no sólo para recibir las ordenanzas necesarias para su propia salvación y la salvación de sus antepasados, sino también por otras razones. Estoy convencido de que el templo es la única "universidad" con que cuenta el hombre para prepararse espiritualmente para su graduación a la vida eterna. El templo es el lugar en que el Señor quiere que hagamos una sincera evaluación de nuestra vida mortal. El quiere que sepamos que esta vida es un estado de probación, lo cual

ha sido revelado al hombre de nuestra época por medio del Libro de Mormón. Por ejemplo, leemos en Alma 12:24:

"Y vemos que la muerte viene sobre el género humano... que es la muerte temporal; no obstante, se le concedió un tiempo al hombre en el cual pudiera arrepentirse; así que esta vida llegó a ser un estado de preparación para presentarse ante Dios."

Si entendemos esto, es necesario que nos preguntemos lo siguiente: ¿Cómo nos estamos portando?, ¿Cómo podemos averiguar o saber si Dios aprueba lo que hacemos y si estamos en la senda correcta?

Yo pienso que la respuesta a estas preguntas se encuentran en el Libro de Mormón, en el capítulo 41 de Alma, versículos 10 y 11:

"He aquí, te digo que la maldad nunca fue felicidad... todos los hombres que se hallan en un estado natural, o más bien diría, en un estado carnal, están en la hiel de amargura y en las ligaduras de la iniquidad... se hallan en un estado que es contrario a la naturaleza de la felicidad."

Todos estamos propensos a encontrarnos en un estado contrario a la naturaleza de la felicidad, aunque no hayamos cometido ningún pecado grave. Lo cierto es que mientras estemos en un estado probatorio en esta tierra, el adversario puede influir en nosotros. Puede que nos hayamos descuidado, que hayamos desatendido la relación con nuestros seres queridos —los que son nuestra primera responsabilidad— nuestro cónyuge, nuestros hijos o nuestros padres. Tal vez nos hayamos permitido adquirir malos hábitos o actitudes, o quizás hayamos dejado de entender con claridad la importancia de cumplir con exactitud algún convenio. Si es así, estamos en peligro y debemos estar al tanto de lo que nos sucede. No podemos pasar por alto la situación si nos damos cuenta de que desde hace algún tiempo no nos sentimos felices, tenemos que forzarnos a sonreír o nos encontramos un poco deprimidos. Quizás no hayamos roto ningún convenio todavía y aún logremos escondernos detrás de una careta



alegre. Pero aunque logremos engañar a los demás, no podemos engañarnos a nosotros mismos ni tampoco al Señor.

Cuando el Espíritu del Señor se aparta de nosotros, aunque sea parcialmente, nos damos cuenta, incluso si sabemos poco o nada del evangelio de Jesucristo y de su plan de salvación. Cuando un hijo de Dios desobedece cualquiera de Sus leyes que, por supuesto, son leyes justas, el Espíritu de Cristo, que de acuerdo con las Escrituras "alumbra a todo hombre", se retira parcialmente. (Véase D. y C. 84:46; 121:37; Juan 1:9; D. y C. 93:2.) El alma se llena de oscuridad y, cuando estamos en ese estado, es esencial que nos demos cuenta de lo que nos sucede.

Los siervos ungidos del Señor están predicando la plenitud del evangelio

en todo el mundo para que todos se den cuenta del estado en que se encuentran. Para estar cerca de las palabras de los ungidos del Señor debemos estudiar las Escrituras con dedicación. Lo que hemos visto u oído o lo que hayamos sacado en limpio de las lecciones que otros hayan aprendido después de muchas dificultades puede ayudarnos para que no tengamos que pasar por los mismos sufrimientos.

Por ejemplo, nosotros, los de esta época, podemos aprender mucho de las enseñanzas del profeta Alma del Libro de Mormón como si estuviéramos escuchándolo predicar 2.000 años atrás:

"Así que, si nuestros corazones se han endurecido, sí, si hemos endurecido nuestros corazones contra

la palabra, al grado de que no ha podido hallarse en nosotros, entonces nuestra condición será terrible, porque seremos condenados.

'Porque nuestras palabras nos condenarán, sí, todas nuestras obras nos condenarán; no nos hallaremos sin mancha, y nuestros pensamientos también nos condenarán. Y en esta terrible condición no nos atreveremos a mirar a nuestro Dios, sino que nos daríamos por felices con poder mandar a las piedras y montañas que cayesen sobre nosotros, para que nos escondiesen de su presencia.'

'Mas esto no puede ser; tendremos que ir y presentarnos ante él en su gloria, y en su fuerza, en su poder, majestad y dominio, y reconocer, para nuestra eterna vergüenza, que todos sus juicios son rectos; que él es justo en todas sus obras y que es misericordioso con los hijos de los hombres, y que tiene todo poder para salvar a todo hombre que crea en su nombre y dé fruto digno de arrepentimiento.'" (Alma 12:13-15.)

Mis queridos hermanos, el Señor no quiere que nos demos cuenta sólo en el día del juicio si hemos llegado a un estado de degradación completa (véase Mosíah4:11; Alma26:12; Hel. 12:7; Moisés 1:10), sino que quiere que todos los días de nuestra vida aprendamos a reconocer nuestras faltas, quiere que seamos nuestros propios jueces y que nos arrepintamos continuamente.

Después que Alma habló del arrepentimiento y de querer ser fieles hasta el fin de la vida, dijo: "Estos son los redimidos del Señor... pues he aquí, son sus propios jueces" (Alma 41:?!). Y el apóstol Pablo también explicó, como dice en 1 Cor. 11:31: "Si... nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados."

Tal pareciera que sólo podemos seguir eficazmente el proceso del arrepentimiento continuo si literalmente aprendemos a ser nuestros propios jueces. Nosotros y el Señor somos los únicos que realmente nos conocemos. Y es probable que ni siquiera nos conozcamos a nosotros mismos a menos que hayamos aprendido a andar por el camino solitario y difícil que nos lleva a no

engañamos, guiados constantemente por el Espíritu.

Este es el sacrificio que tenemos que aprender a ofrecer. Nadie puede entender ni aceptar los principios verdaderos a menos que haya tomado conciencia de sus defectos y sea sincero consigo mismo, por doloroso que sea. Si no somos capaces de reconocer la verdad sobre nosotros mismos, no podremos ser libres: Seremos esclavos de hábitos y prejuicios que tratemos de justificar. Sin embargo, encontrar la verdad en todas sus dimensiones nos libertará. No podemos sacar una piedra de nuestro camino a menos que la veamos; no podemos avanzar a menos que sepamos lo que nos detiene.

Mis queridos hermanos, no hay un lugar mejor que la casa del Señor para entender con más claridad los principios de la honradez. No hay mejor lugar para aprender a ser nuestros propios jueces que la casa del Señor. Debemos alegrarnos de que se nos haya revelado que esta vida es para prepararnos para ver a Dios y que lo comprendamos cuando todavía tenemos tiempo de evaluar las consecuencias de ese mensaje. Todavía estamos vivos y nuestro estado probatorio no ha terminado. Los templos que se han erigido son casas del Señor y están allí para que por su intermedio podamos entender gradualmente la verdad mientras nos dirigimos por la senda que conduce indefectiblemente a la eternidad.

Yo personalmente me he sentido profundamente humilde durante los muchos días de paz que he gozado en el templo porque se me ha permitido entender mejor lo poco que somos los humanos, la necesidad que tenemos de arrepentimos y de hacer convenios en el templo basados en los principios de la expiación de Cristo. Sé que el Señor Jesucristo vive. Sé que ésta es Su Iglesia y que El está a la cabecera. Me llena de gozo ver que aumenta la cantidad de miembros que entiende la importancia que tiene el templo en la preparación espiritual para la vida eterna.

Os doy este testimonio como vuestro hermano y siervo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén, ü

"SEÑOR, ¿CUANDO TE VIMOS HAMBRIENTO?"

por la hermana Joy F. Evans

Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro

'Cuando tenemos compasión por los que sufren. . . y respondemos al llamado del corazón con actos de bondad, estamos prestando ayuda de la forma en que Dios desea que lo hagamos..'



En el libro de Mateo leemos que cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, todas las naciones de la tierra se reunirán delante de él, y él apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Los que estén a su derecha heredarán el reino que ha sido preparado para ellos desde la fundación del mundo, y el Rey les dirá:

"Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

'Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?

"¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?

"¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a tí?

"Y respondiendo el Rey, le dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis." (Mateo 25:35-40.)

Casi todos los días se nos presenta la oportunidad de alimentar al hambriento, de visitar al enfermo, de ayudar a llevar las cargas de unos y otros, tal como el Salvador lo enseñó. A veces prestamos servicio a los miembros inmediatos de la familia, a nuestros hijos, a nuestro cónyuge, a nuestros padres o a otros seres queridos; otras veces es a un vecino, a un amigo en desgracia o a un desconocido.

Cuando tenemos compasión por los que sufren, sea cual sea la razón, y respondemos al llamado del corazón con actos de bondad, estamos prestando ayuda de la forma en que Dios desea que lo hagamos.

Cuando se organizó la Sociedad de Socorro, el profeta José Smith dijo a las hermanas que ya estaban en condiciones de obrar de acuerdo con la conmiseración que Dios había puesto en sus corazones. (Véase *History of*

theChurch, 4:605.)

Actualmente, miles de mujeres de la Iglesia se allegan a los demás por medio del programa de las maestras visitantes y del servicio caritativo, lo cual sigue siendo el corazón de dicha organización. Ellas bendicen la vida de los demás y dan ánimo a los desalentados, a los descorazonados, a los que sufren nostalgias, a los que son inseguros o están descorazonados. Ellas tienen presente el consejo que nos dio el presidente Kimball: "Dios nos tiene presente y nos vigila, mas es a menudo a través de otro mortal que satisface nuestras necesidades; por lo tanto, es imperativo que nos sirvamos mutuamente en su reino" ("Esos actos de bondad", *Liahona*, diciembre de 1976, pág. 1). En Proverbios se nos dice: "No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo" (Proverbios 3:27).

Quizás una experiencia personal me ayude a aclarar ese amoroso cuidado que debemos brindarnos los unos a los otros.

Mi esposo y yo hemos sido bendecidos con diez hijos, tres de los cuales han fallecido. Cuando estaba embarazada, debía guardar cama la mayor parte del tiempo y siempre tenía la preocupación de que pudiera conservar aquella vida hasta que naciera. Por varias semanas mis maestras visitantes me llevaron el almuerzo o la cena para toda la familia; cuidaron a mis pequeños y me llevaban libros de la biblioteca para que yo los leyera.

La llegada de los mellizos nos tomó totalmente de sorpresa. ¡Qué hermoso fue tener dos hijos con un sólo embarazo! Pero el gozo no fue por mucho tiempo, al menos en esta vida. El varoncito vivió dos días y la niña tres. Y las hermanas se hicieron presentes otra vez, no sólo con comida, sino con un hermoso rosal llamado "dúo", que creció y floreció, y que nos ayudó a recordar a nuestros dos pequeñitos, a nuestros amigos y la gratitud que tenemos por el evangelio y por la Iglesia.

Debemos considerar muy seriamente la responsabilidad que tenemos de allegarnos con amor a aquellos que estén solos o que sufran,

los que tengan problemas o tentaciones, porque ellos encontrarán amigos y consuelo en alguna parte. Si tuvieran que acudir a otra parte porque nosotros no estábamos cuando nos necesitaron, ¿en qué habremos fallado? Sería como si ellos nos dijeran: "Te necesité. No pude encontrarte. Ya no te necesito". No debemos permitir que eso suceda si hay algo que nosotros podamos hacer cuando se nos necesita.

La obra de amor que se le asignó a la Sociedad de Socorro desde sus comienzos fue prestar ayuda a los enfermos, especialmente a los desahuciados, y sus familias. Pero las cosas han cambiado mucho desde aquellos tiempos en Nauvoo, en que las hermanas brindaban el único cuidado que recibían los enfermos y los desahuciados, hacían los forros de los féretros y las ropas para vestir a los muertos así como prestaban consuelo a los demás. La vida no es tan dura en esta época y para nuestra generación y, por el contrario, se ha prolongado y simplificado para muchos de nosotros.

Pero aún existen las enfermedades crónicas y sigue habiendo personas desahuciadas, tanto jóvenes como ancianos, y todavía debemos enfrentar la muerte. Todavía debemos sobrellevar "los unos las cargas de los otros" (Gálatas 6:2), "consolar a los que necesitan de consuelo... llorar con los que lloran" (Mosíah 18:9).

Por medio del servicio caritativo se puede brindar la ayuda que un enfermo y su familia necesitan. "Estuve... enfermo y me visitasteis" (Mateo 25:36).

Muchas veces, la gente no hace nada en una situación así porque no sabe qué hacer. Quizás no sepan cómo actuar ante un persona que está por morir y su familia. Temen pasar por entrometidos u ofender a las personas. También pueden sentir pena, enojo o desconcierto. No obstante, hay muchas cosas que pueden hacer para ayudar.

Una hermana contó la tragedia de haber perdido a cinco de sus familiares en un horrendo accidente automovilístico. Ellos vivían en otro estado, y además de tener que aceptar la terrible noticia, tuvo que empacar

las cosas de sus hijos a fin de viajar al día siguiente para ir al funeral. Un buen amigo y vecino llegó a la casa y le dijo que iba a lustrar los zapatos. ¡Ella ni había pensado en eso!

El, de rodillas en la cocina, con un recipiente lleno de agua jabonosa, una esponja, lustre y un cepillo, limpió y lustró todos los zapatos de la familia. ¡Incluso las suelas! Una vez que hubo terminado, se fue en silencio, dejando los zapatos limpios y brillantes, listos para ser empacados.

Esa hermana dijo: "Ahora, cuando sé de alguien que ha perdido a un ser querido, ya no pregunto: '¿En qué puedo servirles?' En cambio, pienso en algo específico que puedan necesitar, como lavar el auto, cuidar del perro o estar en la casa durante el funeral. Y si me preguntan: '¿Cómo supo que necesitábamos eso?', les contesto: "Porque una vez, un hombre nos lustró los zapatos". (Madge Harrah, "HeCleanedourShoes", *Reader's Digest*, diciembre de 1983, págs. 21-24.)

Cuidar de una persona con una enfermedad crónica o que está desahuciada no es fácil. En la mayoría de los casos se requiere un esfuerzo tanto físico como emocional. Por eso, generalmente tanto la familia como el enfermo agradecen que se les dé el apoyo emocional y espiritual que necesitan.

Cuando una persona que cuida a un enfermo crónico o desahuciado descansa, recupera fortalezas y la habilidad para lidiar con la situación. El tiempo que dediquemos depende de las circunstancias, pero una hora o dos puede ayudar mucho en esos casos.

La madre que no puede dedicar tiempo a su hija adolescente por tener que cuidar a su madre anciana que ha sufrido una hemiplejía, la familia que se siente culpable ante el deseo de alejarse del problema por un rato, los padres que se sienten abrumados ante la responsabilidad de criar niños pequeños, la madre que atiende más a un hijo lisiado que a los demás, todos estos se sienten abandonados, y a veces lo están. Todos ellos necesitan apoyo y descanso.

Para ayudar a otros en momentos difíciles se requiere comprensión y

paciencia. La gente reacciona de distintas formas ante el dolor. No todos se recuperan en el mismo período de tiempo ni todos actúan de la misma forma. Pueden actuar en forma irascible, estar deprimidos, callados o aislarse de los demás, pero por medio de actos bondadosos y una amistad sincera, casi todos se recuperan y llegan a aceptar la situación.

El tener un testimonio de Jesucristo y de su resurrección es lo que nos apoya y nos consuela en momentos difíciles. Ese conocimiento guía a los que sufren y los saca de las sombras a la luz; por eso debemos darlo a los demás. "Yo sé que vive mi Señor; consuelo es poder saber que vive aunque muerto fue..." (Himnos de Sión, 170).

Ser receptivo a los problemas de los demás ayuda a sentir gozo en la hermosa realidad del diario vivir y a seguir adelante con confianza en el futuro, con el conocimiento de que la pena, el dolor y la perseverancia de perdurar hasta el fin son partes necesarias de la vida mortal.

Se ha dicho que el amor se pone a prueba en el fuego del sufrimiento y de la adversidad. Debemos ser caritativos con los que sufren, con los que tienen problemas: con la hermana que ha perdido a un hijito; con aquella cuyo hijo nació prematuro o lisiado; con la que ha quedado viuda; con la que aún no se ha casado o con la que no tiene hijos; con la que acaba de bautizarse y ha sido rechazada por su familia debido a la Iglesia.

Lo que hagamos o digamos no es importante; lo que sí cuenta es que digamos o hagamos algo. Por ejemplo: "Me preocupa tu situación", o "déjame ayudarte". Cuando hay amor, se establecerá un vínculo de corazón a corazón, y las cargas serán más livianas y más fáciles de sobrellevar.

Nunca debemos pensar que ya hemos cumplido con nuestra responsabilidad. Siempre me ha gustado mucho lo que dijo Dag Hammarskjöld: "No has hecho lo suficiente, nunca habrás hecho lo suficiente, mientras haya algo más que

puedas hacer" (Richard L. Evans, hijo, *Richard L. Evans, The Man and the Message*, Salt Lake City: Bookcraft, 1973, pág. 256).

Para aquellos que, por la edad, la salud o cualquier otra razón, no puedan prestar la clase de servicio del que he hablado, les decimos lo que alguien declaró una vez: "Entre nuestros conocidos, no son precisamente los que andan fugaces como meteoritos, haciendo visiblemente obras buenas, aquellos a quienes debemos más. A menudo, son las personas que, como las estrellas, derraman sobre nosotros la luz serena de su ser luminoso y fiel, las que nos brindan la calma y el valor más profundos. Es bueno saber que aun cuando ya no podamos hacer algo por nuestros semejantes, podemos todavía *ser alguien* para ellos; es bueno saber, y esto con certeza, que no hay hombre o mujer, por humilde que sea, que, por ser fuerte, manso y bueno, no logre que el mundo sea mejor debido a esa bondad".

Casi todas las personas pueden





hacer algo o ser alguien para el que lo necesite.

Es posible que haya momentos o etapas de la vida en que, abrumados por los problemas, queramos tener fe; que estando preocupados, agobiados o con dudas, aún queramos creer. Es reconfortante para mí saber que el Señor, sabiendo que iba a ser así, nos hace saber, en el libro de Marcos, un relato maravilloso acerca de un padre desesperado que llevó a su hijo a ver al Salvador para que lo sanara de una enfermedad que bien pudo haber sido epilepsia. Y Jesús contestó: "Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad" (Marcos 9:14-24).

Nosotros podemos ayudarnos mutuamente en nuestros días de incredulidad; podemos fortalecernos y edificarnos y bendecir a aquellos cuya fe no sea firme. Tal como dijo Alma: "... aunque no sea más que un deseo de creer, dejad que este deseo obre en



vosotros" (Alma 32:27). Ahí es donde plantamos la semilla de la fe.

Debemos reconocer que la vida es un don maravilloso (Florence Nightingale le llamó un "don magnífico"); que la confianza y la ternura son frágiles; que debemos amarnos y servirnos los unos a los otros; que debemos animarnos y perdonarnos mutuamente, y no sólo una vez, sino una y otra vez. Sólo entonces podremos estar a la diestra del Señor cuando él venga en su gloria.

"Señor, ¿cuándo te vimos

hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? y cuando te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?

"¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

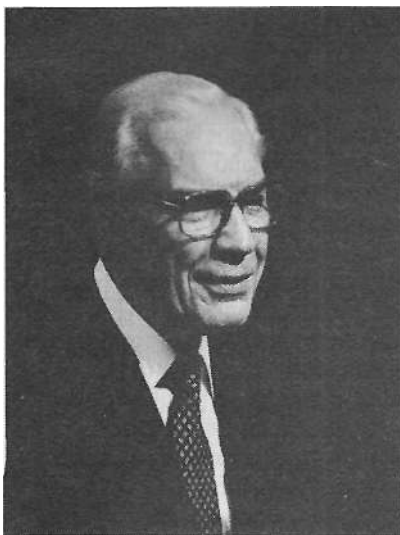
"Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis." (Mateo 25:37-40.)

Ruego que cada uno de nosotros así lo haga conforme se nos presente la oportunidad, en el nombre de Jesucristo. Amén. •

EL CAMINO HACIA LA PERFECCIÓN

por el élder Royden G. Derrick
del Primer Quorum de los Setenta

' *Jesús nos mostró la senda con la sencillez que reflejan las Bienaventuranzas.*



En octubre de 1833, el profeta José Smith recibió una revelación en la que el Señor le dijo: "... levantaré para mí un pueblo puro que me servirá en justicia" (D. y C. 100:16). El Señor se estaba refiriendo a nuestros antepasados pioneros y también a los miembros de la Iglesia de la actualidad. En vista de que ese pasaje de las Escrituras indirectamente pone sobre nuestros hombros la responsabilidad de ser dignos, quisiera hablaros hoy del camino que podemos tomar para alcanzar la perfección, el cual no sólo se aplica a esta vida sino también a la venidera.

Hace dos semanas recibí una carta muy interesante de un miembro de la Iglesia que se crió en un país que se encuentra en el Himalaya, al sur de Asia. En ella decía: "Me crié en una familia de la aristocracia hindú en la

que se me enseñó a trabajar sin esperar recompensa. Y yo pensaba, '¿por qué trabajar si no hay ninguna recompensa? ¿Estoy siguiendo el camino correcto?' No estaba conforme con la filosofía politeísta y panteísta, y quería saber la verdad y cuál era la senda correcta." También me decía él que había encontrado la verdad y la senda correcta por medio de los misioneros mormones en Seúl, Corea. Me dio su testimonio con tanta energía sobre la divinidad de Jesucristo que me hizo emocionar.

Me intrigó lo que me decía sobre la necesidad de que haya una recompensa. El Señor nos ha prometido la resurrección y la inmortalidad, pero éstas no son recompensas, porque una recompensa es algo que se da a cambio de un servicio o de algo que se haya logrado.

La resurrección es la unión del cuerpo y del espíritu. Y debido a que Jesús resucitó, todas las personas que hayan nacido en este mundo también van a resucitar, quieran o no. Cuando una persona resucita, también recibe la inmortalidad, que es vivir para siempre en ese estado resucitado. Por lo tanto, todas las personas que hayan nacido en esta tierra recibirán la inmortalidad no importa cuál haya sido su comportamiento en esta vida. Por lo tanto, la *resurrección* y la *inmortalidad* son lo mismo. No son una recompensa sino un don, porque no se dan a cambio de un servicio ni de algo que se haya logrado y se merezca. Este don proviene del Señor gracias a su sacrificio expiatorio.

Sin embargo, las Escrituras nos

enseñan que *sí* se nos ha dado una promesa, que hay una recompensa por el servicio que rendimos y por lo que logramos. La recompensa es la exaltación en el Reino Celestial de Dios. La exaltación es el más alto de los grados de gloria del Reino Celestial, el que a su vez es el más alto de los tres reinos en la esfera de la inmortalidad. La exaltación se obtiene cuando se acepta a Jesucristo y que El es el Hijo de Dios y se siguen sus preceptos.

Jesús nos mostró la senda con la sencillez que reflejan las Bienaventuranzas, las que nos han llegado como un eco a través de los siglos y las que seguirán haciendo eco en los siglos venideros:

"Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mateo 5:3). Cuando repitió el Sermón del Monte a la gente de la antigua América lo dijo un poco diferente: "... bienaventurados los pobres de espíritu *que vienen a mí*, porque de ellos es el reino de los cielos" (3 Nefi 12:3). Las palabras que agregó nos ayudan a entender mejor el pasaje. El Señor dijo que estaba enojado contra los habitantes de la tierra porque "No buscan al Señor para establecer su justicia, antes todo hombre anda por su propio camino, y en pos de la imagen de su propio Dios" (D. y C. 1:16). Las Bienaventuranzas son pasos que podemos dar para acercarnos a Cristo.

El primer paso para acercarse a Cristo debe ser el tener un corazón quebrantado y un espíritu contrito, lo cual da por resultado el vencer el orgullo y el someterse a la voluntad de El.

El segundo paso: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación" (Mateo 5:4). El apóstol Pablo dijo que "la tristeza que es según Dios", o sea, el remordimiento que sentimos por nuestros pecados, es esencial para el progreso espiritual.

El tercer paso: "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad" (Mateo 5:5). Una persona "mansa" soporta el sufrimiento con paciencia y sin guardar rencor. Esta es una virtud importante que debemos tener para

estar preparados para entrar en el reino celestial, el cual estará situado en la tierra cuando ésta se vuelva celestial.

El cuarto paso: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5:6)*. Las Escrituras de la antigua América agregan: "... serán llenos del Espíritu Santo" (3 Nefi 12:6).

Un joven fue a hablar con Sócrates para pedirle que fuera su maestro y le enseñara lo que sabía. Sócrates llevó al joven a la orilla del mar y le metió la cabeza debajo del agua hasta casi ahogarlo. El joven luchó desesperadamente para poder respirar y, ya libre, le exigió una explicación. El gran Sócrates respondió: "Cuando quieras aprender con tantas ansias como querías respirar, podré enseñarte lo que quieras saber". Para entender el Evangelio de Jesucristo debemos tener primero un gran deseo de aprender y la voluntad de estudiarlo.

El quinto paso: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mateo 5:7). La misericordia es la compasión que se le da a alguien que nos ha ofendido. Esta virtud se obtiene como resultado de vivir el evangelio.

El sexto paso: Cuando somos misericordiosos con los demás, logramos alcanzar la pureza de corazón. El Salvador dijo: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios" (Mateo 5:8). La palabra "ver" tiene muchos significados y uno de ellos es "entender". Cuando tenemos pureza de corazón, podemos comprender mejor a Dios y, al entenderlo mejor, llegamos a conocerlo. Nuestro Salvador dijo, dirigiéndose a su Padre: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3).

El séptimo paso: Una vez que tengamos pureza de corazón recibiremos paz en la mente y paz en el corazón. Nuestro Salvador continuó diciendo: "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mateo 5:9). Una vez que tengamos paz interior vestiremos "toda la armadura de



Dios" y podremos soportar mucho mejor la persecución.

El octavo paso: 'Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

"Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

"Gózaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros." (Mateo 5:10-12.)

El Salvador terminó su Sermón animándonos a ser perfectos como nuestro Padre Celestial. A pesar de que estos pasos se siguen unos a otros en un orden lógico, debemos esforzarnos siempre por perfeccionarnos en cada una de estas virtudes. También, siempre debemos ayudar a otros a mejorarse. En la Iglesia no debe existir el desprecio de unos por otros, porque cada uno de nosotros está tratando de progresar. Todos debemos ayudarnos unos a otros a salir a salvo de las orillas rocosas por las que nuestro barco tiene que navegar.

En nuestro estado imperfecto, muchas veces pecamos. El Señor nos ha dicho que si nos arrepentimos de verdad El nos perdonará. El arrepentimiento requiere que reconozcamos que tenemos imperfecciones, que sintamos

remordimiento por haber pecado, que reparemos el daño si fuera posible y resolvamos no volver a cometer la transgresión.

Es importante que tomemos con regularidad la Santa Cena puesto que cuando lo hacemos con un arrepentimiento sincero, renovamos nuestros convenios bautismales, el Señor nos perdona y volvemos a empezar. Este es un proceso maravilloso y misericordioso que nos permite progresar.

Cuando tomamos la Santa Cena, testificamos a Dios que estamos dispuestos a tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo (véase D. y C. 20:77). ¿Y qué quiere decir eso?

El Salvador le dijo a Pedro: "ven, sígueme" (véase Mateo 4:19; Marcos 1:17), y Pedro siguió sus pasos por tres años. Fue a donde fue Jesús. Hizo lo que Jesús le pidió. Y después el Salvador le dijo a Pedro y a sus otros Apóstoles:

"En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis." (Juan 14:2-3.)

Y ¿adonde fue Jesús? A la presencia de su Padre. Pero antes de hacerlo fue a otro lugar. Fue al Huerto de Getsemaní. Y aunque nosotros no tenemos que pasar por lo mismo que

El pasó, tenemos que estar dispuestos a hacerlo. Y para probar que estamos dispuestos, debemos pasar por nuestras pruebas y aflicciones y permanecer fieles.

El Señor dijo: "Los de mi pueblo deben ser probados en todas las cosas, a fin de que estén preparados para recibir la gloria que tengo para ellos, sí, la gloria de Sión; y el que no aguanta el castigo, no es digno de mi reino" (D. y C. 136:31).

Al final del Sermón del Monte, en la Tierra Santa, el Salvador dijo: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48). Pero cuando repitió el Sermón del Monte a la gente de la antigua América, dijo: "Por tanto, quisiera que fueseis perfectos *aun como yo*, o como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (3 Nefi 12:48; cursiva agregada).

Algo importante ocurrió después que dio este sermón a la gente de la Tierra Santa y antes que lo repitiera a la gente de la América antigua. Ese algo fue su experiencia en Getsemaní en la que bebió la amarga copa y no desmayó. Nosotros también debemos procurar ser perfectos, soportar nuestros problemas y sufrimientos y mantenernos fieles hasta el fin sin desmayar.

Mi amigo del Himalaya tendrá sus pruebas y dificultades cuando regrese a su tierra natal a dar a conocer este importante mensaje a su gente de que Jesucristo es nuestro Redentor, nuestro Salvador y nuestro ejemplo, y que El los guiará por el camino correcto que lleva a la exaltación; que hay una recompensa, pero que *debe merecerse*, y que esta recompensa es indescriptiblemente gloriosa. El saboreó la recompensa cuando le preguntó al Señor "¿Es verdad?" y el Espíritu Santo le testificó que sí lo era.

Os testifico que este evangelio restaurado al que nosotros nos dedicamos es verdadero y es el camino correcto que tiene como destino una recompensa eterna y gloriosa. En el nombre de Jesucristo. Amén. D

*'Justicia' en este pasaje significa "rectitud" o "bondad".

LOS EFECTOS DE LA TELEVISIÓN

por el eider M. Russell Ballard
del Quorum de los Doce Apóstoles

'Hay demasiados programas que no son sanos ni edificantes, sino violentos, degradantes y destructores de los valores morales; por consiguiente, quiero expresar unas palabras de advertencia.'



Hermanos, ésta ha sido otra conferencia maravillosa. Estoy seguro de que todos apreciamos los inspirados y acertados mensajes que hemos oído. Estos se han interpretado simultáneamente en veintinueve idiomas, muchos de los cuales han sido transmitidos por televisión vía satélite a millones de personas.

La maravilla de la televisión me hace creer que, allá en 1927, Philo T. Farnsworth seguramente fue inspirado por el Señor para crear este notable medio de comunicación. Como ustedes sabrán, el hermano Farnsworth era miembro de la Iglesia. Aplicando sus conocimientos científicos, dio al mundo esta invención maravillosa, la cual creo es ante todo un medio para

promover la obra del Señor.

Durante los sesenta años pasados, la televisión se ha convertido en una importante industria. Se calcula que personas que viven en 160 países son dueños de más de 750 millones de aparatos de televisión. Aproximadamente 2.500 millones de personas ven programas de televisión todos los días. ,

La mayoría de nosotros reconocemos los muchos beneficios y los muchos problemas que causa la televisión en nuestro mundo moderno y apurado. Algunos de los beneficios que recibimos con sólo tocar un botón, además del de escuchar las enseñanzas del evangelio, incluyen información instantánea de acontecimientos locales y mundiales; las últimas noticias del tiempo; el mundo de la fantasía; exploración geográfica; historia; buen teatro, baile y música; conocimiento de las culturas de casi todos los países del mundo.

Por esta clase de programas, elogiamos la industria. Pero, lamentablemente, hay demasiados programas que no son ni sanos ni edificantes, sino violentos, degradantes y destructores de los valores morales. Esta clase de televisión ofende al Espíritu del Señor; por consiguiente, quiero expresar unas palabras de advertencia acerca de tales programas.

Las buenas familias se están enfrentando con serios problemas para controlar el uso de la televisión y de

los aparatos video en el hogar. Estoy de acuerdo con el Dr. Victor B. Cline cuando dijo: "Toda la investigación que se ha hecho me ha convencido de que las imágenes, las fantasías, los personajes que vemos repetidamente en propagandas, espectáculos, novelas, películas y otros trabajos artísticos pueden afectar y afectan la personalidad y más adelante el comportamiento de casi todos los jóvenes y también de los adultos" (disertación en la Asamblea Tidewater sobre la Vida familiar, Norfolk, Virginia.).

En otra ocasión, el Dr. Cline dijo que la dieta mental es tan importante como la dieta alimenticia. "La cantidad de violencia que un niño ve a los 7 años predice cuan violento será a los 17, a los 27 y a los 37. La mente de los niños es como un banco: todo lo que ponga allí lo recibirá 10 años después con intereses." El dijo que la violencia en la televisión enseña a los niños, paso a paso, "cómo cometer actos de violencia, y los insensibiliza al punto de no sentir horror ante tal comportamiento o ante el dolor de las víctimas". El Dr. Cline dijo que los Estados Unidos está sufriendo "una explosión de violencia humana como nunca se ha visto... y esa violencia es el resultado de nuestros entretenimientos" (véase "Therapist Says Children Who View TV Violence Tend to Become Violent", *Deseret News*, 24 de marzo de 1989, pág. 2B).

Quizá algunos se sorprenderán al saber que en un hogar típico de los Estados Unidos, el aparato de televisión está encendido por lo menos siete horas por día, y que en esos hogares viven más de sesenta y seis millones de personas menores de diecinueve años de edad. Un artículo publicado recientemente en una revista decía: "Una vez, la ventana de la televisión reflejaba sólidos *lazos familiares*, héroes buenos, una sociedad estable que inspiraba seguridad. Ahora. . . está claro que nuestros programas muestran una escena muy diferente. De hecho, se puede ver que la televisión ya no es sólo una ventana a nuestro mundo, sino la que *establece nuestros valores*" ("Another View of the

Window", *Triangle Publications*).

Permítanme hablar de algunos informes alarmantes sobre investigaciones que se han venido realizando durante los últimos ocho o diez años sobre los efectos de la televisión cuando se mira más de dos horas por día *sin* una cuidadosa selección de los programas.

1. Antes de que existiera la televisión, los niños jugaban más a menudo, jugaban más afuera, pasaban más tiempo creando e inventando y leían más. Padres e hijos pasaban más tiempo juntos, conversaban más, trabajaban y hacían más cosas juntos y se sentaban a la mesa para comer juntos con más frecuencia. (Véase: Ellen B. Franco, *TV On-Off: Better Family Use of Television*, Santa Monica, Calif., Goodyear Publishing Co., 1980, págs. 3-6.)

2. La televisión es un vicio psicológico. (Ibid, página 4.)

3. La televisión es una actividad *físicamente* pasiva y por lo general no da lugar al juego creativo. Puede alentar cierta clase de pasividad que conduce a que el niño siempre esté esperando que alguien le entretenga. (Véase: *Televisión and Behavior*, Rockville, Maryland: National Institute of Mental Health, 1987, págs. 45-46.)

4. La televisión tiene el efecto de vencer e insensibilizar los sentimientos de compasión del niño hacia el sufrimiento de los demás. (Véase: Kate Moody, *Growing Up on Televisión: The T.V. Effect-A Report to Parents*, Nueva York: Times Books, 1980, págs. 91-92.)

5. Algunos niños pierden la habilidad de aprender de la realidad porque las experiencias de la vida son más complicadas que las que ven en la pantalla. Debido a eso, los padres y los maestros sufren cuando no pueden resolver los problemas entre treinta y sesenta minutos. (Véase: Ben Logan and Kate Moody, editores, *Televisión Awareness Training: The Viewer's Guide for Family and Community*, Nashville, Abingdon, 1979, pág. 43.)

Hay volúmenes de estadísticas que muestran los perniciosos efectos de la televisión, pero yo sólo digo que cuando los jovencitos ven televisión y

videocassetes, éstos tienen una considerable influencia en su comportamiento. No debemos tomar a la ligera la confesión de un asesino ejecutado recientemente refiriéndose al impacto que la pornografía y la violencia en los medios de difusión tuvieron en su vida. El apóstol Pablo advirtió que los hombres pueden llegar a perder toda sensibilidad y entregarse a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impurezas (véase Efesios 4:19). En Proverbios leemos: "... cual es su pensamiento, en su corazón, tal es él" (23:7). Una mente expuesta a la violencia y a la inmoralidad no puede escapar del impacto negativo que esto produce.

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: "En una encuesta efectuada entre importantes escritores de televisión y ejecutivos de Hollywood se ha demostrado que ellos son mucho menos religiosos que el público en general... Aunque casi todos los 104 profesionales de Hollywood entrevistados tuvieron una religión en su pasado, el 45 por ciento dijo que ahora no tenía religión y del otro 55 por ciento, sólo el 7 por ciento dijo que asistía a un servicio religioso cuando más una vez al mes.

"Este grupo ha tenido el importante papel de dar forma a los programas cuyos temas y actores han llegado a ser tema central en nuestra cultura popular." (*Los Angeles Times*, 19 de febrero de 1983, parte 2, pág. 5.)

"Estas son las personas [escritores de programas de televisión y ejecutivos] que, valiéndose del espectáculo, están educándonos en dirección a sus propias normas, las que en muchos casos son diametralmente opuestas a las normas del evangelio." (*Ensign*, nov. de 1983, págs. 45-46.)

Un artículo de la revista *Time* dice así: "Algunos críticos relacionan este surgir de la franqueza con la reducción que se ha hecho en los departamentos de televisión que vigilan las normas y prácticas... Los censores, que revisaban los programas y las propagandas para detectar materiales... ofensivos... fueron reducidos drásticamente de un máximo de 75 a 80 personas que había por

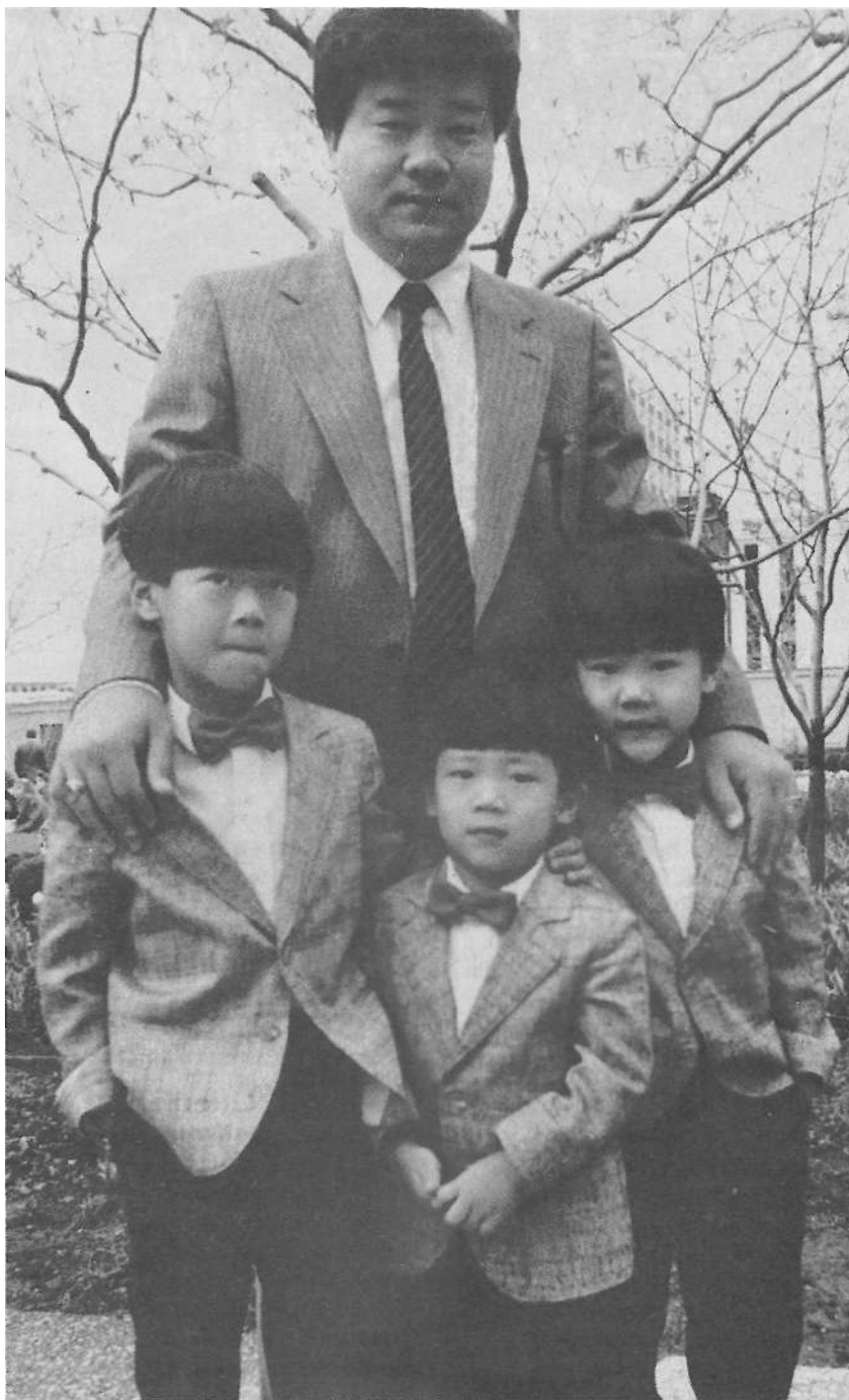
compañía en 1970 a 35 ó 40 que hay en la actualidad en la ABC y a menos de 30 en cada una de las compañías CBS y NBC" ("Where are the Censors?", 12 de diciembre de 1988, pág. 95). La violencia televisada ha llegado a ser tan común, que un típico alumno de liceo ha visto hasta que termina la escuela 18.000 asesinatos y muchos otros actos de violencia y pecado. Siendo ésta la situación hoy en día, es necesario que los padres ejerzan más control para proteger a nuestras familias de la actual invasión de la violencia televisada y del efecto que tiene sobre este país.

Randal A. Wright escribió en su libro *Families in Danger:* 'Es posible ver cómo la televisión norteamericana se ha deteriorado desde la época de sus programas originales. Por ejemplo, viendo la programación de treinta años atrás, se ha comprobado que en 1955, en el horario vespertino (de 19:00 h a 22:00 h), no se pasaban programas de violencia ni relacionados con el delito. En 1986, había veintinueve horas de programas de violencia" (Salt Lake City: Deseret Book Co., 1988, págs. 45-46). Creo que la cantidad de programas de violencia ha aumentado considerablemente desde 1986.

El señor Wright continúa: "No sólo la violencia ha aumentado en la televisión, sino toda forma de inmoralidad, vicio y corrupción desfila ante los ojos de nuestra familia en cantidad cada vez mayor. Pregúntense a sí mismos si la misma clase de escenas y mensajes relacionados con el sexo de tantos programas de hoy en día se encontraban en los programas de veinte años atrás. Estaremos expuestos al creciente aumento de material inapropiado si decidimos mirar la televisión sin seleccionar cuidadosamente los programas" (ibid., págs. 45-46).

En la Iglesia, a menudo decimos: "Debemos estar en el mundo pero no ser del mundo". Cuando vemos programas de televisión que muestran profanidades, violencia e infidelidad como algo común y hasta atractivo, quisiéramos de alguna manera cerrar la puerta al mundo y aislar a nuestras familias de todo eso.

Quizás la respuesta apropiada a la



conducta indigna sea la indignación o, para ser más específico, la respuesta apropiada a la indignidad en la televisión es la indignación. Yo expreso desilusión y desacuerdo, en nombre mío y de la Iglesia, y aun indignación hacia la televisión que atrae nuestra atención y a veces

nuestras preferencias hacia la violencia, la codicia, la profanidad, la falta de respeto por los verdaderos valores, la promiscuidad sexual y la perversión. Neñi predijo que en nuestros días Satanás "enfurecerá los corazones de los hijos de los hombres, y los agitará a la ira contra lo que es



bueno" (2 Nefi 28:20). La maldad con que Satanás usa la televisión contribuye al aumento de la iniquidad en nuestra sociedad.

Quizás debamos repetir la frase que mencioné anteriormente como dos advertencias separadas: Primero, *"Estad en el mundo"*. Participad; manteneos informados. Tratad de entender y tolerar y apreciar a las diferentes personas. Haced contribuciones significativas a la sociedad por medio del servicio y la participación. Segundo, *"No seáis del mundo"*. No sigáis las sendas erradas ni os dobleguéis para adaptaros o aceptar lo que no está bien.

Debemos esforzarnos por cambiar las tendencias corruptas e inmorales de la televisión y de la sociedad manteniendo aquello que ofende y envilece a nuestra era de nuestros hogares. A pesar de toda la iniquidad que hay en el mundo y a pesar de toda la oposición a lo que es bueno, que encontramos por todas partes, *no* debemos tratar de apartarnos ni de

apartar a nuestros hijos del mundo. Jesús dijo: "El reino de los cielos es semejante a la levadura" (Mateo 13:33). Es nuestro deber mejorar el mundo y ayudar a todos a levantarse por encima de la iniquidad que nos rodea. El Salvador oró al Padre diciéndole: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan 17:15). Los miembros de la Iglesia debemos tener más influencia sobre los demás que la que los demás tienen sobre nosotros. Debemos trabajar para detener la ola de pecado y maldad en vez de dejarla pasar indiferentes. Cada uno de nosotros debe ayudar a resolver el problema en vez de hacer oídos sordos o evitarlo.

Me gusta este sencillo poema:

*Toda el agua de este mundo,
tratando fuerte,
no hundirá el pequeño barco
a menos que entre.
Toda la maldad del mundo,
y el pecado sin dudar,*

*no entrarán al alma del hombre
si no les dejan pasar.*

Hermanos, podemos vivir en el mundo sin dejar que el mundo entre en nosotros. Tenemos el mensaje del evangelio que puede sostener a hombres y mujeres al pasar por el "vapor de tinieblas" (1 Nefi 8:23) hasta llegar a la fuente de toda luz. Podemos criar hijos que sepan discernir y tomar decisiones correctas.

El Señor no quiere a personas que se aislen y se escondan del mundo, sino todo lo contrario; El necesita personas y familias firmes que vivan *en* el mundo y demuestren que el gozo y la satisfacción no se logran por medio de los valores del mundo sino por medio del espíritu y la doctrina de Jesucristo.

Ahora, ¿qué podemos hacer, individualmente y como familias, para cambiar el efecto negativo de la televisión? Permitidme repasar con vosotros algunas sugerencias.

Las estadísticas indican que las familias que se limitan a ver programas de televisión *cuidadosamente seleccionados* durante dos horas diarias como *máximo*, pueden ver los siguientes cambios en las relaciones familiares:

1. La familia enseña y refuerza los valores que establece. La familia aprende junta a establecer valores y a razonar juntos.
2. Mejoran las relaciones entre padres e hijos.
3. Hay más tiempo para hacer las tareas escolares.
4. Hay más conversaciones personales.
5. La imaginación de los niños se renueva.
6. Cada miembro de la familia se convierte en censor y evaluador de programas.
7. Los padres vuelven a ser los líderes de la familia.
8. Los buenos hábitos de lectura substituyen los programas de televisión.

Hermanos, podemos escribir a las estaciones de radio y televisión locales y a cadenas nacionales de televisión para expresar nuestro interés. Quizás a los patrocinadores que pagan por los programas y las propagandas

ofensivos también les gustaría escuchar nuestra opinión.

Yo pienso que debemos hacer sentir nuestra influencia uniéndonos con otras personas que se oponen a los programas de televisión que denigran y destruyen los *valores* que han hecho fuertes a nuestras familias y a nuestro país. Los Santos de los Últimos Días no están solos en esta preocupación. Muchas personas, iglesias y otras organizaciones están levantando sus voces. Unámonos a ellos, hermanos y hermanas, para convencer a los escritores, a los ejecutivos y a los patrocinadores de la televisión de que usen sus talentos y medios para ayudar a crear un mundo seguro y mejor.

El presidente George Bush, en su discurso inaugural, pidió que fuéramos una nación más bondadosa y un mundo más tierno. (Véase *Investor's Daily*, 23 de enero de 1989, pág. 11.) Comencemos por tener una televisión que refleje más bondad y más ternura en todo el mundo.

El profeta Mormón dijo que a cada uno de nosotros se nos ha dado el Espíritu de Cristo para distinguir el bien del mal; todo lo que nos invite a hacer lo bueno es de Dios. Por otra parte, cualquier cosa que nos incite a hacer lo malo es del diablo, porque él y aquellos que lo siguen no persuaden a nadie a hacer lo bueno. (Véase Moroni 7:16-18.) Esta sencilla prueba nos guiará al juzgar los programas de televisión y de otros medios de difusión.

Que el Señor nos bendiga y nos ayude a protegernos a nosotros mismos, a nuestras familias y al espíritu de nuestros hogares, y nos ayude a mejorar nuestro mundo trabajando para mejorar los programas de televisión.

Os dejo mi testimonio de que tenemos sólo un camino seguro para proteger nuestros hogares y nuestras familias, y lo encontraremos al aprender y vivir los principios del Evangelio de Jesucristo. Que el Señor os bendiga y os ayude a evitar que cualquier cosa maligna entre en vuestros hogares, lo ruego humildemente en el nombre de Jesucristo. Amén. D

A LOS NIÑOS DE LA IGLESIA

por el presidente Ezra Taft Benson
Presidente de la Iglesia

'Deseo enseñarles lo que nuestro Padre Celestial desea que sepan para que aprendan a hacer Su voluntad y , disfrutar de la verdadera felicidad. Les ayudará ahora y a lo largo de sus vidas.'



Mis queridos hermanos y hermanas, cuánto me he regocijado en los mensajes que se han dado desde este pulpito en esta gran conferencia general de la Iglesia.

Los mensajes son verdaderos, son importantes. Son vitales para nuestra salvación personal y os los recomiendo con todo mi corazón.

En otras reuniones generales de la Iglesia me he dirigido específicamente a las madres y a los padres, a los jóvenes y a las jovencitas, a los jóvenes mayores solteros y a las señoritas mayores solteras.

Para dar cierre a esta conferencia quisiera dirigirme ahora a los niños de la Iglesia -sí, a *ustedes*, a nuestros preciosos niños. Y a medida que

escuchan, ruego que puedan entender que este es un mensaje personal para cada uno de ustedes.

¡Cuánto los amo! ¡Cuánto los ama nuestro Padre Celestial!

Tal como lo cantan en esa hermosa canción de la Primaria, cada uno de ustedes es en verdad un hijo de Dios. Porque "Y galardón tendré, si cumplo con su ley aquí, con El vivir podré" y yo sé que esto es verdad. (Véase "Soy un hijo de Dios" *Canta conmigo*, B-76.)

Hoy día deseo enseñarles lo que nuestro Padre Celestial desea que sepan para que aprendan a *hacer* Su voluntad y disfrutar de la verdadera felicidad. Les ayudará ahora y a lo largo de sus vidas.

Primero, permítanme decirles cuan emocionado me siento al saber que ustedes, niños, están aprendiendo sobre el Libro de Mormón. Esa es una de las cosas muy importantes que nuestro Padre Celestial desea que » hagan.

Sé que están leyendo el Libro de Mormón porque he recibido cientos de cartas personales en las que me dicen que están leyendo este libro tan sagrado. Me hace llorar de gozo el sólo saberlo.

Muchos de ustedes han leído el Libro de Mormón completamente. En las noches de hogar y en la Primaria han dramatizado las historias del libro, han cantado himnos relacionados con el Libro de Mormón, han aprendido los diferentes nombres de los libros del



Libro de Mormón, han jugado juegos sobre el Libro de Mormón, han aprendido historias sobre profetas maravillosos del Libro de Mormón. Muchos de ustedes han trabajado para ganar dinero y mandar algunos Libros de Mormón a través del mundo.

¡Cuánto me complace saber del amor que ustedes tienen por el Libro de Mormón! Yo también lo atesoro y nuestro Padre Celestial desea que continúen aprendiendo de este libro todos los días. Es un don especial de nuestro Padre Celestial para ustedes y si siguen sus enseñanzas aprenderán a hacer la voluntad de nuestro Padre Celestial.

También espero que sus padres y líderes les den oportunidades de aprender de Doctrina y Convenios, de La Perla de Gran Precio y de La Biblia.

Ahora bien, hay otras cosas importantes que nuestro Padre Celestial desea que ustedes hagan.

El desea que le oren diariamente;

desea ayudarles porque les ama y *les ayudará* si oran a El y le piden su ayuda. En sus oraciones también agradézcanle Sus bendiciones, expresen su gratitud por haber enviado al mundo a su hermano mayor, Jesucristo, porque él hizo posible que nosotros algún día podamos regresar a nuestro hogar celestial. Denle gracias por sus familias, por la Iglesia, por el hermoso mundo en el que viven. Pídanle que les proteja; en sus oraciones pídanle que les ayude a saber lo que deben hacer en la vida. Si cometen algún error, nuestro Padre Celestial igual los ama, así que oren a El y El les ayudará a tratar de nuevo y a hacer lo que es recto.

Oren a nuestro Padre Celestial para que los bendiga con Su Espíritu constantemente. A menudo nos referimos al Espíritu con el nombre de Espíritu Santo. El Espíritu Santo también es un don de nuestro Padre Celestial y nos ayuda a elegir lo que es bueno; los protegerá de la maldad y les

hablará con una voz muy suave para que hagan lo correcto. Cuando hacen lo correcto, se sienten bien, y ese es el Espíritu Santo que les habla; es un compañero maravilloso y está *siempre* cerca para ayudarles.

Mis queridos niños y niñas, honren a sus padres y a sus madres; ellos les ayudarán a tomar decisiones buenas. Disfruten y respeten a sus abuelos; sean un verdadero amigo con sus hermanos y hermanas. Escojan amigos que tengan ideales sanos; elijan amigos que les ayuden a ser buenos.

Asistan a la reunión sacramental y escuchen cuidadosamente lo que dice el obispo, porque él es un líder importante que tiene un llamamiento especial de nuestro Padre Celestial, para ayudarles.

Disfruten de la Primaria y asistan todas las semanas; traigan a sus amigos miembros y a los que no son miembros a la Primaria. Aprendan bien los himnos de la Primaria ya que son maravillosos. Aprendan de memoria los Artículos de Fe y esfuércense para obtener el premio El Evangelio en Acción.

Sean honrados; no mientan, ni roben, ni engañen. No digan groserías sino que usen un vocabulario limpio y tengan pensamientos puros.

Sean *verdaderos* Santos de los Últimos Días; defiendan sus creencias. Uno de mis himnos favoritos de la Primaria es "Debes osar", y parte de la letra dice: "Debes osar ser recto y leal, se te ha confiado una obra especial. Muestra valor y cariño al obrar, que ángeles quieren el hecho narrar" (Debes osar, *Canta conmigo*, B-81).

Recuerden que Satanás no desea que sean felices; no desea que sean osados y se atrevan a hacer el bien. Desea que ustedes sean miserables como él. Satanás ha capturado los corazones de gente inicua que espera que ustedes participen en cosas malas como la pornografía, las drogas, la profanidad y la inmoralidad. Manténganse alejados de esas maldades. Eviten los libros, las revistas, los videos, las películas y la televisión que muestre cosas malas. Como se nos dice en las Escrituras: eviten la *apariencia* de la maldad. (Véase 1 Tesalonicenses 5:22.)

Vístanse en forma modesta; elijan ropa que les cubra el cuerpo adecuadamente. Compórtense con cortesía y buena educación. Cumplan con la Palabra de Sabiduría; guarden el Día de Reposo; escuchen música buena; hagan lo posible por ser buenos.

Sobresalgan en sus tareas escolares y esfuércense por ser buenos alumnos.

Con la ayuda de sus padres, empiecen su propia biblioteca de cintas, libros y láminas que se pueden encontrar en los centros de distribución de la Iglesia. Aprovechen los artículos que se escriben especialmente para ustedes en la revista Liahona.

Amen el país en el que vivan; sean buenos ciudadanos; sean patriotas; izen la bandera al frente de su casa en los feriados especiales. Oren por los líderes de su país.

Niños de la Primaria: hagan planes para servir una misión regular para el Señor. Niñitas: prepárense para ayudar en el servicio misional si se les llama, pero al mismo tiempo, aprendan de sus madres las cualidades importantes que una ama de casa debe tener, las cuales les serán de gran utilidad cuando tengan su propio hogar.

Ahora quisiera decirles algo a ustedes, niños, que no se sientan seguros, o que se sientan temerosos o heridos y no sepan qué deben hacer. A veces se pueden sentir muy solos. Deben entender que aun cuando a veces les parezca que nadie se interesa por ustedes, nuestro Padre Celestial siempre está con ustedes; él les ama siempre y en todo momento desea que estén protegidos y que se sientan seguros. Si no es así, les ruego que hablen con alguien que les pueda ayudar: Un padre, un maestro, el obispo o un amigo, ya que ellos les ayudarán.

Estoy seguro que todos ustedes tienen alguna historia favorita de las Escrituras. Una de mis historias favoritas se encuentra en el capítulo 17 de 3 Nefi, en el Libro de Mormón. Cuenta acerca de la visita que Jesús hizo a la gente del continente americano, después de su resurrección; también nos cuenta cuando Jesús sanaba a los enfermos y

enseñaba a la gente y oraba a nuestro Padre Celestial por ellos.

Esta es una de mis partes favoritas de la historia:

"Y aconteció que cuando Jesús hubo concluido de orar al Padre, se levantó; pero era tan grande el gozo de la multitud, que fueron dominados.

"Y sucedió que Jesús les habló, y mandó que se levantarán.

"Y se levantaron del suelo, y les dijo: Benditos sois a causa de vuestra fe. Y ahora, he aquí, es completo mi gozo.

"Y cuando hubo dicho estas palabras, lloró, y la multitud dio testimonio de ello; y tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y les bendijo, y rogó al Padre por ellos.

"Y cuando hubo hecho esto, lloró de nuevo; y habló a la multitud, y les dijo: Mirad a vuestros pequeñitos.

"Y he aquí, al levantar la vista para

ver, dirigieron la mirada al cielo, y vieron abrirse los cielos, y vieron ángeles que descendían del cielo cual si fuera en medio de fuego; y bajaron y cercaron a aquellos pequeñitos, y fueron rodeados de fuego; y los ángeles los ministraron." (Vers. 18-24.)

Les prometo, queridos niños, que los ángeles les ministrarán a ustedes también. Puede que no los vean, pero estarán allí para ayudarles y ustedes podrán sentir su presencia.

Cuan dichosos en verdad los niñitos que el Señor en sus brazos recogió, como un padre con amor, de ellos dijo el Salvador Rey viviente y Redentor, yo mi reino a tales di, deben, pues, venir a mí.
("Dejad a los niños venir", *Canta*



conmigo, B-14.)

Queridos niños, nuestro Padre Celestial les envió a la tierra en esta época porque ustedes son algunos de Sus hijos más valientes; El sabía que habría mucha iniquidad en el mundo de hoy y El sabía que ustedes podrían ser obedientes.

Querido niño, eres el don que dio Dios a tus padres, y el don que tus padres pueden darle a Dios es llevarte de regreso a El limpio, puro y fiel.

El espera que tus padres y tus líderes te enseñen, que caminen a tu lado, y que sean brillantes ejemplos para que tú sepas el camino que deberás seguir. Deben pasar tiempo contigo y amarte y orar *contigo* y por *ti*.

Tus líderes deben llamar a hombres y mujeres dignos para que te enseñen en la Primaria. Debemos proporcionarte experiencias positivas a una temprana edad para que aprendas a vivir de acuerdo con las normas del evangelio.

Dios bendiga a los niños de la Iglesia. ¡Cuánto les amo! ¡Cuánto les ama nuestro Padre Celestial! Y ruego que nosotros, como padres, maestros y líderes seamos *más* como niños: más sumisos, más dóciles y más humildes.

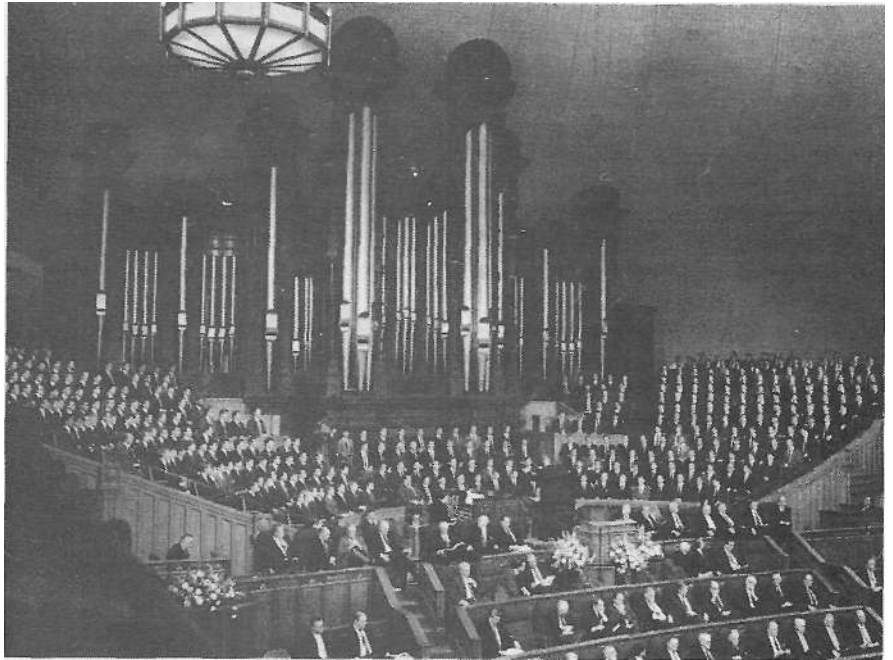
Deseo terminar mi mensaje para ustedes hoy día, rogando que siempre estemos prestos a responder a su dulce súplica, tal como la cantan tan bellamente:

*Hazme en la luz de su amor caminar
y a mi Padre enséñame a orar,
Las cosas rectas procura enseñar,
hazme, hazme en la luz andar.*

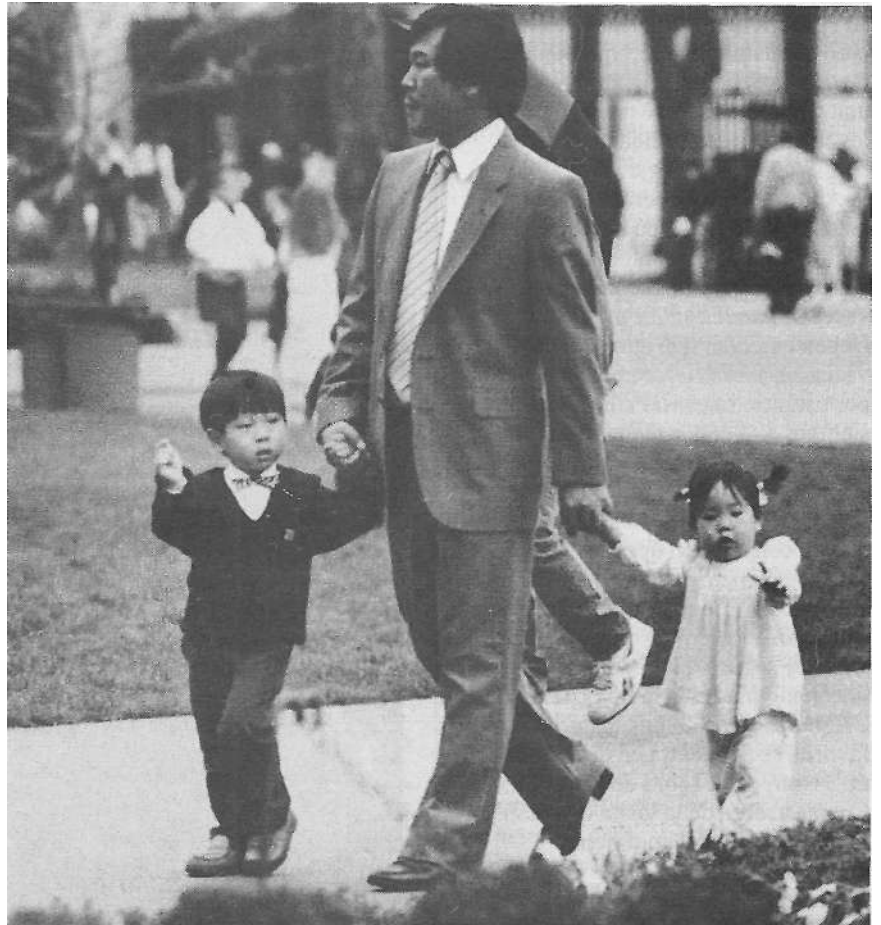
*Ven hijo mío, y juntos los dos,
aprenderemos las leyes de Dios
para poder su presencia lograr,
siempre, siempre en la luz andar.*

*Te agradecemos, oh Padre, Señor,
tu orientación, tu cariño y amor;
dígnate nuestro loor aceptar,
gracias, gracias por luz para andar.
("Hazme andar en la luz", *Canta
conmigo*, B-45.)*

Por estas cosas y por los niños de la Iglesia, ruego fervientemente en el nombre de Jesucristo. Amén. D



El coro de hombres de Ricks College, de Rexburg, Idaho, que cantó en la sesión del sacerdocio de la Conferencia General.



CORRELACIÓN DE LOS DISCURSOS DE LA CONFERENCIA CON LOS MANUALES DE LA IGLESIA

El siguiente cuadro es para ayudar a los padres, los maestros y los miembros individuales de la Iglesia en el estudio del evangelio. En él se correlacionan los discursos pronunciados en la Conferencia General de abril de 1989 con los manuales para la juventud y los adultos.

DOCTRINA DEL EVANGELIO 1989 Lección Autoridad General

- 16 Monson, T. S. (domingo por la mañana)
- 17 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Ashton, M. J.; Groberg, J. H.
- 18 Perry, L. T.; Poelman, R. E.
- 21 Hinckley, G. B. (Sacerdocio)
- 22 Faust, J. E.
- 24 Faust, J. E.; Maxwell, N. A.
- 25 Benson, E. T. (sábado por la mañana); Nelson, R. M.; Oaks, D. H.
- 28 Maxwell, N. A.
- 29 Ballard, M. R.
- 30 Derrick, R. G.; Pace, G. L.; Poelman, R. E.
- 31 Busche, F. E.
- 32 Clarke, J. R.
- 33 Taylor, R. C.
- 36 Benson, E. T. (domingo por la tarde)
- 37 Hunter, H. W.
- 39 Monson, T. S. (Sacerdocio); Scott, R. G.
- 40 Hinckley, G. B. (domingo por la mañana)
- 41 Packer, B. K.; Wirthlin, J. B.
- 42 Benson, E. T. (sábado por la mañana); Perry, L. T.
- 43 Oaks, D. H.; Pinnock, H. W.
- 44 Pace, G. L.

ESCUELA DOMINICAL CURSO 17

Lección Autoridad General

- 3 Scott, R. G.
- 4 Pinnock, H. W.
- 4 Derrick, R. G.
- 7 Monson, T. S. (domingo por la mañana)
- 9 Groberg, J. H.
- 10 Scott, R. G.
- 12 Oaks, D. H.
- 14 Taylor, R. C.
- 15 Benson, E. T. (sábado por la mañana); Packer, B. K.; Scott, R. G.
- 16 Nelson, R. M.
- 17 Monson, T. S. (Sacerdocio); Packer, B. K.; Ashton, M. J.
- 21 Hinckley, G. B. (domingo por la mañana)
- 33 Monson, T. S. (Sacerdocio); Packer, B. K.; Ballard, M. R.; Taylor, R. C.
- 36 Ballard, M. R.
- 39 Monson, T. S. (Sacerdocio); Maxwell, N. A.; Wirthlin, J. B.; Poelman, R. E.
- 40 Benson, E. T. (sábado por la mañana)
- 41 Perry, L. T.; Evans, J. F.

ESCUELA DOMINICAL CURSO 16

Lección Autoridad General

- 5 Wirthlin, J. B.; Poelman, R. E.
- 8 Scott, R. G.
- 12 Oaks, D. H.
- 15 Pinnock, H. W.
- 16 Hunter, H. W.; Scott, R. G.
- 19 Faust, J. E.
- 20 Groberg, J. H.
- 21 Ashton, M. J.; Derrick, R. G.
- 23 Nelson, R. M.
- 26 Monson, T. S. (Sacerdocio); Packer, B. K.; Ballard, M. R.; Scott, R. G.; Taylor, R. C.

- 32 Hinckley, G. B. (domingo por la mañana)
- 34 Evans, J. F.
- 35 Benson, E. T. (sábado por la mañana)
- 38 Packer, B. K.; Maxwell, N. A.; Poelman, R. E.
- 43 Clarke, J. R.

ESCUELA DOMINICAL CURSO 15

Lección Autoridad General

- 2 Hunter, H. W.
- 5 Wirthlin, J. B.
- 6 Maxwell, N. A.
- 8 Scott, R. G.
- 14 Monson, T. S. (Sacerdocio); Packer, B. K.; Ballard, M. R.; Taylor, R. C.
- 16 Ashton, M. J.
- 17 Nelson, R. M.
- 18 Maxwell, N. A.
- 19 Faust, J. E.
- 28 Hinckley, G. B. (Sacerdocio)
- 29 Perry, L. T.
- 32 Groberg, J. H.
- 33 Faust, J. E.
- 38 Oaks, D. H.
- 43 Derrick, R. G.

ESCUELA DOMINICAL CURSO 14

Lección Autoridad General

- 30 Packer, B. K.
- 32 Perry, L. T.
- 35 Monson, T. S. (Sacerdocio); Maxwell, N. A.; Scott, R. G.; Poelman, R. E.
- 37 Hinckley, G. B. (domingo por la mañana)
- 42 Berison, E. T. (domingo por la tarde); Ashton, M. J.

ESCUELA DOMINICAL CURSO 13

Lección Autoridad General

- 8 Monson, T. S. (Sacerdocio); Packer, B. K.; Nelson, R. M.; Scott, R. G.; Pinnock, H. W.
- 9 Monson, T. S. (Sacerdocio); Scott, R. G.
- 11 Packer, B. K.; Oaks, D. H.; Pinnock, H. W.
- 14 Wirthlin, J. B.; Evans, J. F.
- 15 Hinckley, G. B. (Sacerdocio)
- 17 Maxwell, N. A.; Scott, R. G.; Poelman, R. E.
- 18 Hunter, H. W.; Perry, L. T.
- 19 Monson, T. S. (Sacerdocio); Packer, B. K.; Scott, R. G.

- 20 Hinckley, G. B. (domingo por la mañana); Perry, L. T.
- 21 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Packer, B. K.; Taylor, R. C.
- 22 Packer, B. K.; Ballard, M. R.; Scott, R. G.; Taylor, R. C.
- 24 Perry, L. T.
- 25 Monson, T. S. (Sacerdocio)
- 28 Taylor, R. C.
- 29 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Monson, T. S. (Sacerdocio); Packer, B. K.; Scott, R. G.; Taylor, R. C.
- 30 Scott, R. G.
- 31 Benson, E. T. (sábado por la mañana)
- 32 Wirthlin, J. B.
- 33 Oaks, D. H.
- 36 Benson, E. T. (sábado por la mañana)
- 42 Maxwell, N. A.; Poelman, R. E.

**MINI MOZAS B/MARCADORES B/
ESCUELA DOMINICAL: CURSO 11**

Lección Autoridad General

- 2 Pinnock, H. W.; Poelman, R. E.
- 3 Benson, E. T. (domingo por la tarde)
- 10 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Faust, J. E.
- 12 Ballard, M. R.
- 14 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Monson, T., S. (domingo por la mañana)
- 15 Oaks, D. H.; Pace, G. L.
- 19 Packer, B. K.
- 20 Evans, J. F.



- 21 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Perry, L. T.
- 22 Monson, T. S. (domingo por la mañana); Wirthlin, J. B.
- 25 Oaks, D. H.; Pinnock, H. W.
- 40 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Faust, J. E.
- 42 Parker, B. K.; Ashton, M. J.
- 43 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Pinnock, H. W.

HLJA

Lección Autoridad General

- 1 Packer, B. K.; Oaks, D. H.
- 3 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Packer, B. K.
- 4 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Nelson, R. M.
- 5 Benson, E. T. (sábado por la mañana); Packer, B. K.
- 10 Benson, E. T. (domingo por la tarde)
- 11 Hunter, H. W.
- 13 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Faust, J. E.
- 15 Derrick, R. G.
- 16 Hunter, H. W.
- 20 Hunter, H. W.
- 23 Oaks, D. H.
- 29 Perry, L. T.
- 31 Packer, B. K.
- 32 Hinckley, G. B. (domingo por la mañana)
- 40 Hinckley, G. B. (domingo por la mañana); Maxwell, N. A.

HLJB

Lección Autoridad General

- 3 Pinnock, H. W.
- 5 Pinnock, H. W.
- 7 Monson, T. S. (domingo por la mañana); Wirthlin, J. B.
- 10 Faust, J. E.
- 16 Benson, E. T. (domingo por la tarde)
- 18 Monson, T. S. (domingo por la mañana)
- 19 Faust, J. E.
- 21 Packer, B. K.
- 22 Derrick, R. G.
- 24 Benson, E. T. (domingo por la tarde)
- 25 Faust, J. E.
- 27 Pinnock, H. W.
- 28 Monson, T. S. (domingo por la mañana)
- 29 Wirthlin, J. B.
- 33 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Monson, T. S. (domingo por la mañana)

- 34 Derrick, R. G.
- 35 Hinckley, G. B. (domingo por la mañana); Wirthlin, J. B.
- 36 Evans, J. F.
- 37 Ballard, M. R.
- 44 Perry, L. T.

VALIENTE A

Lección Autoridad General

- 6 Pinnock, H. W.
- 8 Hinckley, G. B. (domingo por la mañana); Perry, L. T.
- 10 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Faust, J. E.
- 12 Wirthlin, J. B.
- 13 Monson, T. S. (domingo por la mañana); Wirthlin, J. B.
- 14 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Perry, L. T.
- 15 Hinckley, G. B. (domingo por la mañana); Pinnock, H. W.
- 19 Hinckley, G. B. (domingo por la mañana); Maxwell, N. A.
- 25 Pinnock, H. W.; Busche, F. E.
- 27 Benson, E. T. (domingo por la tarde)
- 28 Monson, T. S. (domingo por la mañana); Wirthlin, J. B.
- 32 Perry, L. T.
- 33 Evans, J. F.
- 37 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Faust, J. E.
- 40 Packer, B. K.
- 43 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Monson, T. S. (domingo por la mañana)

VALIENTE B

Lección Autoridad General

- 1 Packer, B. K.
- 3 Hinckley, G. B. (domingo por la mañana); Hunter, H. W.
- 43 Benson, E. T. (sábado por la mañana); Packer, B. K.

MINI MOZAS

Lección Autoridad General

- 10 Perry, L. T.
- 11 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Monson, T. S. (domingo por la mañana)
- 13 Pinnock, H. W.; Poelman, R. E.
- 18 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Perry, L. T.
- 21 Perry, L. T.; Busche, F. E.
- 23 Ballard, M. R.; Pinnock, H. W.

- 26 Benson, E. T. (sábado por la mañana)
- 27 Evans, J. F.
- 32 Perry, L. T.
- 33 Nelson, R. M.
- 38 Wirthlin, J. B.; Pace, G. L.
- 42 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Faust, J. E.

MARCADORES

Lección Autoridad General

- 19 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Perry, L. T.
- 24 Ballard, M. R.; Pinnock, H. W.
- 27 Benson, E. T. (sábado por la mañana)
- 32 Perry, L. T.
- 33 Nelson, R. M.
- 37 Wirthlin, J. B.; Pace, G. L.
- 42 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Faust, J. E.

GUIA DE ESTUDIO PERSONAL DEL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC

Lección Autoridad General

- 1 Benson, E. T. (sábado por la mañana); Benson, E. T. (domingo por la tarde)
- 4 Perry, L. T.
- 8 Groberg, J. H.
- 9 Oaks, D. H.; Pace, G. L.
- 12 Benson, E. T. (domingo por la tarde); Monson, T. S. (Sacerdocio); Scott, R. G.
- 13 Faust, J. E.
- 19 Maxwell, N. A.
- 21 Hinckley, G. B. (Sacerdocio); Hinckley, G. B. (domingo por la mañana)
- 23 Hinckley, G. B. (Sacerdocio)
- 24 Scott, R. G.
- 25 Pinnock, H. W.
- 27 Benson, E. T. (sábado por la mañana); Ashton, M. J.
- 29 Taylor, R. C.
- 30 Packer, B. K.
- 33 Ballard, M. R.; Wirthlin, J. B.
- 35 Monson, T. S. (domingo por la mañana)
- 36 Monson, T. S. (domingo por la mañana); Clarke, J. R.
- 37 Busche, F. E.

SOCIEDAD DE SOCORRO 1989

Lección Vida Espiritual Educación para el hogar

- 4 Faust, J. E.
- 5 Oaks, D. H. Benson, E. T. (domingo por la tarde)
- 7 Clarke, J. R.

- 9 Ballard, M. R. Wirthlin, J. B.
- 10 Ashton, M. J.
- 11 Pinnock, H. W.
- 14 Busche, F. E.
- 17 Benson, E. T. (sábado por la mañana); Derrick, R. G.
- 22 Groberg, J. H.

SOCIEDAD DE SOCORRO 1989

Lección Servicio Caritativo/ Relaciones Sociales

- 5 Maxwell, N. A.; Scott, R. G.
- 6 Hinckley, G. B. (domingo por la mañana); Poelman, R. E.; Evans, J. F.
- 7 Monson, T. S. (domingo por la mañana)
- 8 Perry, L. T.
- 9 Nelson, R. M.; Oaks, D. H.; Pace, G. L.
- 11 Hunter, H. W.
- 12 Packer, B. K. ...

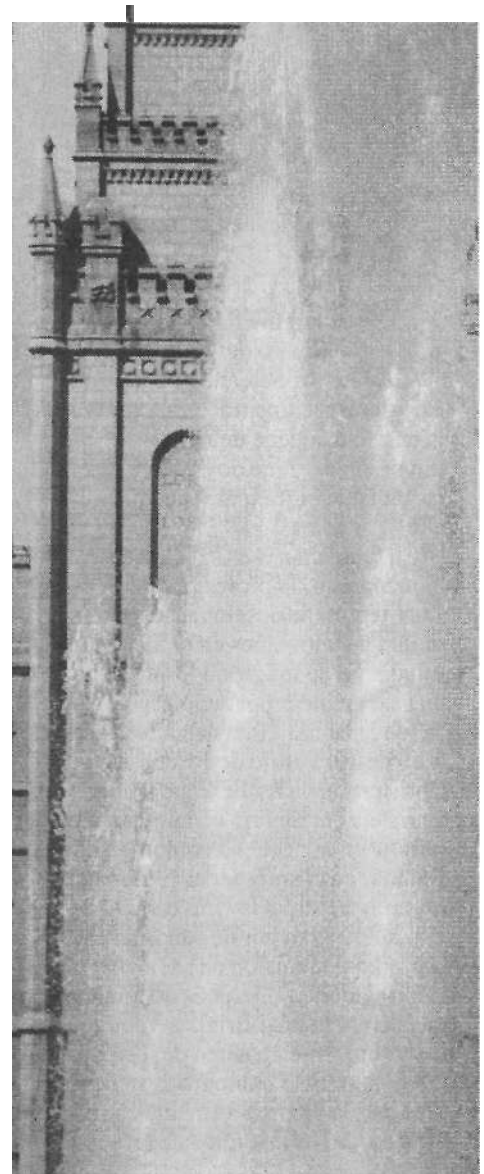
LOS MENSAJES DE LAS MAESTRAS VISITANTES

En los ejemplares de la revista *Liahona* de enero y de julio, que contienen el informe de las conferencias generales, no se publica el Mensaje de las Maestras Visitantes. Por lo tanto, se aconseja a las maestras visitantes que, después de considerar con espíritu de oración las necesidades de las hermanas que visiten, escojan un discurso de alguno de los miembros de la Primera Presidencia para usar como mensaje en dichos meses.

Servicios de Bienestar

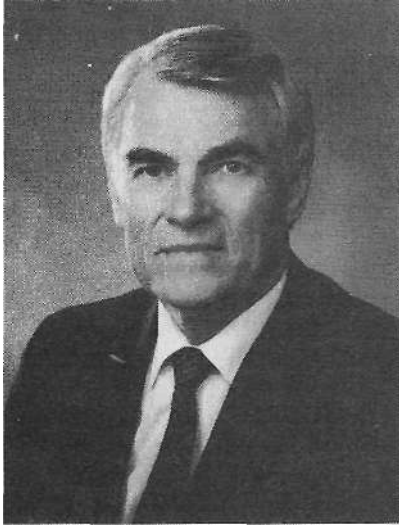
Tema Autoridad General

- 1. Servicio caritativo Evans, J. F.
- 2. Ofrendas de ayuno Hinckley, G. B. (domingo por la mañana)
- 3. Servicio humanitario Hinckley, G. B. (domingo por la mañana)
- 4. Amor Hinckley, G. B. (domingo por la mañana) Wirthlin, J. B.
- 5. Auto-confianza Pinnock, H. W.
- 6. Trabajo Wirthlin, J. B.



ELDER JOE J. CHRISTENSEN

del Primer Quorum de los Setenta



Cuando fue llamado como miembro del Primer Quorum de los Setenta, el eider Joe J. Christensen comentó: "En esta Iglesia la enseñanza tiene una gran importancia, y me doy cuenta de que en adelante participaré mucho en ello".

En relación a ese aspecto de su llamamiento, la profesión que el eider Christensen ha desempeñado durante treinta y cuatro años en el Sistema Educativo de la Iglesia le ha brindado una excelente preparación.

Joe J. Christensen nació el 21 de julio de 1929, hijo de Joseph Amos Christensen y Goldie Echo Miles Christensen. Se crió en la granja de la familia en la pequeña comunidad de Banida, en el sureste del Estado de Idaho, y asistió a la Universidad del Estado de Utah por dos años antes de servir en una misión en México y Centroamérica. Después de graduarse de la Universidad Brigham Young y de servir en la fuerza aérea de los Estados Unidos, trabajó como maestro de seminarios y posteriormente como director de los institutos de religión

adyacentes a varias universidades: la del Estado de Washington (de cuya institución recibió un doctorado), la de Idaho y la de Utah.

En 1970 el hermano Christensen viajó con su familia a la ciudad de México para servir como presidente de misión, pero poco después de su llegada y antes de que recibieran las pertenencias personales que iban por flete, se le pidió que regresara a Salt Lake City para ser el Comisionado Adjunto de Educación de la Iglesia bajo la dirección del entonces Comisionado Neal A. Maxwell.

"En esa época apenas se estaban comenzando a establecer los seminarios e institutos en los países fuera de los Estados Unidos", dice el eider Christensen. "Así que durante los siguientes nueve años viajé a sesenta y seis países por todo el

mundo. Esa época fue emocionante."

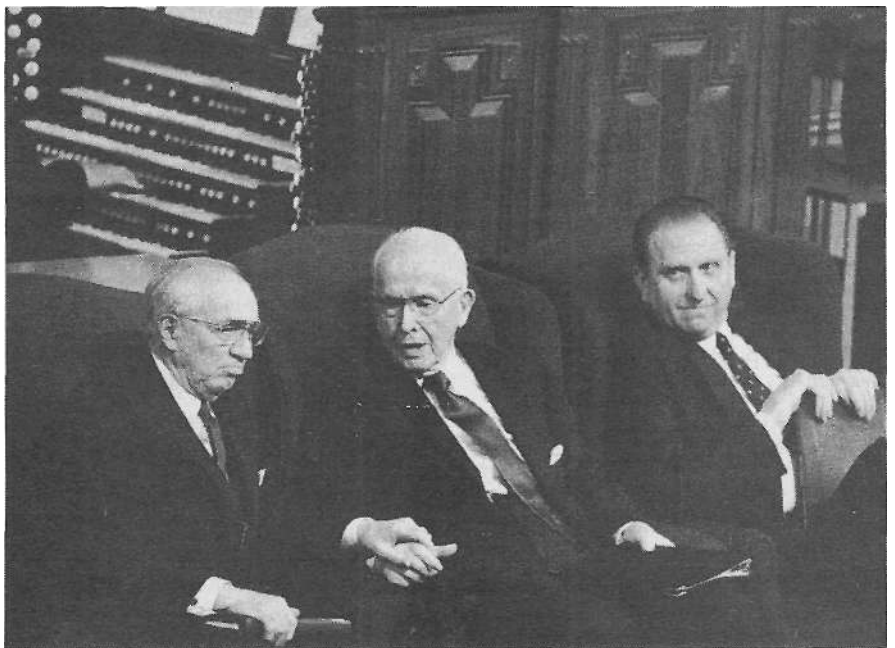
En 1979 su labor con el Sistema Educativo de la Iglesia se vio interrumpida cuando fue llamado para servir como presidente del Centro de Capacitación Misional de Provo, Utah, donde, en un lapso de cuatro años, supervisó la capacitación inicial de más de 58,000 misioneros.

"El programa misional de la Iglesia sigue siendo uno de los grandes milagros del mundo", dice el eider Christensen. Su esposa Barbara añade: "No existen palabras que puedan expresar la experiencia que tuvimos en el Centro de Capacitación Misional. Pero en muchas formas fue como estar constantemente en el templo, porque el Espíritu era muy similar."

Desde 1985, el eider Christensen actuó como presidente del Ricks College en Rexburg, Idaho, institución a la que, sin ninguna reserva, describe como "absolutamente una de las mejores en el mundo, y que echaremos mucho de menos".

Además de su trabajo con el Sistema Educativo de la Iglesia y sus llamamientos como presidente de misión, el eider Christensen ha servido también como obispo, miembro del sumo consejo, miembro de las mesas

La Primera Presidencia, de izquierda a derecha: El presidente Gordon B. Hinckley, Primer Consejero, el presidente Ezra Taft Benson y el presidente Thomas S. Monson.



generales del Sacerdocio de Melquisedec y de los Hombres Jóvenes, consejero de la presidencia general de la Escuela Dominical y Representante Regional.

También ha tenido éxito en los llamamientos que él considera los más importantes —los de esposo y padre. En 1952 se casó con Barbara Kohler en el Templo de Salt Lake. "La decisión de casarme con Barbara fue la más importante de mi vida y es también lo mejor que jamás me ha sucedido", dice el eider Christensen.

Barbara responde: "Tengo el esposo más bondadoso del mundo. Es tan bueno y gentil con todos, especialmente conmigo. Siempre se sabe cuál será su reacción en cualquier circunstancia: amorosa y bondadosa. Por eso todos lo quieren."

Los hermanos Christensen tienen seis hijos casados: Amy (Poulton), Susan (Jones), Stephen, Linda (Evans), Douglas y Spencer. Tienen también dieciséis nietos.

"Siempre hemos considerado sumamente importante el formar recuerdos dentro de la familia", dice el eider Christensen. Entre los recuerdos más preciados se cuentan un viaje a través de los Estados Unidos para visitar los lugares históricos del país y de la Iglesia (acampando todo el camino) y una gira por Israel, en la que pasaron la Nochebuena en el Campo de los Pastores cerca de Belén.

"También hemos conservado parte de la granja familiar en Idaho", dice él. "Nos gusta conservar las manos en la tierra."

"Hemos sido bendecidos con experiencias maravillosas", continúa el eider Christensen. "Hemos tenido asignaciones que siempre han sido motivo de crecimiento personal y que nos han puesto en contacto con las personas más finas del mundo.

"Tengo la absoluta certeza de que Jesús es el Cristo y de que ésta es su Iglesia. Es maravilloso tener el privilegio de estar vinculado con las Autoridades Generales. Estamos firmemente dedicados a la causa del evangelio y creemos que debemos servir dondequiera que se nos llame y por el período de tiempo que el Señor desee." •

ELDER W. EUGENE HANSEN

del Primer Quorum de los Setenta



Al caminar por el pasillo de la casa del eider W. Eugene Hansen, se contempla una pared entera cubierta de fotografías de la familia. Aunque el eider Hansen tiene muchos intereses —entre ellos el trabajo como abogado, el servicio en las reservas del ejército, las contribuciones a la educación superior en calidad de presidente de la junta de regentes del estado, los llamamientos en la Iglesia— nunca ha relevado a un segundo plano a su primer amor: su familia.

Aun en situaciones en que el trabajo le exigía estar lejos de los hijos, él y su esposa ideaban maneras para que ellos se reunieran. "Por ejemplo, en el verano, cuando tenía que pasar dos semanas en servicio activo, fuera del estado de Utah, mi familia se reunía conmigo en donde yo estuviera y regresábamos juntos a casa por carretera", dice el hermano Hansen.

Los problemas que han enfrentado juntos como familia también han servido para unirlos. El eider Hansen y su esposa, Jeanine Showell Hansen, tuvieron seis hijos: Christian, Jeff,

Susan (Porter), Matthew, Steven y Stan. Matthew murió en un accidente automovilístico y otros tres hijos estuvieron a punto de perder la vida como consecuencia de accidentes o enfermedades. La hermana Hansen dice: "Le damos gracias al Señor por ayudarnos a superar esas adversidades".

Eugene Hansen nació el 23 de agosto de 1928 en Tremonton, Utah, hijo de Warren E. Hansen y Ruth Steed Hansen. Se crió en la granja de la familia en East Garland, Utah. "Estoy agradecido porque la vida en la granja me obligó a levantarme temprano y a trabajar duro", dice él. "Ese hábito me ha servido muchísimo cuando he tenido que levantarme a las dos de la mañana para terminar un trabajo urgente." Aun durante los años de estudiante universitario, diariamente ordeñaba vacas para poder sufragar sus estudios.

En 1950 el hermano Hansen se graduó de la Universidad del Estado de Utah como Ingeniero Agrónomo y con capacitación militar por su inscripción simultánea en el Cuerpo para la Capacitación de Oficiales de la Reserva Militar. El 8 de septiembre de ese mismo año se casó con Jeanine en el Templo de Idaho Falls. Los dos habían asistido a la misma escuela de enseñanza secundaria y ambos habían concurrido también a la misma universidad. Después el hermano Hansen se inscribió en la facultad de leyes de la Universidad de Utah —una carrera totalmente diferente de la que acababa de completar. Apenas había terminado el primer trimestre cuando se les notificó que pronto sería llamado al servicio activo en Corea.

El recuerda: "Dejé los estudios porque sabía que pronto recibiría una asignación militar, y encontré un trabajo de corto plazo en la estación de



radio KSL, en calidad de Director Adjunto de Asuntos Agrícolas. Sin embargo, la asignación militar tardó en llegar. Cuando finalmente recibimos los papeles, acababa de nacer nuestro primer hijo. En 1953, con nuestro bebé de seis semanas, partimos hacia Fort Lee, Virginia." Un año más tarde el hermano Hansen

zarpó hacia Corea, mientras que la hermana Hansen y su hijo regresaron a Utah para que ella completara los estudios en la Universidad del Estado de Utah y recibiera su título de maestra de educación primaria.

En mayo de 1955 el hermano Hansen terminó el servicio activo y él y su familia se trasladaron a Bountiful,

Utah, donde él regresó a la facultad de leyes, y la hermana Hansen enseñó en una escuela primaria. El se recibió de abogado en 1958. Durante la mayor parte de su vida profesional, el hermano Hansen ha ejercido la abogacía en una firma privada. Fue el abogado en el caso que se presentó ante la Suprema Corte del Estado de Utah en que se dictaminó un mandato sobre el establecimiento de una norma de medida nacional para definir la eficiencia de la atención médica. Además de ser miembro del Colegio Americano de Abogados Jurídicos, sirvió como presidente del Cuerpo de Abogados del Estado de Utah, desde 1979 hasta 1980.

A través de los años, hasta su retiro de la reserva militar, en 1980, Eugene Hansen sirvió en forma regular como oficial de la reserva todos los martes por la tarde y dos semanas enteras a mediados del verano. Sirvió en la oficina del general en Fort Douglas, Utah, en calidad de abogado. A la edad de cuarenta y cuatro años, fue promovido al rango de coronel.

Los hermanos Hansen están dedicados al servicio del evangelio. Ellos explican que sus vidas siempre han girado en torno a la Iglesia. El hermano Hansen fue maestro de la Escuela Dominical mientras era estudiante universitario. En la década de los sesenta, sirvió en el obispado del Barrio Bonneville y posteriormente en varios llamamientos con la AMM de estaca y como secretario ejecutivo de estaca. De 1975 y 1980 sirvió como obispo y después, en 1980, fue llamado como presidente de la Estaca Bonneville de Salt Lake. La hermana Hansen ha servido en la Primaria, la Mutual, la Escuela Dominical y con los Lobatos, pero su llamamiento favorito fue el de maestra de la clase de Laureles.

Después, en la Conferencia General de abril de 1989, el eider Hansen fue llamado a servir en el Primer Quorum de los Setenta. El expresó sus sentimientos acerca de ese llamamiento: "No vacilamos en absoluto en aceptar el llamado. No hay nada que preferiría hacer más que trabajar toda mi vida en la obra del Señor." D

ELDER JEFFREY R. HOLLAND

del Primer Quorum de los Setenta



Jeffrey Holland estaba al borde de una prometedora profesión académica. Estaba por completar su doctorado en la Universidad Yale y había recibido ofertas atractivas para enseñar en el programa de postgraduados en la misma universidad o aceptar otros puestos importantes. El y su esposa cavilaron y oraron acerca de lo que debían hacer.

"Recuerdo tan claramente como si fuera ayer que entré al dormitorio y me arrodillé para implorar una respuesta", dice él. "A mediados de la oración, sentí con tanta claridad lo que debía hacer que literalmente no pude continuar. Creo que simplemente me detuve y dije algo como: 'Gracias, Señor'."

Entonces llamó por teléfono al eider Neal A. Maxwell, el entonces Comisionado de Educación de la Iglesia, a fin de informarle que volvería a trabajar en el programa de seminarios e institutos. "Mis profesores de la Universidad Yale no podían creer que rechazara esas oportunidades, pero nunca me he arrepentido por haberlo hecho",

recuerda el eider Holland.

"Jeff tiene una fe absoluta", dice Patricia Terry Holland, su esposa. "Su fe es totalmente firme y segura." El eider Holland reconoce que la fe ha sido una bendición que ha tenido desde su niñez.

Nació el 3 de diciembre de 1940, hijo de Frank Holland, converso a la Iglesia, y de Alice Bentley Holland, descendiente de los pioneros mormones. El eider Holland se crió en un hogar humilde en el pueblo de Saint George, ubicado al sur del Estado de Utah. "La seguridad y el amor con los que me crié fueron más grandes de lo que jamás pude imaginarme", dice el eider Holland. Parte de la seguridad que sentía era su fe firme en la divinidad de la Iglesia del Señor. Ni siquiera su intensa capacitación académica le hizo dudar de ella.

"Comparo la vida con un sendero, y veo a Cristo sobre esa vía, adelante de nosotros, señalándonos el camino, tranquilizándonos, previniéndonos ya veces simplemente llevándonos sobre sus hombros cuando pensamos que el camino es inseguro y quizás imposible de recorrer," dice el eider Holland.

Una de esas épocas difíciles para los hermanos Holland fue cuando él llevó a cabo los estudios para postgraduados en la Universidad de Yale. Manteniéndose con los escasos ingresos de un estudiante casado con dos hijos, el hermano Holland servía además en la presidencia de una estaca muy grande, mientras que la hermana Holland era presidenta de la Primaria y después de la Sociedad de Socorro. Además de tomar el programa de estudios completo y de impartir clases de instituto en Yale y en Amherst, Massachusetts, el hermano Holland terminó una carrera de cuatro años en sólo tres. A ese respecto, dice: "Para nosotros eso fue como cruzar el Mar

Rojo. Parecía imposible hacerlo todo. Si no hubiera sido por las bendiciones especiales que recibíamos del Señor no habríamos podido sobrevivir tanto en el aspecto económico como emocional".

"Hemos sentido el brazo del Señor dirigiéndonos y elevándonos. Sabemos que Cristo vive y que es el Buen Pastor porque siempre nos ha guiado", confirma la hermana Holland.

Los hermanos Holland se conocieron en la escuela secundaria y se casaron después que él sirvió en una misión en Gran Bretaña y ella estudió música en la ciudad de Nueva York. El eider Holland atribuye a su esposa el haberle motivado a dirigir correctamente su hogar durante los primeros años de su matrimonio. "Cuando éramos recién casados, siempre tuvimos la oración familiar y estudiamos juntos las Escrituras —a menudo tan sólo para recibir la fortaleza, el consuelo y el conocimiento que necesitábamos para enfrentar algunos desafíos de la vida, entre ellos los que normalmente se enfrentan los recién casados.

Los hermanos Holland consideran que la experiencia que tuvieron al servir en la Iglesia en New Haven fue tan valiosa como el doctorado que sacó, y que también fue importante el decidir, en el momento apropiado, que



regresarían a Salt Lake City. Varios meses después de recibir la asignación de trabajar en el Instituto de Religión adjunto a la Universidad de Utah, a él se le pidió que encabezara el programa de la Mutual del Sacerdocio de Melquisedec de la Iglesia. Durante dos años trabajó al lado de las Autoridades Generales de la Iglesia y recibió capacitación diaria de ellos.

Desde esos tiempos, el hermano Holland ha recibido muchas asignaciones: Decano de Instrucción Religiosa en la Universidad Brigham Young, Comisionado de Educación de la Iglesia y por último, presidente de la Universidad Brigham Young, en cuya capacidad servía al momento de recibir el llamamiento de integrar el Primer Quorum de los Setenta. También ha sido obispo, consejero de tres presidencias de estaca y Representante Regional. La hermana Holland también ha tenido muchos llamamientos, entre ellos presidenta de la Sociedad de Socorro cuatro veces y dos años en la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes.

"Sólo hemos escogido dos cosas en este mundo: nuestros hijos y nuestra Iglesia", dice el eider Holland. Tienen tres hijos: Matthew, de veintidós años; Mary Alice, de diecinueve y David, de quince. "Ante todo y sobre todo soy padre y esposo. Miro la vida a través de los ojos de mi esposa y de mis hijos", dice el eider Holland. En la Universidad Brigham Young, los Holland trabajaron con ingenio y cordialidad para crear un sentimiento familiar en el recinto, donde todos se interesan en los demás y están dispuestos a ayudarse mutuamente.

Al contemplar sus nuevas responsabilidades, el eider Holland se siente impelido hacia el mandato del Señor de socorrer a los débiles, levantar las manos caídas y fortalecer las rodillas desfallecidas. (Véase D. y C. 81:5.) "Tengo en mente a alguien que está delante de mí, indicándome el camino que debo seguir. Es la imagen imperante del Señor Jesucristo. Nuestros días y años en esta vida son una jornada, y Cristo es el Camino de la Salvación —literalmente el Camino, la Verdad y la Vida", dice el élder Holland. D

ELDER MARLIN K. JENSEN

del Primer Quorum de los Setenta



El traje oscuro de lana y la corbata de seda del abogado Marlin K. Jensen tal vez no le permitan a uno reconocer al agricultor de Huntsville, Utah. Pero una vez que se le estrecha la mano con fuerza y se le habla de la granja de la familia en donde él y su esposa, Kathleen, crían a sus ocho hijos, cosechan verduras y crían ganado, se comienza a conocerle tal cual es.

"Amo la agricultura y la vida de granja, así que practico la abogacía para poder vivir en este medio", confiesa, describiéndose a sí mismo como un "abogado provinciano". El eider Jensen, que a la edad de cuarenta y siete años ha sido llamado a formar parte del Primer Quorum de los Setenta, describe el pueblo de Huntsville como "el hogar de cinco generaciones de la familia Jensen. Lo amo tanto, pero trataré de hacer lo que el Señor desea de mí. El nos ha bendecido muchísimo."

Marlin Keith Jensen nació el 18 de mayo de 1942, hijo de Keith Grow Jensen y Lula Hill Jensen. Cuando tenía veintiocho años y acababa de

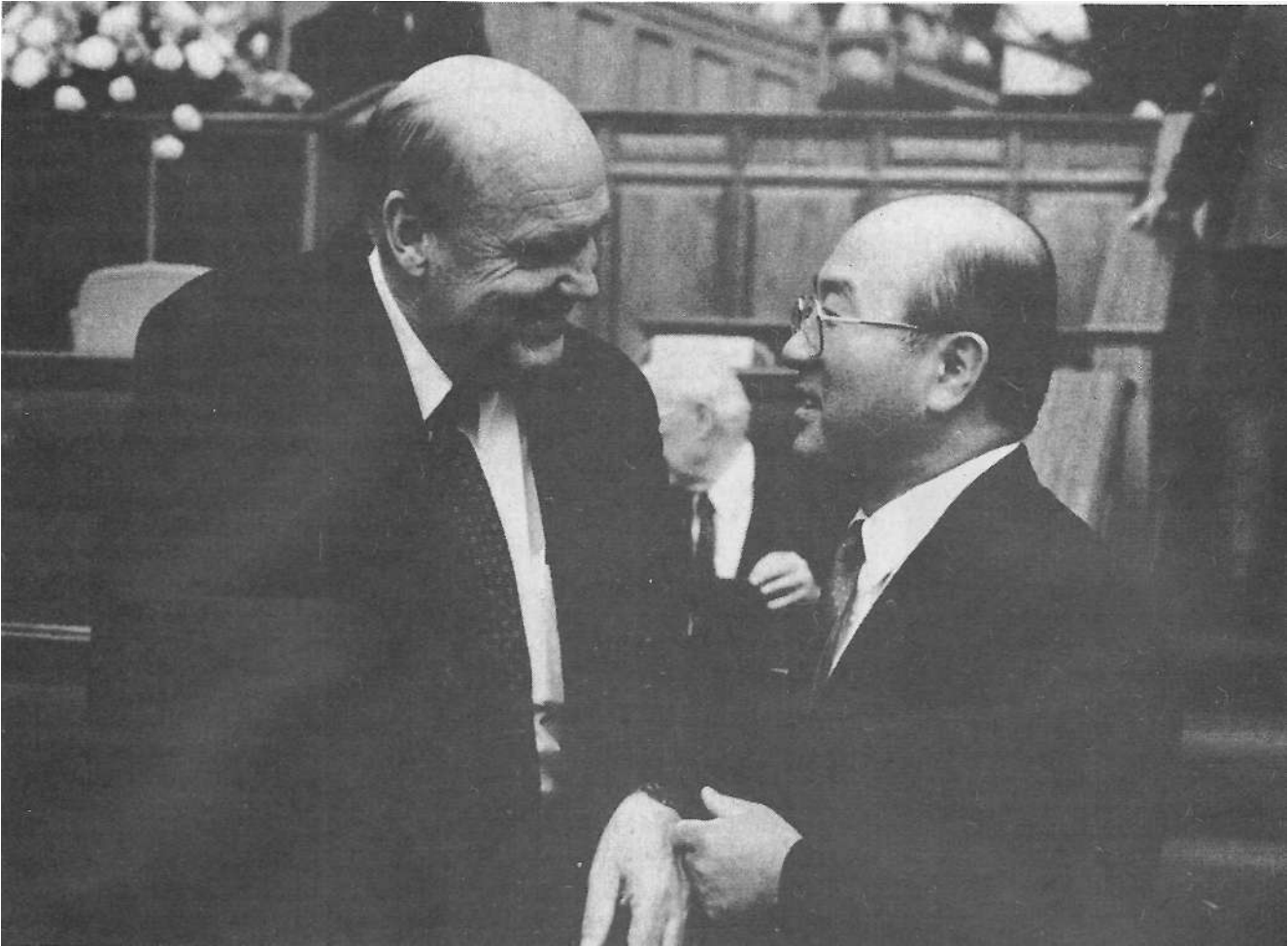
terminar la carrera de abogado, el hermano Jensen fue llamado como obispo del Barrio Huntsville, llamamiento que también desempeñaron su padre y su abuelo antes que él. Posteriormente sirvió como asesor del quorum de presbíteros, y luego como presidente de estaca. Su llamamiento más reciente fue el de Representante Regional.

"Amo al Señor, amo a las personas y sé trabajar duro", dice el eider Jensen. "Ya que he podido afianzarme en la fe y la firmeza de mi padre y de mis abuelos, puedo sentir la fortaleza de mis raíces."

Su heredad familiar le brindó un sentimiento de estabilidad mientras estudiaba leyes en la Universidad de Utah. "No me considero especialmente listo, pero sí tuve confianza en mí mismo al reconocer la importancia del trabajo arduo y al depender del Señor. Provenía de una buena familia, de modo que si fracasaba, sería mi propia culpa." Gracias al gran esfuerzo que puso en los estudios salió entre los mejores alumnos en el primer año y luego sacó las notas más altas de toda la clase cuando se graduó.

La tradición de la unidad familiar ahora se está transmitiendo a otra generación. "El trabajar unidos con la familia es la mejor manera de fortalecer los lazos familiares. Además, creemos que, si no podemos llevarnos bien aquí en la tierra, no tendremos necesidad de preocuparnos por el más allá", agrega el eider Jensen. Por esa razón, toda la familia ayuda en los quehaceres de la granja —recogiendo huevos, alimentando a las terneras, ordeñando, cosiendo, cocinando, haciendo cada quien su parte.

En 1964, después de regresar de la misión, Marlin Jensen conoció a



El eider Malcolm Seth Jeppsen, recientemente llamado como miembro del Segundo Quorum de los Setenta, saluda al eider Yoshihiko Kikuchi, del Primer Quorum de los Setenta.

Kathleen Bushnell. En ese tiempo él asistía a la Universidad Brigham Young y ella a la Universidad del Estado de Utah. Se casaron el 9 de junio de 1967 en el Templo de Salt Lake, y desde entonces ambos han tenido muchos llamamientos en la Iglesia.

"Me encanta trabajar en la Guardería y con los Lobatos en el programa Scout", dice Kathy. Hace poco fue relevada como presidenta de la Sociedad de Socorro, ya que estaba para dar a luz a su octavo hijo, una niña, Sarah Jane. Tienen cinco hijas más: Jennifer, Julie, Emily, Kate y Allison; y dos varones: Matthew (que actualmente sirve en la misión de Alemania, en la que también sirvieron su padre y su abuelo) y Ryan.

"La obsesión maravillosa de Kathy

es ser madre", dice el eider Jensen de su esposa. "Nos ama a mí y a sus hijos, y su rostro alegre sirve de modelo para toda la familia. Como madre, le encanta aprender junto con los hijos, y a menudo se le oye leer en voz alta y participar de los descubrimientos de sus hijos".

La respuesta de Kathy Jensen a este cumplido muestra que ella y su esposo están unidos en un mismo propósito. "Todo lo que hacemos lo hacemos por el Señor, y es sumamente importante que yo esté allí para mis hijos. Han habido ocasiones en que algunas actividades fuera del hogar han requerido mucho de mi tiempo —ya fuera la Asociación de Padres de Familia o incluso los llamamientos en la Iglesia— y he podido percibir la diferencia en el ambiente del hogar."

Los hermanos Jensen describen la paternidad de parte de los dos como un esfuerzo cooperativo. "Tratamos de tener muy pocas reglas", explica el eider Jensen. "De hecho, tenemos la tendencia de no establecer ninguna hasta que sea necesario. Todos nos apoyamos mutuamente, compartimos libremente nuestras pertenencias y asistimos a los eventos en los que participen los demás miembros de la familia para demostrar interés, ya sea un programa donde participe uno de los niños, juegos u otros eventos, o uno de los partidos de basquetbol 'para viejitos', en los que juega papá."

El trabajar en la granja de la familia ha preparado al eider Marlin K. Jensen en muchos aspectos importantes para su trabajo en la viña más grande del Señor. D

ELDER CARLOS H. AMADO

del Segundo Quorum de los Setenta



Quando tenía nueve años, sus padres asistieron por primera vez a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pero el pequeño Carlos no estaba muy de acuerdo porque temía que fuera una reunión confusa y desordenada como las de otras iglesias a las que habían concurrido. Y nada de lo que vio pareció llamarle la atención, hasta que el eider que los recibió en la puerta le habló acerca de los Boy Scouts.

Poco después la familia se bautizó; Carlos creció y progresó espiritualmente prestando servicio a los demás. Y así, el 1ro. de abril, el eider Carlos H. Amado, de la Ciudad de Guatemala, fue sostenido como miembro del nuevo Segundo Quorum de los Setenta.

Ese llamamiento le tomó de sorpresa, a él pero no a sus hijos porque, conociendo la fortaleza espiritual de su padre, ya sabían que algún día llegaría a ser Autoridad General. El hijo mayor, Carlos Josué, de dieciséis años, lloró de emoción cuando sus padres le dieron la noticia del llamamiento. Y los otros hijos

también se alegraron mucho: Julio, de dieciséis años y que hace poco adoptaron; David, de quince años; Juan Pablo, once; Andrés, diez y Mayavel, de ocho, quien lleva el nombre de su madre.

El hermano Amado y su esposa son de la primera generación de miembros en Guatemala que han crecido en la Iglesia. Ambos nacieron en la Ciudad de Guatemala; él el 25 de septiembre de 1944 y ella ocho años y dos días después. Los padres de la hermana Amado se unieron a la Iglesia cuando ella tenía cuatro años. Si bien ella y el hermano Amado se conocían desde niños, el noviazgo no comenzó hasta después que ella y su familia hubieron regresado, luego de haber vivido por cinco años en El Salvador, y después que él hubo ido a la Misión Andes, de 1965 a 1967. Se casaron en diciembre

de 1971.

Cuando fue llamado como obispo, hace varios años, él trabajaba como dibujante, pero debido al llamamiento se vio obligado a rechazar trabajo, cosa que nunca lamentó. Fue maestro de seminarios desde que dicho programa se estableció en Guatemala, y continuó haciéndolo cuando era obispo. Dos años después, comenzó a trabajar para el Sistema Educativo de la Iglesia, y tres meses más tarde pasó a ser el director de área de esa división. Ha trabajado para el Sistema Educativo de la Iglesia por catorce años.

Después que regresó de la misión en Perú, tuvo llamamientos en la Iglesia casi constantemente; fue presidente de rama, obispo, consejero y presidente de estaca y de misión. Además fue llamado dos veces como representante regional para América Central. Cuando era presidente de la Misión Guatemala, Ciudad de Guatemala de 1980 a 1984, se le pidió que volviera a reanudar la obra y presidiera también la Misión El Salvador San Salvador.

Después de haber sido relevado como presidente de misión, y antes de haber recibido el llamamiento de



representante regional por segunda vez, el eider Amado fue líder de Marcadores en su barrio. Su esposa dijo que, como de costumbre, él preparaba las lecciones para su clase de la Primaria con el mismo ahínco y cuidado que le daría a una presentación para un grupo de líderes del sacerdocio, aun cuando en ese entonces tenía el llamamiento de presidente del comité para la dedicación del Templo de la Ciudad de Guatemala. La hermana Amado agregó que sea cual fuere el llamamiento que reciba, él se dedica de pleno.

La hermana Amado también se ha dedicado de lleno a los llamamientos de la Iglesia mientras ha estado casada. En la actualidad, sirve como ayudante de la mentora del templo de Guatemala.

Tanto el hermano Amado como su esposa saben que deben apoyarse mutuamente a fin de cumplir con sus distintas responsabilidades. También saben que pueden contar con el apoyo de sus hijos y de sus respectivas madres. El hermano Amado dijo: "En realidad, nuestros llamamientos han sido de toda la familia".

De vez en cuando, a él le gusta descansar jugando al ping pong con sus hijos, y trata de hacer ejercicios todos los días, saliendo a correr, pero lo que parece sentarle mejor son los llamamientos en la Iglesia.

La hermana Amado dijo: "Después de no habernos visto desde que éramos niños, lo que más admiré en él cuando lo volví a ver fue el amor que tiene por el Señor. Lo que más le ha preocupado siempre es que en todo momento tengamos presente a Jesucristo y su sacrificio expiatorio, y que El esté primero en nuestra vida".

Cumplir con todas las responsabilidades de liderato en la Iglesia ha requerido, con frecuencia, sacrificios de su parte. Pero él no cree que prestar servicio sea un sacrificio. El dice al respecto: "Nunca he considerado que mis llamamientos sean una carga para mí sino que, por el contrario, son una bendición. Todo lo que soy y todo lo que tengo, lo he recibido gracias al servicio que he prestado al Señor". D

ELDER BENJAMÍN B. BANKS

del Segundo Quorum de los Setenta



El brillo de sus ojos, el bronceado de su piel y la agilidad de sus movimientos revelan el amor que el eider Benjamín Banks siente por los deportes y por las actividades al aire libre. A los 57 años de edad es un ejemplo de aptitud física. Recientemente regresó a los Estados Unidos, de Escocia, donde ha servido como presidente de misión, para asistir a la conferencia general y ser sostenido como miembro del Segundo Quorum de los Setenta.

Su esposa, Susan Kearnes Banks, declaró: "Queremos mucho a la gente de Escocia y nos encanta el país. No va a ser fácil partir y dejar el campo misional, porque hemos llegado a querer mucho a los misioneros. Ellos han sido una bendición en nuestra vida, pero nos gusta ir a donde nos manden".

Ir a donde los llamen y hacer lo que se les pida ha sido una de las características del eider Banks, quien siempre ha prestado servicio muy eficazmente. "Ya sea en los negocios,

en la Iglesia o en el hogar, siempre he sentido que debo dar y hacer más de lo que se espera de mí, y he dejado lo demás en manos del Señor. Como resultado, he recibido innumerables bendiciones".

Por otro lado, la hermana Banks declaró: "Mi esposo es una de las personas más generosas y consideradas que conozco. El cree que todo lo que tiene pertenece al Señor, de modo que se siente responsable por compartir todo lo que tenga al alcance de la mano, y así lo hace".

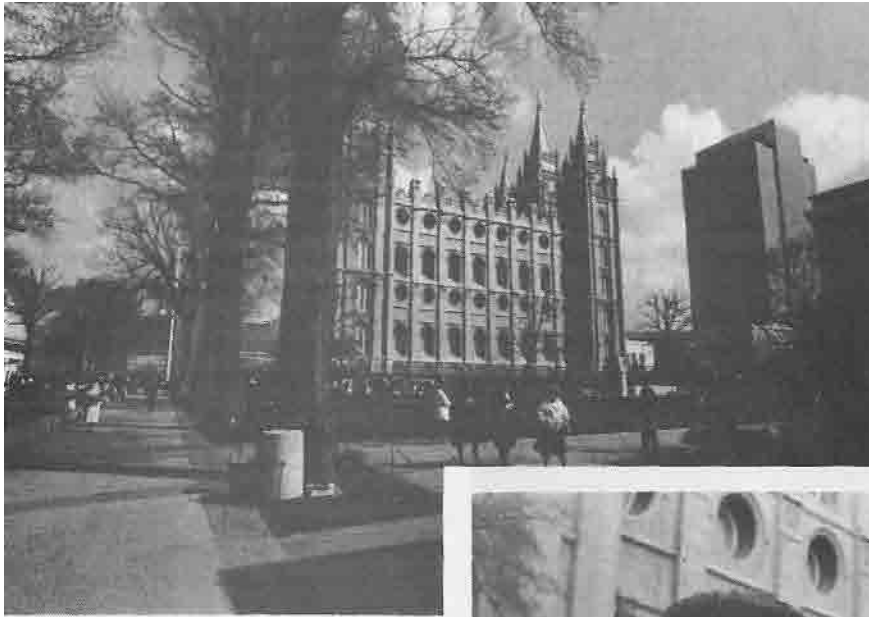
Basado en ese mismo principio, de hacer más de lo que la gente espera de él, logró establecer un próspero aserradero en Salt Lake City, del cual están al frente sus hijos mayores Ben y Brad.

Además tienen una hija, Nanette (Amis) y otros cinco hijos, David, Marty, Steven, John y Holger. Todos los varones han ido a la misión; John está actualmente cumpliendo una misión en el Japón. Tienen trece nietos, contando también a siete de Holger, un joven alemán al que han hecho parte de la familia y al que quieren como a un hijo propio.

El eider Banks nació en Salt Lake City, el 4 de abril de 1932, siendo sus padres Ben F. Banks y Chloa Berry Banks. Su padre falleció cuando él tenía dos años de edad.

Después de haber servido como obispo tres veces, el eider Banks fue llamado como presidente de estaca. Luego, en 1987, recibió el llamamiento para presidir la Misión Escocia Edimburgo, del que será relevado en los próximos meses para asumir las responsabilidades que tendrá en el Segundo Quorum de los Setenta,

El eider Banks es un ciclista aficionado y participa de los deportes con su familia. A él y a su esposa



siempre les ha gustado mucho ir a esquiar juntos, tanto en la nieve como en el agua. Acampar es uno de sus pasatiempos favoritos. Todo esto y los recuerdos que van acumulando por medio de ellas han mantenido a la familia muy unida.

Otra cosa que ha mantenido a la familia unida ha sido la lectura de las Escrituras, cosa a la que el eider Banks y su esposa han dado siempre mucha importancia. El declaró: "Mi esposa y yo nos hemos dado cuenta de que el mejor consejo que podemos recibir como padres para enseñar a nuestros hijos está en las Escrituras. Las hemos leído constantemente, y estamos muy agradecidos por la sabiduría que ellas encierran. Por otro lado, cuando

nuestros hijos nos han pedido consejos, las Escrituras han sido el primer recurso al cual hemos recurrido".

Los hijos de los hermanos Banks dicen que aunque sus padres eran exigentes y tenían normas estrictas en el hogar, siempre sintieron que se les amaba y que eran importantes. "Aunque los cargos de liderato han mantenido a papá siempre ocupado, él siempre dispuso de tiempo para estar con nosotros", declara uno de sus hijos.

Otro hijo comentó: "El era el entrenador de los equipos, asistía a todas las actividades importantes y cuando lo necesitábamos, siempre nos hablaba con toda franqueza. Entre las

demandas de un padre estricto, que esperaba siempre lo mejor de nosotros, y la dulzura de nuestra madre, hemos recibido todo lo que necesitábamos". A eso el eider Banks agregó: "Nunca vi a mi esposa enojada, nunca le oí pronunciar palabras desagradables o hablar mal de alguien; ella es pura de corazón".

Todos los hijos de los hermanos Banks están muy activos en la Iglesia, por lo que él dice: "La satisfacción que nos dan nuestros hijos no tiene límites. El amor que tenemos por ellos y por todos los hijos de nuestro Padre Celestial hace que cuando prestamos cualquier clase de servicio sintamos el máximo gozo que se puede recibir". D

ELDER SPENCER J. CONDIE

del Segundo Quorum de los Setenta



Cuando Spencer J. Condie era un jovencito se sentía un poco inseguro. El quería ser atleta pero, con dos de sus primos jugando en el equipo de basquetbol de la Universidad de Utah, se dijo para sí: "No nací para esto y nunca llegaré a ser el mejor jugador de basquetbol". No obstante, decidir en qué debería sobresalir en su vida era muy diferente.

"Si buscas primero el Reino de Dios y no le das al evangelio el décimo lugar en las cosas de tu vida, podrás estudiar cualquier cosa, trabajar en cualquier empleo y mantenerte fiel al Señor", se dijo a sí mismo.

El eider Spencer J. Condie, recientemente sostenido como miembro del Segundo Quorum de los Setenta, ha estudiado varias cosas, ha trabajado en distintos trabajos y se las ha arreglado para darle siempre prioridad al evangelio.

Nació el 27 de agosto de 1940 en Preston, Idaho, siendo sus padres Spencer C. Condie y Josie Peterson Condie. Recibió su bendición patriarcal poco después de haber cumplido los nueve años de edad. "En esa época yo era muy chico para darle la importancia que realmente tiene o

siquiera para entenderla. No obstante, me dio la guía que necesitaba y me ayudó a ver las cosas importantes de la vida".

A los diecisiete años tuvo la oportunidad de servir como misionero de estaca, lo que le ayudó a establecer prioridades. Fue a una misión regular al sur de Alemania, de 1960 a 1963, donde conoció a la hermana Dorothea Speth, una misionera proveniente de Dresden, Alemania. Se casaron un año y medio después que él regresó de la misión, decisión a la que él califica como "la más inteligente que jamás haya tomado; ella ha sido la fuerza motivadora de la familia y hasta el día de hoy sigue maravillándome su sensibilidad espiritual".

El eider Condie dice que también gracias a la influencia de su esposa, él pudo poner el evangelio primero que todo durante los años en que estudiaba en la Universidad Brigham Young y más tarde en la Universidad de Pittsburgh, donde sacó el doctorado en sociología médica. Por último, volvió a la Universidad Brigham Young como profesor de sociología y escritura antigua. Ha recibido los premios *Honors Professor of the Year*, profesor del año, y el Karl G. Maeser *Distinguished Teaching Award*, el cual se otorga a los que se destacan en la enseñanza.

El dijo con respecto a su esposa: "Una experiencia que tipifica el ejemplo que mi esposa me ha dado sucedió hace varios años. Una noche llegué a casa a la una de la madrugada; había estado preparando mi disertación, y me tiré en la cama, exhausto. Entonces ella me tocó el pecho con el dedo y me dijo: 'Te olvidaste de hacer la oración'".

Mientras estudiaba, y cuando ejercía en su profesión, el eider Condie tuvo los cargos de presidente de los Hombres Jóvenes, obispo y presidente

de estaca y, de 1984 a 1987, fue presidente de la Misión Austria, la cual en ese entonces incluía Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia y Grecia. Cuando regresó, en 1987, fue llamado como Representante Regional.

Tienen cinco hijos, los que se criaron en el hogar, "con muchos libros y sin pasa video". La hija mayor, Brigitte, casada con David Madrian, pronto comenzará los estudios post graduados en economía en el Instituto de Tecnológico Massachusetts. Stefanie se está preparando para ir a una misión. Las mellizas, Heidi y Christell, están por terminar la educación secundaria e irán a la Universidad Brigham Young. El menor, Craig, toca "When the Saints Come Marching In", (canción tradicional en los Estados Unidos), en un vibrante dúo con su padre en el piano y él en el saxofón", dice el eider Condie. Todas las noches, después de cenar, la familia participa en uno de los entretenimientos favoritos: personificar, oportunidad en que todos disfrutan de estar juntos.

El eider Condie reitera una vez más sus prioridades al explicar el concepto que tiene de la familia. El dijo: "El evangelio debe ser la prioridad número uno y debe vivírsele en toda su plenitud: Estudiar las Escrituras, efectuar las noches de hogar y recibir la bendición del padre -la receta completa. Hay padres que omiten algunos de estos ingredientes y luego se preguntan por qué les sale helado de vainilla sin la vainilla.

Con frecuencia, él les dice a sus alumnos: "El evangelio no sólo es verdadero, sino que es de vital importancia". Su vida dedicada al servicio a los demás refleja ese concepto. El es optimista porque sabe los cambios que se pueden producir gracias al evangelio:

"En los países del este de Europa, especialmente en Hungría, prácticamente vimos abrirse el Mar Rojo para dar paso a los misioneros. Yo sé, especialmente por las experiencias que he tenido en los últimos cinco años, que Jesús es el Cristo y que Dios no ha dejado de hacer milagros." ü

ELDER F. MELVIN HAMMOND

del Segundo Quorum de los Setenta



su madre contrajo enlace con Earl Schofield, y se mudaron a una granja, cerca de Ashton, Idaho. Años después compraron una finca de ganado en Lima, Montana. Allí asistió a la escuela secundaria, la cual terminó en 1951.

Ganó una beca en basquetbol para el Ricks College, pero al año de estar allí, tuvo un accidente en motocicleta del que salió con varias heridas y casi pierde un pie. Recibió una bendición en la que se le dijo que iba a volver a caminar y a correr otra vez, y así sucedió, y también volvió a jugar

basquetbol.

Debido al accidente comenzó a pensar que el basquetbol no era tan importante como había pensado, así que fue a una misión, algo que no estaba dentro de sus planes. Fue a la misión de habla hispana en los Estados Unidos, de 1954 a 1956, lo que tuvo una influencia positiva en muchos aspectos de su vida. Una de ellas fue la buena relación que estableció con el presidente de la misión, Harold I. Bowman. "El nos exigía mucho, pero siempre lo hacía con amor y respeto, demostrando que nos tenía confianza. Si hay algo que aprendí de él, fue a confiar en la gente".

Dos meses después de haber regresado de la misión, el 14 de septiembre de 1956, contrajo enlace con Bonnie Sellers, en el Templo de Salt Lake. Estudió en el Ricks College y en la Universidad Brigham Young. Después enseñó en seminarios e

Cuando recibió el llamamiento como miembro del Segundo Quorum de los Setenta, el hermano Hammond y su esposa, Bonnie, enseñaban la clase de jovencitos de diecisiete años de la Escuela Dominical del barrio. Cuando comenzaron a dar las clases, sólo tenían tres o cuatro alumnos que asistían en forma regular; el resto lo hacía de vez en cuando. Pero con el correr de las semanas la asistencia comenzó a aumentar hasta que, finalmente, llegó a ser de veinticinco.

"Los alumnos desean aprender el evangelio, y también saber que se les ama", declaró el eider Hammond.

Amar a la gente y enseñar el evangelio son las dos cosas en las que el eider Hammond se destaca más. Nació el 19 de diciembre de 1933 en Blackfoot, Idaho, siendo el segundo hijo de Floyd M. Hammond y Ruby Hoge Hammond. Su padre falleció cuando él tenía tan sólo nueve meses, después de lo cual su madre asistió al Ricks College a fin de sacar el título de maestra. Cuando él tenía cinco años,



institutos de la Iglesia en Utah y en Colorado. Algo de lo que disfrutó mucho, además de jugar al basquetbol, fue tener actividades al aire libre con los alumnos de seminarios. Algunos de los que no estaban muy activos terminaron yendo a una misión.

Una de las cualidades que lo han convertido en un gran maestro es el amor que tiene por los demás. 'Eso es lo más importante que tenemos para dar por medio de nuestros llamamientos. Es muy fácil expresar amor, y la gente lo necesita; el mundo lo necesita. Los dos tenemos una actitud muy positiva, es una bendición que Dios nos ha dado a ambos', dijo la hermana Hammond.

En 1966 se mudaron para Rexburg, Idaho, donde el eider Hammond fue escogido como profesor de religión en el Ricks College. Poco después fue electo legislador del estado de Idaho, puesto que ocupó por dieciséis años.

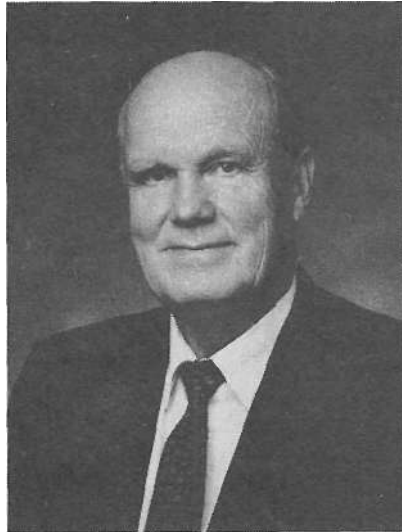
Fue presidente de la Misión Bolivia Cochabamba de 1984 a 1987. Además, ha tenido los cargos de obispo, presidente de estaca y secretario ejecutivo de un Representante Regional. Cuando recibió el llamamiento como miembro del Segundo Quorum de los Setenta era líder del grupo de los sumos sacerdotes y maestro en la Escuela Dominical.

Tiene seis hijos, Melanie (Rynearson), Lezlee (Porter), Stephanie (Weekes), Todd, Lisa y Natalie, y diez nietos.

Al eider Hammond le gusta cantar y tener actividades al aire libre, especialmente ir a pescar. Hace poco tomó un curso para aprender a hacer moscas para atraer a los peces, y está deseoso de utilizarlas. Su esposa dice: "Las tiene todas listas en un sobre, pero me temo que ahora será un 'pescador de hombres' y no de peces". Ese es un sacrificio que hará con mucho gusto. El ve su nuevo llamamiento como una oportunidad de hacer lo que más le gusta en la vida: Enseñar el evangelio". El dijo: "Siento un verdadero amor por el Salvador; me gusta hablar de él y de lo que ha hecho. Y cuando enseño acerca de él, siento que lo conozco mejor". D

ELDER MALCOLM SETH JEPPISEN

del Segundo Quorum de los Setenta



Elder Malcolm S. Jeppsen, que ha sido sostenido como miembro del Segundo Quorum de los Setenta, se expresó de la siguiente manera: "De mucho más importancia que el puesto que podamos tener en la Iglesia, es la disposición que tengamos para llevar a cabo lo que el Señor requiera de nosotros. Lo que nos hará lograr la exaltación no son los cargos que ocupemos en la Iglesia, sino la manera en que guardemos nuestros convenios. El Señor ha sido sumamente bondadoso conmigo e indudablemente haré todo lo que esté a mi alcance por servirle".

El eider Jeppsen es médico y ejerce en Salt Lake City, donde ha vivido con su esposa, Marian Davis Jeppsen, durante treinta y siete años. El considera que su profesión ha sido el trabajo ideal para él: "Todo el día me lo paso visitando y cuidando a mis pacientes, a quienes considero mis amigos. Algunos de ellos los he atendido durante treinta años. No creo que hubiera podido tener un trabajo

mejor que ese.

El eider Jeppsen considera que sus padres, Conrad Jeppsen y Laurine Nielsen Jeppsen, han sido las personas que han influido más profundamente en su vida. El dice al respecto: "Siempre pude ver la gran devoción que tienen hacia el Señor". Nació el 1 de noviembre de 1924 en Mantua, Utah, lugar donde pasó la mayor parte de su niñez.

Desde que era muy pequeño, el eider Jeppsen deseaba ser doctor. Para ello, empezó su entrenamiento mientras servía en la Marina de los Estados Unidos, para luego graduarse en 1948 de la facultad de medicina de la Universidad Baylor, en Houston, Texas. Más tarde, durante la guerra con Corea, prestó sus servicios por un año como doctor de la Marina a bordo de un barco.

El dice: "Lo que más me cuesta es





vivir en el mundo y apartar todo lo mundano de mis pensamientos, de mis metas y de mis ambiciones, lo cual me supongo les sucede a muchas personas". El eider Jeppsen ha servido como obispo, presidente de estaca, Representante Regional y, durante los dos últimos años, como sellador en el Templo de Salt Lake.

A pesar de la infinidad de compromisos que tiene, el eider Jeppsen siempre ha dispuesto de tiempo para estar en casa con su familia. Se casó el 21 de junio de 1950 en el Templo de Logan, y tienen siete hijos: Julie Ellen, que falleció después

de cuatro días de nacida; Christine (Clark); Robert M.; Kathryn (Eargle); John C.; David D.; y Jerry Yazzie, un hijo que adoptaron a través del programa de alojamiento de estudiantes indios y que ha vivido con ellos desde que tenía ocho años de edad.

Los Jeppsen consideran que el éxito que han logrado se lo deben a que supieron establecer un balance entre los asuntos familiares, los llamamientos en la Iglesia y la carrera profesional. Al respecto, la hermana Jeppsen dice: "No creo que nuestra familia haya sufrido a consecuencia

del ocupado horario de mi esposo. Siempre hemos procurado dedicar tiempo a estar junto con nuestros hijos, como por ejemplo durante la cena. Los viajes también nos dieron la oportunidad de estar todos juntos. Gran parte de la diversión era planear el viaje, para lo cual colocábamos un mapa en la pared y marcábamos los diversos lugares que queríamos visitar. Una de nuestras vacaciones favoritas es la gira de tres semanas que hicimos a lugares históricos de la Iglesia".

Otro aspecto importante en el hogar de los Jeppsen es la música. La hermana Jeppsen es violinista en la Sinfónica de Salt Lake y Christine es organista y, regularmente, la invitan a tocar el órgano del Tabernáculo en la Manzana del Templo.

Como diversión, al eider Jeppsen le gusta experimentar en casa con la electrónica. Cuando los hijos eran adolescentes, nunca se podían explicar cómo sus padres siempre sabían con exactitud a la hora que ellos habían regresado a la casa la noche anterior. Después se enteraron de que su padre había conectado el apagador (llave) de la luz del pasillo de la entrada al reloj, de manera tal que cuando ellos apagaban la luz, después de que llegaban, el reloj se paraba.

El testimonio del eider Jeppsen se ha fortalecido inmensamente. Gracias a su llamamiento como sellador en el templo, él dice: "Una de las experiencias más bellas que he tenido es sellar por esta vida y la eternidad a muchos de los jovencitos y jovencitas que he traído a este mundo. Debido a ese llamamiento, he podido pasar muchas horas en el templo; el velo ahí es muy delgado y el Espíritu Santo es en verdad el maestro supremo. En el templo he tenido muchas experiencias dulces y maravillosas".

Al interrogársele acerca de su nuevo llamamiento, el eider Jeppsen tomó a su esposa de la mano y dijo: "Nos sentimos sumamente humildes con este llamamiento; nos parece que hay otras personas mucho más capacitadas que yo, pero lo consideramos un gran honor y lo aceptamos gustosos. Tenemos la seguridad de que viene de Dios, y ambos tenemos el deseo de servirle". D

ELDER RICHARD P. LINDSAY

del Segundo Quorum de los Setenta



Cuando alguien le pregunta al eider Richard P. Lindsay algo sobre sí mismo, el responde con algún comentario acerca de su esposa, Marian, o sus hijos. El dice que uno de los grandes gozos de su vida es ver el gran amor que existe entre sus hijos. Por otro lado, cuando a su esposa se le hace alguna pregunta sobre sí misma, responde con algún comentario acerca de su esposo o sus hijos. Él dice: "Nuestros hijos son la posesión más preciada, y con cada año que pasa, las bendiciones de nuestra familia eterna aumentan más y más".

Los hermanos Lindsay se han concentrado totalmente en la familia; su casa, por ejemplo, fue construida en el mismo terreno que le perteneció al abuelo Lindsay, en la década de 1870.

Aunque en esta época moderna los miembros de la familia se encuentran diseminados en diferentes regiones, los hermanos Lindsay efectúan reuniones familiares anuales para los hijos y nietos que puedan asistir. Tienen seis hijos: Richard Bruce, Gordon, Susan (Gong), Sharon

(Lyons), John, y Miriam (Warnick); y diecisiete nietos.

Es por eso que con esta clase de orientación familiar, no ha de causar sorpresa saber que los llamamientos favoritos del eider Lindsay han sido aquellos en los que se incluía a su esposa. El dice: "Tuve el privilegio de tener a mi esposa como compañera para hacer la orientación familiar. La Estaca Central Taylorsville Utah organizó una rama en un centro para ancianos, y mi esposa y yo recibimos la asignación de visitar a los miembros que residían ahí. Puedo decir que nunca he hecho algo que me haya gustado más que eso". El es maestro de quorum de sumos sacerdotes, y ella enseña la clase de Doctrina del Evangelio. El eider Lindsay expresa lo mucho que a ambos les gusta estudiar el evangelio juntos, cosa que no les era

posible hacer muy seguido cuando los niños eran aún pequeños.

El eider Richard Powell Lindsay nació en Salt Lake City, Utah, siendo sus padres Samuel J. Lindsay y Mary Alice Powell. Su padre falleció cuando él tenía cinco años de edad y su madre crió a sus cinco hijos en medio de la Gran Depresión, enviando más tarde a los hijos a la misión y a las hijas a la universidad.

Poco después de la Segunda Guerra Mundial, el eider Lindsay sirvió en la Misión Suiza-Austria. En marzo de 1949, una semana después de haber terminado la misión, dio un informe durante una conferencia de estaca en cuanto a sus experiencias misionales. Después de la reunión, su hermana menor le presentó a su amiga Marian, con la que contrajo matrimonio el 17 de noviembre de 1949, en el Templo de Salt Lake.

Durante los diez años subsiguientes, el hermano Lindsay trabajó para diversas firmas nacionales, razón por la que tenían que mudarse con frecuencia. Asimismo, estudió tomando cursos nocturnos y, en 1953, obtuvo su título en ciencias políticas de la Universidad de Denver.

En 1959 empezó una larga carrera



en servicio público: fue Comisionado de Finanzas del Estado de Utah y, un año más tarde, director ejecutivo de la Asociación de Empleados del Estado de Utah. En 1965 se trasladó al sistema judicial estatal, trabajando como administrador del Sistema de Tribunales para Menores de Utah y director del Consejo de Utah en la Administración de la Justicia Criminal. En 1969 fue nombrado director del Departamento de Servicios Sociales del Estado de Utah; asimismo, de 1972 a 1977, sirvió durante dos períodos en la Cámara de Diputados del Estado de Utah.

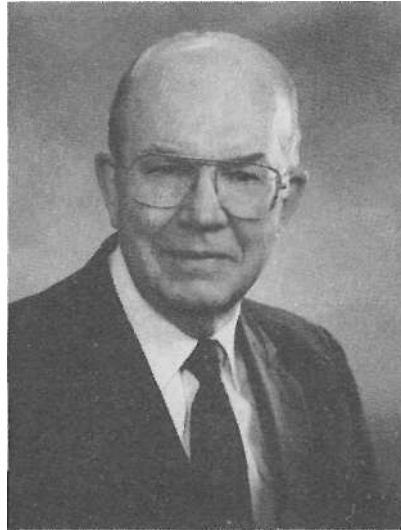
Durante todo ese tiempo, continuó tomando clases nocturnas, lo que, en 1965, le permitió obtener un título en ciencias políticas y, más tarde, en 1976, un doctorado en administración/ciencias políticas de la Universidad de Utah. Durante los años que trabajó como legislador, fue también director del Departamento de Desarrollo de la Comunidad en la Universidad de Utah y maestro temporal en la Universidad Brigham Young.

En 1978 aceptó el puesto de director de Asuntos Especiales para la Iglesia, departamento que controla las relaciones del gobierno con la comunidad. En 1983 fue nombrado director administrativo del departamento de Comunicaciones Públicas/Asuntos Especiales de la Iglesia, período durante el cual también sirvió como obispo y presidente de estaca.

El eider Lindsay comentó lo siguiente con respecto a los líderes de la Iglesia, con los que se vincula tanto en el trabajo como en los llamamientos eclesiásticos. El dice: "Admiro y amo profundamente a las Autoridades Generales. Nunca me imaginé que yo algún día recibiría tal llamamiento". Por esa razón, no lo podía creer cuando en abril de 1989 fue llamado al Segundo Quorum de los Setenta. "Me siento muy humilde; creo firmemente que sin la ayuda del Señor uno no puede hacer nada, pero con su ayuda, considero este llamamiento como una oportunidad aún mayor de bendecir tanto a los que no son miembros de la Iglesia como a los que sí lo son". D

ELDER MERLIN REX LYBBERT

del Segundo Quorum de los Setenta



Elder Merlin R. Lybbert, nuevo miembro del Segundo Quorum de los Setenta, afirma que nunca en su vida ha tenido duda alguna en cuanto a la veracidad o divinidad de la Iglesia.

Logró ese firme testimonio cuando sirvió como misionero en la Misión de los Estados del Este de los Estados Unidos. Después de haber sido secretario de la misión por dieciséis meses, sirvió como consejero en la presidencia de la misma. Bajo la tutela del presidente Roy W. Doxey, a quien el eider Lybbert considera un hombre sumamente instruido y de gran capacidad, cimentó su conocimiento del evangelio y de las Escrituras. Dice en cuanto a él: "Ha sido un gran ejemplo durante toda mi vida".

El eider Merlin Rex Lybbert nació el 31 de enero de 1926 en Cardston, Alberta, Canadá, siendo sus padres Charles Lester Lybbert y Delvia Reed Lybbert. Cuando era pequeño, sus padres se establecieron en Cherry Grove, Alberta, una localidad donde el vecino más cercano vivía a

aproximadamente cinco kilómetros de distancia. Los bienes materiales que tenían eran escasos, pero tal como él dice: "Todas las noches era noche de hogar ya que mamá nos leía de un libro de historias de la Biblia". Mucho fue lo que aprendió en cuanto al trabajo arduo, la integridad y la habilidad para valerse por sí mismo. "A pesar de las dificultades que teníamos, fue una época en que estábamos muy unidos y éramos felices".

Después de terminar la educación secundaria, cumplió con el servicio militar de la Fuerza Real Aérea Canadiense, fue a una misión y luego esperó a que su novia, Nola Cahoon, terminara su curso de enfermería en la Universidad de Alberta. Contrajeron matrimonio el 26 de mayo de 1946 en el Templo de Alberta.

Después se mudaron a Salt Lake City, donde él asistió a la Universidad de Utah. En 1953 sacó un título en leyes y en 1955 el doctorado en Derecho. Durante casi treinta y cinco años ha practicado la abogacía en Salt Lake City, especializándose en tribunales y, asimismo, ha prestado muchos años de servicio a la Asociación de Abogados para tratar asuntos relacionados con la ética y la disciplina de los abogados. Fue elegido al Colegio Americano de Abogados Litigantes, y recientemente sirvió como presidente del Comité Asesor a la Suprema Corte de Utah en cuanto a las reglas de la práctica profesional. En 1981-1982 fue elegido Abogado Litigante del año del estado de Utah.

El eider Lybbert ha servido como obispo, consejero de estaca y, durante los últimos tres años, como Representante Regional. Le gusta contar fábulas, o sea cuentos de animales con principios que se apliquen al diario vivir. Una de ellas es



El Salón de Asambleas, en la Manzana del Templo. Uno de los tantos edificios en los que se transmiten las sesiones de las conferencias generales.

acerca de un cuervo que había empollado y se había criado con las gallinas en la granja de su primo. Un día se oyó que desde un árbol alto salía un cacareo de gallina. El cuervo, pensando que era una gallina, había aprendido a cacarear como ellas. La moraleja, dice él, es la siguiente: "Selecciona cuidadosamente a tus amigos porque muy pronto empezarás a imitar su comportamiento".

La hermana Lybbert afirma que su esposo posee muchas cualidades que le ayudarán en su nuevo llamamiento:

"Además de sus talentos administrativos y su bondad para con los demás, tiene un buen sentido del humor".

A los hermanos Lybbert les hace mucha gracia el hecho de que, cuando

primeramente se casaron, tenían seis teorías para criar a los hijos, pero que después de diez años, tenían seis hijos y ninguna teoría. Sus hijos son: Larilyn (Dirkmaat), Ruth (Renlund), Merla (Berndt), Louise (Nygaard), Perry Reed (fallecido) y Clark Merlin. Les divierte tener cuatro yernos internacionales: un holandés, un alemán, un sueco y un noruego, a quienes las hijas conocieron en la estaca a la cual ellos pertenecen en Salt Lake City. La hermana Lybbert comenta: "Somos una familia internacional, razón por la cual disfrutamos de diferentes tradiciones que son maravillosas".

Cuando sus hijos Clark y Louise servían en la misión, el eider Lybbert les escribía todas las semanas; en esas

cartas les explicaba en cuanto a algún principio del evangelio que hubiera estado estudiando. Un día, Clark recibió una de esas cartas en el momento oportuno para responder a la pregunta de uno de sus investigadores, y para la cual no tenía respuesta.

El estudio del evangelio también le ha traído al eider Lybbert otras recompensas. El dice: "A pesar de la convicción que tengo de que el evangelio es verdadero no es más fuerte ahora que mientras estuve en la misión, ciertamente ahora lo comprendo mejor, y me he acercado más a Cristo. Testifico con todo mi corazón que el evangelio es verdadero, que el llamamiento de profetas es divino y que Dios y Jesucristo viven". •

ELDER HORACIO A. TENORIO

del Segundo Quorum de los Setenta



Horacio Tenorio se rió cuando su esposa, María Teresa, le dijo que había hecho una cita para reunirse con unos misioneros en la casa de su madre, y que tenía que acompañarla para ayudarle a rebatir las creencias religiosas de ellos.

Durante tres meses y medio la acompañó, día tras día, para oír la doctrina que ellos les enseñaban. Pero en vez de oponerse a la Iglesia, su esposa llegó a sentir que había encontrado la verdad. Después que ella supo que se uniría a la Iglesia él continuó estudiando el evangelio por mucho tiempo. El recuerda que una noche, mientras leía las Escrituras, sintió que el Espíritu del Señor le indicaba que todo lo que los misioneros le habían enseñado era verdadero. Despertó a su esposa y le dijo: "Bauticémonos; ya estoy listo".

El 26 de julio de 1989 se cumplieron veinte años desde que el eider Horacio A. Tenorio, del nuevo Segundo Quorum de los Setenta, y su esposa, se unieron a la Iglesia.

Durante la mayor parte de esos años, él ha estado sumamente ocupado

prestando servicio a la Iglesia como presidente de rama, obispo, consejero en una presidencia de estaca, presidente de estaca, Representante Regional encargado de cinco regiones, presidente de la Misión México Torreón y, más recientemente, Representante Regional de siete regiones a lo largo de la costa occidental de México.

El dice que por muchos años los mexicanos han soñado con tener una Autoridad General de su propia raza, pero que nunca soñó que sería él.

El eider Tenorio afirma que la organización del Segundo Quorum de los Setenta, que expande el liderato de la Iglesia a nivel de las Autoridades Generales, es un acontecimiento histórico que bendecirá a los miembros de la Iglesia en todo el mundo, y muy especialmente en México, donde el crecimiento de la misma ha aumentado considerablemente las responsabilidades de los líderes.

El eider Tenorio también recalca que, a pesar del rápido crecimiento de la Iglesia en México en años recientes, apenas está empezando. Señala que, dentro de diez años, México tendrá más de treinta mil ex misioneros que estarán preparados para ser líderes de la Iglesia, y que yacerá en ellos el potencial de que las noventa y seis estacas actuales se conviertan en doscientas más.

Gran parte del entusiasmo que siente por el progreso de la Iglesia en México se debe al gozo que siente cuando presta servicio a los demás. Su esposa dice al respecto: "El ama y respeta a la gente, y para mí es una gran satisfacción que él tenga esta oportunidad de servir". A través de los años que han sido miembros de la Iglesia, ambos han progresado gracias a los distintos llamamientos que han desempeñado. La hermana Tenorio

afirma que el prestar servicio siempre la ha ayudado a sentirse más cerca del Señor. También se da cuenta de que, ser esposa de una Autoridad General no sólo será un privilegio sino una gran responsabilidad.

El hermano Tenorio nació el 6 de marzo de 1936 en la Ciudad de México, siendo sus padres Leopoldo Horacio Tenorio, químico; y Blanca Otilia de Tenorio, periodista. Cuando el eider Tenorio tenía diez años de edad, la familia se mudó a Ciudad Obregón, Sonora. Allí se crió y posteriormente conoció a María. Se casaron el 25 de julio de 1957, y luego se mudaron a la Ciudad de México, donde nacieron sus tres hijas: María Teresa, Mónica y María del Rocío.

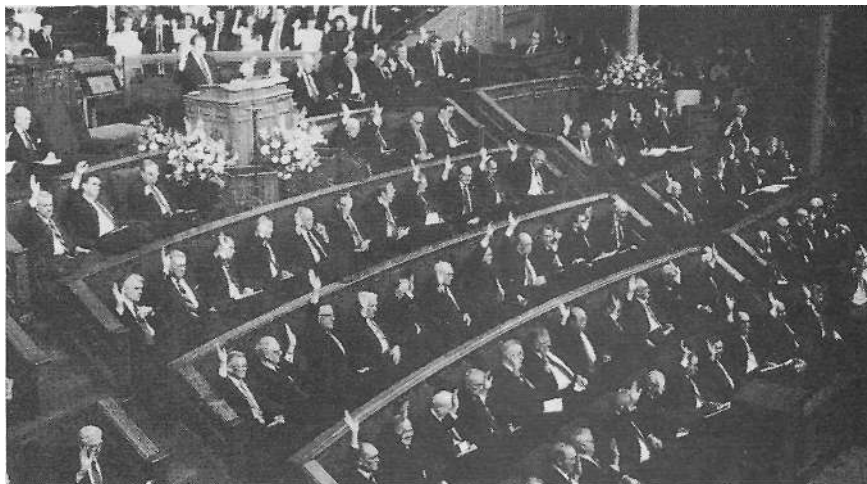
Al poco tiempo de haberse casado, el hermano Tenorio se dedicó a la venta de automóviles y camionetas. Más tarde fue gerente de compra y venta para una compañía de instalaciones de electricidad. Fue gerente de compras por diez años y luego director del departamento de administración de materiales de la Iglesia en México. Después que sirvió como presidente de misión, de 1982 a 1985, abrió un negocio de distribución de sabores para helados y otro como distribuidor de sistemas de riego. Durante los últimos dieciocho meses han residido en Guadalajara.

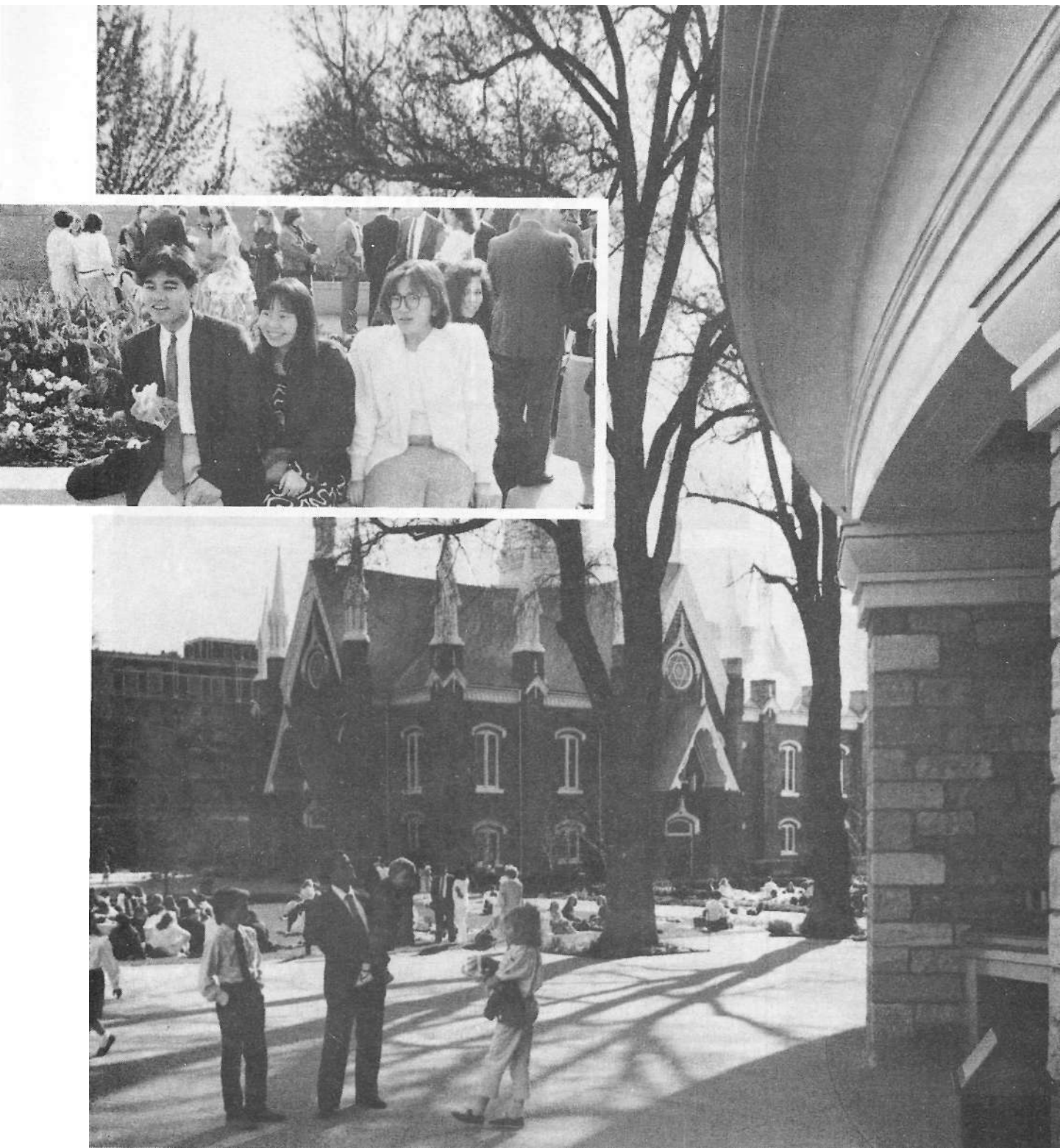
Su hija, María Teresa, esposa de Kent Player, que actualmente reside en Carolina del Sur, Estados Unidos, reconoce las muchas buenas cualidades de su padre, pero aun así, el llamamiento la tomó de sorpresa, ya que ella sabe que México cuenta con muchos buenos líderes. Ella dice: "Uno nunca se imagina que suceda algo así, pero me siento muy orgullosa de él, ya que sé que la cualidad que tiene de trabajar arduamente le será de gran ayuda en su llamamiento. Sé que cuando él se propone hacer algo, lo logra".

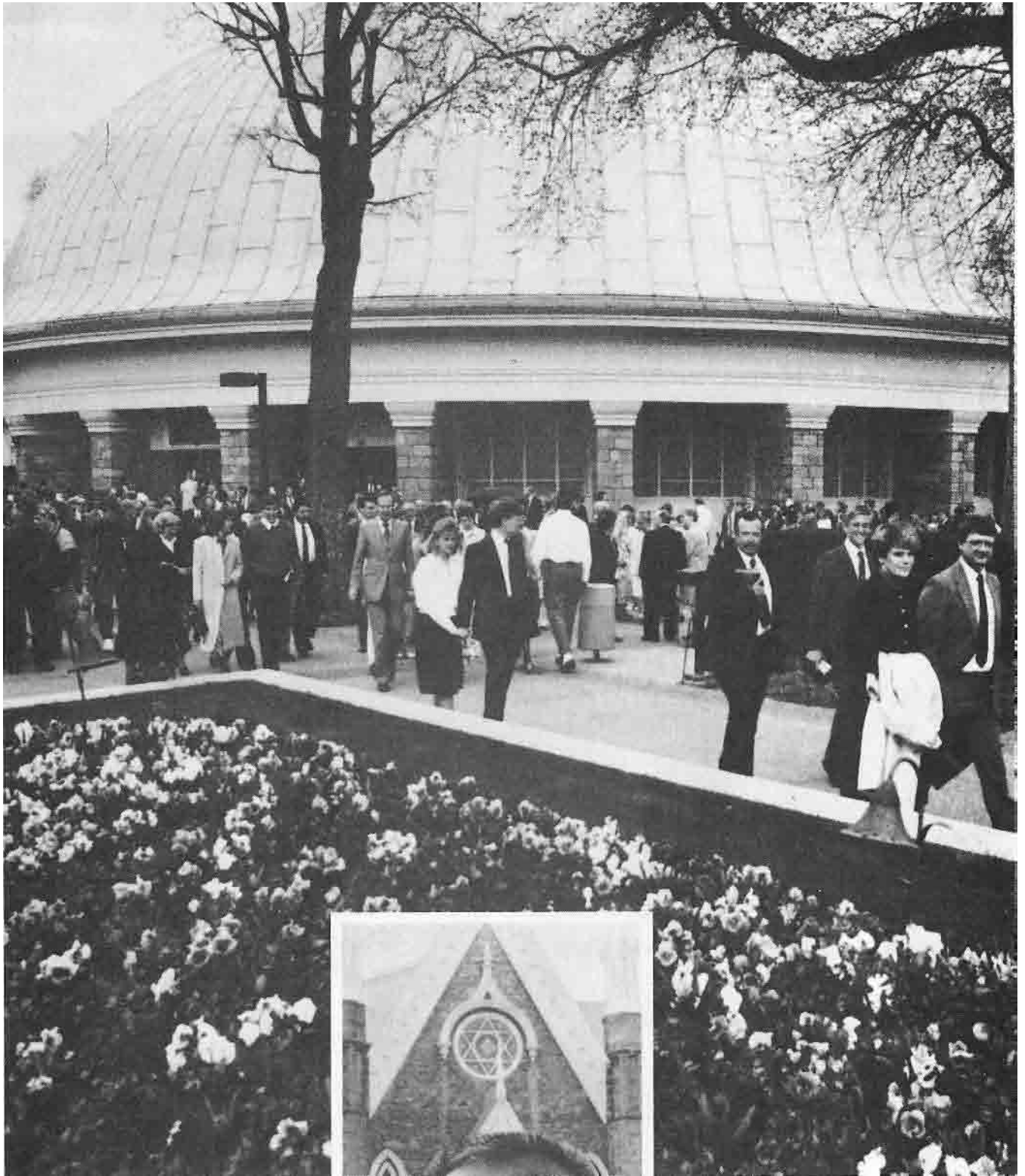
El eider Tenorio afirma que ese talento, además del deseo de ser siempre obediente, son las cualidades que aporta a su nuevo llamamiento. Confía, además, en que puede recibir ayuda cuando la necesite: "Sé que si estoy en el servicio del Señor, El nunca me desampará". ü

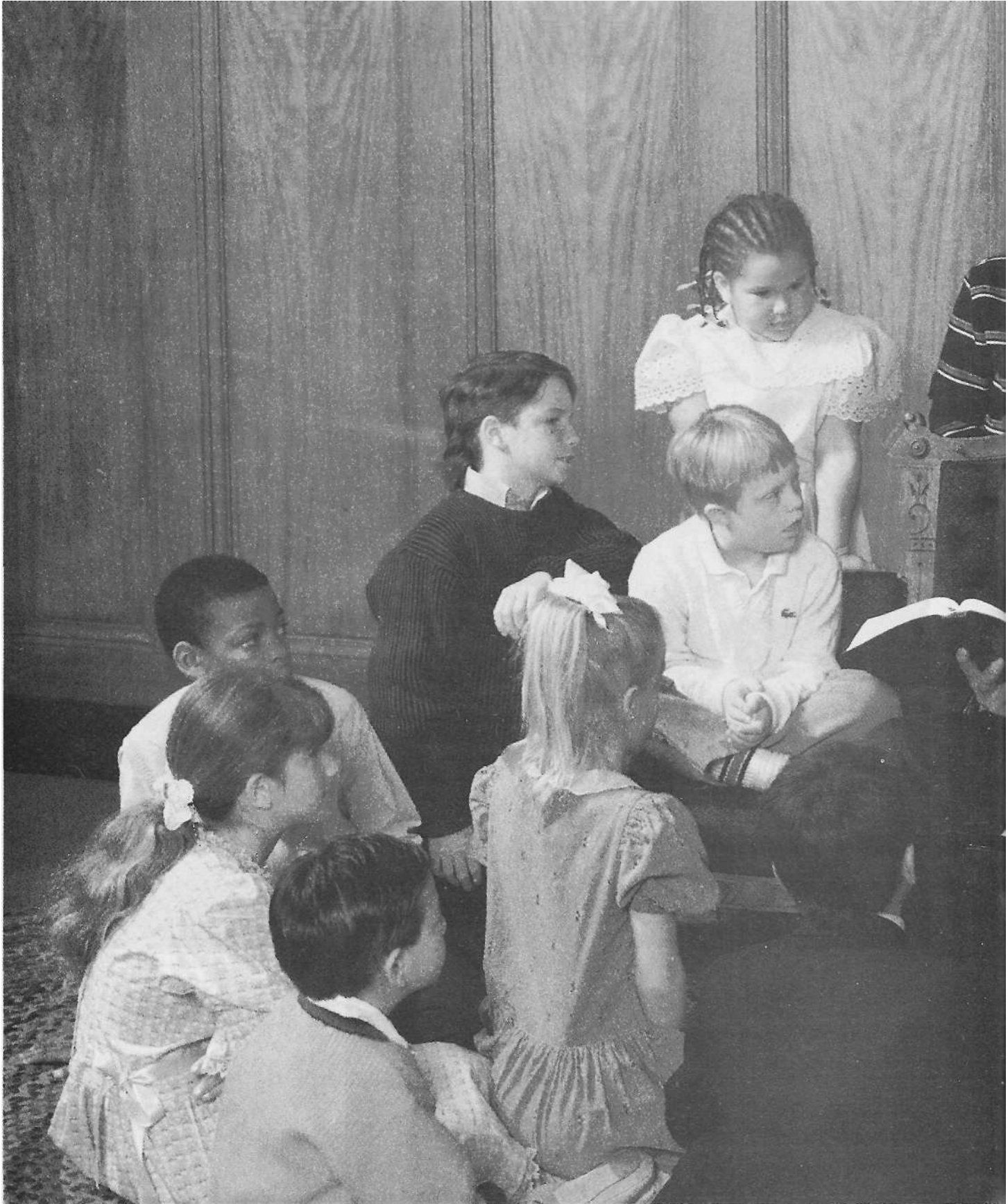


Miembros de coro y los líderes de la Iglesia, durante el sostenimiento de las Autoridades Generales.











LIAHONA

JULIO DE 1989, Año 13, Número 7
Publicación oficial de La Iglesia de
Jesucristo de los Santos de los Últimos Días,
en el idioma español, que contiene artículos
extraídos de las revistas ENSÍGN, NEW
ERA y FRÍEND.

La Primera Presidencia: Ezra Taft Benson,
Gordon B. Hinckley, Thomas S. Monson

Quorum de los Doce:

Howard W. Hunter, Boyd K. Packer,
Marvin J. Ashton, L. Tom Perry,
David B. Haight, James E. Faust,
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson,
Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard,
Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott

Asesores: Hugh W. Pinnock, Gene R. Cook,
William R. Bradford, George P. Lee,
Keith W. Wilcox

Editor: Hugh W. Pinnock

Director de Revistas de la Iglesia:

Thomas L. Petetson

Revista Internacional:

Jefe de redacción: Brian K. Kelly

Ayudante de redacción: David Mitchell

Redacción: Ann Laemmlen

Redacción/Sección para los niños:

De Anne Walker

Diseño y arte:

M. Masato Kawasaki

Diseño:

Sharri Cook

Producción gráfica:

Sydney N. McDonald, Reginald J. Christensen,

Timothy Sheppard, Jane Ann Kemp,

Steven Dayton

Gerente de circulación: Joyce Hansen

Coordinación de traducción: Alba Trujillo

Derechos reservados © 1989 por la
Corporación del Presidente de La Iglesia de
Jesucristo de los Santos de los Últimos Días,
50 East North Temple Street, Salt Lake City,
Utah, 84150, EE.UU.

Las colaboraciones y los manuscritos deben
enviarse a las oficinas de la revista Liahona, a
la dirección arriba mencionada.

The LIAHONA (ISSN 0885-3169) is
published monthly by The Church of Jesús
Christ of Latter-day Saints, 50 East North
Temple, Salt Lake City, Utah 84150.

Second-class postage paid at Salt Lake City,
Utah and at additional mailing offices.

Subscription price \$9.00 a year. \$1.00 per
single copy. Thirty days' notice required for
change of address. When ordering a
change, include address label from a recent
issue; changes cannot be made unless both
the old address and the new are included.
Send U.S.A. and Canadian subscriptions
and queries to Church Magazines, 50 East
North Temple Street, Salt Lake City, Utah
84150, U.S.A. Subscription information
telephone number 801-240-2947.

POSTMASTER: Send address changes to
LIAHONA at 50 East North Temple
Street, Salt Lake City, Utah 84150, U.S.A.

